ANALES DEL **MUSEO DE AMÉRICA**

XXI/2013



Imagen de cubierta: Tocado n.º 13.075. Museo de América.

Imagen de contracubierta: Reposacabezas n.º 13.381. Museo de América.

Anales del Museo de América

XXI/2013

MINISTERIO
DE EDUCACIÓN, CULTURA
Y DEPORTE

DIRECCIÓN GENERAL
DE BELLAS ARTES Y BIENES CULTURALES
Y DE ARCHIVOS Y BIBLIOTECAS

SUBDIRECCIÓN GENERAL
DE MUSEOS ESTATALES

Catálogo de publicaciones del Ministerio: www.mecd.gob.es
Catálogo general de publicaciones oficiales: publicacionesoficiales.boe.es

Edición 2014

MINISTERIO DE EDUCACIÓN, CULTURA
Y DEPORTE

Edita:

Subdirección General
de Documentación y Publicaciones

NIPO: 030-14-048-1
ISSN: 2340-5724

Anales Museo de América
Avda. Reyes Católicos, 6 (junto al faro de Moncloa)
28040 Madrid
Teléfonos: 91 549 26 41 y 91 543 94 37
Fax: 91 544 67 42
museo@mamerica.mecd.es

ÍNDICE

Caminos de conquistadores: penetración en las selvas orientales de la actual Bolivia-Sudamérica en el siglo XVII a través de rutas prehistóricas

Conquerors' paths: entering the eastern rain-forests of current Bolivia-South America in the 17th century through pre-historic routes

Sonia Victoria Avilés Loayza*
Universidad de Bolonia (Italia)

Resumen: Las selvas orientales de los Andes centrales, hoy en su mayor parte territorio boliviano, fueron el sueño de conquista de muchos europeos, principalmente españoles, que a partir del siglo XVI y más aún en el XVII realizaron importantes incursiones en busca del mítico *Paititi* (ciudad de oro). «Abrir camino» para penetrar la densa vegetación, no siempre significó crear una nueva vía, sino que la mayor parte de las veces fue sinónimo de limpiar la vegetación que cubría los antiguos caminos, que sin el mantenimiento periódico –ya fuera planificado por el estado Inca o por las sociedades locales–, se cubrían de maleza. Analizo una crónica (lastimosamente incompleta) que trata de esta aventura llena de coraje y sangre: *La Crónica Mirabalina* (1661); así como algunos mapas coloniales, hoy custodiados en el Archivo General de Indias. Este trabajo va a caballo entre la arqueología y la historia, pues estos viejos caminos aún pueden recorrerse y muchos de ellos siguen cumpliendo su función integradora entre Andes y selvas, siendo todavía el único medio de comunicación de muchas comunidades bolivianas.

Palabras clave: caminos, conquista, incas, indios, selvas.

Abstract: The eastern forests of the Central Andes, now mostly Bolivian territory, were the dream of conquest of many Europeans, particularly the Spanish. From the 16th, and even more during the 17th centuries, they conducted raids in search of the mythical *Paititi* (city of gold). «Opening a path» in order to penetrate the dense vegetation did not always mean creating a new route. Most of the time it implied clearing the vegetation that covered the old paths, which without regular care –whether planned by the Inca state or by local societies– would become overgrown. I will analyse a chronicle (unfortunately incomplete) of a story full of courage and

* Doctora en Arqueología e Historia, graduada en la Università di Bologna (Italia). Actualmente dirige la sociedad de investigación Bononia Archeologia S.R.L. Entre sus obras: *Qhapaqñan. Caminos Sagrados de los Inkas, Caminos del Nuevo Mundo, Bolivia entre el colonialismo y la libertad.* <www.bononia-archeologia.it>, <intisonia@gmail.com>

blood: *The Chronicle Mirabalina* (1661), as well as some maps of the Spanish colonial period, nowadays kept in the Archivo General de Indias. This work is somewhere between archaeology and history, due to the fact that these old roads can still be followed and many of them fulfill their integrative function between the Andes and jungle and are still the only means of communication for many Bolivian communities.

Keywords: paths, conquest, inca, indians, forests.

I. Introducción

La Relación Mirabalina[1] que tiene varios autores y comenzó a escribirse en 1661 por el capitán Joan Pérez de Mirabal –secretario de gobierno desde 1559 a 1661 y explorador de los Andes orientales desde el 1550–, refiere la conquista de la vertiente oriental cochabambina e inmediaciones, y recoge las experiencias de los protagonistas.

La expedición estaba conformada por militares y misioneros evangelizadores como Julián Aller, de la Compañía de Jesús, y el dominico fray Francisco del Rosario, capellán mayor de la Orden de Predicadores. El caso de fray Thomas de Cháves Pacheco es especial, porque viajaba solo, no formaba parte de ningún grupo: «**Y [h]abiendo [fray Thomas] entrado por Carauaya salió por Larecaxa**[2] **muy viejo;** y vino a parar al convento de Cochabamba...» (Pérez de Mirabal, 1661 [:1v]; Avilés, 2010b: 153, subrayado mío). Sin duda, fray Thomas transitaba por el camino prehistórico Pelechuco-Mojos-Apolobamba. Es muy probable que hubiera hablado de ello con Pérez de Mirabal, influenciándolo a seguir hacia el noroeste antes que hacia los famosos Moxos del noreste. De allí, la hipótesis: el camino «inka» de Pérez de Mirabal es el que seguimos el año 2001 en el marco de la expedición arqueológica: Pelechuco-Mojos-Apolo o Apolobamba (V. Bengtsson y Avilés, 2002).

Pérez de Mirabal murió al inicio de la Entrada Quinta en 1673. A partir de entonces el nuevo secretario de gobierno es el sargento Gregorio Lobo (se advierte un cambio en el tipo de letra del manuscrito).

La relación está incompleta. Sin embargo, los fragmentos remanentes aportan importantes datos sobre antiguos caminos, pueblos indígenas y el *modus operandi* de la conquista.

«**... a abrir el camino descubierto el año de 1660...**» (Pérez de Mirabal, 1661 [:3r]; Avilés, 2010b: 155, subrayado mío). El camino no fue construido por los españoles, sino descubierto y abierto por ellos, pues estaba cerrado al tránsito por falta de mantenimiento, desintegración de los sitios importantes que conectaba y principalmente porque el estado inca y los centros administrativos habían desaparecido.

---

1 No frustrarse frente a fragmentos de la crónica, pues se puede consultar toda la transcripción de *La Relación Mirabalina* (cuyo original tuve la oportunidad de estudiar en la Biblioteca del Museo Histórico Regional & Universidad Autónoma Gabriel René Moreno de Santa Cruz de la Sierra-Bolivia), en Avilés, S., 2010. «Relación Mirabalina», en *Caminos Antiguos del Nuevo Mundo. Bolivia-Sudamérica. Siglos* xiv-xvii. A través de fuentes arqueológicas y etnohistóricas, S. Avilés, pp. 152-207. Alma Mater Studiorum Università di Bologna, Collezione Alma Mater Studiorum. http://amsdottorato.cib.unibo.it/2979/ (último acceso: enero 2013).

2 Carabaya y Larecaja. Provincias de la Audiencia de Charcas al Sur del Cusco. Carabaya se encuentra en Puno (Perú) sobre la costa noroeste del lago Titicaca. Larecaja se ubica en el Departamento de La Paz.

El principal interés era salir a la Amazonía norte, a los llanos de Mojos, en busca de riquezas. Intentaban atravesar la cordillera oriental o subandina, en la sección de la cordillera de Cochabamba (véanse figs. 3 y 4), que una vez superada significa el ingreso a valles y selvas:

> «... relación de la jornada que se [h]abía de haçer aquel año como en [e]fecto se hiço **por la cordillera nevada: abriendo camino que se pudiesse acaballar para salir a los llanos de las provinçias de chunchos**[3] **y mojos**[4] debajo de cuyo nombre genérico se comprehenden innumerables pueblos y naçiones bárbaras...» (Pérez de Mirabal, 1661 [:1r]; Avilés, 2010b: 153, subrayado mío]) (fig. 1).

¿Se trata de los Mojos del Departamento de La Paz?, ¿de los Moxos del Departamento del Beni?, ¿encontraron un camino prehistórico entre Cochabamba y Beni? ¿o recorrieron el antiguo camino Mojos-Apolobamba hacia el Noroeste del Departamento Paceño?

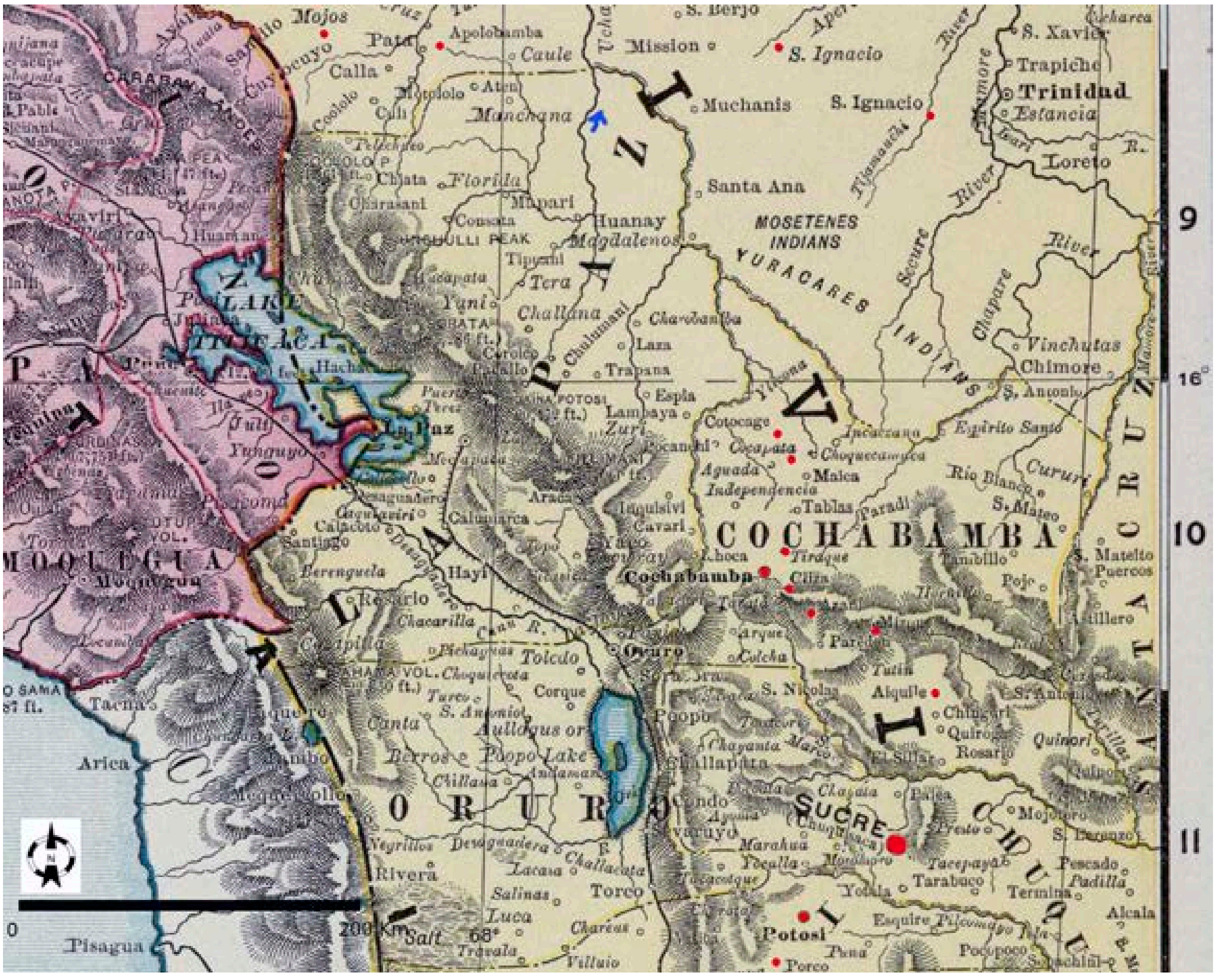


Figura 1. Zona de estudio. Las poblaciones citadas en la *Crónica Mirabalina* se resaltan en rojo. La flecha azul indica el curso del río Beni. Se han añadido N y escala gráfica. Fragmento del *Atlas of the world map of Bolivia, Ecuador and Peru,* de Rand, McNally & Company ([1892] 1897).

[3] Chunchos. Nombre genérico que refiere indistintamente a todos los grupos indígenas libres que habitaban las tierras bajas.

[4] Podría referirse a los llanos de Mojos del Departamento del Beni o a la población de Mojos ubicada al norte del Departamento de La Paz.

Los Llanos de Moxos del Beni son ampliamente conocidos en la literatura arqueológica y muy famosos por cuanto numerosos estudios han aportado valiosos datos sobre las lomas y lagunas artificiales, los canales, los terraplanes, la cerámica y toda su magnificencia. Por ello, al encontrar en los escritos coloniales la referencia Mojos, se piensa primeramente en el norte amazónico oriental beniano.

Hace once años, junto a Lisbet Bengtsson, en el marco del proyecto sueco-boliviano «Contactos entre los Andes y la Amazonía», encontramos un lugar llamado Mojos. Parecía casi un error de la geografía y la historia, pues se encuentra en el lado opuesto del famoso Moxos, a aproximadamente 500 km lineales hacia el oeste, en el norte amazónico occidental paceño.

Revisando el mapa de Rand, McNally & Company ([1882]1897), encontramos nuestro Mojos, confirmando que no es un pueblo moderno y que podría ser tan antiguo como el famoso Moxos del Beni. ¿Por qué tan antiguo? Porque lo encontramos en la ruta del camino prehistórico Pelechuco-Apolobamba. ¿Es el mismo camino que Pérez de Mirabal llamaba «inka»?, ¿Es el camino que enloqueció a los conquistadores y misioneros, que creían los conduciría al Paititi?

II. El itinerario

«**Derrotero para entrar a los yumos y río de los zábalos, dónde sus arenas son de oro**» (Pérez de Mirabal, 1661[:1r]; Avilés, 2010b: 153, subrayado mío). Bajo este título comienza Pérez de Mirabal la crónica, revelando la sed de oro, motor de las incursiones hacia la Amazonía.

Yumos, Oporonios, Raches y otros pueblos de la vertiente oriental fueron contactados y evangelizados.

La *Crónica* abarca un ámbito geográfico muy amplio de aproximadamente 320 000 km^2, citando a Porco-Potosí, La Plata-Chuquisaca, Santa Cruz, Cochabamba, Mojos-Norte Amazónico, Carauaya-Perú, Larecaxa-La Paz y Chuquiago-La Paz. El grupo de expedicionarios se movía en un enorme territorio, desafiando la cordillera de los Andes hacia el norte y este, en búsqueda de las inmensas riquezas que prometían las tierras bajas.

La búsqueda del *Gran Paytite*[5] o ciudad de oro era una obsesión para todos los que recorrían estas tierras –y lo es aún hoy–.

Retomando las observaciones de fray Thomas –algunas ¿erróneas o inquietantes?– se encuentra la referencia al *Gran Paytite:*

> «... de tanta amenidad la tierra que caminar por ella era caminar por Parayssos, que navegando por un río los yndios que lo llevaban a su tierra le mostraron un animal explayado recien muerto diçiéndole que aquel era el que más temían por su braveza según que se muestra en algunas pinturas era el rinoçeronte, que [h]abía mucha canela y muy olorossa que en los más de los ríos se lavaba oro, que siempre tuvo desseo de encaminarse y llegar al *Gran Paytite* y no lo pudo conseguir por no poder passar a ninguna poblaçión sino era llamado y llevado por los naturales y que procurando ynformarse donde caía y la distançia según las cuentas que le hiçieron los yndios de la tierra en que se hallaba le faltaban sessenta leguas para llegar a ver y notar su grandeza...» (Pérez de Mirabal, 1661 [:2r-2v]; Avilés, 2010b: 154, subrayado mío).

5 Laura Laurencich-Minelli sugiere la existencia real de *Paititi* en tanto reducción jesuita con un proyecto ideológico de revolución social, bajo el mito de ciudad de oro (V. Laurencich-Minelli, 2011, Combes y Tyuleneva (eds.) 2011).

Durante el año 1659 el sargento mayor Joan de Messa y Zúñiga buscó personas importantes y fondos para esta empresa, pues él, junto a otros de sus compañeros ya habían descubierto y visto los Llanos. Contactó en Potosí al padre Julián de Aller (V. Aller, 1668) de la Compañía de Jesús –entre otras personas influyentes–, involucrándolo en la misión.

El sargento mayor escribió a Cochabamba a los capitanes Pedro Leal Barbossa y Joan Pérez para organizar sus compañías, principalmente en el tema: soldados y bastimentos. Se dispuso Cochabamba como proveedora de provisiones por su abundante producción alimentaria y de variados suministros.

El grupo siguió desde Cochabamba hacia Cocapata (ceja de montaña), pasando por el río Yungoma, abriendo y ensanchando el camino cuesta arriba en regiones cubiertas de nieve. Atravesaban la Cordillera de cochabamba (fig. 2).

Continuaron hacia Alcoche: Cullo-Corocte-Río de Pitichama-Purza-Río de Ayne-Arepuchos-Río de Santo Domingo-Río Grande-Real de Los Camarones-Pueblo de los Yumos (al que se accede vadeando el río Elpe[?]):

> «**El camino se abrió ancho, como una calle. En los pantanos que no podían desechar en particular en Alcoche se hacían calçadas de una madera a[s]períssima[6] que Dios crió para esta necesidad que mostraron los yndios yungueros el árbol asemeja a la palma: y juntos los troncos apretándolos con estacas diçen los indios que duran muchos años y ar[r]aigan en el çieno. En las laderas peligrosas se ponían pretiles a modo de corredores de palos del largor que eran menester con barandillas amarradas con bejucos a una mano y otras vistossas arboledas, a todas sobresalen las palmas en altura, ninguna asemeja a las del Perú,** muchas murtas [sic] y arrayán, monos y ardillas,

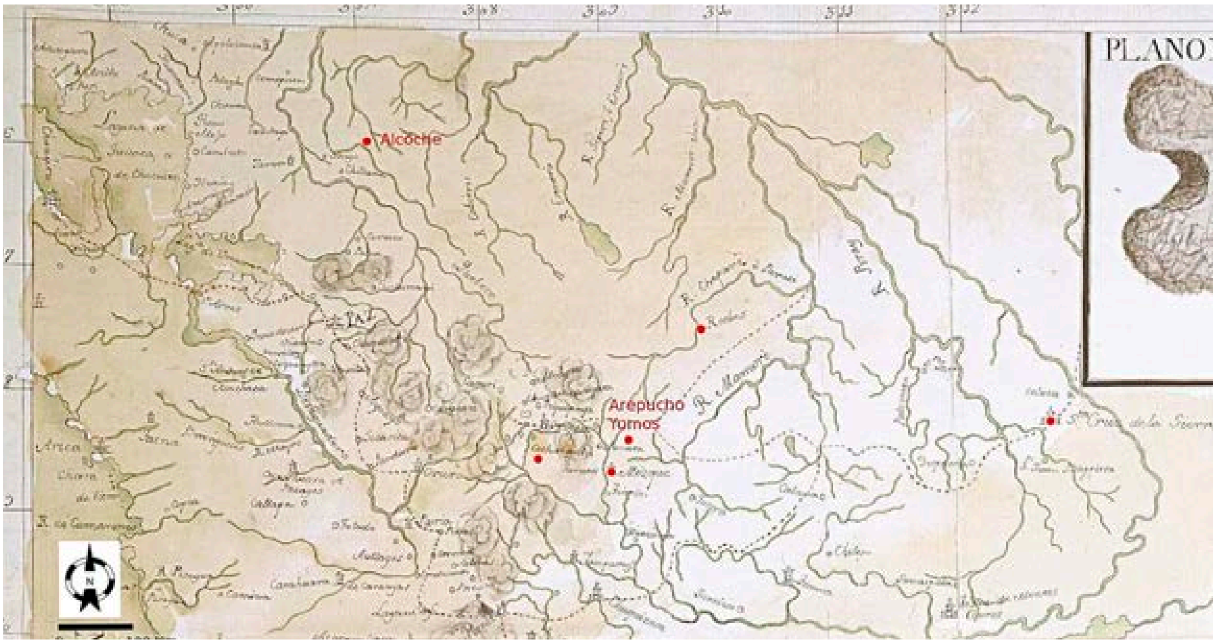


Figura 2. Asentamientos y caminos de la zona de estudio. Se resaltan en rojo los más representativos. Se han añadido las poblaciones de Alcoche, Arepucho y Yumos, N y escala gráfica. Fragmento de un mapa que ilustra el Gran Chaco Gualamba, elaborado por Miguel Rubín de Celis en 1783.

6 En el camino antiguo Pelechuco-Mojos-Apolo o Apolobamba, recorrimos importantes tramos cubiertos por tablones de madera, que los actuales habitantes de Mojos habían colocado para evitar enlodarse. Este podria ser el recuerdo de una antigua tradición, pues solo lo hemos visto en esta región.

variedad de pájaros de hermossos colores también diferentes. (Pérez de Mirabal, 1661[:11r]; Avilés, 2010b: 160, subrayado mío).

Pueblos de tierras bajas en la *Crónica Mirabalina*

«... toda la gente chuncha y otras naciones que viven en las montañas cercanas a las serranías de la cordillera eran crueles y guerreros como los chiriguanaes[7] más la de los llanos nobilíssima en su trato y agasajo de más poliçia y asseada en su vestir como la del Cosco...» (Pérez de Mirabal, 1661 [:2r]; Avilés, 2010b: 154).

Así clasifica fray Thomas a los pueblos del piedemonte y llanuras de la Amazonía este y norte, a quienes visitó en su obra evangelizadora y búsqueda del *Paitite,* y años más tarde refiere a Pérez de Mirabal, quien lo imprime en la *crónica* después de la muerte de fray Thomas.

El pueblo o nación yumo

Ya que conocemos a los yumos, como al resto de las naciones contactadas –hoy naciones desaparecidas–, a través del lente del conquistador, he resumido los datos, manteniendo expresiones muy propias de la *crónica* para leer entre líneas[8] (figs. 3 y 4).

Los yumos fueron convertidos y reducidos por los dominicos de la orden de Predicadores fray Pablo Benegas y fray Francisco del Rosario, de 1659 a 1660.

---

7 Chiriguanaes. Pobladores del Gran Chaco e inmediaciones.

8 Ubicación: Valle del río grande de Yungoma vecino a los Yungas Arepuchos; lengua: aymara; cacique: Diego Apo; religión: monoteismo; matrimonio: monogamia; vivienda: casas a dos aguas, cubiertas con hojas de bihao, sin paredes; instrumentos: peine, cuchara, flechas emplumadas y arco; peinado: cabello largo y enrollado a las espaldas con cinta de algodón; alimentación: maíz cocido, plátanos, camotes, frijoles y otras legumbres. Comen dos veces al día. Las mujeres no beben chicha ni mascan coca. Los frutos son: dátiles de las palmas llamados *chunta* (se comen cocidos, de admirable gusto y sustento, están maduros cuando se ponen colorados), su época es finales de enero a mediados de abril; pacayes de muchos géneros (los mejores, los de las orillas de los ríos, de árboles pequeños en los que son abundantes; los del monte nacen en árboles altísimos y es menester cortarlos para quitarles la fruta), su época es entre enero y abril; *chami,* conocida en el Perú como *guanauana* (se da en la tierra más baja a orillas de los ríos y en lo más caliente, su época es entre enero y abril; *muchuchas,* raíces (buenas, se comen cocidas, partidas tienen un color entre amarillo y colorado); tipo de nísperos; tipo granos de granada (crecen a orillas de los ríos, de color morado, muy harinosos, un árbol carga muchos); cocos pequeños (como los de Chile); guayabas; aceitunas silvestres (árbol diverso al olivo); tipo granadilla, se da en pequeños arboles y no arrima en las ramas sino en el tronco color amarillo (la comida, poca, y muchas pepitas, si se comen más de cuatro hacen daño y no se tragan las pepitas); piñas; matas de caña dulce; achiote; ají; papas, raíces moradas y blancas (asemejan a las del Perú, de gusto diferente, tamaño de cidras, en una raíz se dan muchas, la hoja asemeja a la de los frijoles), su época es de agosto a octubre; ocas (mayores que las del Perú, cuécense y majan para comer porque son durísimas); maní (grande), y granadillas que llaman *guijos;* productos varios: algodón para la confección de vestidos; sal, no la usan normalmente en las comidas, sólo a modo de golosina, la poca que tienen proviene de la provincia de los Raches que tiene salinas y les llevan sal cuando van a pescar al salto del río; peces en todos los arroyos y río; vestimenta: camisetas de corteza de árbol llamadas *mura* para trabajar y caminar. Las de los hombres hasta las rodillas y las de las mujeres hasta el tobillo, ceñidas a la cintura con atadura. En casa las tienen de muy lindo tejido de algodón y teñidas con achiote. Costumbres y ceremonias: no caminan sin arco y flechas, llevan once: diez para hombres y una para pájaros. Cuando viajan y tardan algunos días, tocan una bocina hecha de dos canutos, metido uno en otro, el de fuera más grueso y el de dentro delgado, que se oye a distancia de una legua y lo dejan colgado en una de las puertas de sus casas. Ritos funerarios y medicina: entierran a sus difuntos con comida: una canastilla con maíz: «... vino otra india con una canasta pequeña y antes de echar el cuerpo en la sepultura, hizo otra çeremonia [...] pússose en la sepultura y bajándola a lo hondo, la sacaba levantándola haçia el çielo, diçiendo cada vez que la levantaba, en español: ánima [...] Y preguntándole el padre que significaba aquello respondió la india que con aquello salía la ánima del ynfierno» (Pérez de Mirabal, 2010 [1661]: 22v en Avilés, 2010:...). Amortajan al difunto con tela de corteza de árbol, la sepultura no es honda, lo suficiente para cubrir el cuerpo, y colocan encima cañas de guayaquil rajadas (en el caso de un deceso por enfermedad, dejan pudrir el hato con que se ha cobijado en la misma choza donde lo han cuidado aislado de la comunidad) el luto es no cubrirse con pintura de achiote y poner los plumajes de varios colores mal ordenados, durante un año por la muerte de un cacique, para los demás poco tiempo, no osan llegar a los cadáveres durante ocho días.

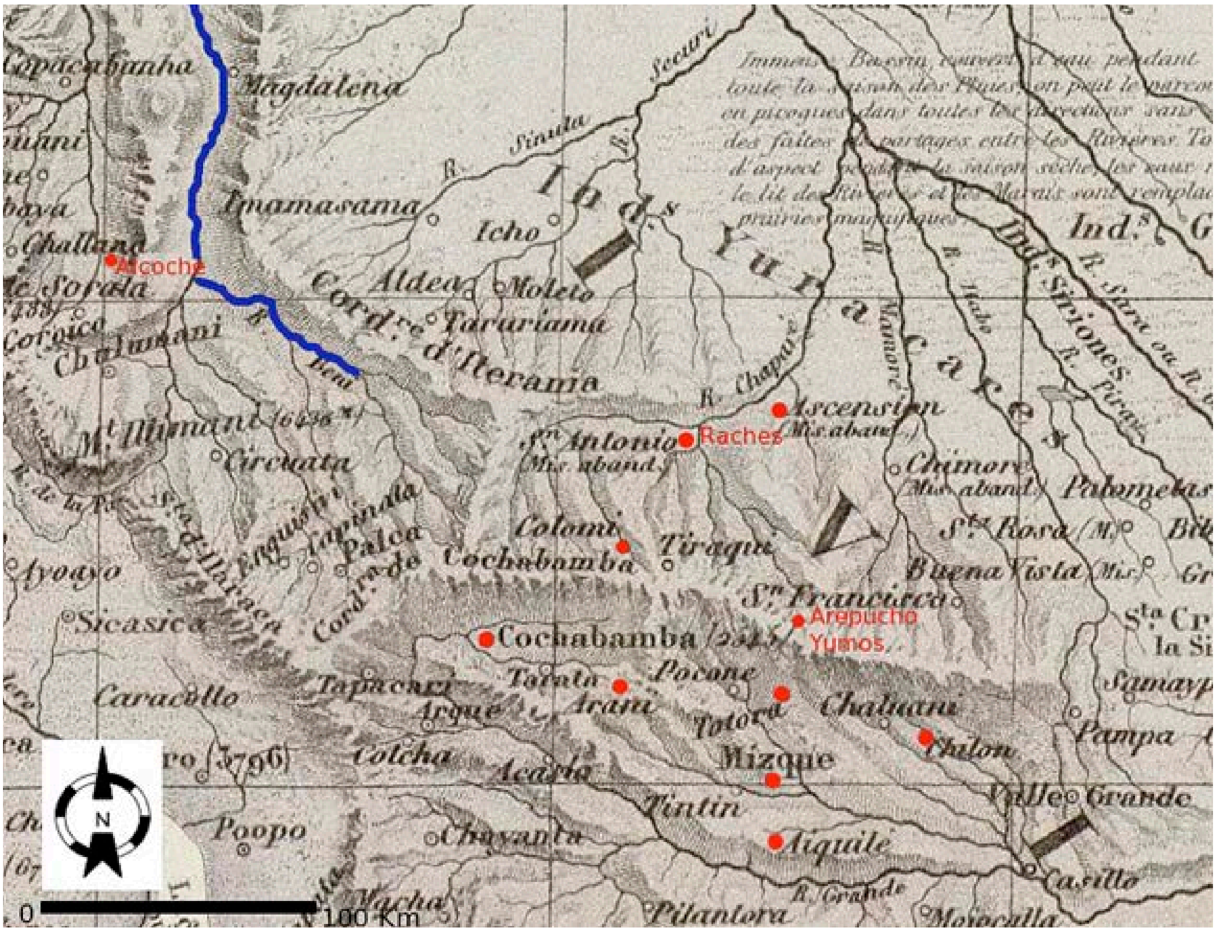


Figura 3. Poblaciones de la zona de estudio. Se resaltan en color rojo las más representativas y en azul el río Beni. Se han añadido N y escala gráfica. Fragmento del *Atlas spheroidal & universel de geographie*. Perou et Bolivie. F. A Garnier. 1860.

Sobre la evangelización de los yumos, párrafos particulares de la *crónica* narran sobre los mecanismos psicológicos de la evangelización.

La mujer del anciano cacique Diego Apo, bautizada antes de morir como Catalina, transfiere el poder de su esposo ya difunto y el de ella misma a los misioneros: «Y la plática refirió con las razones siguientes: ya vuestro caçique se murió, yo también me muero assí lo quiere Dios, estos son vuestros padres que os an de enseñar y defender, dadles de comer y queredlos mucho que Dios os los envía para que os enseñen y hagan christianos y os cassen que no estáis cassados sino amançebados, haçed lo que os dijeren y sed buenos christianos para yr al çielo y quedad contentos que mejores padres os envía Dios que los que os quita» (Pérez de Mirabal, 1661 [:18r]; Avilés, 2010b: 165).

El bautismo se convierte en un arma a favor de los misioneros: «Y el más crudo castigo que los padres les haçían, quando no venían a la do[c]trina, era decirles que no los [h]abían de bautizar: porque era lo que más sentían» (Pérez de Mirabal, 1661 [:26r]; Avilés, 2010b: 170).

En cierto punto del proceso evangelizador, los misioneros tenían el control absoluto de la psicología de algunos grupos, en este caso los yumos: «Enfadosse con ellos el padre; y riñoles, y más al caçique, sintiéronlo en tanta manera, que dentro de poco rato vino la muger del yndio Felipe y dijo al padre fray Pablo, que rogasse al padre fray Francisco, que no açotasse al caçique, que estaba en su cassa llorando, de miedo de los açotes: que en bajando el río irya su marido por la sal» (Pérez de Mirabal, 1661 [:27r]; Avilés, 2010b: 170).

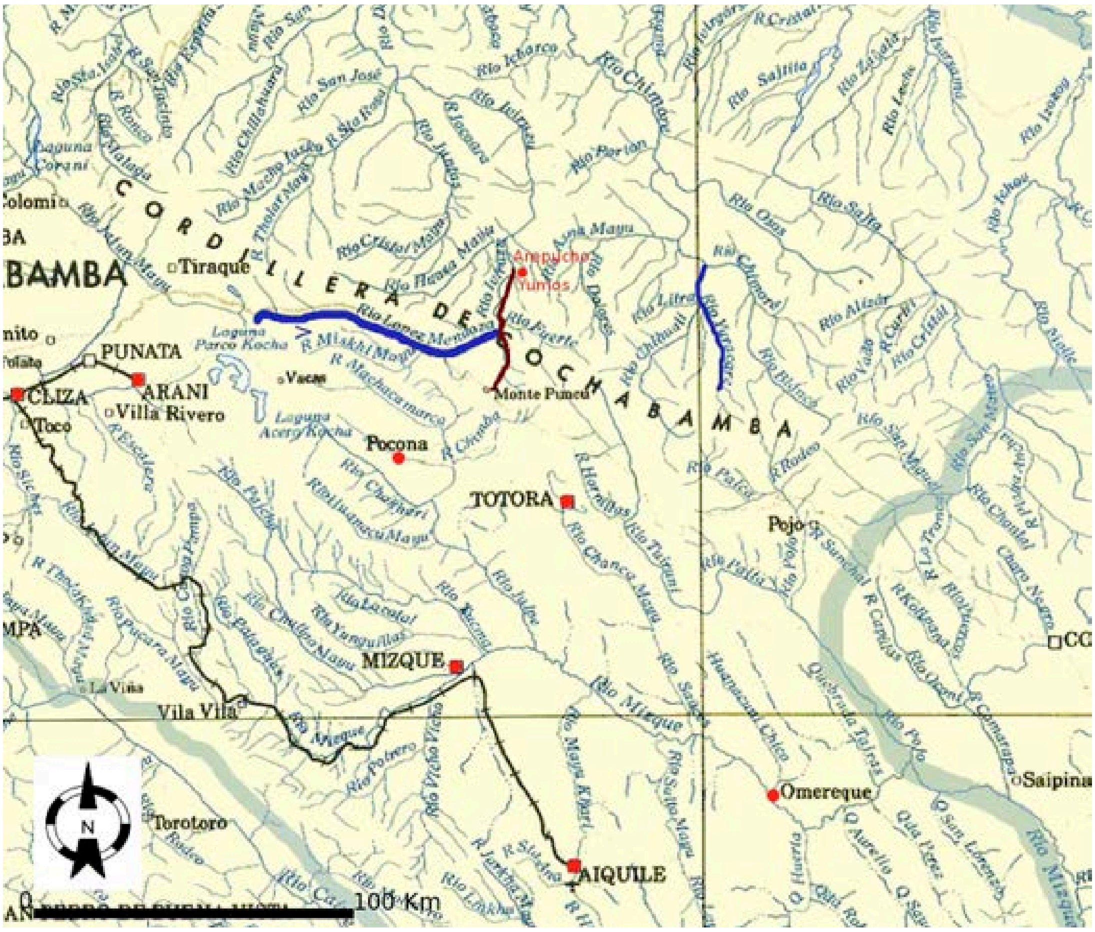


Figura 4. Asentamientos y ríos representativos de la zona de estudio. Se resaltan en rojo las poblaciones más importantes y en azul los ríos que nos permiten ubicar a los yumos. Se han añadido Arepuchos y Yumos, N y escala gráfica. Fragmento del *Mapa Hidrográfico de Bolivia*. Instituto Geográfico Militar. 2012.

Raches y oporonios[9]

> «Y que los yndios **Raches y oporonios [h]abían salido dos veces a los yumos**, a visitarles, y llevar padres que los do[c]trinassen.» (Pérez de Mirabal, 1661 [:31v]; Avilés, 2010b: 17, subrayado mío).

[9] Ubicación: los raches se ubican a la vera del río que baja de Cotacaxas y se junta con el que baja de Chuquiago y sus Yungas. La provincia de los Raches tiene diez pueblos, la de los oporonios son cuatro; ambas son grandes y muy pobladas. Líder de los raches: Yosquilé (en puquina: hombre grande, gran señor); líder de los oporonios: Meré (hermano menor de Yosquilé); lenguas: puquina del Perú, aymara; productos: maní (cocido y seco), canela; animales comestibles: venado, corça, pava y otras aves, peces; peinado: rodete en la cabeza a modo de corona, con vistosa plumería de colores; vestimenta: linda camiseta de algodón de colores y tejido finísimo; estética: se pintan unos de negro de la boca para arriba, y de la boca a la garganta de colorado, las manos de negro, y hasta medio brazo de colorado, las piernas negras, y hasta medio muslo de colorado. Otros traen estas pinturas al revés. Por las pinturas se distinguen ayllos y pueblos de procedencia. Atraviesan la naríz por la ternilla con una tranquilla de un canutillo delgado y el labio bajo horadado y en el agujero un punzante de plomo, estaño, oro o plata. Instrumentos: arco, flecha, estaquilla larga de media vara (curiosamente tejida de cañas hendidas para contener objetos), camiseta de algodón, taleguilla (para contener, por ejemplo, maní); seres, alimentos y objetos valiosos (regalos de los raches): papagayos, guacamayas grandes, manojitos de raíces (de suavísimo olor, más que el incienso, tipo juncia de España, algo más gruesas), hojas de bihao, ají molido finísimo (de más color y picante que el del Perú), manojitos de canela y collares de sartas de cuentas (tipo coyol).

De esta manera los misioneros hacen un primer contacto, observan su manera de vestir, de pintarse el cuerpo y adornarse y recogen testimonios acerca de estos pueblos.

Estos grupos guerreaban entre sí. Los raches finalmente vencen, no por ser más valientes sino por ser más numerosos. Yosquilé, el líder de los raches, designa como gobernador de los oporonios a su hermano menor Meré.

La siguiente observación tiene dos connotaciones: biológica y político-social-religiosa, por cuanto los misioneros trataban de «blanquear» algunos grupos, quizás para ayudarles frente a la Corona o para explicar su origen europeo: «... en la tropa de yndios Raches y Oporonios que salieron a vissitarle, fueron seis moços, cassi de una hedad, y de muy buena estatura, blancos, y hermossos rostros, muy bien repartidos los miembros de sus cuerpos; el cabello ondeado, que no les bajava del hombro: limpios, y asseados, porque no venían emb[ot]ijados, ni tisnados, como los otros...» (Pérez de Mirabal, 1661 [:31v]; Avilés, 2010b: 174).

El maíz

El maíz tiene un uso generalizado por los diversos grupos, al igual que sus derivados: harina de maíz o *pito* (V. Pérez de Mirabal, 1661 [:40v]; Avilés, 2010b: 181).

La hoja de coca

«A su mano derecha, se aparta una senda o camino para el **Rio de Ayne**, que se divissa en los abismos; y en cuyo Valle antiguamente tubieron sus chacaras de coca los **yndios de pocona** y se despoblaron por los asaltos que les davan los **yuro carees**. En sus bertientes y Riueras es [tra]diçion antigua, que se laba mucho oro. Hallose en los arepuchos muy buena comodidad de apossentos de palmas hendidas y cubiertas con hojas de lo mesmo y otros de biahao. Las cossinas apartadas, para la limpieza de las esteras en que estienden **la hoja de la coca** y las tienen en saquisamies altos con mucho asseo, y limpieza, que todo lo Requiere esta delicadissima planta aunque en sus efectos fortissima. Tanto que con ella en la voca se esta un barretero quatro y çinco dias trabajando dentro de la mina sin cuydar de salir a buscar otro alimento: y sin que le dañe la humedad ni [...] los metales[10]» (Egido Fernández, 2012: 7, subrayado mío).

III. Segunda parte de la *crónica*

Después de la conquista de los yumos, las expediciones hacia los llanos son dirigidas por el gobernador Pedro Fernández:

> «Entretanto, [el Gobernador] supo del page que le asistía: que unas yndias mugeres de dos retirados de los del Perú, hallados en estas montañas, que trabajaban a jornal con [...] delanteros (por no [h]aberse podido [36v] dar con los demás retirados) le [h]abían

10 Este párrafo (11v-12r) ha sido extraído de la transcripción realizada por María Cristina Egido Fernández (2012: 7), quien pudo haber accedido a otra copia del documento, donde se presentan páginas del fragmento 3, que no se encuentran en el documento consultado por mi persona.

dicho: que sus maridos sabían el camino, que buscaban los españoles[11]. Que si ellos querían lo mostrarían. Mandó al page se las llamase una a una: y llamadas, sirviendo de intérprete el page, cada una y ambas juntas declararon: que el padre y abuelo de sus maridos, algunas vezes, yban a vissitar los ynfieles de la tierra adentro. Y que el uno de ellos llamado Francisco, seguía a su padre y abuelo en tales jornadas. Mandoles decir con el intérprete, que **si sus maridos o qualquiera de ellos descubriesen el camino, los libraría en nombre de su Magestad, de la obligación de tasas y sujeción a sus curacas; por cuya caussas se [h]abían retirado a estas montañas: y les repartiría tierras en que viviesen con más quietud.** Lo propio envió a prometer a los yndios con los que venían por bastimento. Y ellos negaban lo que confessaban las mugeres» (Pérez de Mirabal, 1661 [:36r-36v]; Avilés, 2010: 177-178, subrayado mío).

«Mientras se detuvo en el parage dicho el gobernador trató con uno de los yndios retirados [h]abía referido, que trabajaba de los delanteros, llamado Francisco, lo que las yndias contestaron y preguntando negó a todo. Con que por vía de co[n]minación, mandó se le diese a entender en su lengua, que se le daría tormento y sin él, vino a decir: que siendo muchacho, [h]abía entrado dos vezes, con su padre y abuelo a los llanos, pero que por ser entonces, de tierna hedad, no se acordaba bien por dónde [h]abía ydo. Si bien le parecía [h]aber sido por la otra banda del río, en que de presente se trabajaba. Preguntósele si por dónde decía [h]aber ydo, [h]abía camino trillado y seguido? Respondió que no, **porque los yndios que entran o salen, nunca van por camino seguido; sino que demarcando serros y árboles o lomas, rompían por el monte,** preguntósele si se acordaba de la gente y pueblos de los llanos? Respondió que no, por ser (como ha dicho) muchacho entonces, pero que su padre, [39r] el qual se [h]abía huydo con notiçia de la entrada de los españoles por estos parages. Que si lo [h]ubiesen a las manos, podía dar mejor notiçia que él.

»Con que el gobernador mandó ponerlo en libertad: y agasajándolo, mandó también que se le pagasse quatro reales por día y razión de comida, como a los demás. El yndio padre de estos retirados aún vive quando esto escribimos y se llama Domingo: es natural del pueblo de Tiquipaya de la Provincia de Cochabamba. Es el que ([h]abiéndose cogido de lançe) guiaba **descubriendo el camino antiguo,** por el salto **del río de Colome** el año de 1659, como escribimos en la primera parte. En este yntermedio, se [h]abía ya dado vista al **serro del oro; assí por sobresalir con eminençia altíssima: como porque lo mostraron los yndios gastadores de Pocona: diçiendo a los soldados se llamaba Ñuño Orco,** que es lo mismo que teta de serro y que sus mayores les deçían era muy Rico. Descúbrese (aunque de lejos) una gran veta de quixo blanco, que le atraviessa. Algunos de los soldados que [h]an sido mineros en el Perú: pidieron al gobernador liçençia para yrlo á ca[t]ar a que les respondió que no sólo a él, pero que aunque se hallase la veta en el camino que se yba abriendo, se detuviessen a ynquirla; porque los castigaría severamente. Que quando el camino estuviesse [39v] abierto les daría liçençia para ynvestigar y ca[t]ar lo que presentían y este fue el origen que tuvo ponerle nombre de serro del oro» (Pérez de Mirabal, 1661 [:39r-39v]; Avilés, 2010b: 179-180, subrayado mío).

«Hordenole [el Gobernador al Capitan Joan Pérez de Mirabal] que se volviese con todas sus cargas y gente: porque **lo que se [h]abía abierto de camino no se [h]abía aún**

[11] Si bien en la *crónica* el Perú del 1600 equivale a Cochabamba, es de considerar que hacia el norte de la actual Bolivia, en las regiones limítrofes con el actual Perú, se encuentran muchos caminos antiguos empedrados que nos sugieren una complementariedad entre las tierras altas del Perú y las selvas bolivianas más inmediatas a las poblaciones de altura. Por ello, ciertamente los indígenas provenientes de las tierras altas del Perú conocían estas rutas, porque las usaban para acceder a las selvas (hoy bolivianas) y así complementar sus dietas y su vida en general.

en[s]anchado ni per- [40r] fe[c]cionado para mulas...» (Pérez de Mirabal, 1661 [:40r-39v]; Avilés, 2010b: 180, subrayado mío).

«**Platicaron largamente sobre esta facción, en que tantos estaban a la mira en el Perú; si se [h]abía de perder, vencer o no, el mayor impossible, que por largo tiempo ha impedido la entrada a la tierra deseada.** Y el gobernador propusso al capitán Joan Pérez, el que convenía que no passase adelante, sino que asistiesse en el Real: y en el interin que [h]ubiese persona que ocupase el cargo: ejerçiese el de proveedor. Y que a la mañana siguiente, se despachase socorso de bastimento del que [h]abía traydo, antes que dejasse a los que dejaba trabajando en el camino que se yba abriendo: como en efecto se hizo, en hombros de la gente que [h]abía [40v] traydo y de algunos esclavos del gobernador» (Pérez de Mirabal, 1661 [:40r-40v]; Avilés, 2010: 180, subrayado mío).

«**Dentro de dos días fueron llegando piaras de mulas de Cochabamba y del Valle de Clissa** con cantidad de maíz, biscocho y ceçinas para más de dos meses. Y a quatro del dicho, el gobernador recibió papeles del padre fray Francisco del Rossario y del maestre de campo don Joan de Messa exploradores, en que le avissaban, **[h]aber salido con el camino a una gran llanada de mucho pasto para mulas, que les pareçía estar muy çerca de los llanos,** porque se veían muchas rozas para chacaras y que se yban multiplicando las palmas reales de dátiles, que el Río Grande yba por allí más manso y se dejaba vadear» (Pérez de Mirabal, 1661 [:40v]; Avilés, 2010b: 180, subrayado mío).

En su recorrido hacia los Llanos perdieron el camino antiguo y encontraron una gran roca. Pensaron en romperla y continuar; sin embargo, como construir una nueva ruta era muy costoso, decidieron continuar en la búsqueda del camino antiguo. En general, los españoles no aportaron vías, sino que reutilizaron las preexistentes: «Y así **que su ánimo era de romper el peñón aunque fuesse a costa de muchas dificultades. A que respondieron: estaban dispuestos a ejecutar lo que hordenase, pero que para bajar con camino por el peñón referido se [h]abían de gastar más de mil pesos. Y que no se sabía de conseguir en dos años. Y que por el otro rumbo, se conseguiría en dos meses, con mucho menos gasto:** y que así lo aseguraban con la ayuda de Dios» (Pérez de Mirabal, 1661 [:42r]; Avilés, 2010b: 182, subrayado mío).

La expedición era sin duda muy difícil, pues se enfrentaban a la deserción de los «indios», no sólo por los maltratos, el anhelo de libertad y el rechazo a la conquista, sino porque temían a los grupos aguerridos de las tierras bajas: «Añadióse al sentimiento del gobernador, **el [h]aberse huydo de las faenas muchos yndios; así llevados del miedo [42r] a la cercanía a los llanos, dónde sabían [h]aber infinidad de yndios de guerra, a que ya yban dando vista:** como de su natural inconstancia; sin poderse remediar, por valerse de la indeçible espesura, disimulando con valor, por no desmayar a los soldados, y demás gente que le asistía» (Pérez de Mirabal, 1661 [:41v-42r]; Avilés, 2010b: 181, subrayado mío).

«...passaron a la otra banda del río por los troncos de los tres [44v] árboles que encajó la avenida, empezaron a machetear una loma arriba, y aun qua[r]to de legua **descubrieron pedaços de calzada de piedra del camino antiguo de los yncas:** y lo fueron rumbeando hasta trastornar con bajada a otro río no tan caudalosso como el antecedente, siempre por grandíssima espesura de malezas y árboles altíssimos. Passando el río: rumbearon la subida de una loma altíssima; hasta que sábado veinte y seis de o[c]tubre, los dos exploradores salieron a un porteçuelo. Y se çer[tí]ficaron en que era el que [h]abían divisado de las eminencias ya referidas. Dieron vista otra vez a los llanos ya sin estorbo de cordillera que se les opusiesse» (Pérez de Mirabal, 1661 [:44r-44v]; Avilés, 2010b: 183, subrayado mío).

La doble moral de la conquista

«... y se manda por otra çédula que se toleren las entradas a tierras de infieles, por missiones de religiosos, sin que con armas ni estruendo de guerra, se consientan. Y la razón es porque empeñados los estandartes de la fe en las provincias, no se puede desampararlo una vez començado a reducir al santo evangelio. Y como quiera que según el caudal, gente y fuerzas aun no basten a sustentar lo descubierto: no será bien divertirse a nuevas conquistas, y porque no haciéndose con toda permanencia, no sirve sino de mayores pecados: y dejar semillas de aborrecimiento en los yndios, por los agravios que les haçen y molestias que padeçen, y porque como entran pocos, desarmados y sin prevençión: **y su codicia no es más que preguntar donde está el oro? y minerales?** desacreditan el fin principal de las conquistas y los matan, y se siguen mayores inconvenientes, y el principal que dura y aun se previno en la çédula de Segovia, en el capítulo segundo, ibi, sin enviar a elas gente de guerra, que pueda caussar escándalo, y en tierra paçífica y retirada de yndios no enseriados a la caja ni inclinados a la miliçia: mover [48v] armas, levantar gente, es lo mismo que alterar los ánimos y poner en riesgo los rumores que se van experimentando en el **Chuquiago** y los corregimientos comarcanos.

»**Y no le parece tiempo a propóssito para mover ahora estos descubrimientos**: sino quietar, apaçiguar lo ençendido y sus reliquias, pero como ya por acuerdo está admitida esta conquista y nuebo descubrimiento y no fuesse en su tiempo, sino con otros señores fiscales no le toca más que adbertir, falta el principal supuesto de que su magestad sepa de esta conquista, y [h]aya asentido a ella y se le [h]aya dado parte de ella y de las capitulaciones hechas sin preçeder horden suya: defecto que mira a la raíz. Y assí desde luego contradiçe que Vuestra Exelencia la confirme, sino que se le mande ocurra a su magestad por confirmaçión y en el interin (pues hasta ahora no se ha hecho nada) no ignore que las conquistas [h]an de tener término en que se hagan y no se vayan heredando de unos a otros. Vuestra Exelencia proveerá lo que más fuere del real serviçio, y en todo justiçia la qual pide. Doctor don Nicolás Polando de Santillana» (Pérez de Mirabal, 1661 [:48r-48v]; Avilés, 2010b: 185-186, subrayado mío).

Entrada Quinta. Año de 1673

El capitán fue Pedro de Neira y Figueroa, el alférez Joseph de León Pimentel, el sargento Esteban Calderón de la Barca y el nuevo secretario de gobierno el sargento Gregorio Lobo reemplazando al fallecido Pérez de Mirabal.

A continuación se describe lo sangrienta que fue la conquista de la vertiente oriental en las proximidades de la cordillera de Cochabamba:

«Seis días estuvo el gobernador disponiendo su gente, esperando hubiessen a continuar los indios los asaltos más fue de calidad del silencio que parecía los [h]abía tragado la tierra, **que a no ver los heridos españoles y cadáveres de los indios muertos**, se juzgara ser patraña lo passado. Ya que los indios no buscaban al gobernador, trató él de buscarlos y alistando la gente para el viage todos la reusaban fingiendo enfermedad, con que [h]ubo de decirles que voluntariamente saliessen los que quisiessen seguirle, que de no [h]aber ninguno él iría solo con sus esclavos, salieron solos diez y ocho y con ellos y sus negros partió en demanda del **enemigo.**

»Pasaron algunos pueblos despoblados sin hallar más rastro que los puestos a dónde [h]abía[n] estado sus espías, llegados que fueron a un pueblo llamado **Mouia**, hallán-

dolo como los demás, mandó el gobernador que nadie arrimase las armas hasta [h]aber corrido todo el monte circum vecino cautelando las celadas. [Subrayado mío].

»Dio un cabo cin quatro espías que fueron a ganar la otra banda del río qu[...]o to, fueron todos al alcance y al pasar la playa los nuestros, fueron tantos los flechaços de la banda opuesta que parecía espesso granizo, el río y la playa en buen rato se esteraron [sic] de flechas.

»[51v] Trabajaba el gobernador en que los suyos se cerrassen y apagassen disparando con orde[n] y quenta co[mo] a media ala de los indios cerca de un quarto de legua atrincherados de la montaña, no podrán los nuestros por ser rápido y hondo pasar el río y así acuergo[?] describiendo en la playa recibían la flechería, echaron un indio el más valiente y forçudo al gobernador y otros seis o ocho que no le dejaban poner pie en tierra, siendo así que sin cesar disparaba con tres bocas de fuego que manejaba para que tenía a las espaldas dos cargadores y un instante que descubrió la garganta al medio de la adarga le tiraron un flechaço que solo lo rasgó el cuello que a encanar allí [h]ubiera quedado porque no se vio flecha semejante, era tan gruesa como el dedo pulgar que sus garfios pudieran servir de anzuelos, por mostruosa la cargó un soldado para enseñarlo en el pueblo.

»A muralla base este indio con los suyos de un gruesísimo árbol [...]eta de no poderlo desabrigar, hasta que el gobernador sobrecargó un mosquete de abordar de trenta libras, y del pelotazo descarcaró un buen astillón de árbol, que hiço huir del puesto al porfiado indio. Tenían de su banda una balsa amarrada fue de empeño a los nuestros, el quitársela, y no [h]abiendo otro modo envió el gobernador un indio f[orzudo]do de **nación Humuana** a que la prestasse [he]chose el indio a nado con un frico[?] y en el una adarga conociendo el contrario el in- [52r] tento, llovían sobre él flechaços y él adargándose y haciendo las [...]en el agua llegó a la balsa y con un cuchillo que llevaba colgado de la garganta cortó la amarra y echó abajo la balsa, **no fue esta acció[n] de indio seno de un alejandro.** [Subrayado mío].

»De esta forma se peleó desde la una hasta cerrada la noche que los indios como vi[c]toriosos de no dejarnos pasar el río nos dieron grita[der]a. La eseuridad recojió a los unos y a los otros, pussiéronse la[s] postas necessarias aquella noche, mirando el gobernador se confessasen todos y comulgando todos antes del amaneçer en la misa del padre capellán mayor.

»Partieron que aún no [h]abía aclarado el día a pasar armados el río por un vado que se [h]abía reconocido el día antes. Fueron abrigados del monte y estando en el río que daba a los pechos acudieron los indios que estaban vigilantes a estorbarlo, más visto que no le era ya posible porque ya algunos [h]abían ganado la orilla, fue tal el horror y miedo que les causó la resolución, que faltándoles tierra para huir dejaban por las sendas arcos, flechas, mantas y camisetas para correr más desconbaragados [sic]. Siguioles el alcançe hasta la una del día sin poder coger ninguno por ser mucha la ventaja del que vie[ne] desnudo al que le sigue cargado de armas. No obstante se continuó hasta llegar a un parage a donde todos se esparramaron de suerte, que según los [52v] rastros [a]penas iban juntos y así se retocedió y hacer alto y descansar en quatro pueblos que [h]abían dejado hieronos[?], allí se estuvo el campo dos días al cabo de ellos se mandó sacar de las cassas el bastimento y luego se puso fuego a todas, que por estar los pueblos en poca distancia parecía día final volvieron vi[c]toriosos al Real enseñando con la acción que si los indios saben pelear con [...] maldita opinión del consejo que de los que viven en España, también saben huir del valor» (Pérez de Mirabal, 1661 [:51r-52v]; Avilés, 2010b: 189-190).

«No sabía el gobernador ya que ordenó coger con aquellos indios pues ni nos querían de paz ni nos querían de guerra, siendo fantasmas en su obrar y así determinó con consejo que hiço para el casso, de enviar a llamarlos con un prisionero llamado Moié, el que bien instruido partía en demanda de los suyos a quienes el miedo [h]abía reducido a guachos, volvió a los ocho días con algunos, diciendo que ya irían viniendo todos, que estaban sin fuerças de las hambres que en montes [h]abían passado, cada día iban concurriendo y a todos se agasajaba.

»Al cabo de seis días llegó un curaca de **Veni** con ciento y cincuenta indios escogidos a [...][12]

»[53r][13] Acariciose lo posible y le pidió un hijo suio que estaba prisionero a[...] a decir lo mucho **Puacha** que este es el nombre y el de más entidad en la tierra, volviose gustoso a su casa y apenas dio la vuelta quando todos los pueblos se llenaron así de hombres como de chusma, sin duda aguardaban la resolución de este indio.

Era forçosso vissitar ya los pueblos y los valles de los que [h]abían dado la obediencia. Salió al casso el gobernador por henero con cien hombres que ya se les [h]abía quitado el miedo, fueron siempre de pueblo en pueblo regalados de los indios, passaron al **Valle de Veni**, a dónde reconocieron mucho gentío en **diez pueblos**, y vueltos al Real determinose que se acabassen de pasar allí las aguas por proseguir la primavera, caussó esto mucho sentimiento a los más, porque veían que [h]abía muchos flechaços y ningún oro y las memorias de las mestizas del Perú los llamaban, y así des[es]timaban la ración de carne fresca y pan fresco que cada día se les daba. Empezaban a huirse algunos, por disposición de un cabo, volvieron los presos y queriendo ajusticiarlos el cabo empeño a todo el Real, nada que no daba el gobernador con que perdono a los soldados y en secreto reprendió al tal cabo y a él lo echó del Real, no obstante no cessaban los conciliados y para reprimirlos fue fuerça declarante el gobernador quien los mandó poner todos en ala y les dijo así [...] [Subrayado mío].

»[En el margen izquierdo:] [Diseño de cruz] Que todos hombres y mugeres y niños vinieron a ver al gobernador queriendo chaquiras y agujas a las mugeres y a los indios cuchillos y cascabeles en que se gastaron casi dos [...]ados que constituyen mil y setecientos pesos. 1.700 pesos.

»[53v] Ya se vuestras marañas y lo que maquinais, una vida tengo esta la [h]e de perder [...]da de muchos porque vivo prevenido, no son todos traidores, más de doce son los leales y con ellos y mis negros sobramos para haceros pedazos a todos, cada uno mire como alca[?] arracimos[?] los ede[?] gar: fue esto bastante para que todo el mundo se reprimiesse y se sosegasse» (Pérez de Mirabal, 1661 [:52v-53v]; Avilés, 2010b: 190-191).

«Con este socorro volvió el gobernador al Real en dónde trató luego de [h]acer dos canoas y una balsa grande para pasarlas como pudiese [54r] al **Río Veni**, capaz de embarcaciones echos, las despachó por delante con indios y soldados, más a las quatro leguas se perdieron en un salto del río que todo quedándose él abajo malogrado. [Subrayado mío].

»Era precisso explorar la tierra y juntamente dar gusto a los indios sujetos, que contínuamente molestaban al gobernador, les echase de la tierra y castigase unos **indios Yocomanes grandes echizeros**, que vivían en sus tierras haciéndoles muchos daños, ya

12 Faltan una o más páginas siguientes.
13 Faltan una o más páginas precedentes. Numeración 6 en el margen superior izquierdo.

con guerras ya con echicerías, y que en el tal pueblo estaría un gran viejo llamado **Mijo** que con soplos mataba los que quería, y él [h]abía sido el caudillo de los que varias veces despoblaron las haciendas de **Cotacajes**. [Subrayado mío].

»Salió el gobernador con sus soldados y con los indios por guras[?] dieron en el pueblo, prendieron al viejo Mijo indio de horrible aspecto, pidieron los **Moxotres**[14] su cabeza en pena de sus delitos, díjose que no podían hacer eso los christianos, de que se desabaresen [sic] que cogiendo la punta se volvían todos a sus pueblos. Salioles al atajo el gobernador y con amenaças los detuvo, y les hiço voltear toda la gente la otra banda del río que todo que venía de avenida. [Subrayado mío].

»Ya los soldados estaban cansados de servir y todo era forçado, con que se les mandó se volviessen al Real, y el gobernador con diez de satisfa[c]ción y algunos esclavos partió por el río Veni abajo a reconocer la tierra, y al llegar a un parage llamado **Putani,** fueron muchos [54v] los pastos de gentío y consultado lo que se podía hacer en el casso con los pocos que llevaba, fueron de parecer de volverssen pues era temeridad dar en nueva provincia quatro hombres apre y sin bastimentos. Con que de allí se volvieron y llegados al Real se borraron las pla[...]as a los inútiles y mal contentos, que con los pocos que quedaron se retiró el gobernador a hacer un fuerte en un parage cómodo capaz de una hacienda que sirviesse de escala a la conquista. Estando en esta obra escribió cinco avisos el gobernador de **Santa Cruz,** se perdía por bandos que en aquella ciudad se [h]abían levantado y era cabeza de uno de ellos el mismo justicia mayor que en noviembre [h]abía puesto el gobernador, con que le [h]a ofrecido salir a la lijera dejando la obra encomendada al capitán mayor y al capitán don Pedro de Neira» (Pérez de Mirabal, 1661 [:53v-54v]; Avilés, 2010b: 191-192, subrayado mío).

Entrada Séptima. Año de 1675

«[H]abiéndose ajustado las cassas de la sesta jornada y puéstose el gobernador en Potosí, dio cuenta de todas las que [h]abía [h]echo el maestre de campo Antonio López de Quiroga, y de cómo era necessario retroceder de entrada de **Raches** y por los inconvenientes que por aquella parte se [h]abían experimentado y proseguir por donde nuevamente se [h]abía descubierto que era **Cotacajes** a donde cessaban los estorbos que hasta allí [h]abían retardado la pacificación de muchas provincias» (Pérez de Mirabal, 1661[:55r]; Avilés, 2010b: 192-193, subrayado mío).

«A pocos días de empeçada la leva llegaron don Andrés de Terrazas, don Juán de Terrazas hermanos y Juán Salvador Crespo, y dijeron al gobernador que ellos sabían **un camino real, que a pie enjuto como dicen se entra por él a todos los bárbaros del Paititi** con gran cercanía y grandes conveniencias que no podrá [h]aber otro en el reino como él, que le enseñarían y llevarían cien hombres y los [co]stearían porque se les [h]abía de dar diez mil pesos de [h]abida de [...] [Subrayado mío].

»[56r] Pintaron la cossa de calidad que deseando siempre el gobernador lo mejor sino es ello como fuesse un soldado de satisfacción [h]aberlo de su parte y así despacharon alférez don Joseph Pimentel, con guías que le dieron, volvió en pocos días y dijo del camino mayores grandeças que los Terrazas, supo de esto el capellán mayor y dijo al gobernador que todo era un engaño, a que sin duda alguna concurría el soldado por

14 Moxo o Moxotres.

algún concierto porque él [h]abía visto desde años unos altos los parages por dónde decían iba el camino y por dónde [h]abía ido el soldado y que eran riscos, yungas y pantanos. Afirmaban ellos lo contrario, más el gobernador dispuso que uno de ellos fuesse con el capellán mayor y que hallando no tantas conveniencias como ellos decían sino algunas correría[s], al rato concedieron en el passo aunque de mala gana fue Juán Salvador Crespo con el padre capellán mayor. Tardáronse más de un mes en que volvieron de perecer y Juán Salvador pagó su engaño con la pérdida de todas las mulas que llevó» (Pérez de Mirabal, 1661 [:55v-56r]; Avilés, 2010b: 193-194).

«Era necesario prevenir hospedaje y almaçenes al bajar de la puna y principios de la montaña y así fue el padre capellán mayor a disponerlos y **principiar los caminos que el inga de propósito [h]abía derrumbado**[15] en un parage peligroso llamado el peñón, quando se retiró a los llanos con un número sin número de gente que [h]abitaba el **Valle de Quetoba,** llevó de resguardo ocho soldados escogidos y bien prevenidos y para el trabajo y faxina veinte negros y otros sirvientes, llevaron de bastimento veinte quintales de carne salada, toçinos, vizcocho, chuño, agí, sal, especieria, hierba, tabaco, ollas y peroles de cobre y todo géneros de herramientas, que con mulas y demás necessario importó quatro mil y ochocientos pesos. 4800 pesos» (Pérez de Mirabal, 1661 [:57r]; Avilés, 2010b: 194, subrayado mío).

«Acababa de passar esta reseña vino el otro[?] doctor Pedro de Ugarte cura de **Acasa** y dijo tener en su curato un feligrés hombre de toda creencia el que se [h]abía criado en las haciendas de Cotacajes y que **un indio viejo le [h]abía enseñado un pueblo despoblado, un gran tesoro cercano a los infieles**[16] a que se dirigía la jornada y que por el riesgo y ser indios mui guerreros no lo [h]abía descubierto y puesto que a[h]ora [h]abía de passar por allí el campo era fácil de hallarse, que él se obligaba a hacerlo con tanto que luego le [h]abían de hacer capitán y descubierto el thesoro [h]abía de ser suya la mitad pagados los quintos y siendo la otra mitad suficiente a la prosecución de la conquista, se le [h]abía de dar título en ella de maestre de campo general. [Subrayado mío].

»Consultado el caso, el gobernador con varios se vino en toda la propuesta del cura y luego vino a hacer las capitulaciones Pedro López de Lurriaga que este es el nombre del descubridor el qual afirmó con tanta y tales raçones su descubrimiento que el más incrédulo lo creyó; trajo por su alférez a don Diego de Ugarte, por sargento a Juán Antonio [58v] y por soldados a Bartolomé Cardoso y a Asencio Rojas, a éstos tres últimos con su capitán se los dieron trescientos pesos de [h]abida de costa que a don Diego de Ugarte lo avió su ho. a cura y a gente de Pedro López» (Pérez de Mirabal, 1661 [:58r-58v]; Avilés, 2010b: 195-196).

Entrada Octava. Año de 1677

«Puesta en paz y quietud la provincia de **Santa Cruz** y siendo que la acosidad es causa de inquietudes trató de correr la tierra y en especial la frontera de los **Yuracarees,** quienes andaban espiando el paradero de los bandos para hacer de los que acostumbraban, diose en un pueblo de ellos y se prendió un indio llamado **Caligua** tan traidor y mañoso que por espacio de cinquenta años [h]abía regado los caminos de San Lorenço

15 Gracias a la historia oral, llegan a saber que el inca o el líder local ordenó la destrucción de un camino o tramo caminero, que en muchas situaciones extremas ocurrió para proteger lugares sagrados o poblaciones u otros.
16 Probablemente se trata de un sitio arqueológico abandonado.

de sangre española y jamás lo [h]abían podido coger, presso estaba y no lo [soltab]an los santa cruceños, quienes querían que se ajustisiasse, más el gobernador no [h]abiéndolo cogido en delito, lo desterró con su muger y familia a la **Provincia de Mojotíes** a dónde ni podía volver a su tierra ni podía continuar sus maldades.» (Pérez de Mirabal, 1661 [:63v]; Avilés, 2010b: 201, subrayado mío).

«Aunque es verdad que nadie quiere justicia por su casa, no obstante si la justicia es verdadera justicia sólo siente el delinquente mientras recive el golpe más después conoce la razón y en especial quando está totalmente libre del interés. Mucho molestó el gobernador en justicia a los santa cruceños pero como jamás les llevasse dichos ni co[h]echos, antes siempre socorrió a todos de lo suyo, le amaban y temían. Y viéndose amado de todos, **trabó con ellos de hacer una jornada al descubrimiento del Paititi** de que por aquella parte [h]ay grandes noticias y juntamente castigar a los **Arcurianos** por la muerte que dieron a un religioso Agustino que de los **Raches** [h]abía bajado a predicarles. Tratose de la materia y se fueron en cien hombres de **San Lorenço** para ir con el [...] quien viendo las cossas al casso ajustadas despachó al Perú [Cochabamba] a Juán de Cuia Volaños y a don Gabriel Joseph de Bargas, a que convocasse algunos amigos y juntamente trajessen lo necessario para la entrada por carecerse de un todo en Santa Cruz» (Pérez de Mirabal, 1661 [:64r]; Avilés, 2010b: 201-202, subrayado mío).

«Al cabo de dos meses volvieron con diez hombres y siete mil pesos de municiones, bocas de fuego, todo género de bastimento y ropa que es la plata de aquella ciudad. 7000. Estando todas las cossas aprestadas y ya para salir al descubrimiento, se le notificó una provisión al gobernador de que no sacase gente de **San Lorenço** ni de toda la provincia de Santa Cruz para la conquista, y que él no saliesse de la ciudad hasta entregar el go- [64v] bierno a su sucesor, y esto so graves penas [...] más armas, una carta del oidor que hacía [...] de fiscal don Juán Gonçales de Santiago en que [...] obedecióse en todo caso la provisión que de no hacerlo sería su total precipicio. Considerado el gobernador de que en el Perú no hay fueros que valgan ni más ley que la que quiere el Poderoso, desistió de la jornada, perdido ya lo que [h]abía repartido» (Pérez de Mirabal, 1661 [:64r-64v]; Avilés, 2010b: 202, subrayado mío).

«De allí a tres meses vinieron los indios **Moxos** de redu[c]ciones de los padres de la compañía a pedir socorro contra los **Humuanas** que infestaban las misiones cautivándolos y comiéndolos. Híçose junta de guerra para el casso y siendo todos de parecer que en justicia era necessario dar el socorro que pedían, nombró el gobernador por cabo al maestre de campo don Juán Arredondo y lo despachó con ochenta hombres. Castigaron a los Humuanas y sabido de la Real Audiencia multó al gobernador con mil y quinientos pesos, que éstas son las [h]abidas de costa que si en pa[z] [h]a tenido de los ministros de estos vinos. 1.500. [Subrayado mío].

»No escarmentaba el gobernador con tantos golpes, y [h]abiendo veinte años que un santa cruceño llamado Lorenço Moreno, apostando de nuestra santa fee, se [h]abía entrado a los **Chiriguanas,** viviendo como uno de ellos, y aún peor, pues se le contaban diez mugeres, quien no [h]abían podido sacar quatro gobernadores: don Jorge de Viveros, don Antonio de Rivas, don Gabriel Pan y Agua y don Sebastián de Holabarrieta y todos lo [h]abían llamado [65r] por edictos y pregones y condenando a muerte en rebeldía que además de la apostasia se le [h]abía provado que varias veces procuró se levantassen los Chiriguanas contra Santa Cruz, a este dispuso el gobernador sacarlo y previniendo gente para el casso y sabido por él salió a Chuquisaca y ganó provisión con grandes penas para que el gobernador no se entrometiesse con él ni conociesse de sus causas» (Pérez de Mirabal, 1661 [:64v-65r]; Avilés, 2010b: 202-203, subrayado mío).

Entrada Novena. Año de 1678

«Antes de julio del año de setenta y ocho salió el gobernador con diez soldados y cinco pearas de bastimentos y municiones para la **Provincia de los Moxoties** y nueva población de **San Jacinto de Quito**. [Subrayado mío].

»Trajeron los bárbaros de cossa de su tierra regalos al gobernador quien los acarició como a hijos que tanto le [h]abían costado y costaban, con el ainco que pudo les dio a entender la barbaridad en que vivían, que el fin para que los [h]abía sujetado en que [h]abía gastado quanto tenía y su salud, sólo era para que reconociessen a su criador y guardassen en su santa ley para irse al cielo, que los ídolos que adoraban los llevaban a los infiernos, que les daría sacerdotes que les enseñassen el camino de la verdad, que para esto y no para otra cossa alguna lo [h]abía enviado el Rey de España y de todas las Indias, a quien como ya les [h]abía dicho estaban obligados a guardar obediencia, fe y lealtad, [67r] quien los conservaría en sus tierras y en justicia[17]» (Pérez de Mirabal, 1661 [:66v-67r]; Avilés, 2010b: 203-204).

Entrada Undécima[18]. Año de 1683

«[H]ay un valle nombrado **Veni** de más de veinte leguas de largo y cinco de ancho de mucha gente **y con comunicación buena a otros valles** nombrados **[So]pixe, Monchoco, Vincasi, Opuri, Agiapa y Sopixe** y en ellos muchos bárbaros, el tránsito a Veni del valle de **Que[r]oto** es difícil. [Subrayado mío].

»[...] dijeron que en Veni [h]abía oro que ellos llaman caiba, plata que en su lengua llaman nita, plomo que llaman [...], estaño que ellos llaman [yoque?]

»[...] el ir a lo de Veni en persona porque deçían que [h]abía mucha gente en el pueblo que está al pie de los çerros de donde sacan la plata y la [...] [h]abía dicho que el cerro se llama **Sillamo** que en la lengua de los Moços quiere decir asiento de piedra» (Egido Fernández, 2012, subrayado mío).

Entrada Duodécima. Año de 1683

«Muy disuadido estaba el gobernador de hacer entradas, ni jornadas por la imposibilidad a que le [h]abía traido la pobreza.

»... y que dando este reino tantos millones cada año no se gasten diez reales en la propagación de nuestra santa fe, y en fin el malo siempre lo tuvo a sobrada locura de considerar a un hombre secular negarse el regalo y asistencias de su cassa posponiendo vida, honrra y hacienda por andar entre treñales, ri[s]cos, despeñaderos y pantanos [68v] a caza de bárbaros para hacerlos cristianos, sin mayor premio que afrentas y valdorias.» [Subrayado mío].

---

17 Un discurso totalmente falso que convenció a muchos, pues pasaba de la conversión cristiana, en principio impartida con la mejor de las voluntades, a la obediencia absoluta al rey y posteriormente al pago de tasas y prestaciones de trabajo no remunerado y a todo tipo de explotación de los indígenas en una atmósfera falsa de integración a la nueva sociedad.

18 La Entrada Undécima corresponde a la transcripción de María Cristina Egido Fernández, quien en mi opinión accedió a otra copia de la crónica, pues no se encuentran en el documento consultado por mi persona (véase, Egido Fernández, 2012).

»Hubo noticia de que los Raches no tenían sacerdote que llevase adelante la enseñança que los años antes se [h]abía principiado y asimismo [el procurador del convento de Santo Domingo de Cochabamba fray Juán de los Ríos Barea] supo que el camino que aquella provincia se [h]abía abierto estaba por falta de trajín algo cerrado y las puentes caidas, al mismo tiempo tuvo relación de que por un parage llamado **Chapicirca** se bajaban a un agial a quien se nombró **Santa Rosa**, y que desde allí son ríos [h]abía mucha brevedad a los raches. Con este conocimiento y sus ferborosos deseos, habló al gobernador le abriesse este camino. El gobernador imposibilitado le dijo no es posible que si su pretensión era buscar almas que fuesse por el camino corriente de los **Moxoties.** Tirábale el á[n]imo a los **Raches** e instó por mucho tiempo sin cesar que se le dic[...] el consuelo de abrirle aquel camino y a la imposibilidad del gobernador la facilitó ofreciendo pe[ltrechos] y quanto necessario fuesse. Ya era fuera a concurrir a la propuesta de padre prior y así fue el padre capellán mayor fray Francisco del Rosario con esclavos del gobernador y el bastimento necesario a ex- [69r] plorar y rumbear el nuevo camino, volvió diciendo se podía abrir, con que se vistiose y preparose para la obra y sujeción del de San Jacinto...» (Pérez de Mirabal, 1661 [:]; Avilés, 2010b), subrayado mío).

«...se repartieron los mil pesos [entre los soldados] y se atreçaron las bocas de fuego necessarias y se compraron bastantes municiones. Demás armas cargó a su costa el gobernador quatro pearas de todo género de bastimentos y con este bien partieron a la montaña y empezaron a desmontar por lo rumbeado y el gobernador con el padre prior quedaron haciendo cassas y capilla en el agial de **Santa Rosa,** [h]echas las cassas fue el gobernador a ver la forma del camino y halló abiertas más a ocho leguas de mal terreno ningunos pastos y muchas cuestas al llegar a los abridores encontró a padre capellán mayor quien que dijo se [h]abía perdido el gasto y trabajo por no se [h]aber adelante dos cuestas llenas dejan varios tramos incapaces de acaballar.

»[69v] **Caminos muy [ta]llados y anchos del tiempo de los Ingas, que en villen[?] y entraban en Veni y todos de tanta brevedad que si estuvieran corrientes en quatro días se podrían poner con cargas en Cochabamba.** [Subrayado mío].

»A estos caminos por quedar el rodeo de que todo, invirtió en los tres años referidos el gobernador por medio del padre capellán mayor, cinco veces haciendo para cada una previciones y gente necesaria y trabajándose quanto se [h]a podido por una y otra parte jamás se pudo conseguir bajada al tal valle por lo horroroso de la peñasquería y fuerça de yungas montuosas que [h]ay al[19] trastornar, siendo así que de todo el alto se divisa no sólo todo el valle más otras muchas tierras a que no es posible entrar por la peñasquería ya dicha, como **por perderse totalmente los caminos del Inga en el monte** y no es esta la dificultad que si [h]ubiera entrada de acaballar siempre se volviera en ella, [cam]ino que como los indios andaban sin calçones y no tenían malas por qualquier parte se descolgaban y desliçaban, híçose de gasto dos jornales de esclavos, bastimentos y p[...]s de [70r] mulas mas de ochocientos pesos sin fruto ninguno. 800. [Subrayado mío].

»Viendo el gobernador que los que enviaba hallaban tantas dificultades en tan corto término lo quiso experimentar en persona y así fue a verlo con quatro españoles y bastantes esclavos, llegó a mula hasta divisar un río que entra en el de **Veni** llamado **Yloluri** y **abajo en una llanada vieron quatro cassas humeando, [h]abría media legua corta de montaña desde a dónde estaban, a ellas trataron de hacerlo, juzgando que**

19 Sigue la palabra: bajar, cancelada luego con una línea por el escribano.

> **en quatro [h]oras rompiendo monte llegarían a los bárbaros; empezose a trabajar y en ocho días no pudieron llegar pareciendo cossa de encanto pues gente de veinte años de experiencia en montes y que de ellos [h]abían abierto más de quatrocientas leguas, no pudiessen e[n] ocho días romper, media este monte brenoso y lleno de tanta maleza que jamás se pissa en tierra sino sobre unos colchones de moho y putrefa[c]ción con mucha agua en que se entierran los hombres.** Los árboles no siendo más gruessos que un brazo no los abarcan dos personas que por unge [70v] [...]las que con la humedad [...] este [...]to todos enfermaron y sin poder poner pie en lo [l]llano se retiraron y si por él venían parecen que es locura acometer imposibles con riesgo, sin fruto de la gente que lleva el gobernador [subrayado mío]. (Pérez de Mirabal, 1661 [:r]; Avilés, 2010b).

IV. Síntesis

La *Crónica Mirabalina* (1661) ilustra la conquista de los valles subandinos y la amazonía norte de los Andes centrales –hoy Boliva–. Nos enseña un territorio ampliamente poblado y con infraestructura caminera y agrícola (andenes) donde se cultivaba hoja de coca por mandato de los incas. Entre los innumerables pueblos que poblaban la zona se destacan, por presentar densidades demográficas importantes, los yumos y los raches –hoy desaparecidos–.

V. Bibliografía

Aller, J. (1668): *Relación que el Padre Julián Aller de la Compañía de Jesús de la Provincia del Perú y Superior de la nueva Misión de los Indios Gentiles de las dilatadas tierras de los Mohos, que confinan con las de Santa Cruz de la Sierra, y se dio principio por el año 1668 a instancias del Excelentísimo Señor Conde de Lemos, Virrey de dicho Reyno, le hace al Padre Luis Jacinto de Contreras, Provincial reelecto de dicha Provincia del Perú, su fecha a 9 de Setiembre de 668*. Archivo de Loyola, sección 2a, serie 2a, n.º 22(bis).

Avilés, S. (2010a): *Caminos Antiguos del Nuevo Mundo. Bolivia-Sudamérica. Siglos xiv-xvii. A través de fuentes arqueológicas y etnohistóricas*. Alma Mater Studiorum Università di Bologna, Collezione Alma Mater Studiorum. http://amsdottorato.cib.unibo.it/2979/ (último acceso: enero de 2013).

— (2010b). *Relación Mirabalina. En Caminos Antiguos del Nuevo Mundo. Bolivia-Sudamérica. Siglos xiv-xvii. A través de fuentes arqueológicas y etnohistóricas*, pp. 152-207. Alma Mater Studiorum Università di Bologna, Collezione Alma Mater Studiorum. http://amsdottorato.cib.unibo.it/2979/ (último acceso: enero de 2013).

Bengtsson, L., y Avilés, S. (2002): «El proyecto contactos entre los Andes y la Amazonia». Informe de la primera fase de trabajo de campo en Bolivia, 2001. La Paz-Bolivia: Unidad Nacional de Arqueología.

Combes, I., y Tyuleneva, V. (eds.) (2011): *Paititi. Ensayos y Documentos. Instituto de Misionología*. Cochabamba. Bolivia: Editorial Itinerarios.

Egido Fernández, M. C. (2012): «Bolivia Oriental». *Fragmentos del Libro IV de la Relación Mirabalina. Diario incompleto de una expedición de entrada a los llanos orientales bolivianos y el Paititi, enviado por Joan Pérez de Mirabal a su hijo dominico. Bolivia. Corpus Bolivia Oriental 1*. Archivo de la Universidad Autónoma Gabriel René Moreno (Santa Cruz de la Sierra-Bolivia), Carpeta 1, doc. 1. 1661 diciembre 28 (Clisa-Provincia de Cochabamba). http://proyecto18alfal.files.wordpress.com/2009/05/bolivia_oriental_documentos.pdf (último acceso: enero de 2013).

— (2011). «Contacto de lenguas en el Piedemonte Andino (Alto Perú, s. XVII)». *Cuadernos de la Alfal,* núm. 2. Universidad de León, España. http://www.linguisticalfal.org/02_cuaderno_010.pdf (último acceso: enero de 2013).

GARNIER, F. A. (1860): *Perou et Bolivie. Atlas spheroidal & universel de geographie*. París: Editeur Vve. Jules Renouard. Rumsey Collection. Copyright 2005.

http://www.davidrumsey.com/luna/servlet/detail/RUMSEY~8~1~22056~710017:Perou-et-Bolivie--Atlas-spheroidal-?sort=Pub_List_No_InitialSort%2CPub_Date%2CPub_List_No%2CSeries_No&qvq=q:peru%2Bbolivia%2B1860;sort:Pub_List_No_InitialSort%2CPub_Date%2CPub_List_No%2CSeries_No;lc:RUMSEY~8~1&mi=4&trs=6 (último acceso, enero de 2013).

INSTITUTO GEOGRÁFICO MILITAR DE BOLIVIA (2012): *Mapa Hidrográfico de Bolivia*. http://www.mirabolivia.com/mapa_muestra.php?id_mapa=125 (último acceso: enero de 2013).

LAURENCICH-MINELLI, L. (2011): «Paytiti a través de los documentos jesuíticos secretos del siglo XVII», *Paititi. Ensayos y documentos*. I. COMBES y V. TYOLENEVA (comps.), pp 116-157. Instituto de Misiología. Cochabamba. Bolivia: Editorial Itinerarios.

PÉREZ DE MIRABAL, J. (1661): *Relación Mirabalina*. (Signatura: FMM 910 MIR). Biblioteca del Museo Histórico Regional, Universidad Autónoma Gabriel René Moreno [BMHR-UAGRM]. MS. Santa Cruz de la Sierra. Bolivia.

RUBÍN DE CELIS, M. (1783): *Reinando Carlos III y siendo Ministro de las Yndias el Exelentísimo Señor Don Josef de Gálvez, se le mandó al Exelentísimo Señor Don Josef de Vertiz, Virrey y Capitán General del Río de la Plata, hiciese reconocer la mina de Fierro situada en el gran Chaco Gualamba*... (Signatura: MP-BUENOS_AIRES,156). Archivo General de Indias. MS. Sevilla. España.

RAND, MCNALLY & COMPANY [1892] (1897): *Indexed atlas of the world map of Bolivia, Ecuador, and Peru*. Copyright 1892, by Rand, McNally & Company. Engravers. Chicago. Estados Unidos de Norte América. David Rumsey Historical Map Collection. Copyright 2010. http://www.davidrumsey.com/luna/servlet/detail/RUMSEY~8~1~20716~560002:Rand,-McNally-&-Co--s-indexed-atlas (último acceso, enero de 2013).

Un documento etnográfico como obra de arte. Reflexiones acerca de la organización interna del *Quadro de Historia Natural, Civil y Geográfica del Reyno del Perú* de Ignacio Lecuanda[1]

An ethnographic document as a work of art. Reflections on the internal organisation of the *Painting of the Natural, Civil and Geographical History of the kingdom of Peru* by Ignacio Lecuanda

Juan Javier Rivera Andía
Departamento de Antropología de América. Universidad de Bonn

Resumen: Proponemos un análisis de la organización visual de una fuente tan importante como poco estudiada hasta el momento. Se trata del cuadro intitulado *Quadro de historia natural, civil y geográfica del reyno del Perú,* fechado en 1799 y cuyo original se encuentra hoy ubicado en el Museo Nacional de Ciencias Naturales de Madrid, España. Nos interesa hurgar en los significados posibles de la distribución interna de los diversos textos de Lequanda y de las pinturas de Thiébaut que contiene.

Palabras clave: Perú, antropología visual, Ignacio de Lecuanda, Martínez Compañón, pintura virreinal, historia del arte.

Abstract: This text offers an analysis of the visual organisation of a source which is as important as it is so far unexplored. I am referring to the painting «Quadro de historia natural, civil y geográfica del reyno del Perú» of 1799, nowadays kept in the Museum of Natural History in Madrid, Spain. I am interested in trying to understand the possible meanings associated to the inner distribution of the diverse texts of Lequanda and the drawings of Thiébaut that this huge painting contains.

Keywords: Peru, Visual Anthropology, Ignacio de Lecuanda, Martínez Compañón, Viceregal painting, Art history.

[1] Agradezco a Fermín del Pino, ante todo, por ser quien me mostró por primera vez «el cuadro de Lecuanda» en Madrid y, luego, por compartir conmigo la lectura de un trabajo suyo junto con Julio González-Alcalde (2012), publicado en esta misma revista. La lectura de sus perspectivas y las de Víctor Peralta Ruiz (CSIC) fueron de mucha utilidad. La lectura de un reciente trabajo de Carlo Severi (2012) produjo un nuevo impulso en la escritura de este texto, que esperamos se difunda, en una versión diferente, por medio de una compilación que tiene en marcha Fermín del Pino en el Perú.

I. Introducción

> «C'est donc normalement le démarquage d'un contour qui assume le rôle de moteur de la perception de l'espace, et de l'équilibre dynamique qui s'y établit entre le forme et le fond. Mais, en tant qu'elle s'oppose au contenu, la forme désigne aussi pour Kandisnki… l'ensemble de l'expérience esthétique de l'espace et du mouvement.»
>
> Carlo Severi (2012: 179)

El presente texto intenta esbozar una propuesta para un estudio formal de la distribución visual del *Quadro de historia natural, civil y geográfica del reyno del Perú,* fechado en 1799 y ubicado en un ambiente reservado del Museo Nacional de Ciencias Naturales de Madrid. Esta obra mixta –compuesta de textos e imágenes– es única, pues no se conocen cuadros iguales o parecidos en ningún otro «reino» o ámbito americano. Con un área de casi seis metros cuadrados, el cuadro incluye un texto con más de veinte mil palabras de Joseph Ygnacio de Lecuanda Escarzaga –quien morirá solo un año después de concluir esta obra– y un conjunto de pinturas cuya autoría se atribuye a un personaje del que poco se sabe hasta ahora, Louis Thiébaut.

II. La necesidad de examinar la organización interna del cuadro

Observando este cuadro, uno puede hacerse diferentes tipos de preguntas. Por ejemplo, ¿cuáles son las relaciones implícitas que establece entre los seres humanos y su entorno (sean animales, plantas o paisajes)?, ¿a qué clase de ideología corresponde este ordenamiento, esta configuración singular de relaciones de diferencia y de semejanza entre los seres, sus propiedades y sus disposiciones?

Lo que intentaremos hacer aquí es una breve reflexión sobre la expresión visual de la idea del Perú que tienen los autores de este cuadro. Creemos que en este cuadro se proyecta una particular imaginación *europea* del entonces llamado «reyno del Perú». Aunque es evidente que el trabajo de clasificación realizado por los autores del cuadro se inspira en los libros de viajes y en los «gabinetes de curiosidades»[2] de fines del siglo XVIII, no intentaremos aquí indagar en estas fuentes ni siquiera buscar los precedentes inmediatos de su representación.

Lo que preferiríamos es considerar el cuadro de Lecuanda y Thiébaut como una «etnografía» que utiliza cierto lenguaje (en este caso, el visual) y determinadas estrategias argumentativas (implícitas ya en el ordenamiento de sus imágenes). Creemos que el trabajo acerca del contexto detallado del cuadro[3], por hacer, se beneficiaría de un análisis de este tipo. De hecho, un estudio contextual –o comparativo– de los dibujos y textos del cuadro (y de sus precedentes) se beneficiaría de un examen previo de sus relaciones internas. Es con este fin, pues, que trataremos de describir las principales jerarquías que estructuran este cuadro, de manera más o menos explícita.

Quizá la originalidad mayor de este «cuadro» esté precisamente en su particular despliegue de textos e imágenes. Y creemos que un examen formal de su lógica interna y de su modo

---

2 La primera analogía que nos viene a la mente cuando observamos este orden jerárquico es la de un gabinete de curiosidades del siglo XVIII, cuyo orden «expositivo» –originalmente en tres dimensiones– está limitado a un eje bidimensional de abcisas y otro de ordenadas.

3 Por ejemplo, acerca de la fuente y la vigencia actual de los nombres vulgares dados a las especies, o de las correspondencias precisas entre las imágenes del cuadro y aquellas que ilustraron libros como *El viagero universal* (Estala, 1798) o la obra de Martínez Compañón (1936), citados expresamente por el autor del texto.

de construir sus significados podría permitirnos una mejor comprensión de esta naturaleza dúplice, aclarando la relación entre textos e imágenes. Son estas últimas, sobre todo, de las que nos ocuparemos a continuación.

Observando las imágenes, una de las primeras distinciones internas que saltan a la vista es la establecida entre los animales (que predominan con mucho) y los hombres (que son los menos). Esta división es más o menos evidente y se despliega en todo el cuadro. Los hombres ocupan un lugar de importancia. Están a ambos lados del pequeño espacio circunscrito donde se incluye el «discurso preliminar» (allí donde Lecuanda firma, justo debajo del título y de la dedicatoria). Los hombres se dividen en *civilizados* –a la derecha del «discurso preliminar»– y *salvajes* –a su izquierda–. La distinción entre ambos es ilustrada visualmente a través de sus cuerpos, sus vestimentas, sus artefactos y su medio ambiente. En cierto modo, ambos grupos comparten el lugar sobresaliente del texto que flanquean (fig. 1).



Figura 1. Indio. Dibujo situado en la primera posición superior izquierda.

Hasta aquí llegan las características que podemos advertir dejando simplemente vagar nuestra mirada por el cuadro, dejándonos someter por las impresiones que transmite.

¿Pero cómo podríamos acercarnos a la particular ideología, tácitamente propuesta por las sucesivas divisiones establecidas en el cuadro, de las relaciones entre humanos y no-humanos, y entre los hombres y su entorno? ¿Cómo averiguar cuáles son las relaciones entre hombres, animales, plantas y paisajes, implícitas en la organización espacial del óleo? Para ello, quizá sea necesario considerar la configuración singular de las diferencias y semejanzas entre los seres vivos que usaron Lecuanda y Thiébaut. Convendría también recordar el carácter filosófico de la frontera entre humanidad y animalidad, tanto como del carácter autónomo del entorno natural (que, como el concepto de cultura, está referido a campos ontológicos añadidos, propios de la Europa moderna). Lo mismo vale con respecto a los estudios antropológicos acerca de los tipos de ontologías y sistemas de propiedades de los seres. ¿Este cuadro hecho en Madrid a fines del siglo XVII se ajustaría, por ejemplo, a lo que Philippe Descola (2003) ha llamado «naturalismo»? ¿Cuál es la relación concebida aquí entre las materialidades y las interioridades de los seres representados?

III. Algunas divisiones internas del cuadro

Nuestra aproximación a la organización visual de este óleo es guiada por la siguiente pregunta: ¿cuáles son las jerarquías, las analogías y las oposiciones establecidas por la distribución interna de los diferentes elementos de este cuadro? Este breve trabajo solo se propone una primera incursión en busca de una posible respuesta.

Será útil comenzar identificando las unidades mínimas de representación. Cabe anotar, en primer lugar, un hecho: este cuadro marca visualmente la individualidad de los seres que representa. Así, por ejemplo, cada varón y cada mujer están ubicados en su propio recuadro. Solo hay tres figuras humanas que comparten su recuadro con otro ser, y, en todos los casos, este compañero es un animal. Esto, sin embargo, no parece romper la individualidad de los seres representados. Por ejemplo, la mujer que sostiene en sus manos un pequeño *primate,* parece haber sido representada así con el fin de resaltar su carácter «salvaje» (pues es –como nos dice su leyenda– una mujer de la Amazonía). De modo parecido, los otros dos hombres que llevan pescados no hacen más que expresar su principal actividad de subsistencia.

Pero los hombres se distinguen del resto de representaciones del cuadro, en general, por ser los únicos seres vivos dentro del recuadro que se les asigna individualmente. En efecto, todos los demás seres están acompañados de otro ser vivo o planta[4] (fig. 2). Como los hombres, también aparece dibujada cada ave, cada cuadrúpedo, cada reptil y anfibio dentro de un marco propio, que lo aísla del resto de seres y objetos. Pero estos animales comparten su recuadro con plantas útiles (tal como lo describen las leyendas de los recuadros) (fig. 3). Pareciera como si de este modo se quisiera confirmar –aunque solo sea sumariamente– el tipo de paisaje en que habita (y que sustenta a) cada animal. Las unidades mínimas de representación, pues, son estos seres individuales: cada uno (con o sin acompañante) inscrito dentro de su propio recuadro.

Ahora bien, esta individualidad –marcada en los hombres y las bestias– tiene dos excepciones. En el caso de los peces y de los «bichos», como vemos, sí parece resaltarse una idea de conjunto: los peces tienen incluso un título genérico que los alude en conjunto («Peces los más raros y vistosos del mar del sur y sus ríos»)[5] (fig. 4). Para terminar, podría ser útil también notar otro de los límites a la individualidad de los seres representados en el cuadro, aunque implícito: en efecto, por su misma adyacencia, estos seres individuales no dejan de formar grupos.

Después de abordar la cuestión de las unidades mínimas de representación en el cuadro, a continuación mostraremos una suerte de guión –sin pretensiones de exhaustividad– de la organización de estos grupos representados.

En primer lugar, será necesario partir del establecimiento de algunas delimitaciones espaciales básicas. Así pues, a pesar de su obviedad, vale la pena comenzar señalando dos divisiones fundamentales en el cuadro de Lecuanda y Thiébaut:

---

4 ¿Esto podría deberse al deseo de evitar cierto desequilibrio percibido en la reunión de seres con diversa jerarquía (por un lado, hombres, y por el otro, animales y plantas)? ¿O más bien connotaría una mayor importancia de lo representado: el hombre se basta por sí mismo y no necesita ningún otro elemento que le añada interés o importancia al recuadro que llena? Hay que notar, sin embargo, que tampoco los peces ni los «bichos» de las esquinas están asociados a vegetales (¿debido a una cuestión de espacio?), aunque no están solos.

5 Hay que notar, sin embargo, que el grupo de los «peces» incluye un anfibio y un ser, difícil de identificar, llamado "muria". Este nombre parece aludir al pescado y la salmuera utilizados para producir una salsa llamada «garum», hecha con los intestinos y la sangre del atún en la costa gaditana, durante el imperio romano. Plinio, en su *Historia natural,* dice que Pompeya era famosa por su *garum* (Brillat-Savarin, 2012 [1825]).



Figura 2. Cuadrúpedo y planta. Dibujo situado en la primera posición inferior izquierda.

– La primera división trata de la delimitación más general posible en lo que concierne al cuadro: implica al conjunto total. Ateniéndonos a la obra que tenemos delante, es necesario reconocer que se compone ante todo de dos objetos: un marco y un óleo. Ahora bien, aunque es cierto que el marco y sus emblemas constituyen también un objeto de estudio por sí mismos, nos interesa aquí –por el momento– concentrarnos solo en los dibujos.

– La segunda división concierne solo a la interioridad del óleo. Aquí, los dibujos y los textos marcan entre sí fronteras bien definidas. En cuanto a los textos, los hay de dos tipos: los generales que hablan de diversos aspectos notorios del Perú, y los específicos: las leyendas incluidas en cada recuadro. Estos últimos están adscritos a los recuadros que aíslan a cada una de las figuras representadas[6]. Del texto general se puede afirmar lo siguiente:

  • En primer lugar, el espacio ocupado por el texto es más que notable: rodea la mayor parte de los dibujos del cuadro como un foso de agua que protegiera una for-

6 Un papel adicional de estas leyendas textuales es que dividen a los hombres de las aves en la parte superior del cuadro. Vale la pena aclarar que, aunque los textos del *cuadro* son obviamente un objeto de estudio en sí mismo (de hecho, se podría afirmar que el protagonista del cuadro es el texto), aquí solo haremos referencia a él en la medida que nos ayude a comprender mejor la organización de las imágenes.



Figura 3. Mamífero y planta. Dibujo situado en la primera posición superior izquierda.

taleza. Estos textos –no adscritos a ningún cuadro en particular– son los más abundantes y están «alrededor» de los animales terrestres y acuáticos, separándolos de las aves y los hombres, creando una suerte de «marco»[7].

- En segundo lugar, llama la atención que una parte importante del texto general sirva justamente para dividir los hombres y los animales. Aquí podría entreverse quizá uno de los criterios implícitos que, para los autores del cuadro, diferenciaría la animalidad de la humanidad. En efecto, es el lenguaje, evocado en las palabras, lo que está situado en el espacio que divide al hombre de las bestias.

A partir de aquí, es posible abordar las divisiones que conciernen solo a los dibujos. La obviedad de las dos divisiones anteriores se pierde en este punto y, en consecuencia, no es ya tan evidente cual podría ser la separación más relevante. Los dibujos se agrupan de dos maneras (cuyos criterios serán discutidos cuando abordemos la cuestión de las relaciones entre los grupos):

7 Quizá podría considerarse este tipo de texto como un «espacio en blanco» del cuadro. En este sentido, el texto tiene una función espacial similar a la «decorativa»: está alrededor de los dibujos centrales. Sin embargo, creemos que esto no quiere decir necesariamente que su ubicación y forma impliquen que los diseñadores del cuadro le atribuyan poca importancia.

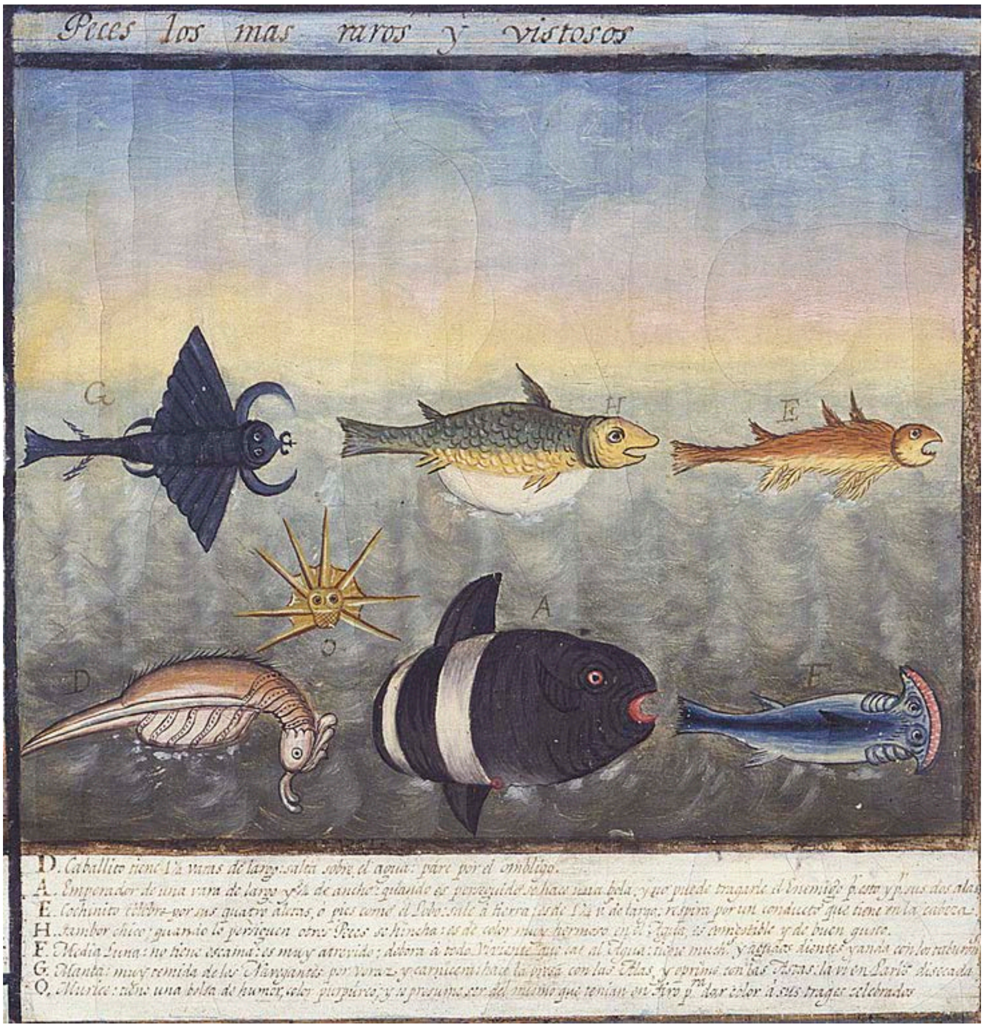


Figura 4. Peces. Dibujo situado en la posición superior izquierda.

- La que separa a los objetos inanimados de los seres vivientes (donde, además, éstos rodean a aquéllos). Aunque esta división parece muy coherente, sin embargo no tiene el mismo impacto visual que la siguiente.
- La que distingue a los hombres, las aves y los bichos por un lado, y a los cuadrúpedos, los peces y los paisajes por el otro. A pesar de su aparente heterogeneidad, esta distinción es la más visible gracias al espacio que se ha adjudicado al texto en el cuadro.

IV. Algunas jerarquías detectadas en la organización de las imágenes

Tras esta breve incursión en los agrupamientos más importantes del cuadro, conviene ahora decir algo acerca de sus relaciones jerárquicas. En este caso, pueden señalarse dos jerarquías principales en el cuadro, ambas concernientes solo a los seres vivos[8].

[8] Ciertamente, la representación de los animales no obedece a su carácter nativo. Mientras que algunos de los dibujados no tienen un origen americano, varias especies americanas no están incluidas en el cuadro.

La primera jerarquía se ubica en el eje centro-periferia. Esta jerarquía se hace visible si se traza una línea imaginaria partiendo del centro en dirección a los bordes del cuadro. Aquí, como en la segunda jerarquía, parece destacarse la distancia con respecto a la superficie del suelo en que habita cada uno de los seres.

Siguiendo con la mirada esta línea, la repartición de los seres que encontramos en el cuadro es la siguiente. En el centro de éste, se hallan los seres submarinos, habitantes de las profundidades. En el espacio intermedio, siguiendo hacia la periferia, se ubican los seres que habitan en la superficie (los cuadrúpedos y los bípedos). Finalmente, como ya se mencionó, en los lados exteriores del cuadro, se sitúan los seres que más se alejan de la superficie, las aves[9].

Es necesario considerar ahora dos elementos incluidos en el centro del cuadro: un mapa (titulado «Mapa general del reyno del Perú») y un paisaje (llamado «Cerro mineral Gualgayoc ó Chota»[10]). En el mapa (fig. 5) se representa el océano Pacífico (o «mar del Sur»), la costa, las cordilleras y la selva que hoy se reparten entre Ecuador, Perú y Chile (desde Quito en el norte hasta Copiapó en el sur). Al parecer, este mapa es el elemento verdaderamente central del cuadro. En cierto modo, engloba todos los otros espacios insinuados por el resto de sus imágenes.



Figura 5. Mapa. Situado en la posición central.

[9] Como se verá más adelante, la segunda jerarquía se diferencia de ésta en que no incluye el nivel de la interioridad, lo que está por debajo de la superficie.

[10] Hualgayoc –provincia llamada actualmente «capital minera del departamento de Cajamarca»– es una importante reserva de oro, plata, cobre y plomo ubicada al norte del Perú.

Bajo este mapa y en una posición menos central, está dibujada una representación menos «abstracta»: el paisaje. Aquí vemos un «cerro mineral», atravesado por unos caminos y con un campamento de minería a sus pies (fig. 6). Aunque no es lo primero que atrae la mirada, es evidente que las construcciones y caminos están ahí para representar asentamientos y actividades humanas. Por cierto, el dibujo incluye una leyenda intitulada «Explicacion del actual beneficio» que nos dice dónde está la boca de la mina, cuál es el lugar en que se deja el desmonte, dónde está tal maquina, etc. Finalmente, además, el mapa y la mina parecen constituir otro contrapunto: si aquél representa bien una amplia superficie, el otro hace lo propio con una interioridad específica (la mina de Hualgayoc).

Recordemos que ambos –el mapa y el paisaje– están rodeados por seres acuáticos, anfibios, reptiles y cuadrúpedos. De lo que aún no nos hemos ocupado es de los seres representados en las esquinas del cuadro: los insectos. La razón es que estos seres, que son los menos numerosos en el cuadro, constituyen una excepción notable al ordenamiento jerárquico propuesto. Los insectos difícilmente pueden considerarse como alejados de la superficie, tal como



Figura 6. Mina. Dibujo situado en la posición central inferior.

les correspondería en el ordenamiento que observamos del centro a la periferia (al menos, los reptiles). De manera similar a lo que sucedía con la primera jerarquía (en la que se debía exceptuar el centro), aquí tampoco es posible mantener el mismo criterio siempre.

¿Por qué estos seres, que no encajan en el ordenamiento seguido en los demás casos, están representados justamente en las cuatro esquinas del cuadro? Podría proponerse que la selección de estos espacios angulares reposa en la congruencia entre la connotación secundaria que comparten los insectos (en el ordenamiento de los seres) y los «rincones» de una casa (en las jerarquías de los espacios). ¿Cuál era el término usado para estos animales de los «rincones» en el siglo XVIII? En general, los animales representados en las esquinas del cuadro son pequeños e invertebrados. Lequanda usa los siguientes vocablos: «gusanos», «grillos», «mariposas», «cascabelillos» e «insectos». Es posible que estos seres entraran en la categoría de lo que entonces se entendía por «bichos» (fig. 7), tal como se describe en el *Diccionario de la lengua castellana...* de 1726: «Llámanse así también las sabandijas e insectos que se crían de la putrefacción: como lagartijas, alacranes» (tomo I, pág. 603). Hay otro significado para «bicho» que quizá vale la pena mencionar, pues además concierne a cierto tipo de elementos que pueden aparecer en las pinturas:

> «Ciertas figúras de hombres, u de béftias, que fe rematan de medio cuerpo abaxo, quando fe finguen enteras en otra forma de la que tuvieron al principio: como en follages, peces, o algún otro animal, fegun la idea que mejor, o mas proporcionada parece al Pintór, o Efcultór, para mayor adorno de los lugares en que los empléa, que por lo ordinário fuelen fer portadas de cafas, grutas de jardines, y en la Pintura en los cuadros de Architectura» (RAE, 1726 (T. I): 602).



Figura 7. Bichos. Dibujo situado en la esquina superior izquierda.

Volvamos al centro del cuadro. Hemos visto que está ocupado por un elemento que bien puede abarcar a todos los seres representados por Lequanda y Thiébaut. En efecto, en el núcleo del cuadro está el suelo que cobija a las plantas, a los animales y a los hombres. Frente a la importancia otorgada a este territorio compartido, los seres vivos –que lo habitan en sus distintos niveles– ocupan solo una posición subalterna. De hecho, es casi inevitable aceptar que aquí existe una curiosa inversión: son los pobladores, y no su «medio ambiente» –representado en el paisaje y el mapa–, los que ocupan el papel de «entorno» en el cuadro.

Ahora podemos considerar la segunda jerarquía que organiza el cuadro de Lecuanda y Thiébaut: la que se halla sobre el eje vertical. Si trazamos algunas líneas imaginarias en ambos lados del cuadro (exceptuando el centro) y las recorremos con la mirada, de arriba hacia abajo, encontraremos algunas recurrencias notables. Así, los hallaremos en el siguiente orden: aves[11], hombres, primates, cuadrúpedos, reptiles, anfibios (siendo estos dos últimos poco numerosos) y, al final, nuevamente aves (que, de hecho, son los animales más numerosos en el cuadro).

¿Cuál es el criterio detrás de este ordenamiento de los seres? Podría afirmarse que, con algunas excepciones, el criterio que predomina aquí también es la distancia física de los animales con respecto a la tierra. Con la excepción del nivel subterráneo (o más bien acuático) que aparecía en la jerarquía anterior, aquí también el suelo parece tener un papel prioritario. A continuación, vamos a tratar de mostrar cómo esta línea imaginaria ordena a los seres vivos en función de su relación con la superficie terrestre.

Así pues, arriba están representados los animales que más pueden alejarse de ella (las aves[12]) (fig. 8), mientras que abajo se encuentran los más cercanos a ella (los cuadrúpedos, los reptiles y los anfibios). Por su parte, los hombres están por encima de estos últimos, como si su carácter bípedo –de algún modo– los alejara más de la superficie. Ahora bien, el primer problema que surge es la doble representación de las aves en los extremos superior e inferior. Ésta será discutida mejor cuando se aborde la siguiente jerarquía, ubicada entre el centro y la periferia. Ahora nos contentaremos con notar que la posición de las aves en la parte inferior bien podría considerarse una especie de desdoblamiento de la parte superior, pues ambos comparten una posición periférica en el cuadro, como ocurre en los bordes laterales.

En esta yuxtaposición la jerarquía está, pues, establecida según la posición que ocupan los seres en relación con el suelo: según estén alejados, cercanos o muy cercanos al mismo. Vale la pena notar también que en el centro mismo del cuadro –como si se quisiera reafirmar esta importancia– se representa precisamente esto: la superficie terrestre. De hecho, el suelo es representado doblemente: tanto en su relieve concreto (la montaña)[13] como en su abstracción (el mapa)[14].

---

11 Sobre todo en lo que respecta a las aves, pareciera que Thiébaut no hubiese observado vivas a las especies que pinta. No solo todas las especies representadas son de igual tamaño (un colibrí y una rapaz), sino que, además, el número y la disposición de los dedos de sus patas son todos iguales.

12 Nótese, sin embargo, que solo una de las aves del cuadro es representada volando. ¿Pero hay alguna otra característica que distinga a este espécimen de las otras?

13 Aparte del dibujo de la mina Gualgayoc, llama la atención la ausencia de montañas en los fondos que acompañan a los animales. El paisaje que acompaña a cada dibujo parece, por ello, algo genérico y arbitrario.

14 La orientación poco usual del mapa –con el norte hacia la izquierda y el sur a la derecha– lo emparienta con el mapa del Perú en la obra de Martínez Compañón.



Figura 8. Ave. Dibujo situado en la esquina superior izquierda.

Cabe notar que son las aves, y no los hombres, las que ocupan la posición superior. Esto se explica no solo por su mayor posibilidad de alejarse de la tierra, sino también porque, al mismo tiempo, esta posición es, como ya dijimos, periférica en el cuadro. Una ubicación como ésta bien podría haber sido considerada impropia para los hombres. De alguna manera, el lugar ocupado por los seres humanos muestra su preeminencia evitando, al mismo tiempo, la ambigüedad que podría derivarse de una cercanía mayor a los márgenes del cuadro. Su posición en el conjunto se debe a su carácter terrestre y bípedo; es esto lo que el cuadro nos dice por medio de su distribución.

Con todo, resulta curioso que no haya una distancia mayor entre los hombres y las aves. De hecho, no hubiese sido descabellado esperar una distancia igual a la que separa a los hombres de los primates que están debajo de ellos. Lo que no nos resulta extraño, en cambio, es que, entre los animales, los cuadrúpedos ocupen una posición superior a la de los bípedos.

Esta breve descripción del eje vertical parece confirmar lo que se entrevió con respecto a la jerarquía en el eje centro-periferia del cuadro. Ambos tienen el suelo como elemento crucial para ordenar los seres representados en el cuadro. Sin embargo, considerando ambos ejes

al mismo tiempo, quizá podamos señalar un criterio aún más importante en este cuadro. Creemos que este principio es algo que podríamos denominar «la utilidad de las cosas». Es decir, los seres y su medio estarían ordenados como si obedeciesen a la preocupación por su valor para el comercio o para la industria[15].

Así se explicaría, por ejemplo, por qué están aludidas –en ese orden: del centro a la periferia– la minería (implícita en el paisaje), la pesca (tácita en los peces) y la caza (aludida similarmente en el grupo de animales). Entre los animales, sustentados por el lenguaje, se destacan los hombres nativos de esas tierras, sus diferentes tipos: a los que es necesario administrar junto con las demás cosas del reino. Parece claro que las actividades productivas y los recursos están ordenándose en función de su importancia económica para el poder que gobierna en el reino del Perú. Un lugar secundario es ocupado por las plantas útiles (aunque cada una tiene su propia leyenda para explicar sus propiedades)[16]. En los rincones, los espacios más alejados del centro, están los «bichos», cuya posición parece corresponder al desdén que merecen por ser inútiles, o incluso dañinos.

V. Resumen final

Hasta aquí hemos intentado mostrar la importancia de considerar este cuadro desde la perspectiva de su organización interna, y hemos esbozado brevemente cómo es que este examen podría realizarse y cuáles serían sus frutos. Aunque este tipo de análisis pueda tener alguna prioridad lógica sobre los otros, creemos que bien puede avanzar en forma paralela a los estudios por realizar: intertextuales y contextuales.

Antes de terminar, podemos resumir los significados asociados a las dos jerarquías examinadas aquí. Ambas delatan una atención prioritaria de los autores del cuadro hacia la relación con la superficie que tiene cada uno de los seres que representan. Así, los seres son ordenados de abajo hacia arriba, en función de la distancia que guardan con respecto a la superficie, sea esta terrestre o acuática (solo en el caso de la primera jerarquía). La parte visible y externa del mundo; su exterioridad, su «cáscara», es la línea que atraviesa todas las clasificaciones. Así, idealmente, anfibios y reptiles son seguidos, en ese orden, por cuadrúpedos, bípedos y alados[17].

Ahora bien, al mismo tiempo, la distribución de las figuras en el cuadro parece atender también al grado de utilidad de los elementos representados[18]. Sean animados o inanimados, trátese de objetos o sujetos, aquello que parece dar a los seres del cuadro su posición en el cuadro es su valor económico. De hecho, lo que guiaría la mirada ordenadora de Lecuanda y Thiébaut no serían finalmente sino las riquezas del suelo, aquellas más provechosas para los gobernantes de este «reyno del Perú[19]».

---

15 Para hacerse una idea del lugar que ocupa la representación de la riqueza en el cuadro, basta leer algunos de sus títulos principales: «Riqueza natural del reyno», «Comercio marítimo y terrestre» y «Real hacienda del reyno del Peru».

16 No se representa, sin embargo, ninguna planta acuática ni tampoco árboles grandes.

17 De hecho, hay una posibilidad adicional más con respecto a la relación con la superficie: la ubicación por debajo de ella (que corresponde a los animales acuáticos).

18 Quizá conviene prestar atención a lo que se definía por «utilidad» en 1791: «Provecho, conveniencia, interés, ó fruto, que se saca de alguna cosa en lo físico, ó moral. *Utilitas*. 2. Se toma también por la capacidad ó aptitud de las cosas, para servir, ó aprovechar». (RAE, 1791: 829).

19 Podría preguntarse también si no hay una tercera jerarquía, esta vez entre las mitades derecha e izquierda del cuadro. Una consideración de este tipo requeriría, sin embargo, de datos contextuales de los que carecemos aún. En efecto, la pregunta implícita en este caso es la siguiente: ¿hay rasgos comunes entre los animales pintados en el lado de los hombres «civilizados» y los que están en el de los «salvajes»?

Esperamos al fin que estas consideraciones permitan aprovechar mejor los análisis posteriores, cuando estén disponibles datos y contextos más precisos que los que tenemos hoy. ¿Cuántos y cuáles de los individuos representados –y sus leyendas respectivas– son identificables con los pueblos y los animales realmente existentes o desaparecidos en estas regiones? ¿Hubo algún criterio etnobotánico para asociar animales y plantas, tal como se aprecia en el cuadro? [20]. Estas preguntas son un ejemplo del tipo de información que necesitamos obtener si queremos mirar a través de las múltiples ventanas que nos abre el acucioso sobrino del obispo navarro Martínez Compañón y el aún misterioso Louis Thiébaut.

VI. Bibliografía

Brillat-Savarin, J. A. (2012 [1825]): *The Physiology of Taste: Or, trascendental Gastronomy* (título original: *Physiologie du Goût, ou Méditations de Gastronomie Transcendante; ouvrage théorique, historique et à l'ordre du jour, dédié aux Gastronomes parisiens, par un Professeur, membre de plusieurs sociétés littéraires et savantes*). South Australia: Universidad de Adelaide. Disponible en línea en (consultado el 30-11-2012): http://ebooks.adelaide.edu.au/b/brillat/savarin/b85p/index.html

Descola, P. (2003): *Antropología de la Naturaleza*. Lima: IFEA, Lluvia.

Estala, P. (1798): *El viagero universal ó Noticia del mundo antiguo y nuevo / obra recopilada de los mejores viageros por DPEP*. Madrid: Imprenta de Villalpando.

Martínez Compañón, B. J. (1936): *Trujillo del Perú a fines del siglo XVIII / Dibujos y acuarelas que mandó hacer el Obispo D. Baltasar Jaime Martínez Compañón*. Edición y prólogo de Jesús Domínguez Bordona. Madrid: Talls. Gráf. C. Bermejo.

Pino Díaz, F. del, y González-Alcalde, J. (2012): «El quadro del reyno del Perú (1799): un importante documento madrileño del siglo xviii», *Anales del Museo de América,* núm. 20.

Real Academia Española (RAE) (1726): *Diccionario de la lengua castellana, en que se explica el verdadero sentido de las voces, su naturaleza y calidad, con las phrases o modos de hablar*. Madrid: Imp. Fco. Hierro.

— (1791): *Diccionario de la lengua castellana, en que se explica el verdadero sentido de las voces, su naturaleza y calidad, con las phrases o modos de hablar*. Madrid: Imp. Fco. Hierro.

Severi, C. (2012): «Anthropologie de l'art abstrait. Enjeux de l'image dans la pensée de Claude Lévi Strauss», Philippe Descola (coord.): *Claude Lévi-Strauss, un parcours dans le siècle*. París: Odile Jacob.

[20] De hecho, bien valdría la pena explorar esta posible relación a través de la etnobotánica, la culinaria, los medios de producción, las actividades de subsistencia, la vida ritual o la mitología. Quedan, por supuesto, muchas otras preguntas: ¿Hay diferencias entre las aves pintadas encima de los hombres civilizados y los que están sobre los hombres salvajes? ¿Hay alguna diferencia entre los animales terrestres situados bajo los hombres civilizados y los que están bajo los hombres salvajes? ¿Hay diferencias entre los peces colocados bajo los hombres civilizados y los que están bajo los hombres salvajes?

Los sarcófagos y los mausoleos preincas en Chachapoyas

Pre-inca Sarcophagi and Mausoleums in Chachapoyas

Ángela Brachetti-Tschohl
Doctora en Antropología

Resumen: La arquitectura funeraria de los chachapoyas de época preinca se caracteriza por la presencia de dos formas de enterramiento: el mausoleo o tumba colectiva, y el sarcófago, sepulcro unipersonal de aspecto humano. Todos los sitios funerarios, tanto de mausoleos como de sarcófagos, tienen en común el encontrarse en lugares aislados y en lo alto de las montañas, en precipicios, grutas o galerías, siendo la mayoría inaccesibles.

Palabras clave: mundo andino amazónico, creencias funerarias preincas, arquitectura funeraria, etnohistoria.

Abstract: The funeral architecture of the Chachapoyas, in pre-Inca times, shows two forms of burial: the mausoleum –a collective tomb– and the sarcophagus, an individual sepulture with human shape. All the burial grounds of the mausoleums and sarcophagi have something in common: they are found in isolated places at the top of the cliffs of the mountains, most of them unreachable, in caves or underground passages.

Keywords: Andean world in Amazonia, the pre-Inca funerary beliefs, funeral architecture, Ethno-history.

I. La zona de Chachapoyas

La región de Chachapoyas se encuentra en los Andes Amazónicos del Perú y fue conquistada, en 1475, por el inca Tupac Yupanqui, quien combatió contra la fiera resistencia de los chachapoyas. Tupac Yupanqui quemó varias aldeas en su recorrido hacia el norte y redujo otras muchas pequeñas a lo largo del camino. Más tarde, el siguiente gobernante, el inca Huayna Capac, desterró a más pueblos de la región de Chachapoyas.

Muchos de los cronistas españoles como Cieza de León (1554), Sarmiento de Gamboa (1572), Acosta (1590) o Garcilaso de la Vega (1609) mencionan la provincia de Chachapoyas en la época de la conquista española, con breves descripciones. Los cronistas caracterizaban a los nativos del nororiente del Perú como pertenecientes a un grupo étnico, los chachapoyas, conocidos por sus hermosas mujeres de tez blanca y por su resistencia a los incas, quienes en

ese tiempo habían ocupado la región por poco más de medio siglo. Las fuentes etnohistóricas revelan que existieron varios grupos étnicos en la provincia. Así Cieza de León nos cuenta:

> «Antes de llegar a esta prouincia de Caxamalca, sale vn camino que también fue mandado hazer por los Reyes Ingas: por el cual se yua a las prouincias de los Chachapoyas. [...] Tengo entendido y sabido por muy cierto, que antes que los españoles ganasen ni entrasen en este reyno del Perú, los Ingas señores naturales que fueron del tuuieron grandes guerras y conquistas, Y los indios Chachapoyanos fueron por ellos conquistados: aunque primero por defender su libertad y biuir con tranquilidad y sossiego pelearon de tal manera, que se dize poder tanto que el Inga huyó feamente. Mas como la potencia de los Ingas fuesse tanta, y los Chachapoyas tuuiessen pocos fauores, ouieron de quedar por siervos del que quería ser de todos monarca. [...]
>
> Son estos Indios naturales de los Chachapoyas los más blancos y agraciados de todos quantos yo he visto en las / Indias que he andado: y sus mujeres fueron tan hermosas, que por solo su gentileza muchas de ellas merecieron serlo de los Ingas, y ser lleuadas a los templos del sol. [...]
>
> Después que fueron subjetados por los Ingas, tomaron dellos leyes y costumbres con que biuían y adorauan al sol, y a otros dioses, como los demás: y allí deuían hablar con el demonio, y enterrar sus difuntos como ellos, y les imitauan en otras costumbres» (Parte I, 1995: 229).
>
> En Sarmiento de Gamboa podemos también leer que, «Después que Huayan Capac hubo dado orden en las cosas dichas, supo que cerca de los Chachapoyas había ciertas tierras que podría conquistar y de camino allanar los Chachapoyas, que se habían rebelado. Y [...] juntó gente de guerra en grande número. [...] Llegó a los Chachapoyas y las otras naciones sus comarcanas, las cuales se le pusieron en defensa con las armas en la mano. Mas en fin los venció, haciendo en ellos grandes crueldades, y tornó al Cuzco, adonde triunfó de la victoria que había habido de los Chachapoyas y demás tierras» (2001: 140).
>
> Por su parte Garcilaso de la Vega nos comenta que «... hallándose el Inca en la provincia de Cañaris, que pensaba ir a Quitu, para de allí bajar a la conquista de la costa, le trujeron nuevas que la gran provincia de los Chachapuyas, viéndole ocupado en guerras y conquistas de tanta importancia, se había rebelado, confiada en la aspereza de su sitio y en la mucha y muy belicosa gente que tenía; y que debajo de amistad habían muerto los gobernadores y capitanes del Inca, y que de los soldados habían muerto muchos y preso otros muchos, con intención de servirse dellos como de esclavos. De lo cual recibió Huayna Capac grandísimo pesar y enojo, y mandó que la gente de guerra que por muchas partes caminaban a la costa revolviese hacia la provincia Chachapuya, donde pensaba hacer un rigurosos castigo; y él se fue al paraje donde se habían de juntar los soldados. Entre tanto que la gente se recogía, envió el Inca mensajeros a los Chachapuyas que les requiriesen con el perdón si se reducían a su servicio. Los cuales, en lugar de dar buena respuesta, maltrataron a los mensajeros con palabras desacatadas y los amenazaron de muerte...» (1973, T. 3, Libro Nono, C. VII).
>
> En época de la conquista la región fue sometida en 1535 por el capitán Alonso de Alvarado, y Cieza de León nos informa que «en los pueblos desta prouincia de los Chachapoyas entró el mariscal Alonso de Aluarado, siendo capitán del marqués don Francisco Piçarro. El cual después que vuo conquistado la prouincia, y puesto los Indios naturales debaxo del seruicio de su magestad, pobló y fundó la ciudad de la frontera en vn sitio llamado Leuanto lugar fuerte [15-09-1538]...» (Parte I, 1995: 230).

Según los estudios arqueológicos de Langlois, se sabe «que el grupo étnico de los chachas jamás estuvo unificado. Descubrió que cada pueblo tuvo su "jefe militar, civil o religioso" aparte. La estructura urbana le demostró que por allí nunca hubieron reinos ni imperios» (1939: 7, en:

Revista Histórica, 1967, T. XXX, p. 234). Y Espinoza Soriano, que descubrió documentos inéditos del siglo XVI en la región de Chachapoyas, nos confirma a través de ellos que «en Chachapoyas no surgió ningún caudillo que lograra conquistar y unificar a sus ayllus para formar un Curacazgo, ni un Reino, ni un Principado. Nadie fue capaz de subyugarlos y ponerlos bajo el mando de un rey supremo... Entre los chacha cada ayllu y pueblo –o grupo de ayllus y de pueblos– vivió en forma independiente de los demás. [...]». Es conveniente que transcribamos aquí la cita documental más antigua a este respecto:

> «Y que ansí mismo oyeron decir que antes que fuesen conquistados los dichos indios y ayllus susonombrados y sus comarcanos por el dicho Topa Inga Yupangui, estaban los dichos ayllus e indios en diferentes pueblos y parcialidades; y en cada una de ellas había un señor sin ser subjeto a otro, hasta que siendo conquistados por el dicho Topa Inga Yupangui les dio por señor e cacique principal de todos los dichos ayllus e comarcanos al dicho Apo Chuillaxa, que fue desde Llama hasta Pausamarca» (Vizcarra, 1574, § 3, en: Espinoza Soriano, 1967: 234).

Y Espinoza Soriano sigue informándonos que «Las poblaciones estuvieron apartadas unas de otras; pero si edificadas en cerros, en cuyas faldas y valles labraban sus sementeras» *(ibíd.)*. «Los chachas edificaron sus "ciudades" en las laderas y cumbres de los cerros con fines estrictamente defensivos» (*ibíd.:* 235).

II. Los chachapoyas

Según el arqueólogo peruano Kauffmann Doig, la cultura chachapoyas tuvo sus inicios aproximadamente en el siglo VIII de nuestra era, y menciona que debió alcanzar su florecimiento a partir del año 1000 después de Cristo prolongándose hasta la llegada de los españoles al Perú. Parece ser que estaban integrados por diversos grupos étnicos afines, así como también por distintas modalidades lingüísticas emparentadas probablemente entre sí pero diferentes al quechua. Por otra parte, los arqueólogos Henry y Paule Reichlen (Reichlen y Reichlen, 1950) propusieron dividir el proceso arqueológico de la cultura chachapoyas en tres periodos: cuélap, chipuric y revash.

III. Los sarcófagos y mausoleos preincas

En el norte de Chachapoyas se encuentra la mayoría de los sarcófagos, como, por ejemplo, Carajía, Ayachaqui, Léngate y el Pueblo de los Muertos, mientras que en el sur se encuentran en su mayoría los mausoleos (fig. 1). Y lo que tienen todos estos sitios funerarios en común es su situación. Se encuentran en lugares aislados y en lo alto de los precipicios de las



Figura 1. El mapa de la región de Chachapoyas con los lugares arqueológicos. Fotografía: © Ángela Brachetti-Tschohl.

montañas, la mayoría inaccesibles, en grutas o galerías. La mayor parte de las grutas y galerías fueron realizadas especialmente para la construcción de estos lugares funerarios.

Carajía

Constituye uno de los sitios de sarcófagos preincas, que están emplazados en una cueva excavada en lo alto de un precipicio de varios cientos de metros, que se encuentra ubicado en un pequeño valle de altas y escarpadas paredes, en la cuenca del Marañón, departamento de Amazonas. Estos sarcófagos (fig. 2) fueron encontrados en agosto de 1985 sin signos de haber sido profanados jamás, precisamente por hallarse en un sitio casi inaccesible a una altura de 2702 metros. Los sarcófagos llegan a medir hasta 2,40 metros de altura y fueron realizados mediante la elaboración de gruesas paredes de arcilla mezcladas con paja brava, que se conservan gracias a un armazón de madera, juncos y piedras.

Hasta hoy en día se han conservado seis tumbas individuales, colocadas en fila y pegadas por sus costados unas junto a otras. «Está constituido por una cápsula de arcilla que alberga una momia, en cuclillas, envuelta en telas y sentada [...] sobre un cuero de animal. Diversos objetos tales como recipientes de cerámica y utensilios empleados en el arte textil aparecen alrededor del difunto momificado, en calidad de ofrendas, acaso seleccionadas entre las prendas de las que dispuso en vida. Las "cápsulas" no abundan en ofrendas» (Kauffmann Doig 2003: 208). Así, cada sarcófago alojaba a una persona y la datación obtenida por radiocarbono, tras el análisis de un trozo de madera de uno de los sarcófagos derruidos, permite remontar los sarcófagos de Carajía al año 1460 d. C. (véase, Kauffmann Doig, 2003: 217).

El aspecto humano de estos viene dado por la gran cabeza escultórica que corona el tronco del sarcófago y que presenta una cara achatada. El cuerpo y la cabeza blanqueados de estas estatuas están pintados en diversos tonos de rojo, encontrándose también huellas de color amarillo. Quizás estas decoraciones pintadas en el cuerpo puedan representar el vestido de los sacerdotes (fig. 3).



Figura 2. Estos sarcófagos fueron encontrados en agosto 1985. Fotografía: © Ángela Brachetti-Tschohl.



Figura 3. Quizás estas decoraciones pintadas en el cuerpo puedan representar un vestido de sacerdote. Fotografía: © Ángela Brachetti-Tschohl.

Hasta el año 1928 se encontraron en este sitio un total de ocho sarcófagos, pero un terremoto, que tuvo lugar en este mismo año, estropeó dos de ellos quedando como testimonio de esta pérdida los huecos que aparecen al lado derecho. No obstante, podemos apreciar que la gruta estaba perfectamente tapada por ellos, o lo que es lo mismo, que estos sarcófagos gigantes fueron adaptados perfectamente al espacio.

Se trata de sarcófagos para personalidades muy importantes, conocidos también como *purun machu,* hombre anciano, denominación dada por los lugareños que utilizan este nombre para calificar a los difuntos del pasado prehispánico. «Este término [...] es aplicado de modo genérico para sindicar tanto los restos de los difuntos ancestrales como sus moradas y pertenencias» (Kauffmann Doig, 2003: 208). Las calaveras con trepanación, que se encuentran por encima de las cabezas, pueden ser trofeos u ofrendas pero su significado se ignora hasta hoy. Según Kauffmann Doig, estos cráneos «originalmente eran cabezas momificadas que, con el correr del tiempo, perdieron este carácter...» (*ibíd.*: 210). Además está convencido de que todos los sarcófagos iban coronados por una cabeza momificada, «pero éstas se desplomaron con el picotear de las aves» (*ibíd.*: 221). De cualquier forma, estos seis sarcófagos con su mirada peculiar y fija orientada hacia el este, representan hombres, líderes, importantes guerreros o sacerdotes, y a través del tiempo ya se han convertido en guardianes de la eternidad.

Se supone que los antiguos habitantes de esta región, después de emplazar los sarcófagos en lo alto de las peñas, destruyeron los estrechos senderos y las cuerdas que facilitaban su acceso, para que jamás persona alguna pudiera perturbarlos en su descanso eterno. Y según los lugareños, en tiempos remotos esta montaña fue un gran cementerio, ya que anteriormente había también mausoleos que con el paso del tiempo desaparecieron. Pero ¿qué fueron primero, los sarcófagos o los mausoleos? Esta pregunta queda hasta hoy sin respuesta, «aunque los arqueólogos Reichlen (1950) estimaban que el patrón sarcófago era de data anterior al mausoleo» (Kauffmann Doig, 2003: 216).

Ayachaqui

En Lamud Loya se encuentra el lugar denominado Ayachaqui [«aya» = muerto, el muerto (Tschudi, 1853, T. II: 72); «chaki» = seco (*ibíd.*: 215)], a una altura de 2350 metros, que es un complejo de mausoleos y sarcófagos. Los mausoleos se encuentran pegados a la roca por encima de un abismo y tienen puerta y ventanas de forma rectangular, aunque se conservan solamente las paredes (fig. 4).

Muy cerca de los mausoleos se encuentra un grupo de sarcófagos en fila, de tamaño mucho más pequeño que los de Carajía, ya que son miniaturas de los grandes sarcófagos. Tie-

nen una altura entre 60 cm y 1,20 m y están colocados dentro de una gruta artificial sobre una plataforma también artificial en lo alto de un abismo. Algunas de las cabezas aparecen puestas en la cima de la figura cónica, otras salen del mismo recipiente y otras se encuentran a la altura del pecho o del vientre. Algunos llevan un tipo de gorro, mientras que otros tienen pintura roja o una decoración de líneas rojas. Cada cabeza se diferencia de la otra tanto en su forma como en el gesto de la cara, es decir, cada uno tiene una cabeza individual. La mirada de los sarcófagos está orientada hacia el oeste (fig. 5). En el suelo se encuentran huesos humanos dispersos y algunos sarcófagos rotos, aunque se nota que fueron hechos de un material muy compacto (fig. 6). En la roca se encuentran también sarcófagos sueltos, por encima del abismo, son de color rojo y la cabeza se encuentra en la cima de la figura cónica (figs. 7 y 8).

En el camino entre Ayachaqui y Léngate, en la zona de San Antonio Ayachaqui, llamado también Huanshe, se encuentra una montaña con una fila de mausoleos y sarcófagos en la roca, a una altura alrededor de 2350 metros, también en un lugar inaccesible. Su mirada está orientada hacia el este (fig. 9).



Figura 4. De los mausoleos de Ayachaqui se conservan solamente las paredes. Fotografía: © Ángela Brachetti-Tschohl.



Figura 5. La mirada de los sarcófagos de Ayachaqui está orientada hacia el oeste. Fotografía: © Ángela Brachetti-Tschohl.

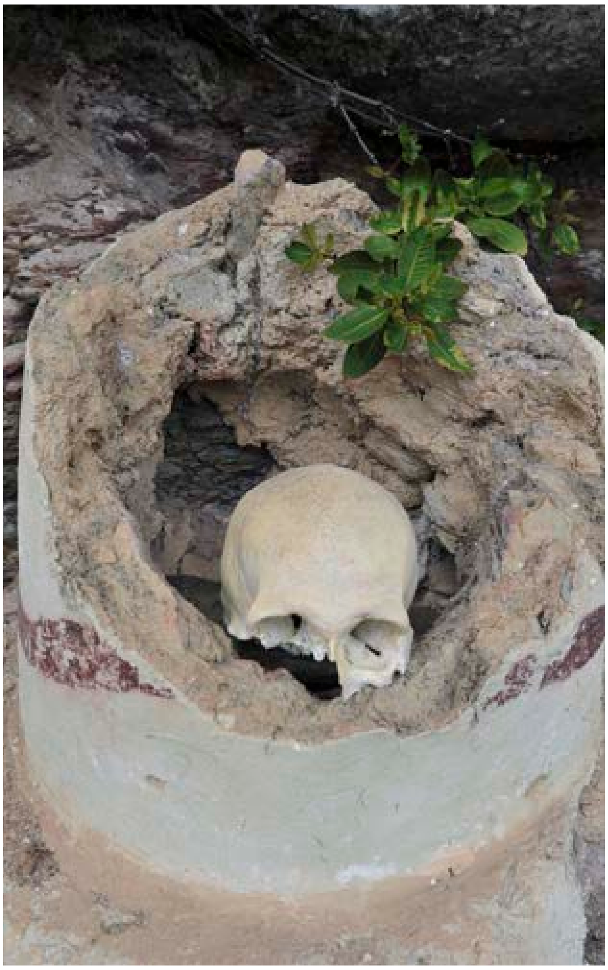


Figura 6. Se nota que fueron hechos de un material muy compacto. Fotografía: © Ángela Brachetti-Tschohl.





Figuras 7 y 8. Son de color rojo y la cabeza se encuentra colocada en la cima de la figura. Fotografía: © Ángela Brachetti-Tschohl.



Figura 9. Su mirada está orientada hacia el este. Fotografía: © Ángela Brachetti-Tschohl.

Léngate

También llamado *Pucatambo,* de la lengua quechua que significa «lugar colorado» [«Puca» = colorado, bermejo (Tschudi, 1853, T. II: 443); «tampu» = venta, lugar (*ibíd*.: 493)], es un lugar aislado, no habitado, inaccesible, que tiene una altura de 2500 metros. En la roca se encuentra un grupo de nueve sarcófagos, dos de ellos destruidos y a los que les falta la cabeza. Siete de ellos están pegados a la misma la roca, seis por el dorso y el séptimo, el último a la derecha, por la parte baja de su cuerpo (fig. 10), y las cabezas de los seis se encuentran a la altura del pecho. Parece que la abertura realizada para poner el cadáver fue cerrada con las cabezas. Los otros llevan sus cabezas por encima del recipiente y la abertura para poner los restos humanos no está visible (fig. 11). Por encima de cuerpos y cabezas hay pintura roja. Cada cabeza, cada cara, es única, con su nariz prominente, sus ojos y bocas marcadas. Cada cabeza lleva un gorro que termina en punta y las caras miran hacia la salida del sol.

En el suelo se encuentran algunos sarcófagos rotos. Uno lleva una decoración de color rojo más elaborada que los otros y gracias a su rotura se ve la composición del material utilizado, piedras y barro mezclado con tela (fig. 12). La abertura para poner los restos humanos se encuentra por delante, y quizás este agujero fue tapado con la cabeza. Detrás del sarcófago vemos pintura rupestre que parece una continuación de la pintura del sarcófago roto, o al revés (fig. 13). El color de la pintura rupestre es del mismo color que el que tiene el sarcófago mutilado y una de ellas parece representar una figura humana con una serpiente (fig. 14).

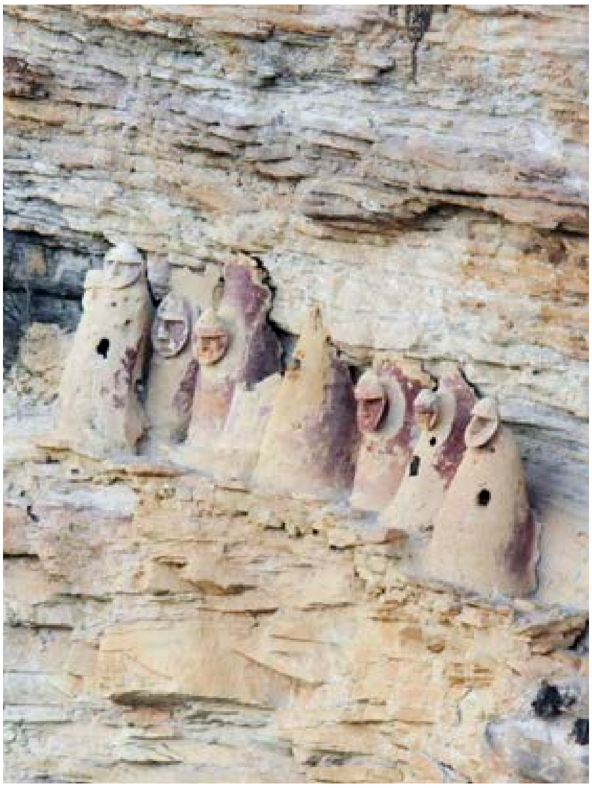


Figura 10. En la roca se encuentra un grupo de nueve sarcófagos, dos de ellos destruidos. Siete de ellos están unidos por la roca misma. Fotografía: © Ángela Brachetti-Tschohl.

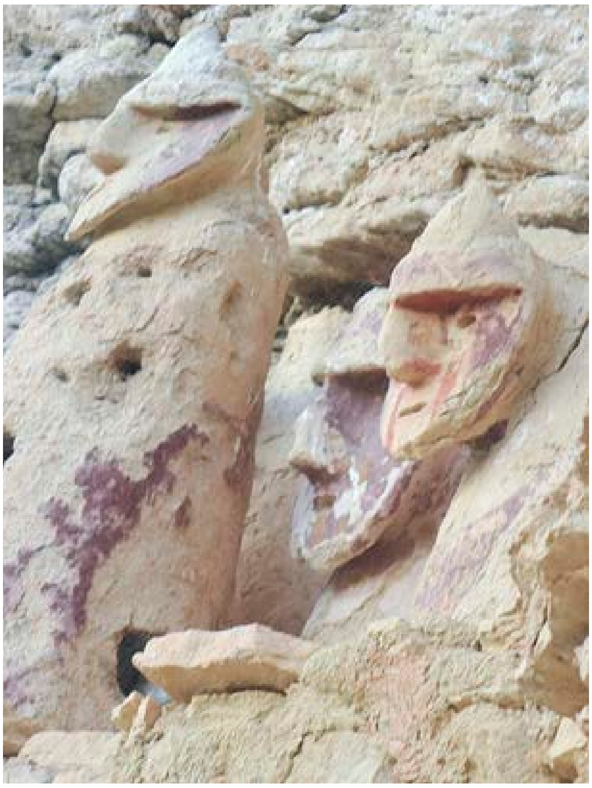


Figura 11. La apertura para poner los restos humanos no está visible. Fotografía: © Ángela Brachetti-Tschohl.



Figura 12. Gracias a su rotura se ve la composición del material utilizado: piedras y barro mezclado con tela. Fotografía: © Ángela Brachetti-Tschohl.



Figura 13. Detrás del sarcófago vemos pintura rupestre. Fotografía: © Ángela Brachetti-Tschohl.



Figura 14. Una de las pinturas rupestres parece una figura humana con una serpiente. Fotografía: © Ángela Brachetti-Tschohl.

El Pueblo de los Muertos

Se encuentra al noroeste de Chachapoyas, cerca de la villa de Lamud, a una altura de 2329 metros (fig. 15). Esta construcción forma también parte de la cultura chachapoyas y de quienes habitaron la región desde el año 1000, con su época de esplendor entre el 1000 y el 1300 o el 1400. Las ruinas del Pueblo de los Muertos, cercanas a Carajía, se encuentran construidas sobre un pequeño rebaje en una pared vertical, con una posición igual que en Carajía, un lugar escondido e inaccesible. Se trata de un sitio acantilado con estructuras semicirculares, adosadas a la roca madre (fig. 16). Los sarcófagos fueron reconstruidos en fila y se encuentran al borde del abismo, a veces por encima de terrazas artificiales. La mirada se dirige al este.

Los sarcófagos de Carajía estaban destinados a los grandes señores del poblado; sin embargo el Pueblo de los Muertos estaba dedicado a los propios habitantes. Son construcciones sencillas levantadas con muros de adobe y decoradas con motivos geométricos. En algunas zonas en las que se forman cavernas naturales se colocan pequeñas figuras de piedra. Y en lo alto de las rocas se pueden descubrir sarcófagos de tamaño más pequeño que los de Carajía, en pareja o sueltos, con la mirada hacia el sureste. Algunos se encuentran menos elaborados que otros y fueron encajados en el espacio natural de la roca y adaptados al color de ésta

(fig. 17). Unos llevan pintura y otros no, y como se puede constatar, los tonos de la pintura se asemejan al color de la roca. Algunas cabezas están bien elaboradas, llevan gorras y tienen narices prominentes con sus ventanas, marcando los ojos, la boca y las ventanas de la nariz mediante agujeros (fig. 18).

Las ruinas del Pueblo de los Muertos fueron descubiertas antes que Carajía por el arqueólogo Gene Savoy, a mediados de la década de los sesenta. Tras su descubrimiento, y a pesar de su inaccesibilidad, las tumbas habían sido violentamente saqueadas por ladrones locales.



Figura 15. El Pueblo de los Muertos se encuentra en el noroeste de Chachapoyas. Fotografía: © Ángela Brachetti-Tschohl.



Figura 16. Se trata de un sitio acantilado con estructuras semicirculares, adosadas a la roca madre. Fotografía: © Ángela Brachetti-Tschohl.



Figura 17. Sarcófagos de tamaño más pequeño que los de Carajía fueron encajados en el espacio natural de la roca y adaptados al color de la roca. Fotografía: © Ángela Brachetti-Tschohl.

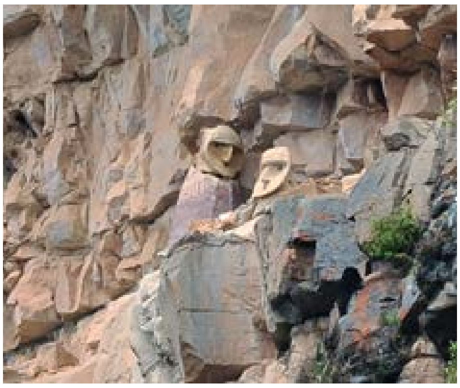


Figura 18. Agujeros marcan los ojos, la boca y las ventanas de la nariz. Fotografía: © Ángela Brachetti-Tschohl.

Los mausoleos de Revash

A 60 kilómetros al sur de Chachapoyas se encuentra este complejo funerario (fig. 19) en el distrito de Santo Tomás de la provincia de Luya. Revash es el nombre que se da a un grupo de mausoleos divididos en dos sectores. A una altura de 2800 m s.n.m., los mausoleos están situados en una gruta excavada en lo alto de las rocas calcáreas del Cerro Carbón. La mayor parte de este conjunto fue construido, en ambos sectores, en fila unos junto a otros y parecen ser más viviendas que mausoleos (fig. 20), pero por razón de su ubicación, en una región aislada, de difícil acceso y levantada al borde del precipicio, y por su contenido, se trata de últimas moradas. Su altura y forma varían, consistiendo en un piso o dos perfectamente adaptados al espacio al estar pegados a la pared de la roca de la gruta y haciendo ésta las veces del cuarto muro. El material con que están confeccionados es una mezcla de piedras y de barro arcilloso, y los techos son simbólicos debido a la roca que los protege. Solamente existen entradas laterales y, en algunos casos, entre un mausoleo y otro hay una pared común o medianera. La altura de las habitaciones es de un poco más de un metro, altura suficiente para la colocación de los cadáveres momificados en posición sentada (Reichlen, 1950: 228), y la fachada mira más hacia el sur, en vez de hacia el este.

Las casas tienen pintura roja y alrededor hay pintura rupestre también de color rojo, que obtienen de las semillas del fruto del achiote *(Bixa orellana)*. En los diseños destacan los círculos concéntricos e imágenes de camélidos (fig. 21) y existen motivos en forma del emblema cruciforme en bajo relieve conocidos como la «cruz andina» –también llamada *chakana*–, de «T» y «rectángulos» (fig. 22), cuyo contenido simbólico es aún un enigma. Algunos científicos identifican los diseños que decoran los mausoleos y las rocas de los alrededores de los lugares funerarios: los círculos concéntricos como símbolos de la vida, por acompañar figuras de seres vivos,



Figura 19. A 60 kilómetros al sur de Chachapoyas se encuentra el complejo funerario de Revash. Fotografía: © Ángela Brachetti-Tschohl.



Figura 20. Este complejo funerario se asemeja más a viviendas que a mausoleos. Fotografía: © Ángela Brachetti.



Figura 21. Destacan los círculos concéntricos e imágenes de camélidos. Fotografía: © Ángela Brachetti-Tschohl.



Figura 22. Existen los motivos en forma del emblema cruciforme, conocido como la «cruz andina», –llamada *chakana*–, de «T» y «rectángulos». Fotografía: © Ángela Brachetti-Tschohl.

y las *chakanas* como símbolos asociados al poder y a lo bélico y por eso relacionados con la muerte. Respecto a la *chakana,* encontramos un dibujo de Guaman Poma de Ayala (Tomo I: 307) en el que podemos ver al inca Huayna Capac encima de unas andas decoradas con «cruces andinas» (fig. 23). El texto dice lo siguiente: «/ 333[335] / Andas del *Inga Pillco Ranpa* [andas de color rojo] / *Guayna Capac Ynga* ua a la conquista de los Cayanbis, Guanca, Bilca, Canari, Ciccho, Chachapoya, Quito, Lataconga. / Lleuan los indios Andamarcas y Sora, Lucanas, Parinacochas a la guerra y batalla de priesa lo lleuan. / batalla del Ynga /» (1980, T. I: 306).



Figura 23. En Guaman Poma de Ayala, T. I, pág. 307, encontramos un dibujo donde vemos al inca Huayna Capac encima de unas andas decoradas con «cruces andinas».

A través de los objetos encontrados dentro de estas casas, se interpreta que eran residencias colectivas destinadas a los difuntos de prestigio y de poder. Por otra parte, los arqueólogos franceses Henry y Paule Reichlen estiman que la construcción de este *Village des Morts* fue realizada en el siglo XIV (1950: 228).

El complejo arqueológico de Sholón

Otros sarcófagos y mausoleos se encuentran ocultos entre la vegetación selvática; tal es el caso del complejo arqueológico de Sholón, en el distrito Colcamar, que se encuentra a una altura de 2304 m. Este lugar presenta un acceso muy difícil por varias razones: por encontrarse en una zona apartada que tiene muy pocos visitantes; porque el sendero que lleva al emplazamiento histórico se encuentra enteramente cubierto por la vegetación, siendo necesaria su limpieza con la ayuda de un machete; por las lluvias, y por estar abandonado, lo que determina que no existan caminos alrededor de las ruinas, siendo necesario para su acceso el ir a cuatro patas. Se trata de montes salvajes con un paisaje de una belleza muy singular y que fueron aprovechados de una forma muy particular por sus antiguos habitantes.

Allí encontramos dos sectores claramente definidos: en la parte inferior de la falda izquierda de la montaña se encuentran sarcófagos, y en frente y más arriba, en la falda derecha, se ubica el conjunto urbano consistente en tumbas y artefactos de uso ceremonial y doméstico fabricados con arcilla y piedra. Estos dos montes se encuentran separados por una invisible y profunda cascada que tiene su origen justo en este punto.

Tres sarcófagos están situados en el mismo nivel, dos juntos y uno separado (fig. 24), y los otros dos, a los que se refiere el arqueólogo Arturo Ruiz Estrada en la revista *Unay Runa* (2005), deben estar más lejos. Los cuerpos de estos sarcófagos son tumbas, estando destinado cada uno para un solo difunto. «Están fabricados de barro con un mordiente de paja utilizado para darle solidez. Reposan sobre plataformas de piedra construidas de cantos rocosos pequeños unidos con barro, que parecen prácticamente incrustados en el abismo de la pendiente escarpada» (Ruiz Estrada, 2005).

El primero de los tres es el más grande y sobre su cabeza se encuentra otra cabeza mucho más pequeña, pero en el mismo estilo que la principal, de cuya frente salen dos palitos que quizás soportaban otro detalle. El segundo sarcófago parece una copia del primero (fig. 25), pero no lleva la otra cabeza pequeña encima, quizá por falta del espacio. En el caso de que se trate

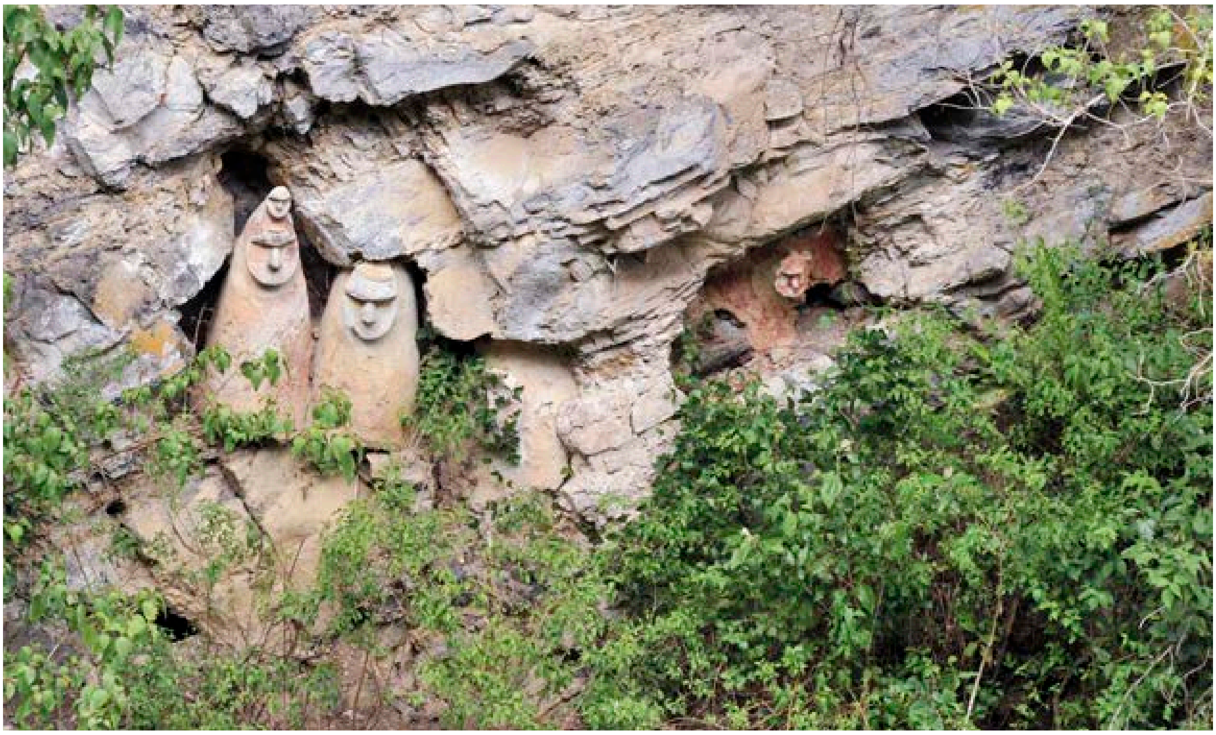


Figura 24. Tres sarcófagos están ubicados en el mismo nivel, dos juntos y uno separado. Fotografía: © Ángela Brachetti-Tschohl.

de su sitio original, los dos fueron adaptados perfectamente al espacio disponible, y por estar tan juntos, quizás tengamos delante de nosotros una pareja. Llama la atención tanto su nariz prominente como que a los dos les faltan la boca y los ojos, y se aprecian también restos de pintura roja en cuerpo, cabeza y cara. El sarcófago que se encuentra al lado derecho de la pareja tiene otra forma y mucha más pintura. Parece corresponderse más con una tumba, pues se trata de un nicho realizado en la roca que fue tapado con barro, y en medio de esta pared artificial fue puesta una cabeza del mismo material que la pared, pintada de rojo y con una nariz sobresaliente. Aparte de la nariz, el color acentúa la cara.



Figura 25. El segundo sarcófago parece una copia del primero. Fotografía: © Ángela Brachetti-Tschohl.

Estos tres sarcófagos pueden ser vistos desde el monte donde se encuentra el conjunto arquitectónico. Es decir, para llegar a las ruinas hay muy poco recorrido, pero como no existe camino, se tienen que excavar escaleras artificiales en la tierra con la ayuda de un machete. Raíces aéreas y ramas ayudan también a subir, ya que la mayor parte de este emplazamiento está cubierto por la vegetación. Son visibles también algunas edificaciones de planta circular, que se suceden de forma escalonada, y los materiales con que están construidas son piedras y lajas de pizarra entretejidas con la roca natural (fig. 26). En las paredes se ven nichos elaborados para los muertos y en uno todavía hay restos de huesos humanos y de tejidos de algodón (fig. 27). Este nicho



Figura 26. Los materiales de la construcción son piedras y tajas de pizarra que fueron entretejidas con la roca natural. Fotografía: © Ángela Brachetti-Tschohl.



Figura 27. En las paredes se aprecian nichos elaborados para los muertos. Fotografía: © Ángela Brachetti-Tschohl.

conserva parcialmente todavía la cubierta «hecha de piedras relucidas con barro sobre la cual aparece una protuberancia de arcilla que quizá formaba la falsa cabeza proyectada al exterior. Conserva restos de pintura blanca…» (Ruiz Estrada, 2005).

Otros edificios llevan decoraciones en zigzag en el borde inferior, como se puede ver también en el conjunto arquitectónico de Kuelap, que se encuentra también en la región de los chachapoyas (figs. 28 y 29).

Según Ruiz Estrada, «el complejo de Sholón debió estar vigente entre los siglos x y xvi después de Cristo cuando el territorio de Amazonas se hallaba en todo su esplendor cultural y económico los grupos sociales preinca Luya Chillao, Chachapoya y Chillcho, a los que se los reconoce en forma genérica como los Chachapoya» *(ibíd.)*.

En Sholón se encuentran dos formas de enterramiento, en sarcófagos y en nichos, y lo llamativo es que los primeros miran hacia el sur y los segundos hacia el norte. Lo que también llama la atención es que los sarcófagos se encuentran en frente del conjunto arquitectónico, como mirando y protegiendo. Las características de su ubicación –lugar aislado, escondido, casi inaccesible, al borde de un precipicio– podía tener diferentes razones: ser un lugar reservado quizás de carácter sagrado, lo que apoya Ruiz Estrada (2005); haber sido una zona de refugio o servir para ambas necesidades.



Figura 28. Otros edificios llevan decoraciones en zigzag como borde en la parte de abajo. Fotografía: © Ángela Brachetti-Tschohl.



Figura 29. Esta decoración se puede encontrar también en el conjunto arquitectónico de Kuelap. Fotografía: © Ángela Brachetti-Tschohl.

En cuanto a los sarcófagos, podemos leer en Koschmieder que:

«Hasta hoy en día los sarcófagos antropomorfos fueron interpretados como formas de sepultamiento para la élite chachapoya, como los guerreros y curacas, pero esto es cierto solamente para los ejemplares grandes [...] los que llevan una cara de

> miniatura en la cima de su cara-máscara, la cual representa una cabeza-trofeo, mientras que la gran mayoría son simples figuras, levantadas de piedras y barro. Contienen los restos mortales de hombres, mujeres, niños y hasta animales. La forma de enterrar a las personas en sarcófagos ha sido un patrón funerario común para los grupos chachapoya [...]
>
> Se encuentran en grupos de 5 a 50 ejemplares encima de una plataforma natural o artificial. [...] En algunos casos muestran varias fases de construcción o remodelación, un indicio de que fueron visitados y ampliados periódicamente, A veces en la parte delantera se observan enlucidos pintados o un friso en forma de zigzag.
>
> En cuanto al contenido de estas figuras, se sabe que «no todos contienen entierros primarios En el interior de algunos ejemplares se identificaron pequeños fardos con los huesos largos amarrados, un indicio de que los individuos fueron exhumados y reentrados. En algunos casos [...] contienen pequeños ceramios y huesos trabajados» (2012: 58).

Y según Kauffmann Doig, este tipo de sarcófagos de apariencia humana «y que en ciertos casos evocaban un falo, sólo estuvo en uso en el Perú Antiguo entre los chachapoyas. No era una forma de sepultura generalizada, puesto que se presenta sólo en algunos sectores del territorio de los Chachapoyas, particularmente en áreas situadas en la margen izquierda del río Utcubamba» (2003: 216). «En todo caso el patrón representado por los sarcófagos resulta ser prehispánico, anterior a los esfuerzos incaicos por incorporar a los chachapoyas, lo que se estima tuvo lugar alrededor del año 1470» (*ibíd.*: 217).

IV. Diferencias y similitudes de los sarcófagos

Carajía

1. Se trata de los sarcófagos más altos de la región.
2. Llevan las cabezas por encima del cuerpo.
3. Sus caras tienen bien grabados los ojos, los orificios nasales y las bocas.
4. Cada uno de ellos tiene una nariz prominente.
5. Cada estatua lleva otra decoración en pintura.
6. Cada uno de los seis sarcófagos tiene una pintura similar alrededor del cuello.
7. Por encima de las cabezas tienen algo como un casco o un gorro.
8. Dos están coronados con una calavera.
9. Miran hacia el este.
10. Se encuentran en un lugar inaccesible dentro de la roca.

Ayachaqui

1. Son miniaturas en comparación con Carajía.
2. Algunas de las cabezas están puestas en la cima del cuerpo, otras salen del mismo recipiente y otras se encuentran a la altura del pecho.
3. Bocas y ojos marcados.
4. Nariz prominente.
5. Algunos llevan pintura o una decoración de líneas.
6. Algunos llevan un tipo de gorro.
7. Miran hacia el oeste.
8. Lugar inaccesible.

Léngata

1. Miniaturas.
2. Sus cabezas se encuentran por encima del recipiente o a la altura del pecho.
3. Ojos y bocas marcadas.
4. Nariz prominente.
5. Llevan pintura por encima del cuerpo y de las cabezas.
6. Cada cabeza lleva un gorro que termina en punta.
7. Miran hacia la salida del sol.
8. Lugar inaccesible.

Pueblo de los Muertos

1. Miniaturas.
2. Las cabezas se encuentran por encima del cuerpo.
3. Agujeros que marcan los ojos, las bocas y los orificios nasales.
4. Nariz prominente.
5. Algunas estatuas llevan pintura.
6. Llevan un gorro.
7. Miran más hacia el sur que al este; se puede decir que hacia el sureste.
8. Lugar inaccesible.

Sholón

1. Tienen diferentes tamaños, pero son menos grandes que los de Carajía.
2. Dos llevan la cabeza por encima del cuerpo. Uno a la altura del pecho.
3. No hay ojos, bocas ni orificios nasales.
4. Nariz prominente.
5. Llevan pintura.
6. Llevan un gorro.
7. Uno tiene una pequeña cabeza por encima de la cabeza grande.
8. Miran hacia el sur.
9. Lugar inaccesible.

V. Conclusiones

Podemos concluir que lo que es común a todos los sarcófagos es que están formados por un cuerpo y una cabeza, en forma de figura humana, con una nariz prominente y que la mayoría lleva pintura y gorras, así como que se encuentran en lugares inaccesibles o casi inaccesibles. Esto en general significa que los cinco lugares tenían un prototipo y un concepto en común, pudiéndose apreciar que la variación se encuentra en el sitio donde se ubican las cabezas; en las caras, que aunque presentan un mismo esquema, no son uniformes ya que cada una se diferencia de la otra, así como en el tamaño y en los diferentes tipos de pintura y colores usados. Estas variaciones surgieron de los diferentes grupos que habitaban estas zonas, es decir, cada grupo desarrolló y aplicó su estilo propio.

Lo que llama la atención es que todas las caras tienen una nariz prominente, pero algunas no tienen ojos, ni bocas, ni orificios nasales marcados, mientras que otras sí. Y como la historia nos enseña que *siempre se empieza con menos y con el tiempo se agrega,* ¿significa esto

que los que no tienen ojos, ni bocas, ni orificios nasales eran anteriores a los más elaborados? Si aplicamos esta teoría significaría que Sholón presenta los primeros modelos de sarcófagos y Carajía los de su máximo esplendor cultural, lo que quedaría confirmado por el análisis de radiocarbono que dio como datación el año 1460 d. C.

En el Pueblo de los Muertos encontramos diferentes épocas en la elaboración de los sarcófagos. Unos son muy simples y otros mucho más elaborados, lo que indica un desarrollo en su ejecución, es decir, que la población utilizó esta zona durante un largo periodo de tiempo como lugar de enterramiento.

En cuanto a los sarcófagos con «las cabezas en miniatura y las calaveras» por encima de las cabezas principales, hay que manifestar que es obvio que se trata de un enterramiento de personas importantes, lo que confirman las frases de Koschmieder (2012: 58), «... los que llevan una cara de miniatura en la cima de su cara-máscara, la cual representa una cabeza trofeo mientras que la gran mayoría son simples figuras...». Por otra parte, según Ruiz Estrada (2005), la cabeza pequeña (Sholón) tiene la misma connotación que el cráneo (Carajía).

Respecto al «concepto» que tienen los chachapoyas en cuanto al «enterramiento», llaman la atención diferentes aspectos. En primer lugar que los sarcófagos, grandes y pequeños de forma humana, y los mausoleos contienen tanto entierros primarios –momias– como pequeños fardos con huesos (véase Koschmieder, 2012: 58) y ofrendas. En segundo lugar que están colocados en lugares inaccesibles (en lo alto de las rocas) por encima de plataformas o en grutas, tanto artificiales como naturales, incrustadas en los abismos pero accesibles a la vista, sin obstáculos. Es por ello que nos damos cuenta de que no se puede hablar de un enterramiento en el sentido estricto, sino de un «depositar» los restos mortales a cierta altura, pues su colocación estaba orientada hacia las alturas debido a determinadas razones y, aunque la protección contra animales salvajes y otros intrusos desempeñaba seguramente un rol, esto probablemente era secundario. Porque esta forma de «enterramiento» se encuentra en un territorio bastante extendido, es decir, esta forma pertenecía al estilo cultural de los diferentes grupos que vivían en estas regiones, lo que significaba que se trataba de un bien común, que todos respetaban y nadie violaba.

Hay que tener en cuenta que aunque los lugares eran inaccesibles, los restos mortales quedaban visibles para todos, lo que lleva a la conclusión de que, por un lado, «la vista» interpretaba un rol importante en este concepto, tanto para los cuerpos depositados como para los vivos. «Se veían», los vivos a los muertos y los muertos a los vivos. En la cultura de los chachapoyas, «la muerte» estaba integrada en la vida. Es decir, los muertos seguían participando en la vida terrenal y los vivos seguían viviendo con los muertos. Así, se seguía manteniendo el recuerdo de los fallecidos. Al muerto no se le abandonaba irrevocablemente, sino que se guardaba un contacto con él. Se trata de un sostenimiento de la apariencia de vida, se exponen como vivos a través de los sarcófagos, es decir, los sarcófagos lo hacen posible. En la cultura de los chachapoyas, el culto a los muertos era conmemorativo permanente y, por otro lado, debe de tener algo que ver con el viaje del alma del difunto, un viaje directo, sin obstáculos, por encima de las montañas, hacia el más allá.

Como depósito de los fallecidos tenemos el sarcófago y el mausoleo. El último es anónimo, es un tipo de osario, y es, sobre todo, colectivo. El sarcófago no es anónimo, sino una comprobación de la identidad. Los restos mortales, colocados en el sarcófago, quedan como «cuerpos», y llegan a ser un monumento al aire libre. Respecto a los sarcófagos pequeños y en grupo, Koschmieder manifiesta que «se encuentran en grupos de 5 a 50 ejemplares» (2012: 58), y Kauffmann Doig dice que «están colocados hasta diez unidades en fila, unos junto a otros. [...] o se les apiñaba por docenas, aunque separados unos de otros y sin formar una fila» (2003: 213).

Eso da la impresión de que los sarcófagos en gran número, agrupados quizás, representaban una comunidad o pequeña población.

En cuanto a los sarcófagos, destacan dos tamaños: los grandes (Carajía, Sholón) y los pequeños (Ayachaqui, Léngate, Pueblo de los Muertos). Los grandes se construyeron para personas con gran poder y prestigio, y los pequeños posiblemente para personajes no tan destacados, menos significativos. Ya con la altura se expresa su importancia en la sociedad, la cual no había terminado con su muerte. Seguían sirviendo como modelos, de ídolos, pero también como protectores, guardianes, con sus atributos de poder en forma de calavera o de otra cabeza en miniatura por encima de la cabeza principal. El sarcófago rememoraba visiblemente a sus beneméritos, y expresaba más, ya que estos grandes sarcófagos albergaban cada uno una momia en cuclillas. Así el embalsamamiento tiene el objetivo de la conservación, unido a la idea de no morir. Esta idea de una vida en el más allá existía en el resto de la población andina, como leemos en Garcilaso de la Vega: «No entendían que la otra vida era espiritual, sino corporal, como esta misma. Decían que el descanso del mundo alto era vivir una vida quieta, libre de trabajos y pesadumbres que en ésta se pasan» (1973, Libro II, C. VII). Es decir, una persona importante –en realidad– no moría, sino que seguía viviendo. Y este concepto era acentuado por el sarcófago antropomorfo: la inmortalidad visible de esas personalidades.

Este concepto de que el ser humano seguía viviendo tras su muerte lo vemos también en los sarcófagos pequeños. Y según la forma de vivir de los chachas, «en laderas y cumbres de los cerros» (Espinoza Soriano, 1967: 235), sus difuntos embalsamados fueron depositados también en las alturas de las montañas.

El embalsamamiento también está unido a la idea de que el cuerpo entero de las personas importantes entrara «sano y salvo» en el otro mundo. A través de los documentos inéditos de Escobar Soriano podemos leer un acontecimiento interesante relativo al inca Huayna Capac que fue envenenado por el *yana*-curaca Chuquimis. El sacerdote Colla Tópac persiguió al curaca para «condenar a muerte a él y a toda su generación. Pero el criminal, al recibir la noticia de tan cruel sentencia... murió de pura impresión» (Vizcarra, 1574, § 11, en: *Revista Histórica,* 1967: 246). «Colla Tópac ordenó que el cadáver momificado del Apo Chuquimis fuera exhumado... Y en efecto fue sacado de su urna funeraria hecha de arcilla con figura humana, y que estaba colocada en una cueva situada en unos altos peñascos. A ese cadáver, para deshonra y vilipendio lo mandó enterrar bajo tierra, como a cualquier hombre plebeyo» (*ibíd.,* § 39, en: *ibíd.*). A través de esta información, se confirma que las personas importantes recibieron este tratamiento, tanto el embalsamamiento como la colocación en urnas con figura humana, mientras que el plebeyo era enterrado bajo tierra.

Las «cabezas trofeos»

Respecto a los cráneos o cabezas pequeñas por encima de las cabezas principales de los sarcófagos, no hay muchas explicaciones. Unos hablan de trofeos u ofrendas.

Kauffmann Doig supone que «acaso correspondía a cráneos de personas sacrificadas al morir los personajes y que debían acompañarlos en el más allá, costumbre generalizada en el antiguo Perú» (2003: 210), y nos manifiesta que alrededor del grupo de sarcófagos de Carajía, existen otros grupos. En una cabeza-máscara había «un detalle interesante, aunque no único. En la parte frontal del bonete se reproduce una segunda cabeza-máscara, diminuta y pintada» (2003: 228). A través de las fotografías de la monografía de los arqueólogos Reichlen (1950) vemos en la plancha X, con las letras «a» y «c», un sarcófago cuya cabeza principal lleva una cabeza pequeña modelada por encima de su gorro. «Il s'agit d'une petite tête grossièrement

sculptée» (1950: 235). «C'est vraisemblablement, la reproduction d'un ornement de tête particulier –peut-être réservé aux chef–» *(ibíd.)*.

Así, tenemos tres tipos diferentes de «cabezas» que coronan algunas de las cabezas principales de los sarcófagos: cabeza momificada de personas (Carajía), cabeza en miniatura modelada (Sholón), y cabeza-máscara, diminuta y pintada en la parte frontal del bonete (en los alrededores de Carajía). Estos tres tipos han tenido, sin duda, la misma función, pero se nos plantean algunas preguntas: ¿cuál fue la primera, la pintada, la modelada o la momificada?, ¿o dependía del grado de la importancia de la persona? ¿La pintada significaba un rango más simple?, ¿la modelada un rango más alto? Y la momificada, ¿pertenecía a la jerarquía más alta?, o ni lo uno ni lo otro, ¿se trataba solamente de un determinado modelo según la región?, ¿o era solamente una cuestión del tiempo?, ¿que unos se tomaban más tiempo en la elaboración de un sarcófago que otros? Pintar es lo más rápido, modelar lleva más tiempo, y el embalsamamiento de una cabeza, pensando también en el ritual de sacrificar a la persona, cuya cabeza debe decorar al final la cabeza-máscara principal del sarcófago, lleva mucho más tiempo.

Si traemos a la memoria y aplicamos el lema «siempre se empieza con menos y con el tiempo se agrega», la cabeza pequeña pintada en la parte frontal del gorro sería el modelo inicial de estas «cabezas trofeos». Esto significa que en Carajía y sus alrededores tenemos diferentes fases de elaboración de cabezas trofeos en algunos sarcófagos, pero estas distintas confecciones en la misma región también se pueden atribuir a los diferentes grados de importancia de un difunto.

Desgraciadamente, no hay grandes investigaciones que abarquen todo el territorio chacha para saber en qué región se encuentran más sarcófagos con cabezas momificadas, modeladas o pintadas. La frase de Kauffmann Doig, «en una cabeza-máscara había un detalle interesante, aunque no único [...] una segunda cabeza-máscara, diminuta y pintada» (2003: 228), no ayuda mucho, pues «aunque no único» carece de más detalles o indicaciones de otros lugares para seguir con una investigación fructífera. El único detalle es que sabemos que por lo menos existe «una cabeza-máscara diminuta y pintada».

Según Espinosa Soriano, «la documentación nos demuestra que los chachas fueron un agregado humano de ayllus entre los cuales reinó la paz y la independencia mutua, aunque culturalmente estaban unificados» (1967: 234). «Todos los chachas poseyeron una cultura uniforme y hablaron el mismo idioma» (*ibíd.*: 235). Esto significa que los grupos chachas tenían en sus pautas culturales cierta conformidad, la cual se reflejaba asimismo en la producción de los sarcófagos, y esto, por supuesto, con ciertas variaciones regionales. Pero para aclarar estas preguntas satisfactoriamente, hacen falta más investigaciones respecto a las regiones y a la datación de los sarcófagos.

En cuanto a la pregunta ¿qué significado tenía la cabeza por encima de la cabeza principal?, tampoco vamos a encontrar una respuesta clara, pero nos podemos acercar a una aclaración. Lo que sabemos es que las personas muy importantes conseguían urnas en forma humana y lo que vemos es que algunas de ellas llevaban por encima de su gorro cónico otra cabeza. Esto nos lleva a la conclusión de que no todos los personajes importantes llevaban una «cabeza trofeo». Mirando las estatuas, nos damos cuenta de que una «cabeza trofeo» era algo muy llamativo, una señal muy visible, un atributo muy destacado. Era una condecoración, un galardón, sin duda. Y podemos hablar de dos premios: 1) el sarcófago en forma humana, y 2) la cabeza trofeo. Ergo podemos decir que se trataba de una persona no solamente importante, sino extremadamente sobresaliente. Así tenemos las respuestas a las preguntas qué significado tenía la cabeza por encima de la cabeza principal y quién conseguía una «cabeza trofeo».

La explicación está en que la cabeza momificada como «cabeza trofeo» pertenecía también a una persona notable, ya fuera un cautivo importante, o del mismo linaje que el difunto, o alguien que tuviera la obligación de acompañar al fallecido en su camino hacia el más allá de cualquier forma, alguien lo suficientemente digno como para tener el honor de acompañar al muerto al otro mundo.

Según estas reflexiones, nos damos cuenta de que sólo en Carajía tropezamos con ocho personajes extremadamente sobresalientes. Lo que encontramos en otros lugares dispersos y sólo a veces (cabezas pintadas o modeladas por encima del gorro), lo encontramos en Carajía de un solo golpe: en fila, codo con codo, seis personas a la vez con dos premios hasta hoy conservados: su urna en forma humana y por encima de su gorro una cabeza momificada. Pero no olvidemos que hasta el año 1928 hubo ocho sarcófagos, es decir, allí se unió un grupo de personalidades altamente insignes, lo que nos lleva a las siguientes preguntas: ¿por qué justo ocho personas dignas para este lugar? ¿Eran de la región de Carajía o de toda la región chacha y fueron reunidas como representantes de la región de Chachapoyas en general? Igualmente nos preguntamos: ¿murieron todas al mismo tiempo? ¿o se trataba de una «colección» de personalidades reunidas a través del tiempo, y que en un momento dado fueron depositadas juntas en este sitio de Carajía? Respecto al estilo de las urnas, parece que fueron construidas al mismo tiempo, lo que nos lleva a preguntarnos si esto significa que los cadáveres momificados son del mismo tiempo o periodo que los sarcófagos. Es difícil imaginarse que se hubieran muerto a la vez ocho personajes extremadamente sobresalientes de la región de Carajía.

Según el análisis de un trozo de la madera de uno de los sarcófagos. Éstos se remontan al «1460+-» (Kauffmann Doig, 2003: 217), y sabemos a través de ciertas crónicas que hacia 1470 la independencia política de los chachapoyas quedó afectada por la conquista incaica comandada por Túpac Yupanqui, décimo Inca del Perú. A través de los documentos inéditos de Vizcarra (1574), publicados por Espinoza Soriano, «se debe a Túpac Inca la conquista y anexión de los chachas al Imperio del Cuzco...» (Vizcarra, 1574, § 3, en: Espinosa Soriano, 1967: 237) y a través de estos mismos documentos inéditos nos enteramos también de que los chachas tenían curacas regionales muy poderosos y que existía una nobleza local (véase Vizcarra, 1574, § 2, 3, 6, en: *ibíd*.: 240). Los cronistas describen que los chachapoyas eran conocidos por su feroz resistencia hacia los incas. Cieza de León nos informa de «que los indios Chachapoyanos defendieron su libertad [...] y sossiego pelearon de tal manera, que se dize poder tanto que el Inga huyó feamente» (Parte I, 1995: 229). Tal vez en este enfrentamiento murieron también los ocho personajes altamente sobresalientes, y por eso los chachas erigieron estos monumentos gigantescos para no olvidar este enfrentamiento sangriento y la pérdida de estas ocho personalidades.

Teniendo presente la frase de Kauffmann Doig: «los sarcófagos, los más elaborados, y de mayor tamaño de todos cuantos se conocen, son los de Carajía» (2003: 221), y lo extraordinario de que cada figura llevara una cabeza momificada, nos lleva a la conclusión de que Carajía era un sitio especial, quizás un lugar sagrado. Y por eso colocaron estos sarcófagos muy llamativos allá, con ocho personalidades sobresalientes quizás traídas de diferentes regiones de los chacha.

¿Ocho o diez sarcófagos en Carajía?

Se dice que hasta 1928 hubo ocho sarcófagos. Según las fotografías que incluye Kauffmann Doig en su libro *Los Chachpoyas* (2003) vemos que en el tiempo de su investigación, 1985, se encontró un sarcófago dañado en el lado derecho del grupo, donde había anteriormente otro. Pero al lado del primero y entre el tercero y cuarto vemos huecos (fig. 30). Según el espacio parece que había dos más, es decir, diez.



Figura 30. El espacio entre los sarcófagos de Carajía. Fotografía: © Ángela Brachetti-Tschohli.

Jamás encontraremos una respuesta a algunas de las preguntas, pero a otras sí, cuando haya más investigaciones de toda la zona de los chachapoyas de la época preinca.

La vista hacia...

Lo que llama la atención es que la vista de los sarcófagos y mausoleos está dirigida a diferentes puntos cardinales, es decir, no es uniforme, sino que varía. En Carajía, Lengate, San Antonio y el Pueblo de los Muertos, los sarcófagos tienen la mirada orientada hacia el este; en Ayachaqui la mirada está orientada hacia el oeste; en Revash, la mirada de los mausoleos está orientada más hacia el sur que al este, y finalmente, en Sholón los sarcófagos miran al sur y los mausoleos al norte. Es decir, de los siete lugares funerarios, cuatro tienen la mirada orientada hacia el este, dos al sur, una al oeste y otra al norte.

En Perú, las chullpas o torres funerarias, realizadas tanto en barro como en piedra, tuvieron sus puertas orientadas al este, aunque existen algunas chullpas con dos aberturas, una opuesta a la otra, así como chullpas con puertas orientadas a otros puntos cardinales, tanto al oeste como al sur y al sureste. Cieza de León nos dice que «La cosa más notable y de ver que ay en este Collao a mi ver es las sepulturas de los muertos. [...] Y paresciome que tenían las puertas estas sepulturas hazia la parte de leuante» (1995[3], Primera Parte, C. c: 275). Describiendo el sitio de Tiaguanaco [Tiwanaco], Cieza de León menciona dos torres funerarias en las

cercanías de Tiwanaco que pertenecían a los señores locales: «Apartados destos edificios, están los aposentos de los Ingas, y la casa donde nasció Mango Inga hijo de Guaynacapac. Y están junto a ellos dos sepulturas de los señores naturales deste pueblo, tan altas como torres anchas y esquinadas, las puertas al nascimiento del sol» (*ibíd.:* 284-5).

En la península de la laguna Umayo, a 34 km de Puno, se encuentra el sitio arqueológico de Sillustani, una zona con muchas torres funerarias, llamadas Chullpas, que pertenece a la cultura quolla (1200-1450 d. C.), y una de las principales características de estas construcciones funerarias es la existencia de una [pequeña] entrada, que siempre está dirigida hacia el este.

Finalmente, según los descubrimientos recientes, del 22 de noviembre de 2012, en el santuario de Machu Picchu se realizó el hallazgo de dos tumbas de la cultura inca, donde se menciona que «El primer individuo mira hacia el oriente..., el otro esqueleto está echado boca abajo, pero la cabeza siempre con dirección hacia la salida del sol» (http://antiguaymedieval.blogspot.com.es).

Así, podríamos decir, refiriéndonos a los lugares mencionados de la región de los chachapoyas, que la mayoría tienen la vista hacia la salida del sol, aunque también en esta zona hay excepciones, pero desconocemos la razón.

VI. Bibliografía

Calancha, A. de la (1976): *Corónica Moralizada del Orden de San Agustín [1638].* Prador Pastor, Lima.

Cieza de León, P. (1995): *Crónica del Perú.* 3 Tomos. Pontificia Universidad Católica del Perú. Fondo Editorial. Lima.

Espinoza Soriano, W. (1967): «Los señoríos étnicos de Chachapoyas y la alianza hispano-chacha. Visitas, informaciones y memoriales inéditos de 1572-1574», *Revista Histórica,* tomo XXX, pp. 224-333. Lima.

Guaman Poma de Ayala, F. (1980): *El Primer Nueva Corónica y Buen Gobierno.* Siglo Veintiuno, México.

Kauffmann Doig, F. (1983): *Manual de Arqueología Peruana.* Ediciones Peisa. Lima.
— (2002): «La Cultura Chachapoyas». En *Historia y Arte del Antiguo Perú,* vol. 4, cap. VIII. Ediciones Peisa.
— (2003): *Los Chachapoya(s) - Moradores Ancestrales de los Andes Amazónicos Peruanos.* UAP Universidad Alas Peruanas, Lima.

Koschmieder, K. (2012): *Jucusbamba. Investigaciones arqueológicas y motivos chachapoya en el norte de la provincia de Luya. Departamento Amazonas. Perú.* Impreso en Tarea Asociación Gráfica Educativa. Lima, Perú.

Langlois, L. (1939): *Utcubamba.* Imprenta del Museo Nacional, Lima.

Reichlen, H., y Reichlen, P. (1950): «Recherches Arqueológiques dans les Andes de Haut Utcubamba»,*Journal de la Societé des Americanistes, 39,* pp. 219-246. París.

Ruiz estrada, A. (2005): «Sholón. Un complejo arqueológico en Colcamar, Amazonas», *Unay Runa/ Revista Ciencias Sociales,* pp. 1-8. Lima.

Sarmiento de Gamboa, P. (2001): *Historia de los Incas.* Miraguano S. A. Madrid. España.

Steward, J. H. (ed.) (1947): *Handbook of South American Indians.* Vol. 2. The Andean Civilizations. Washington.

Tschudi, J. D. von (1853): *Die Kechua – Sprache*. Aus der kaiserlich- königlichen Hof- und Staatsdruckerei. Wien.

Valera, B. (1879): *Relación de las costumbres antiguas de los naturales del Perú*. Marcos Jiménez de la Espada (ed.), Madrid.

Vega, Inca Garcilaso de la (1973): *Comentarios Reales de los Incas*. Tomo III. Biblioteca Peruana. Lima: Ediciones Peisa.

Vizcarra, Diego de (1574): «[Información sobre los curacazgos de Leimebamba y Cochabamba, por don..., corregidor de Cajamarquilla]», incluido en el expediente:... 1572-1582; ff. 112r-133v. (Vid. Doc. n.º 9), Espinoza Soriano, W. (1967): «Los señoríos étnicos de Chachapoyas y la alianza hispano-chacha. Visitas, informaciones y memoriales inéditos de 1572-1574», *Revista Histórica,* Tomo XXX, pp. 224-333. Lima.

El trabajo de la púa de puercoespín en la colección Borbón-Lorenzana del Museo de América, Madrid

The porcupine quill work in the Borbon-Lorenzana's collection of the Museo de América, Madrid

Carolina Notario Zubicoa
Museo de América. Madrid

Resumen: Para el presente artículo se han seleccionado para su estudio un total diecinueve piezas que forman parte de la llamada colección Borbón-Lorenzana que se conserva en la actualidad en el Museo de América de Madrid. Todas estas piezas comparten el uso de una materia común: la púa de puercoespín y el hecho de que su manufactura procede de los grupos culturales de las Grandes Llanuras y Bosques Orientales de América del Norte, respondiendo al prototipo de colección relativa al indio americano que se conserva en los principales museos de esta temática.

Palabras clave: púa de puercoespín, indio americano, Grandes Llanuras, Bosques Orientales, Francisco Antonio de Lorenzana y Buitrón, Luis María de Borbón y Vallabriga.

Abstract: For this paper 19 items, which are part of the Borbon-Lorenzana's collection, have been selected. This collection is preserved nowadays in the Museo de América in Madrid. All of these objects share both the use of the porcupine quill and the fact that the manufacture belongs to cultural groups from the Great Plains and Eastern Woodlands of North America, corresponding to perfect examples of American Indian collections preserved in major archaeological museums worldwide.

Keywords: porcupine quill, american indian, Great Plains, Woodlands, Francisco Antonio de Lorenzana y Buitrón, Luis María de Borbón y Vallabriga.

I. Introducción

El objetivo del presente artículo[1] es la revisión de la catalogación de diecinueve piezas pertenecientes a la colección Borbón-Lorenzana, localizada en el Museo de América de Madrid, y que comparten el uso de una materia común: la púa de puercoespín. La colección se encuadra

[1] Este artículo se basa en el trabajo de fin de máster realizado para el máster en Historia y Antropología de América. Universidad Complutense de Madrid, 2011-2012. Quiero expresar mi más sincero agradecimiento a la tutora de este trabajo, la doctora Emma Sánchez Montañés, por toda la ayuda prestada y sabiduría compartida.

dentro de los grupos culturales de las Grandes Llanuras y Bosques Orientales de América del Norte y responde al patrón de colección conservada en museos prototipo del indio americano. En este caso estaríamos hablando de las piezas que tendemos a evocar cuando hablamos de indios y que conformarían la imagen popular occidentalizada e idealizada del indio de América del Norte, esto es: camisa, tocado de guerrero con cuernos, tocados de plumas, portapipas, mocasines, arcos, flechas y otros adornos.

Uno de los objetivos, nunca antes llevado a cabo, ha sido el estudiar con detenimiento la técnica de decoración de estas piezas, una técnica exclusiva de estas zonas de América del Norte y que tiene la púa de puercoespín como material principal, trabajado, como veremos, en múltiples variantes.

En cuanto a la metodología empleada, se ha procedido al estudio pormenorizado de cada una de las piezas atendiendo sobre todo en cuanto a su descripción, estudio de materiales y adscripción a un posible contexto cultural en base a paralelos localizados en los principales museos con colecciones de esta temática[2].

II. El origen de la colección

La colección que a continuación vamos a estudiar se conoce tradicionalmente en el Museo de América como «Colección Borbón-Lorenzana». El Museo fue creado por Decreto de 12 de abril de 1941 (reformado por Decreto 415/1964, de 20 de febrero, y Decreto 2934/1968, de 21 de noviembre), y sus fondos fundacionales fueron los pertenecientes a la Sección de Etnografía del Museo Arqueológico Nacional (MAN), muchos de los cuales procedían a su vez del Real Gabinete de Historia Natural creado en el siglo XVIII, siendo esta colección una de las integrantes de estos fondos. Pero, ¿a quiénes hacen referencia estos nombres? Por un lado tenemos a Francisco Antonio de Lorenzana y Buitrón (1722-1804) que en lo que a nosotros nos concierne, para el estudio de la colección, podemos apuntar que se desplazó al Virreinato de la Nueva España tras ser nombrado arzobispo de México en 1766, cargo que ocupó hasta 1772. Durante aquella etapa compiló y editó las actas de los tres primeros Concilios Mexicanos y llevó a cabo la edición crítica de las *Cartas de Relación de Hernán Cortés,* y de la *Historia de la Nueva España,* escrita por su esclarecido conquistador Hernán Cortés (1770). Además, promovió la edición de gramáticas en lenguas indígenas y de libros de texto para la educación infantil. Es en este momento cuando inicia una colección de piezas de carácter arqueológico e histórico que serían el origen de su famoso Gabinete de Maravillas. También patrocinó excavaciones arqueológicas y proyectos de ingeniería y urbanismo, siendo a su regreso enviado a la Archidiócesis de Toledo donde fue nombrado cardenal en 1789.

Como todas las colecciones de los gabinetes de maravillas del momento, ésta fue una colección de fondos heterogéneos: arqueológicos, numismáticos, etnológicos, coloniales (como los cuadros de mestizaje, que en la actualidad se encuentran en el Museo Nacional de Antropología), una galería de retratos[3], minerales raros, fósiles prehistóricos, osamentas, aves y mamíferos taxidermizados, además de objetos y artilugios científicos que mostraban los avances científicos, técnicos y anatómicos de la época.

---

2 En cuanto a la terminología del grupo cultural específico, a la hora de su adscripción se ha seguido la clasificación establecida por el Museo del Indio Americano de Washington. Smithsonian Institution.

3 A partir de 1866 Casiano Alguacil Blázquez (1832-1914) inició un amplio proyecto: el *Museo fotográfico,* que habría de conservar vistas de la ciudad de Toledo y de otras ciudades españolas, así como monumentos, obras de arte y retratos de personajes importantes. Documentó la galería de retratos de Lorenzana.
http://www.ayto-toledo.org/archivo/imagenes/casiano/casiano.asp

Es en esta época cuando tuvo bajo su tutela al infante Luis María de Borbón y Vallabriga, hijo del también infante Luis Antonio de Borbón y Farnesio, hermano menor de Carlos III. Tras la muerte de su padre, el infante Luís María de Borbón se trasladó a Toledo en 1785 e ingresó, con el paso de los años, en la carrera eclesiástica, llegando a ser nombrado cardenal de Toledo en 1800, sucediendo así en el cargo a su maestro, quien tuvo que renunciar al mismo debido a las hostilidades con Godoy y marchar a Roma, acompañando al nuevo papa Pío VII hasta su fallecimiento.

Parece ser que Luis María de Borbón, en su traslado a Toledo, aportó algunas de las colecciones que pertenecían a su padre y que se encontraban en dos «sedes»: una de ellas en el palacio de Boadilla del Monte (Madrid), en el que el infante Luis Antonio de Borbón y Farnesio tenía una rica pinacoteca, un cuidado gabinete de historia natural tasado por José Clavijo y Fajardo en 55,235 reales (Olavide, 1902: 452), una biblioteca numerosa y selecta, además de muebles, relojes, y otros objetos valiosos. La otra «sede» era el palacio de Arenas de San Pedro (Ávila), el Palacio de la Mosquera, también conocido como el Palacio del Infante don Luis de Borbón. El propósito del infante era la construcción de un gran palacio y un jardín botánico, para lo que encargó el proyecto a Ventura Rodríguez, y en él reunió una rica, original y variada colección de pinturas, estampas, dibujos y esculturas, e instaló un completo gabinete de historia natural y una espléndida biblioteca, que sin duda debieron causar gran impresión al visitante de la época. Ventura Rodríguez multiplicó los espacios íntimos que se demostraron propicios para la creación de gabinetes exclusivamente reservados a las colecciones, tal y como indica el plano de la planta baja firmado por Domingo Thomás. En el ala derecha, en las salas de la planta baja se ubicaban la biblioteca, el gabinete de historia natural, el gabinete de pinturas y la sala de tapices, según lo refieren las leyendas de las habitaciones A, B, C y F en el plano (Domínguez Fuentes, 2002: 11).

Por tanto, la colección de Lorenzana se enriqueció con los fondos agregados por su pupilo Luis María de Borbón y las que éste había heredado de su padre; quizá entre ellas se encontraban piezas que pudieron formar parte de la colección que el gran delfín Luis, hijo de Luis XIV de Francia, entregó a su hijo, Felipe V, en calidad de herencia paterna del primer monarca español de la casa de Borbón.

El Cardenal-Infante también agregó a la Biblioteca Arzobispal[4] la que su padre tenía en su palacio de Boadilla del Monte, más la suya propia. Así pues, las dos bibliotecas de ambos Borbones, padre e hijo, se sumaban a la Arzobispal, formando el fondo que en la actualidad se conoce como Borbón-Lorenzana, nombre que como hemos comentado anteriormente también ha heredado la colección de piezas etnográficas del Museo de América. Los fondos bibliográficos, así como los de los gabinetes, convirtieron las dependencias del Palacio Arzobispal «en un santuario de la erudición y el prodigio» (VV. AA., 1996: 207) uniendo la pasión de tres coleccionistas.

III. La dispersión de la colección

Con la desamortización de 1798 el Gabinete llegó a su fin y sus fondos se dispersaron entre distintos museos e instituciones y posiblemente algunos se perdieron. Con el tiempo, una gran parte pasó al Museo Arqueológico Provincial de Toledo (actual Museo de Santa Cruz), que fue fundado, como casi todos sus homónimos, a mediados del siglo XIX, en cumplimiento de la

[4] Germen de la Biblioteca Pública Provincial, actualmente forma parte de las colecciones bibliográficas de la Biblioteca de Castilla-La Mancha.

Real Orden del 16 de junio de 1844, que obligaba a crear en cada capital de provincia un museo que albergase las obras de arte procedentes de las desamortizaciones, obras que hasta entonces se encontraban almacenadas en diversas dependencias por la Comisión Provincial de Monumentos Históricos y Artísticos que se había creado en 1836. En 1859 algunas colecciones se desplazaron al Instituto Provincial de Enseñanza Secundaria de Toledo, actual Instituto de Bachillerato «El Greco», figurando en el archivo del mismo referencias a nuevos envíos realizados en 1862, aunque no hay inventario de los mismos. Debido a su origen de gabinete de curiosidades, los fondos que hoy se exhiben constituyen una mezcla de materiales paleontológicos y exóticos, junto con otras colecciones.

Procedentes de este instituto se realizaron envíos a otros museos de titularidad estatal. Por un lado tenemos una serie de cuadros de mestizaje que llegaron al Museo Nacional de Antropología procedentes de este instituto en 1899. Estas obras debieron permanecer en el Palacio Arzobispal de Toledo durante algunos años hasta que, según consta en el Borrador del Registro de Entradas, de la Sección de Antropología, Etnología y Prehistoria del Museo de Ciencias Naturales, y posteriormente Museo de Antropología (1883-1920), fueron donados a la Universidad de Toledo hacia 1788 o 1790. Más tarde, al desaparecer dicha institución, aunque en fecha desconocida, la colección pasó al Instituto «El Greco», tal y como lo asegura una carta fechada el 4 de abril de 1904 y conservada en el Archivo del Museo Nacional de Antropología. La transmisión se realizó en 1899, como se indica en el Borrador del Registro: *Colección de cuadros de cruzamiento de razas, procedentes del Instituto de 2.ª Enseñanza de Toledo adquiridos por cambio con microscopio y otros objetos, gestionado por el Sr. D. Luis Hoyos y Sáinz.*

Al Museo Arqueológico Nacional (MAN) también llegaron otros dos lotes, que fueron fundamentalmente de etnología americana y numismática, de lo que queda constancia en el Archivo del mismo (MAN1869/4 y MAN1869/9). El primero, que data del 8 de mayo de 1869, está referido a la *Adquisición de varios objetos importantes remitidos al museo por la Comisión de Incautación de Toledo* (Archivo MAN 1869/4), conservándose en el archivo una nota de los objetos que fueron remitidos por el presidente de la Comisión de Incautación de Toledo y que se entregan a don Joaquín Tomeo y Benedicto, encargado de la sección de la Edad Media y Moderna. Del listado de piezas que ingresan en el MAN, la pieza recogida en el asiento número cuatro: *Una copa de coco tallada con asas y aro de plata,* se encuentra en la actualidad en el Museo de América (número de inventario 12181), por lo que es fruto de este traslado de colecciones, no descartándose la posible localización de más piezas relacionadas en este expediente.

El 13 de marzo se realizó el envío de *tres cajones conteniendo los objetos etnográficos*. Eran piezas que, a juicio de Narciso Barsi, secretario de la Comisión, se entregaban en «cumplimiento de la Orden y con la protesta de que sea y se entienda esta entrega como relación del depósito que tenía constituida la Comisión desde el año 1868, debiendo cancelarse en consecuencia el recibo que se dio al señor Bibliotecario de la Provincial, de donde fueron extraídos y sin que sea visto que por su resolución de la Dirección General de instrucción pública, se prejuzgue nada sobre la propiedad, uso y destino de los demás objetos que componen el citado museo». Eduardo de Mariategui remitió la colección al Museo Arqueológico Nacional (MAN), siendo este ingreso valorado por Juan Sala, responsable de las salas de Etnología del Museo, como una «notabilísima colección de armas y adornos pertenecientes a varias tribus indias del noroeste de América, que procedente del gabinete de curiosidades del cardenal de Borbón» (García Martín, 2008: 370-371).

IV. La colección Borbón-Lorenzana en el Museo de América

En un primer momento todo lo que se sabía de esta colección en el Museo de América se reducía a dos fuentes. Por una parte, al listado elaborado por Juan Sala[5], en el que se especifican el número del objeto y del inventario antiguo[6], dado que posiblemente esta lista se copiara directamente del Catálogo del Museo Provincial de Toledo de 1865. Y por otra, el Libro de Inventario del Museo Arqueológico Nacional (MAN), conocido como «Libro azul», donde aparecen las piezas con el nuevo número de inventario asignado por este Museo y una breve descripción de las mismas. Este Libro, junto a las Fichas de Inventario de Mesa, se conservan en el Museo de América, ya que hacen referencia a las colecciones que conformaron sus fondos fundacionales. Las fichas nos facilitan descripciones, a veces ingenuas, aunque en algunos casos aportan datos suficientes para su identificación, pero también encontramos algunos errores a la hora de la simple identificación de los objetos, materiales utilizados o procedencia. Así, encontramos ejemplos que nos indican que provienen del *Río Colorado* (números de inventario 13978F, 13829BIS y 13857) o de *Méjico* (número de inventario 13997A), información que es incorrecta en cuanto al lugar de producción de la pieza, aunque sí que nos podría dar alguna pista sobre su procedencia o lugar de adquisición, aunque este es un tema que no abordaremos aquí.

En el Anexo I del presente artículo se adjuntan unas tablas comparativas con la información aportada por estas tres fuentes, en relación a las piezas que se van a estudiar, aunque alguna información no ha podido ser descifrada, como la etiqueta con letras en mayúscula que aparece en cuatro piezas, repitiéndose la misma sólo en dos. Tampoco se ha podido identificar su correspondencia, ya que en ninguna parte de la documentación manejada aparecen referenciadas (fig. 1).

En cuanto a la pertenencia de las piezas, tampoco se especifica en ninguna de las fuentes quién era el propietario de una u otra pieza, e incluso hay autores (Cabello, 1988: 331) que apuntan a un tercer y cuarto grupo de coleccionistas: por un lado estarían los particulares y bibliotecarios del centro, y por otro, las colecciones depositadas por la Comisión Nacional de Monumentos en el Museo Arqueológico Provincial de Toledo, de orígenes desconocidos. También hay autores que apuntan un posible origen de algunas piezas a Pedro Franco Dávila, fundador y director del Real Gabinete de Historia Natural (Sánchez Garrido, 1992: 27-29), pero este es un tema que no vamos a tratar en estas páginas.

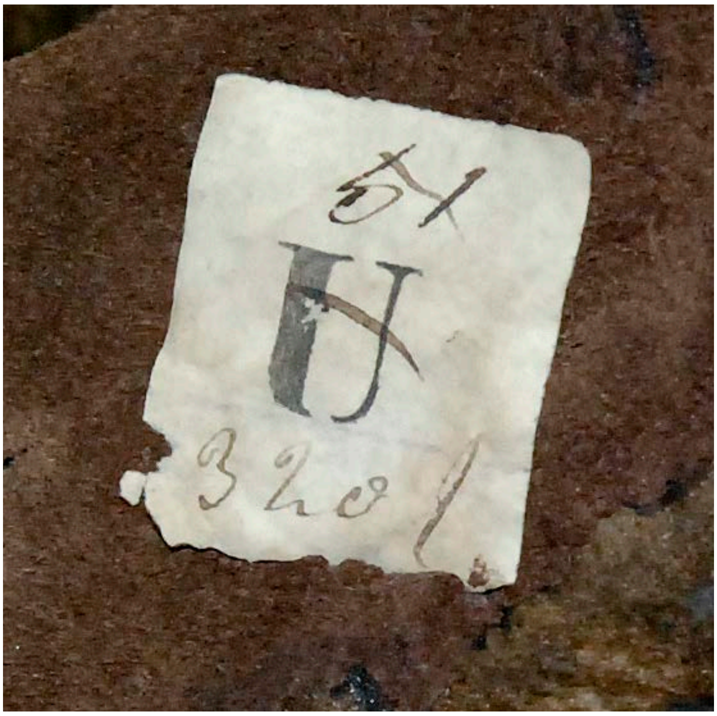


Figura 1. Ejemplo de etiqueta pegada en el mocasín con número de inventario 13953. Colección Museo de América. Fotografía: Carolina Notario.

5 Número de inventario del Museo Arqueológico Nacional: 1869/9.

6 Esta información ha sido de gran ayuda a la hora de identificar las piezas, ya que en algunos casos las piezas todavía conservan estos números pegados en etiquetas antiguas.

Si echamos un vistazo a la colección Borbón-Lorenzana en su totalidad, podemos observar, a grandes rasgos, que nos encontramos con varias subcolecciones. Algunas de ellas de gran importancia, como la compuesta por piezas procedentes del Pacífico, con ejemplos tan relevantes como un pectoral de uso funerario (número de inventario 13779) (fig. 2), un anzuelo de nácar (número de inventario 16388) o un asiento ceremonial (número de inventario 13381) (fig. 3). Otra de las colecciones estaría integrada por algunas piezas de cerámica precolombina y colonial. En total estamos hablando de sesenta y una piezas, algunas de ellas todavía sin identificar debido a la falta de documentación.

Hay otros lotes que proceden del Museo Arqueológico Provincial de Toledo y que probablemente formasen también parte de esa colección Borbón-Lorenzana, que siguen llegando a Madrid dilatados en el tiempo. Tal es el caso de las piezas referidas en el expediente con-



Figura 2. Pectoral de uso funerario realizado en madera y concha de madreperla. Tahití. Número de inventario 13779. Colección Museo de América. Fotografía: Joaquín Otero



Figura 3. Reposacabezas realizado en madera. Tahití. Número de inventario 13381. Colección Museo de América. Fotografía: Joaquín Otero.

servado en el archivo del Museo de América 5112/1945/15[7], que engloba obras como el retrato de sor Juana Inés de la Cruz de Andrés de Islas, fechado en 1772 (fig. 4), junto con cerámicas de Tonalá y yerberas de Bolivia; o el expediente con número 5111/1950/22 que hace referencia a una batea mexicana (número de inventario 06917).



Figura 4. Retrato de sor Juana Inés de la Cruz. Autor: Andrés de Islas. 1772. Número de inventario 00022. Colección Museo de América. Fotografía: Joaquín Otero.

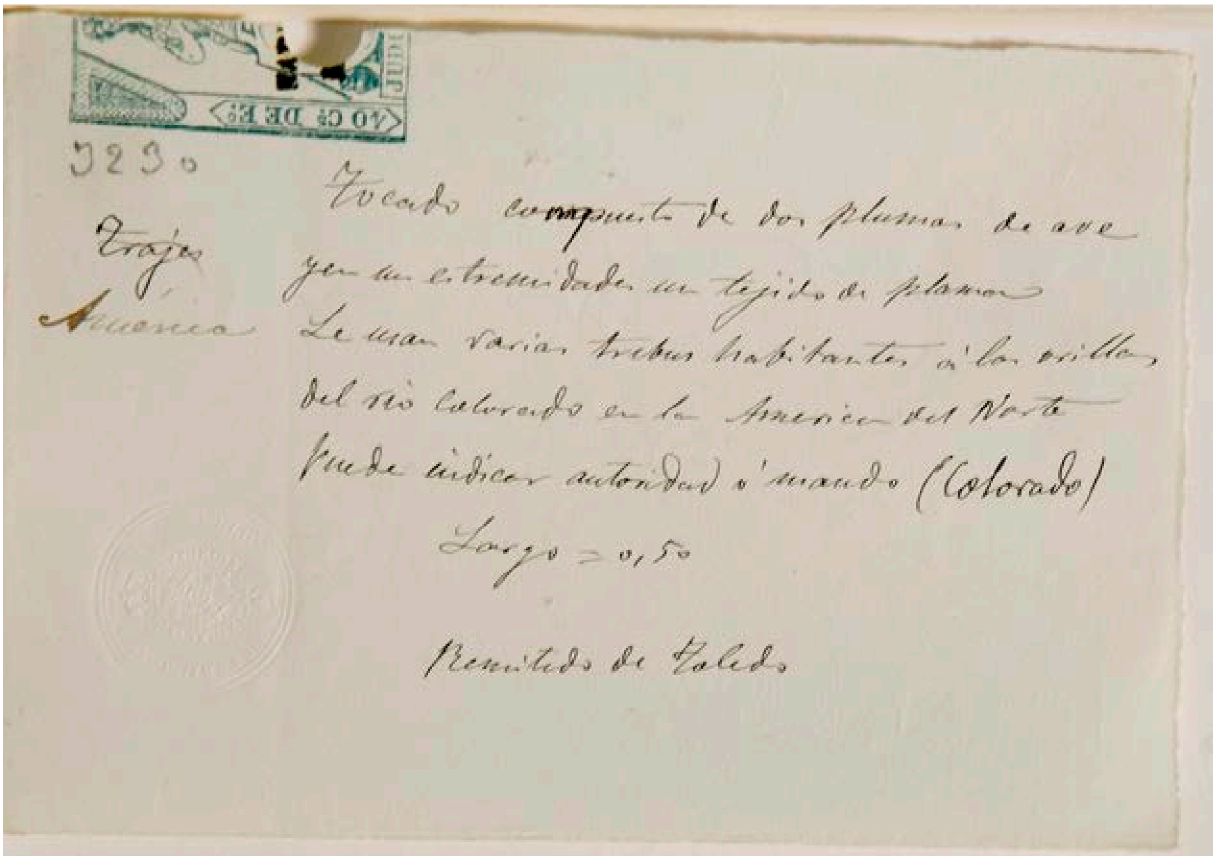
[7] Depósito de objetos de arte colonial por parte del antiguo Museo Arqueológico Provincial de Toledo.

Pero, tal y como apuntábamos al inicio del artículo, nos vamos a centrar exclusivamente en el estudio de diecinueve piezas del lote 1869/9 que proceden de América del Norte, exactamente de Estados Unidos y Canadá y que tienen como soporte material el cuero y la decoración realizada con púas de puercoespín. Se han excluido otras piezas procedentes de América del Norte, como es el caso del carcaj (número de inventario 02072) y las flechas (número de inventario 01735, 01736, etc.), probablemente de California y del grupo cultural Chumash, para centrarnos en lo que son las piezas de las Grandes Llanuras y de los Bosques Orientales. También se ha descartado un grupo de tres pieles de las Grandes Llanuras, ya que sólo están decoradas con pigmentos y carecen de adornos realizados con púas.

Finalmente, reseñar que hay una pieza, el tocado *(roach),* con número de inventario 13857, que no aparece referenciada en el listado realizado por Juan Sala, pero que en la Ficha del Inventario de Mesa se especifica que fue *Remitida de Toledo,* por lo que ha sido incluida en el lote de piezas a estudiar (fig. 5).

V. Estudio de la colección

Este grupo de piezas responde al prototipo de colección del indio americano, propias de esta zona, y recogidas probablemente durante la segunda mitad del siglo XVIII. Podemos situar esta colección a la altura de las grandes colecciones de semejante tipología y procedencia que se conservan en museos como el Quai Branly de París, del Indio Americano de Washington o el Museo Brooklyn de Nueva York, entre muchos otros.


3230

Trajes

América

Tocado compuesto de dos plumas de ave y en sus extremidades un tejido de plumas

Le usan varias tribus habitantes á las orillas del rio Colorado en la America del Norte

Puede indicar autoridad ó mando (Colorado)

Largo = 0,50

Remitido de Toledo

Figura 5. Ficha del Inventario de Mesa del Museo Arqueológico Nacional. Corresponde a la pieza con número de inventario 3230 (MAN), 13857 (Museo de América). Fotografía: Joaquín Otero.

Las Grandes Llanuras abarcan desde el río Saskatchewan en Canadá hasta el río Grande en México. Limita al este con los valles del Mississippi y el Missouri, y al oeste con las estribaciones de las Montañas Rocosas. En la época del contacto estaban dominadas por los grupos lingüísticos algonquinos y siouan, aunque también había representación atapascana y uto-azteca. En las piezas que analizaremos a continuación encontraremos ejemplares del norte de las Llanuras como los Anishinaabe (Chippewa/Ojibwa), A'aninin (Gros Ventre), Niitsitapii (Pies Negros) e Inunaina (Arapaho); de la zona central: Sioux; y de la Pradera como los Sac (o Sauk) and Fox o los Osage.

El área cultural de los Bosques Orientales está formada por las regiones templadas del este de Estados Unidos y Canadá, desde Minnesota y Ontario hasta el océano Atlántico por el este, y Carolina del Norte por el sur. Tendremos ejemplares de la zona de los Grandes Lagos: Ho-Chunk (Winnebago), Menominee (Menomini), Wendat (Huron); de la zona del noreste: Algonquin (Algonkin) e Iroqueses, y de la zona atlántica: los Lepane (Delaware).

Las piezas seleccionadas se caracterizan por utilizar dos materiales que tendrán gran protagonismo y presencia en estas culturas: el cuero y las púas de puercoespín.

El trabajo del cuero comienza con la caza del animal, actividad exclusiva de los hombres del grupo, mientras que las mujeres eran las encargadas de descuartizarlo y utilizar el cuero para confeccionar prendas de vestir, contenedores o cobertores para los tipis. Una vez desollado el animal, la piel se tensaba y se extendía al sol, con la ayuda de unas estacas, dejando el pelo del animal hacia la cara interna. Mediante raspadores de hueso o metal se eliminaban los restos de carne y, una vez finalizada la operación, se daba la vuelta a la piel para fijarla en un marco de madera y continuar los trabajos de eliminación de pelo hasta obtener un cuero bruto.

En las crónicas de los primeros exploradores a América del Norte ya encontramos numerosas referencias a la ornamentación de piezas usando las púas de puercoespín. Tal es el caso del comerciante de pieles Daniel Williams Harmon (1778-1843), que en su obra: *Journal of voyages and travels in the interior of North America,* describe este trabajo realizado por mujeres, desde el teñido hasta la aplicación de las mismas y las diferentes piezas en las que lo podemos encontrar.

La utilización de las púas de puercoespín en la decoración por parte de los grupos de las Llanuras, igual que los de los Bosques Orientales, se remonta al siglo XIV, trabajo sustituido a partir del siglo XIX por el uso de las cuentas de vidrio (VV. AA., 1999: 79). Debido a la estrechez de las púas y su disposición en bandas paralelas, las decoraciones que permiten son rectilíneas y más frecuentemente geométricas o de damero, mientras que las cuentas permiten decoraciones más abstractas y no conllevan todo el trabajo previo de preparación del material, resultando un trabajo más rápido y fácil de llevar a cabo. Estas dos técnicas se convierten en un vehículo de expresión que determinan un estilo característico de los grupos culturales de América del Norte.

El puercoespín *(Erethizon dorsatum)* es un miembro de la familia de los roedores y el segundo roedor más numeroso de toda América del Norte, sólo superado por el castor[8]. Todo su cuerpo, excepto la zona del estómago, está cubierto por púas. La estructura de la púa recuerda a la del raquis de las plumas, de ahí que en numerosas ocasiones se hayan confundido ambos materiales, aunque hay muchas piezas en las que puede aparecer el uso de los dos. En

[8] A la hora del estudio de las técnicas de decoración con púas se han seguido las obras de: Orchard, William C. (1916), y Hensler, Christy Ann (1989).

un solo animal se pueden encontrar cuatro tamaños diferentes de púas. Tenemos desde las de la cabeza, que de pertenecer a un macho adulto pueden medir 1,27 cm, hasta las de la espalda, que pueden llegar a medir 10,16 cm. La gran mayoría de las púas que se utilizan provienen del cuerpo y de la cola y medirán entre 6,35 cm y 7,30 cm de longitud. Un macho adulto puede proporcionar 30 000 púas. Son un extraordinario método de defensa que pueden llegar incluso a matar a otro animal o a una persona.

En todo el proceso de trabajo encontramos la participación de ambos sexos. El primero de ellos, el de la caza, estaba reservado a los hombres[9]. El proceso de obtención de las púas es complicado para quien lo realiza, ya que debe intentar no pincharse con las mismas. Parece ser que colgaban al animal una vez muerto de un árbol esperando su descomposición para luego recoger las púas una vez se desprendían de la piel del animal. Las más largas y gruesas son sobre todo las que se usaban para los portapipas o flecos o para decorar las grandes superficies. Una vez retiradas las púas, se procedía a quitarle el pelo y a continuación se cocinaba al animal, ya que se consideraba un manjar exquisito (Orchard, 1916: 6). A continuación se pasaría a un trabajo exclusivo de las mujeres. Eran ellas quienes preparaban las púas y realizaban las labores decorativas. Éstas, una vez obtenidas del animal, se ablandaban sumergiéndolas en agua para luego aplastarlas con la ayuda de utensilios de cuerno o metal, y una vez que estaban completamente secas se procedía a su teñido, para lo que se usaban a menudo colorantes naturales de origen animal, mineral y vegetal. Todos ellos fueron sustituidos hacia 1870 por tintes con anilinas, apareciendo nuevos colores como el azul. Según, el príncipe de Wied, Maximilian, refiere en su *Travels in the interior of North America 1832-1834,* las mujeres obtenían el rojo de la raíz del *Galium tinctorum* y el negro de la corteza del aliso. En líneas generales podemos decir que usaban raíces y cortezas de árboles, frutas, como las bayas o arándanos, y de plantas.

Una vez teñidas las púas, eran almacenadas en bolsas hechas de tripa de diferentes animales como el alce o el búfalo. Para poder trabajar con ellas, había que hacerlas flexibles, por lo que eran sumergidas en agua durante un tiempo, aunque este método la hacía demasiado débil y podía llegar a romperse durante el trabajo. Lo tradicional y óptimo era introducir la púa en la boca, ya que la acción natural de la saliva le daba la flexibilidad necesaria. Como soporte para realizar la decoración se usaban bandas vegetales, finas tiras de cuero (muy extendido entre los haida y entre los sauk and fox), tendones de animales o raquis de plumas, y también la corteza de los árboles. Las puntadas podían ser muy variadas y su terminología depende de los autores. Hay que destacar el sistema de empalme de unas púas con otras que se basa en insertar una dentro de la otra cuando la primera está llegando a su fin; también puede hacerse con un nudo simple, que no suele dejarse a la vista, quedando en la parte trasera de la pieza. Este sistema también lo podemos encontrar cuando se quiere producir algún cambio de color.

No obstante, para quien redacta el inventario del Museo Arqueológico Provincial de Toledo y para quien las estudia en el Museo Arqueológico Nacional, este material es desconocido y por ello no identificado, ya que, como veremos, en los asientos de toda la documentación antigua se hace referencia a este material como *paja de colores.*

Todos estos objetos, para la mentalidad de sus usuarios, eran ante todo utilitarios, aunque en la actualidad presentan un gran valor artístico. El «embellecimiento» de todas estas prendas era muy importante en la ética y en la estética de los guerreros de estos grupos. La

---

9 Para algunos grupos, como los gros ventre, la caza de este animal estaba prohibida al considerarlo sagrado, y el modo de obtención de las púas era arrancándoselas cuando el animal estaba aún vivo (Horse Capture, 2001: 21).

gran mayoría de las piezas que vamos a analizar eran de uso masculino, a excepción de alguno de los mocasines que, por su tamaño, pudo ser utilizado por una mujer o por un niño. Pero ambos trabajos, el de la piel y el del adorno con las púas, eran actividades reservadas a las mujeres y tal apreciación es vital para la comprensión del arte de estos grupos en su conjunto (Feest, 1994: 106). Estos materiales son el fruto de las relaciones entre sexos, hombres que cazan y mujeres que transforman los animales y las relaciones entre los individuos con los animales, que son la fuente de obtención de cada uno de los materiales.

VI. Análisis de las piezas

Pasemos ahora al estudio monográfico de cada una de las piezas centrándonos en su descripción, materia, técnicas y contexto cultural al que pertenecen.

Camisa masculina

Camisa de corte recto y cuello barco, realizada en piel, confeccionada por dos patrones para el torso y uno para cada una de las mangas, con unión en la parte exterior a base de tendones de animales. Presenta corte recto a la altura de la cadera. Está teñida en color rojizo y presenta rayas negras transversales en las mangas y restos de las mismas en la parte delantera y en la espalda. La prenda no tiene ningún tipo de cierre, por lo que se vestiría por la cabeza del usuario (fig. 6).

En cuanto a la decoración, se observa una clara simetría entre la parte trasera y la delantera, siendo ésta una característica de este tipo de piezas (Brownstone, 2010: 9). Hay que destacar sobre todo los adornos en forma de discos concéntricos cosidos sobre el cuero, realizados a base de púas de puercoespín teñidas en blanco, negro, anaranjado y rojo. Se localizan en pecho, espalda y hombros, aunque similares presentan diseños diferentes. Son semejantes dos a dos, espalda y pecho y los de los hombros. Estos últimos se caracterizan por una franja naranja horizontal y un predominio de los blancos en la parte superior e inferior (fig. 7).

A la hora de la realización de los discos se han utilizado púas teñidas en naranja, blanco y negro, pero al analizar la técnica de los discos que los decoran llama la atención el primer círculo, el central, ya que la técnica es diferente. En él encontramos un trenzado en la cara externa que sólo vemos en esta primera franja. Este podría ser el motivo de diente de sierra *(overhand quilling)* sólo que realizado con dos púas del mismo color. En todas las demás, a excepción del motivo decorativo en forma de damero del que hablaremos más adelante, la técnica seguida es la de banda simple *(straight quilling)*. Esta técnica usa como guía dos tendones que sirven como soporte para que pasen las púas, envolviéndolos, dejando los extremos en la cara interna no visibles al exterior. En aquellas zonas en las que se han perdido parte de las púas se puede apreciar la manufactura de la pieza.

En la parte superior e inferior encontramos tres franjas decoradas con púas formando un damero en color blanco y negro combinadas con técnica de banda simple, técnica que se denomina *checkerboard quilling*. Está técnica engloba una serie de modificaciones realizadas tomando como referencia la técnica de banda simple, siendo una de ellas de tipo damero. En banda simple *(straight quilling)* se ha hecho el fondo negro y las líneas verticales en color blanco. El motivo decorativo se realiza al mismo tiempo que el fondo, trabajando con la superposición de las púas consiguiendo el motivo decorativo deseado. Los extremos de las púas superpuestas quedan por detrás de la banda simple, pero en este ejemplar, debido al estado de conservación, podemos ver los extremos.



Figura 6. Camisa masculina. Número de inventario 13997A. Colección Museo de América. Fotografía: Gonzalo Cases.



Figura 7. Disco de la espalda. Número de inventario 13997A. Colección Museo de América. Fotografía: Gonzalo Cases.

Como vemos por otras culturas, por ejemplo, los inunaina (arapaho), estos discos se hacían de manera independiente y luego se cosían sobre diferentes soportes, no sólo sobre camisas, sino también en cunas portátiles, bolsas o tipis. Estos motivos decorativos entre los inunaina proporcionaban protección espiritual y una larga y saludable vida a quienes los portaban (Rossof y Kennedy Zeller, 2010).

Otro de los elementos a destacar es el adorno a base de pelo enrollado por tendones y flecos de cuero, que cubre todas las costuras de las mangas y los extremos de la camisa a la altura de los hombros. Los adornos de las costuras de las axilas y de las mangas se han realizado con lo que en otras piezas similares se ha identificado como cabello humano *(scalp-lock),* procedente de enemigos (Taylor, 2001: 42-52) y con los que los grandes guerreros adornaban sus vestiduras e incluso su tipi (Halpin, 1965: 5) (fig. 8).

Podemos afirmar que esta pieza pertenece a los niitsitapii (pies negros), localizados en el norte de las Grandes Llanuras, tal y como podemos observar por la camisa que viste Stumick-o-súcks, Buffalo Bull's Back Fat en el óleo pintado por George Catlin en 1832 y que se conserva en el Smithsonian American Art Museum. La camisa que viste presenta una decoración en el pecho muy similar a los adornos de los hombros de la camisa del Museo de América, así como los adornos de pelo enrollado en fibra animal (fig. 9).

En sus diarios, Catlin describe minuciosamente la indumentaria que viste este guerrero. La camisa o túnica está realizada con dos pieles de ciervo, utilizando la piel de las extremidades para las mangas y el resto para la parte delantera y trasera. También destaca el laborioso



Figura 8. Detalle de los mechones de pelo posiblemente humano enrollado. Número de inventario 13997A. Colección Museo de América. Fotografía: Gonzalo Cases.



Figura 9. Retrato de Buffallo Bulls Back Fat. Autor: George Catlin. 1832. Colección Smithsonian. Fuente imagen: http://americanart.si.edu/images/1985/1985.66.149_1a.jpg

adorno realizado con púas de puercoespín y los mechones de cabello negro pertenecientes a sus víctimas en las batallas. Este cuadro fue expuesto en el Salón de París de 1846, donde llamó la atención de Charles Baudelaire y Eugène Delacroix. Una camisa muy similar a ésta junto a los pantalones (ca. 1840) se conserva en el Museo de las Civilizaciones de Quebec, con número de inventario CMC V-B-413.

Los flecos realizados con pelo de animal, las rayas pintadas de las mangas de la camisa, junto con los discos del pecho y la espalda son los elementos característicos del traje denominado *Scalp-lock* que hacen referencia a la leyenda de Scarface, perteneciente a los pies negros, a quien el Sol le entregó este traje como recompensa por haber matado a sus enemigos (Wissler y Duvall, 1995).

Los hombres de las Llanuras llevaban camisas de cuero para protegerse de las inclemencias del tiempo y de la vegetación, y también durante las batallas y en ceremonias o misiones diplomáticas. La decoración de estas camisas expresaba la identidad de aquel que la vestía y mostraba su relación con la naturaleza y con los poderes sobrenaturales (Peers, 2009).

Par de mocasines

Par de mocasines realizados en una sola pieza de cuero, sin pliegue alrededor del exterior del pie, con lengüeta frontal y costura en la parte del talón. Toda la parte superior se halla decorada con labores de púas de puercoespín en blanco, negro y naranja, predominando este último color. En esta pieza los adornos combinan tres técnicas diferentes, la de puntada simple *(line quilling),* la de banda simple *(straight quilling)* y tipo damero *(checkerboard quilling)* (fig. 10).

Los mocasines son un elemento común que comparten todas las tribus nativas de Norteamérica, aunque cada grupo presentará sus características. Como elementos comunes tenemos el uso del cuero de bisonte o de ciervo como material principal, y el uso de tendones de animales para unir sus partes. Los mocasines constituían un tipo de calzado cómodo, que permitía realizar desplazamientos silenciosos facilitando la caza.

Por similitud en cuanto a la tipología y a la decoración con un par de mocasines del Museo Quai Branly (número de inventario 71.1909.19.59), catalogamos este par de mocasines, así como los siguientes, como pertenecientes a los sioux de la zona central de las Praderas[10]. También en el Museo Brooklyn de Nueva York encontramos un par, con número de inventario 50.67.23a-b, recogido en el Fuerte Snelling, Minnesotta a principios del siglos XIX, perteneciente a los nakota (yanktonai sioux), que comparten territorio con los sioux, cuya decoración en forma de «U» está realizada a base de líneas concéntricas que son interrumpidas por una composición que recuerda en cierto modo a este ejemplar aunque presenta un cambio abrupto de color y de tipología.



Figura 10. Par de mocasines. Número de Inventario 13977. Colección Museo de América. Fotografía: Joaquín Otero.

[10] El término «sioux» es el nombre genérico aplicado a numerosas tribus de origen y lengua común. Bajo esta denominación se encuentran naciones como: assiniboin, crow, hidatsa, iowa, kansa, osage, nakota, lakota… (VV. AA., 1999: 41).

Par de mocasines

Par de mocasines realizados en una sola pieza de cuero, sin pliegue alrededor del exterior del pie, con lengüeta frontal y costura en la parte del talón. A esta última parte se le ha añadido una tira de piel que conserva pelo de animal. Toda la parte superior se halla decorada con labores de púas de puercoespín en blanco, negro y naranja, predominando este último color. En esta pieza los adornos con púas de puercoespín combinan tres técnicas diferentes: la de puntada simple *(line quilling),* la de banda simple *(straight quilling)* y tipo damero *(checkerboard quilling).* La puntada simple delimita las bandas simples creando la decoración en franjas. Comparándolo con el anterior, vemos cómo en estos ejemplares la decoración tiene mayor continuidad; tan sólo presenta un cambio de color a naranja, recuperando el motivo decorativo del extremo hacia el tobillo (figs. 11 y 12).

Algo que llama mucho la atención de esta pieza es la banda de piel que se ha cosido en la parte externa del talón (fig. 13). Como se puede apreciar en la fotografía, la franja de piel que conserva el pelo teñido en naranja se ha cosido con posterioridad e incluso se ha utilizado algún adhesivo para fijar el pelo a la misma. Entre las diferentes tipologías de mocasines que encontramos entre los grupos culturales de América del Norte hay algunas que se caracterizan por la utilización del pelo del animal, pero en estos casos el pelo se usa sobre todo en la cara interna del mocasín, esto es, para mantener caliente el pie de quien lo usa; a veces, al exterior encontramos una vuelta de la piel a la altura del tobillo. En el ejemplar que aquí estudiamos, el lugar donde está colocada la piel no ayudaría a mantener tanto el calor del pie por contacto directo, ya que se encuentra cosida en una piel superpuesta a la que conformaría el cerramien-



Figura 11. Par de mocasines. Número de inventario 13978. Colección Museo de América. Fotografía: Joaquín Otero.



Figura 12. Detalle de la punta. Número de inventario 13978. Colección Museo de América. Fotografía: Carolina Notario.



Figura 13. Detalle de la piel cosida en el remate del talón. Número de inventario 13978. Colección Museo de América. Fotografía: Carolina Notario.

to del tobillo. Este hecho, junto con el tipo de puntadas utilizadas, así como el adhesivo, nos hace pensar que quizás fuese un añadido posterior a la pieza. No sabemos cuándo se llevó a cabo el mismo, aunque con seguridad podemos afirmar que fue con anterioridad a 1869, ya que en el inventario del Museo Arqueológico Nacional aparece referenciado.

Par de mocasines

Par de mocasines realizados en una sola pieza de cuero, probablemente de ciervo, teñida y unida mediante una costura realizada con tendón de animal por la parte del tobillo y del empeine, no llegando al extremo en esta última. Esta tipología de mocasín se conoce como «nariz de toro» *(bullnose)* (figs. 14a y 14b).



Figura 14a y 14b. Dos vistas del par de mocasines con números de inventario 13953 y 13954. Colección Museo de América. Fotografía: Joaquín Otero.

La costura del empeine y del tobillo está decorada por una franja de púas de puercoespín teñidas en blanco y naranja y un adorno de crestería. Las técnicas utilizadas en cuanto al trabajo de la púa son las de puntada simple *(line quilling)*, enrollado de las púas *(wrapping)* y entrecruzamiento de una sola púa aunque con alternancia de color, tanto en la costura del empeine como en la costura del talón.

Aunque aparezca referenciado en los inventarios antiguos, es probable que estas dos piezas no hicieran conjunto ya que hay una marcada diferencia de tamaño, que en el caso del calzado hace imposible que las utilice la misma persona. Otra de las diferencias la encontramos en la decoración a la altura del tobillo y en el empeine. En la pieza con número de inventario 13953 la decoración de crestería en puntada simple, a la altura del tobillo, está hecha con hilo de algodón imitando la realizada con púas de la 13954. Todo esto nos lleva a pensar que quizá esta pieza estaba inacabada cuando fue adquirida y que más adelante se llevó a cabo la realización de la decoración pero utilizando un material más común como el hilo de algodón.

Tomando como punto de referencia paralelos de estos mocasines y de los que veremos a continuación localizados en otros museos, como en el Museo del Indio Americano de Nueva York (número de inventario 3/2887), el Bata Shoe Museum de Toronto (número de inventario BSM P03.15) u otros museos como el Quai Branly de París o el Museo del Indio Americano de Washington, se ha atribuido estas piezas a los wendat (hurones) de la zona de los Grandes Lagos en los Bosques Orientales, en la zona de Canadá. Los hurones pertenecían a la familia lingüística iroquesa y compartían muchos elementos de cultura material con aquellos con los que compartían familia lingüística, como, por ejemplo, los mohawk. Este tipo de mocasines, a juzgar por el amplio número de ejemplares localizados en colecciones, así como representaciones gráficas de los mismos, debían de ser muy usados por todos estos grupos. Tal y como podemos observar en el National Archive of Canada, tres de los cuatro reyes mohawk retratados en 1710 por Jan Verelst llevaban mocasines de este tipo.

Par de mocasines

Par de mocasines realizados en una sola pieza de cuero teñida y unidos mediante una costura por la parte del empeine y del tobillo. A la altura del tobillo hay una solapa de cuero, independiente, cosida a cada lado, cuyo borde y hasta el inicio del arranque del adorno central está decorado con un bordado de púas de puercoespín. El adorno central está hecho a base de tres franjas realizadas por el entrecruzamiento de una sola púa con alternancia de color, formando un trenzado de manera independiente de púas teñidas en negro, blanco y naranja. Esta banda no es exactamente igual en los dos mocasines. La costura del empeine y del tobillo está decorada por una franja trenzada de púas de puercoespín de los mismos colores (figs. 15a y 15b).

En el borde inferior de la cenefa del talón encontramos pares de conos de metal con pelo de animal teñido de color naranja, sujeto por su parte interna dejando colgar los extremos. Para estas culturas los metales eran uno de los bienes más preciados y estos conos, además de servir de adorno a la propia pieza, con el movimiento producían un tintineo al golpearse entre ellos que era del agrado de quien los vestía (fig. 16).

Los conos están realizados con una lámina de metal de forma triangular que se enrolla sobre sí misma, dejando más abierta la parte inferior. Para introducir el pelo del animal se selecciona un mechón previamente teñido, del doble del tamaño del cono, y se dobla por la mitad sujetándolo con una fibra de origen animal que se introducirá por la parte más ancha







Figura 15a y 15b. Par de mocasines con número de inventario 13997 C. Detalle del adorno del empeine. Colección Museo de América. Fotografía: Joaquín Otero.

Figura 16. Ejemplo de lámina de metal con la que se conforman los conos decorativos. Fuente imagen: http://www.crt.state.la.us/siteexplorer/html/LDA0171.htm

hasta salir por la zona más estrecha quedando fijado a la pieza y dejando a la vista los extremos del mechón. A veces, para dar más consistencia al cono, como podemos observar en estos mocasines, también hay una cortadura de cuero. Los conos, como veremos más adelante, son un adorno recurrente en muchas otras piezas, como tocados, bolsas o piezas de indumentaria, siendo muy significativos en los vestidos destinados a los bailes por los sonidos que producían.

La tipología de estos mocasines es igual a la vista anteriormente; la única diferencia radica en la complejidad del adorno, ya que en este ejemplar está más elaborado, tanto en la zona del empeine como en el talón y en el uso del metal.

Bolsa

Bolsa rectangular formada por dos partes de cuero, posiblemente realizadas con piel de ciervo, unidas en sus extremos mayores con tendón de animal y decorado por entrecruzamiento de

dos púas de diferente color, que forman un trenzado que se alterna en franjas y que combina el negro con el blanco y el naranja con el amarillo. En la parte superior presenta un fleco hecho a base de cortaduras de cuero con púas enrolladas y costuras festoneadas con el mismo material (fig. 17).

En la parte inferior tiene una ancha banda realizada a base de tiras de tendón decoradas con púas de puercoespín enrolladas, teñidas en blanco, naranja y negro, describiendo un motivo almenado. Del extremo cuelgan una serie de conos de metal cuyo interior presentan mechones de pelo de animal teñidos en color naranja y cortaduras de cuero. De esta pieza hay que destacar la decoración, ya que el soporte sobre el que se ha enrollado cada una de las púas de manera independiente es tendón, cuando lo más común es que se utilice la púa como una fibra que se va pasando y creando la decoración sobre la base. Podría ser un antecedente del trabajo de las cuentas de vidrio, como podemos comprobar al compararla con la bolsa con número de inventario V-Z-3 del Museo de las Civilizaciones de Canadá (fig. 18).



Figura 17. Bolsa. Número de inventario 13956. Colección del Museo de América. Fotografía: Joaquín Otero.

Esta pieza posiblemente pertenece al grupo de los lepane (Delaware), de la vertiente Atlántica, en los Bosques Orientales, por paralelos localizados en el Museo del Indio Americano de Washington (números de inventario 2/1288 o el 22/8541). El motivo decorativo, también realizado con púas de puercoespín, es muy similar, pero éstas realizan un trenzado sobrepuesto en la superficie.



Figura 18. Detalle de la decoración de la franja inferior de la pieza donde se puede observar el trabajo de las púas. Número de inventario 13956. Colección del Museo de América. Fotografía: Joaquín Otero.

Su nombre, a veces escrito lennape o lenapi, significa «el pueblo». Se les conoce también como los lenapes lenni (la «gente de verdad») o como los indios de Delaware. En el momento de la colonización europea en los siglos XVI y XVII, vivían en la zona conocida como Lenapehoking, entre el río Delaware y el río Hudson, que abarcaba lo que en la actualidad son los estados de Nueva Jersey, este de Pensilvania en todo el valle de Delaware, la costa norte de Delaware, y el sur de Nueva York, especialmente el valle de Hudson y el puerto de Nueva York.

Bolsa

Bolsa de forma rectangular de cuero teñido rematada en su parte inferior por dos piezas triangulares de las que penden flecos, algunos de ellos decorados con púas de puercoespín enrolladas. Se cierra en la parte superior mediante un frunce realizado con dos tiras rematadas en una borla del mismo material que a la vez le sirven de asas y que también están ornamentadas con púas. Está decorada en ambas caras con púas de puercoespín en naranja, amarillo y blanco realizando motivos en puntada simple *(line quilling),* organizadas en varias hileras. Por una de las caras está decorado con motivos vegetales estilizados y un corazón, y por la otra, por un rombo rodeado de motivos abstractos, todos ellos en perfecta simetría (figs. 19a y 19b).

Al igual que la bolsa que analizaremos a continuación, posiblemente sea de la zona de los Grandes Lagos, en los Bosques Orientales, ya que el tipo de puntadas que presentan las bolsas es muy similar a las realizadas en esta zona (Brasser, 2009: 80, 84).



Figura 19a y 19b. Bolsa con número de inventario 13955 por las dos caras. Colección Museo de América. Fotografía: Joaquín Otero.

Bolsa

Bolsa de forma rectangular de cuero teñido cosida por los laterales; remata en la parte inferior en dos tiras triangulares adornadas con flecos. El cierre es por estrangulamiento con una sola cinta del mismo material por la parte superior. Todo el borde de la pieza, al igual que el resto de la decoración, está realizado con púas de puercoespín de color naranja y blanco, todo ello realizado en puntada simple *(line quilling),* organizadas en varias hileras. Hay que destacar el borde decorado de toda la pieza, así como dos motivos centrales en cada una de las caras: en una de ellas presenta una flor insertada en un objeto a modo de jarro, mientras que en la otra hay tres corazones superpuestos (figs. 20a y 20b).

Colgante

Esta pieza de forma triangular ha tenido diferentes denominaciones a lo largo de su historia en el Museo de América. En un primer momento, y siguiendo el inventario del Museo Arqueo-



Figura 20a y 20b. Bolsa con número de inventario 13957 por las dos caras. Colección Museo de América. Fotografía: Joaquín Otero.

lógico Provincial de Toledo y del Museo Arqueológico Nacional, fue catalogada como un taparrabos, considerando que las colgaduras de los lados servirían para sujetarla a la cintura. Más tarde fue catalogada como una vaina de una espada, pero por su estructura es poco posible, ya que está formado por una sola cara como se puede apreciar en las fotografías, y no por un doble trozo de cuero cosido, como se afirmaba en antiguas catalogaciones y, por lo tanto, no se puede guardar nada en su interior (figs. 21a y 21b).

Es una pieza de forma triangular, cuya cara posterior está dividida en cartuchos horizontales decorados con púas de puercoespín en naranja, negro y blanco, en banda simple *(line quilling)*. Todo el perímetro de la pieza está cubierto por fibra vegetal que a su vez se decora con púas de puercoespín enrolladas. El extremo inferior remata en unas colgaduras realizadas con púa enrollada en tendón de animal y un cono de metal con pelo de animal teñido. Los extremos de la parte superior rematan en unas colgaduras que caen por los lados y que tienen una longitud similar a la de la pieza, realizadas en cuero y cubiertas por púas blancas y negras enrolladas y fibra vegetal en su color.



Figura 21a y 21b. Colgante de forma triangular por las dos caras. Número de inventario 13978D. Colección Museo de América. Fotografía: Joaquín Otero.

Esta pieza probablemente pertenezca a los gros ventre (atsina) y quizás sea un adorno para llevar colgado a la cintura, tal y como podemos observar en el único paralelo encontrado que fue vendido por Subastas Cowan's en Estados Unidos[11] en el año 2005, cuyo diseño está realizado con cuentas de vidrio.

Los gros ventre se refieren a sí mismos como «A'ani» o «A'aninin», que significa «pueblo arcilla blanca». Pertenecen al grupo lingüístico algonquino-wakashano y se localizaban en el norte de las Grandes Llanuras.

Brazalete

Esta es otra de las piezas que al igual que la anterior ha generado debate en cuanto a su identificación. En los inventarios antiguos aparece mencionada como taparrabos y en las catalogaciones del Museo de América aparece catalogada como una liga. Por paralelos localizados en el Museo Quai Branly de París (numero de inventario 71.1934.33.25) hemos relacionado esta pieza con la región del norte de las Praderas, con los anishinaabe, familia lingüística de los algonquinos, que se localizaban entre Canadá (en Ontario) y Estados Unidos (en Wisconsin y Minnesotta) (figs. 22a y 22b).

Probablemente estamos ante un adorno que se llevaba colgado en los brazos. Por la propia forma de la pieza parece ser que la especie de hebilla se insertaba por la mano, quedando hacia la parte interna de la extremidad, mientras que toda la parte decorada caía por encima del brazo, a modo de un gran brazalete.

En el Museo del Indio Americano de Washington hay una pieza similar catalogada como de los sauk (o





Figura 22a y 22b. Brazalete, vista general y detalle de la decoración. Número de inventario 13978E. Colección del Museo de América. Fotografía: Gonzalo Cases.

11 http://www.cowanauctions.com/auctions/item.aspx?ItemId=27073

sac) and fox[12], grupo de la zona de las Praderas de las Grandes Llanuras. Entre estos grupos estos adornos se llevaban en los brazos, mientras que otros de similar forma se llevaban sobre las rodillas, y quizá su relación con este tipo de piezas fue lo que llevó a denominarlo liga. Las ligas presentan una manufactura diferente ya que están realizadas en piel conservando normalmente todo el pelo, tal y como podemos ver en algunas pinturas de Catlin.

Esta pieza de forma triangular presenta la superficie dividida en cartuchos verticales formados por pequeñas tiras de cuero independientes, que presentan púas de puercoespín enrolladas formando líneas oblicuas en blanco, negro y naranja, aunque predomina el blanco y el naranja. Cada cartucho presenta en sus extremos un par de colgantes realizados en cuero, decorados con púas de puercoespín y rematados en conos metálicos con pelo de animal teñido.

En esta pieza el número antiguo no coincide, ya que presenta el número 98 sobre su superficie, número que corresponde al siguiente registro.

Tocado con cuernos

Tocado compuesto por una tira ancha de cuero que cae por la espalda, al que se le han cosido mechones independientes de pelo de animal a modo de casquete que cae por la parte trasera (fig. 23). La parte frontal está compuesta por una banda formada por estrechas tiras de corteza que se han forrado con púas de puercoespín, teñidas de diferentes colores (blanco, naranja y amarillo) (fig. 24). Sobre esta tenemos cuero recortado a modo de almenas con decoración en rojo con puntos de color azul y borde cosido en blanco, y, por detrás de éstas, pelo de animal teñido en naranja. A ambos lados de las almenas, y cayendo por los lados, se encuentran unos adornos realizados en cuero con púas enrolladas a modo de decoración, y remate con conos de metal con pelo de animal teñido en naranja. El bonete presenta por su parte superior dos cuernos de animal cortados por la mitad y vaciados. Uno de los cuernos conserva, enrollado con tendón animal, pelo de animal teñido del mismo color. Los cuernos se sujetan al bonete por la parte interna con tres pequeños vástagos de madera. Por su parte trasera está adornado con mechones de crines grises (tres filas) y negras (una fila). De los mechones negros cuelgan unas cintas realizadas con fibra animal de las que



Figura 23. Tocado de cuernos. Número de inventario 13978F. Colección Museo de América. Fotografía: Gonzalo Cases.

12 Véase Orchard, 1916: PL. VII.



Figura 24. Detalle de la banda de corteza forrada con púas. Número de inventario 13978F. Colección Museo de América. Fotografía: Carolina Notario.

posiblemente colgaba algo. La sujeción por debajo de la barbilla se realiza por medio de una tira de cuero a cada lado que se une por la parte interna a uno de los vástagos y al cuero.

Este tipo de tocado, atributo de poder, es menos conocido que el tocado de plumas. Según George Catlin, sólo los guerreros de mayor rango podían llevar este tipo de piezas. «Desde lejos se distingue a un jefe o un guerrero con tal notoriedad que adquiere el derecho a adornar su tocado con cuernos, lo que le confiere un aspecto extraño y al mismo tiempo majestuoso» (Catlin, 1973: 113. Carta núm. 14).

Normalmente está realizado con un bonete hecho de piel de búfalo que conserva el pelo, con una banda en la frente y un cuerno de búfalo a cada lado, vaciados previamente para que sean más ligeros y no pesen. En el Quai Branly de París se conserva un tocado muy similar a éste, adscrito a la región de los Grandes Lagos (número de inventario 71.1934.33.32). También en el Museo de las Civilizaciones de Canadá hay otro tocado muy similar, de ca. 1780, posiblemente de los ho-chunk (winnebago), también de la zona de los Grandes Lagos, con número de inventario III-X-241. Anteriormente, en el Museo de América estaba catalogado como perteneciente al Noroeste de las Praderas (Sánchez Garrido, 1995: 171).

Tocado con cuernos

Tocado compuesto por un cuero, posiblemente de piel de bisonte, a modo de bonete que cae por la espalda. La parte frontal está compuesta por una banda de cuero con almenas recortadas, cuyos bordes están decorados con puntadas simples de púas *(line quilling)*. Las de la banda inferior son blancas y las que decoran las almenas alternan el blanco y el negro. Por detrás de éstas tenemos pelo de animal teñido en naranja, posiblemente crin de caballo. A ambos lados de las almenas presenta unos adornos realizados en cuero con púas enrolladas a modo de decoración, y remate con conos de metal con pelo de animal teñido en naranja. También presenta unos adornos formados por una tira de piel que forma un círculo al que





Figura 25a y 25b. Tocado de cuernos. Número de inventario 13829BIS. Colección Museo de América. fotografía: Joaquin Otero.

se han enrollado púas y fibra vegetal. El bonete presenta en su parte superior dos cuernos de animal sin identificar cortados por la mitad, vaciados y muy pulidos. Conservan pelo de animal teñido de naranja y enrollados con tendón de animal en sus remates, que previamente han sido trabajados rebajando parte de los mismos; los cuernos se sujetan al bonete por la parte interna con tiras de cuero. Por su parte trasera está adornado con mechones de pelo grises, rematando en el extremo por pelo negro. Comparándolo con el anterior observamos que la manufactura no está tan cuidada y concluida, aunque sí conserva un mayor número de mechones que decoran la parte trasera, lo que nos permite imaginar cómo sería la pieza en su estado original (figs. 25a y 25b).

Al igual que el anterior tocado lo adscribimos a la cultura ho-chunk (winnebago), también de la zona de los Grandes Lagos. Anteriormente, en el Museo estaba catalogado como perteneciente al Noroeste de las Praderas (Sánchez Garrido, 1995: 171).

Funda de puñal

Vaina de puñal realizada en cuero. En su parte anterior encontramos púas de puercoespín teñidas en diferentes colores (naranja, negro y blanco) realizando diversos motivos decorativos geométricos: dos franjas horizontales en la parte superior, para luego continuar con franjas verticales. La técnica usada es la de entrecruzamiento, que combina la de una sola púa naranja con la de dos púas, mezclando el blanco y el negro. Todo el perímetro de la pieza se encuentra ribeteado con puntada simple con el mismo material. Lleva dos conos de metal, con pelo de animal en su interior, en las esquinas superiores, y otros siete en la parte delantera, justo en el arranque de las franjas verticales (figs. 26a y 26b).

Este tipo de piezas se llevaban colgadas del cuello por la parte delantera, quedando a la altura del pecho, tal y como podemos observar en el retrato que realiza Paul Kane, en 1845, de Kitchie-ogi-maw, conservado en el Museo Real de Ontario (King, 1982: 18). Hay una variante de esta tipología que permite guardar dos puñales.

Podemos relacionar esta pieza con el grupo cultural de los iroqueses o de los menominee, de la zona noreste de los Bosques Orientales.



Figura 26a y 26b. Vaina de puñal fotografiada por las dos caras. Número de inventario 13978C. Colección Museo de América. Fotografía: Joaquin Otero.

Adorno para brazo

Pieza de forma triangular formada por dos trozos de cuero unidos mediante un cosido, realizado con tendón de animal, y decorado con un bordado por todo el borde, en puntada simple *(line quilling),* a base de púas de puercoespín teñidas en blanco, negro y naranja (muy deteriorado); en su extremo menor presenta unas tiras realizadas con tendón de animal y púas de puercoespín enrolladas, que rematan en unos conos de metal en cuyo interior se encuentra crin de animal también teñida en color naranja (figs. 27a y 27b).

No sólo en el Museo Arqueológico Nacional, sino también durante mucho tiempo en el Museo de América, esta pieza fue catalogada como una vaina.

Las armas que utilizaban para la guerra los pueblos de la zona que estamos estudiando eran el arco y las flechas y las mazas o club, como se conoce este tipo de piezas, hasta adoptar el rifle con la llegada de los europeos. Puñales o espadas de esta longitud y tamaño no se encuentran en estos grupos, aunque sí tenemos puñales de pequeño formato que se suelen llevar colgados al pecho como la pieza anterior o sujetos alrededor de la cintura. En el Quai Branly hay una pieza (número de inventario 71.1878.32.67) de características muy similares, aunque de diferente tamaño, que identifican como un ornamento para llevar en el brazo, procedente de la región de los Grandes Lagos, por lo que adscribimos la pieza a esta zona geográfica.





Figura 27a y 27b. Adorno para el brazo. Número de inventario 13997B. Colección Museo de América. Fotografía: Joaquin Otero.

Portapipas

Tubo portapipas de madera de sección circular, horadado, decorado con un mechón de pelo de animal y un tejido de púas de puercoespín dispuesto en franjas, que alternan los colores naranja y amarillo, y separadas por franjas blancas y negras y pelo de animal en el otro extremo (posiblemente caballo o ciervo) teñido en naranja. En su remate presenta una protuberancia donde se insertaría la cazoleta, hoy perdida (figs. 28 y 29).

En cuanto al trabajo de las púas, se han trenzado dos púas alrededor de dos guías, posiblemente tendones, formando una cinta tejida que a continuación se ha enrollado alrededor del tubo; esta técnica se denomina *twining*. Las dos púas usadas son del mismo color y los empalmes, para los cambios de color, son casi inapreciables. Es un trabajo muy minucioso y laborioso que requiere una gran habilidad, ya que las púas usadas son muy finas.

Los franceses llamaron «calumet» a estas grandes pipas que fueron observadas por primera vez entre los indios de la región del Mississippi (Wissler, 1993: 70).

Mal entendida como «pipa de la paz», era realmente una especie de altar portátil, un medio de comunicación con los seres sobrenaturales. Fumar y ofrendar el humo a los puntos cardinales era el ritual previo a cualquier ceremonia individual y colectiva. Por ello, el ritual de la pipa se realizaba en las reuniones con los blancos para firmas de tratados –nunca cumplidos– y se relacionó su significado con acuerdos de paz.

Las cazoletas (elemento que falta en esta pieza) solían estar realizadas con piedra negra o con catlinita, una pizarra roja que se encuentra en pequeños yacimientos, en la frontera de Minnesota con Dakota del Sur, y que debe su nombre a Georges Catlin, que fue quien descubrió este lugar de extracción que era accesible a todas las tribus como sitio de refugio y paz. Catlin dejó documentado este emplazamiento en su obra *La cantera de piedra para pipas en Chateau des Prairies, 1836-1837* (Catlin, 1994: 22).

Fumar tabaco podía ser un rito colectivo, previo a cualquier acontecimiento importante, en el que la pipa se pasaba de boca en boca, provocando una unión completa entre los participantes y los seres sobrenaturales, ya que el humo transmitía los pensamientos, las palabras y las oraciones al más allá (Gugel, 2000: 218). Pero también quien se retiraba en soledad a la búsqueda de una visión portaba la pipa consigo, como elemento indispensable en este caso de un rito individual.

Las pipas, consideradas un altar portátil, eran de gran importancia espiritual y ritual entre estos grupos y tratadas por tanto con gran estima. Un ejemplo de ello es que no podía apoyarse directamente sobre el suelo, por lo que se sujetaba por sus extremos con unos soportes y se guardaban en envoltorios confeccionados con pieles curtidas, separando la cazoleta y el tubo. Cada una de las partes, cazoleta, trabajo de la madera y portapipas, probablemente eran realizados por artesanos diferentes. En el caso de los niitsitapii la confección de estas piezas corría a cargo de hombres especializados (Greene, 2001: 1050).



Figura 28. Tubo portapipas. Número de inventario 02822. Colección Museo de América. Fotografía: Gonzalo Cases.



Figura 29. Tubo portapipas. Número de inventario 02822. Detalle del mechón de pelo. Colección Museo de América. Fotografía: Gonzalo Cases.

Cada uno de los grupos tiene entre sus leyendas alguna que les explica el origen de estos objetos. Por ejemplo, entre los lakota fue una mujer quien les trajo la pipa y las indicaciones de cómo usarla convirtiéndose a continuación en un búfalo blanco (Demaille, 1984: 283-285).

Esta tipología de pipas se encuentra en numerosos museos tanto europeos, como el Quai Branly o en el Museo de Historia Natural de Florencia[13], como americanos. En Estados Unidos tenemos ejemplares en el Museo del Indio Americano de Washington, en el Museo Brooklyn de Nueva York, en el Museo de Historia Natural de la misma ciudad, en el Museo Peabody de Harvard o en el Museo Field de Chicago. En todos ellos se clasifican como pertenecientes a Grandes Llanuras en general, ya que son utilizadas con ligeras variaciones por muchos de los grupos.



Figura 30. Tubo portapipas. Número de inventario 02826. Colección Museo de América. Fotografía: Joaquin Otero.

Portapipas

Tubo portapipas de madera, de sección circular y horadado. En su parte central presenta decoración realizada con un tejido trenzado de púas de puercoespín formando rombos a cuyos lados se prolongan líneas de colores naranja, marrón, amarillo y beis. En los extremos de la parte decorada, tendones atados sujetan las crines teñidas de color naranja (posiblemente caballo o ciervo, fig. 30). La originalidad de esta pipa radica en su motivo decorativo con forma de rombos. Para su realización se han intercalado en la labor trenzada púas de color marrón para la creación del mismo (fig. 31).



Figura 31. Detalle de la decoración romboidal realizada a base de púas de puercoespín. Número de inventario 02826. Colección Museo de América. Fotografía: Joaquin Otero.

13 VV. AA., 2010, 157.

Portapipas

Tubo portapipas de madera y sección circular que se ha forrado con tiras trenzadas con púas de puercoespín formando dibujos geométricos, y combinando colores naranjas, amarillos, marrones y cremas muy claros (fig. 32). En uno de los extremos de la pieza se conservan restos de plumas. Alrededor de un tendón podemos observar los raquis y su modo de sujeción a éste por la propia introducción del extremo en el cañón. Estos restos de plumas se encuentran teñidos en color naranja. En el otro extremo tenemos pelo de animal fijado de la misma manera. En la parte central se ha enrollado una banda de piel de ave con restos de cañones de plumas insertados naturalmente (fig. 33).

Portapipas

Tubo portapipas semejante al número de inventario 02822 aunque se encuentra en peor estado de conservación, lo que nos permite en cierta manera observar con más detalle el proceso de realización de la decoración (fig. 34).



Figura 32. Tubo portapipas. Número de inventario 02823. Colección Museo de América. Fotografía: Joaquin Otero.



Figura 33. Tubo portapipas. Número de inventario 02823. Detalle de la banda de piel de ave con restos de cañones de plumas. Colección Museo de América. Fotografía: Joaquin Otero.



Figura 34. Tubo portapipas. Número de inventario 02827. Detalle del trabajo del trenzado de las púas. Colección Museo de América. Fotografía: Joaquin Otero.

Roach

Adorno para la cabeza, de uso masculino, conocido como roach; está formado por dos plumas, sujetas en su base por dos huesos tubulares vacíos, fijados a un disco *(bone spreader)* que perforan el cuero donde se sitúan unas cintas, también de cuero, para su sujeción. Se conservan vástagos de madera que van sujetos a los raquis de las plumas forrados por púas de puercoespín y fibra vegetal, describiendo un diseño ajedrezado en blanco y negro con la técnica de damero *(checkerboard quilling)*. Las plumas probablemente son de águila. En muchos casos estos adornos van acompañados de unos tocados realizados con pelo largo de animal teñido, de ciervo o de caballo e incluso de pelo de puercoespín (figs. 35a y 35b).



Las plumas que adornaban los roach solían presentar decoración en el raquis, ya fuera a partir de una varilla vegetal cubierta por labores de púa de puercoespín o lazos hechos con fibra textil, algunas veces realizados en seda.

Estas piezas eran usadas por muchos grupos de América del Norte. Este roach ha sido catalogado en el Museo de América como perteneciente a los sioux y, en efecto, se han encontrado paralelos a este en el Museo Peabody de Harvard con número de inventario 99-12-10/53057.



Figura 35a y 35b. Roach. Vista general y detalle de la decoración de las plumas. Número de inventario 13857. Colección Museo de América. Fotografía: Joaquin Otero.

VII. Conclusiones

Como ya adelantábamos en la introducción, nos encontramos ante una colección, referida al indio americano, que se encuentra a la altura de las grandes colecciones de museos internacionales, no sólo en lo que respecta a la diversidad de piezas (ya que aunque la colección es pequeña en número las piezas son muy representativas) sino también en cuanto a la calidad de las mismas. En todas ellas hay que destacar la maestría y habilidad en el trabajo de la púa, con ejemplos de diversas técnicas y decoraciones.

En estas páginas hemos llevado a cabo el trabajo que es necesario hacer, en un primer momento, cuando nos enfrentamos a una colección a la que rodean muchos interrogantes. Esto es, el saber qué piezas son, algo tan sencillo como qué es que, de qué está hecho y a qué posible contexto cultural puede pertenecer. Esta primera fase es primordial para luego continuar estudiando la colección en lo que se refiere a otros factores.

En cuanto a los contextos culturales, una vez adscritas cada una de las piezas, tenemos un total de diez piezas que pertenecerían a las Grandes Llanuras y otras nueve de la zona de los Bosques Orientales. Respecto al primer grupo, hemos podido ajustar más la procedencia de algunas de las piezas, aunque otras, como el caso de los portapipas, no han podido ser catalogadas más allá de las Grandes Llanuras, ya que son piezas de uso muy generalizado entre varios grupos y, en concreto, la tipología que aquí hemos mostrado. Respecto a los Bosques Orientales, siete de las piezas proceden de la zona de los Grandes Lagos, por lo que podemos hablar de una fuerte presencia de esta zona en la colección Borbón-Lorenzana.

Pero todavía quedan muchos capítulos sin cerrar, o interrogantes, en torno a esta colección que será necesario retomar en un futuro. Algunos de ellos, relativos a las propias piezas, como la necesidad de realizar un estudio en el laboratorio de los materiales empleados, ya que aunque en estas páginas se ha llevado a cabo una aproximación, es necesario identificar la procedencia de los cueros, así como a qué animales pertenece el pelo que se ha utilizado, o los materiales usados para el teñido de las púas.

También es necesario seguir identificando las restantes piezas que conforman esta colección, tal y como se ha hecho en estas páginas, estudiando los objetos, identificándolos y conociendo sus contextos culturales. A la hora de abordar esta fase es necesario el combinar las fuentes antiguas con las de plena actualidad que nos proporciona internet, ya que hoy en día son muchos los museos que tienen sus colecciones accesibles a través de catálogos virtuales y ésta ha sido una herramienta de trabajo de gran ayuda.

También sería necesario poder establecer qué piezas pertenecían a uno u otro coleccionista, conocer cómo se formó la colección y estudiar todo el «ciclo vital» de la misma hasta la actualidad: sedes por las que han pasado o exposiciones en las que han participado.

VIII. Anexo

Museo de América	Inventario General	13997 A
Museo Arqueológico Provincial de Toledo	Número del objeto	92
	Número en el Inventario Antiguo	68
	Descripción	Un traje hecho de piel en forma de [ilegible] con adornos en paja.
Museo Arqueológico Nacional	Número de inventario	3197
	Descripción Libro Azul	Traje hecho de pieles de gamuza de procedencia americana. Largo: 45, ancho: 51. A lápiz: «de cuero con bordados de paja de varios colores. Megico».
	Descripción Ficha del Inventario de Mesa	Traje en forma de armillo hecho de una sola pieza de gamuza teñida de color rojizo, con rayas negras transversales en las mangas. En el pecho, espaldas y hombros tiene adornos circulares formados por fajas concéntricas de trozos de paja blanca, negra, amarilla y roja, en la unión de las mangas y a lo largo de éstas, tiene una especie de fleco formado por trozos de piel y pelo de un animal. Remitido por el Museo Provincial de Toledo. Largo: 0,45 Ancho: 0,51

Museo de América	Inventario General	13977
Museo Arqueológico Provincial de Toledo	Número del objeto	94
	Número en el Inventario Antiguo	70
	Descripción	Cuatro pares de zapatos, dos de hombre y dos de mujer, de una pieza, de piel con adornos de paja de colores, una forma muy parecida a la de las babuchas.
Museo Arqueológico Nacional	Número de inventario	3199
	Descripción Libro Azul	Calzado usado por varias tribus de indios de la América del Norte. Largo: 28. A lápiz: «Mocasines de cuero bordado con paja de grandes cresterías».
	Descripción Ficha del Inventario de Mesa	Mocasines o calzado usado por varias tribus de indios de la América del Norte, son una especie de babuchas formadas de una piel como la gamuza y adornadas en lo que forma la pala de labores muy delicadas de paja blanca, negra y roja, dispuestas en fajas las cuales forman arcos en la punta del calzado. (Remitido de Toledo) Largo: 28

Museo de América	Inventario General	13978
Museo Arqueológico Provincial de Toledo	Número del objeto	94
	Número en el Inventario Antiguo	70
	Descripción	Cuatro pares de zapatos, dos de hombre y dos de mujer, de una pieza, de piel con adornos de paja de colores, una forma muy parecida a la de las babuchas.
Museo Arqueológico Nacional	Número de inventario	3200
	Descripción Libro Azul	Calzado igual al anterior. Largo: 27.
	Descripción Ficha del Inventario de Mesa	Calzado igual al anterior, sin más diferencia que tener adornada la parte que corresponde al calcañar del pie con un trozo del vellón de un animal rumiante cuya lana está teñida de encarnado. (Procede Igualmente de Toledo) Largo: 27

Museo de América	Inventario General	13953 y 13954
Museo Arqueológico Provincial de Toledo	Número del objeto	94
	Etiqueta con letra	«U» (en mocasín 13953)
	Número en el Inventario Antiguo	70
	Descripción	Cuatro pares de zapatos, dos de hombre y dos de mujer, de una pieza, de piel con adornos de paja de colores, una forma muy parecida a la de las babuchas.
Museo Arqueológico Nacional	Número de inventario	3201
	Descripción Libro Azul	Calzado formado de piel de castor. Largo: 25; alto: 16. A lápiz: «bordados en paja mocasines».
	Descripción Ficha del Inventario de Mesa	Mocasines formados de piel teñida de negro y de una sola pieza con costura por el dorso y el talón, con una vuelta en su parte superior. Sus ambas costuras tienen labores de paja blanca, amarilla y roja y un festón y cordoncillo en el canto de la vuelta. (Remitido de Toledo) Largo: 25; alto: 16

Museo de América	Inventario General	13997C
Museo Arqueológico Provincial de Toledo	Número del objeto	94
	Número en el Inventario Antiguo	70
	Descripción	Cuatro pares de zapatos, dos de hombre y dos de mujer, de una pieza, de piel con adornos de paja de colores, una forma muy parecida a la de las babuchas.
Museo Arqueológico Nacional	Número de inventario	3202
	Descripción Libro Azul	Calzado parecido al anterior. Largo: 25; alto: 24
	Descripción Ficha del Inventario de Mesa	Calzado parecido al número anterior; tiene más ancha la vuelta de la parte superior, la cual está adornada con una triple labor de paja blanca, negra y roja y unos herretes de latón y de fibra vegetal encarnada. (Remitido de Toledo) Largo: 25; alto: 24

Museo de América	Inventario General	13956
Museo Arqueológico Provincial de Toledo	Número del objeto	96
	Etiqueta con letra	«V»[14]
	Número en el Inventario Antiguo	72
	Descripción	Tres bolsas, también de piel, color negro y adornos de paja de colores.
Museo Arqueológico Nacional	Número de inventario	3204
	Descripción Libro Azul	Bolso de piel usado por los indios de América del Norte: Largo: 47; ancho: 18.
	Descripción Ficha del Inventario de Mesa	Bolsa de piel teñida de color oscuro tiene en la parte superior un flequillo de la misma piel y paja de colores, las costuras festoneadas también de paja y en la parte inferior una ancha franja igualmente de paja cuyo dibujo forma dos cenefas de colores blanco, negro y rojo y de la cual pende un fleco formado de canutillos cónicos de latón y piel de un animal; lo usan los indios de la América del Norte; es un ejemplar notable. Procede del Museo Provincial de Toledo. Largo: 0,47 Ancho: 0,18

14 En la actualidad esta etiqueta se ha perdido. Sabemos de su existencia por antiguas fotografías.

Museo de América	Inventario General	13955
Museo Arqueológico Provincial de Toledo	Número del objeto	96
	Etiqueta con letra	«V»
	Número en el Inventario Antiguo	72
	Descripción	Tres bolsas, también de piel, color negro y adornos de paja de colores.
Museo Arqueológico Nacional	Número de inventario	3205
	Descripción Libro Azul	Bolso de piel de igual procedencia que la anterior. Largo: 32; ancho: 17.
	Descripción Ficha del Inventario de Mesa	Bolsa de piel oscura, tiene el borde y costuras festoneadas de paja de colores, en una y otra cara bordados también de paja, en que se reproducen varias veces la de un corazón; en la parte inferior forma dos puntas con fleco de la misma piel, ejemplar notable. Procedencia igual a la anterior. Remitido de Toledo Largo: 0,32 Ancho: 0,17

Museo de América	Inventario General	13957
Museo Arqueológico Provincial de Toledo	Número del objeto	96
	Número en el Inventario Antiguo	72
	Descripción	Tres bolsas, también de piel, color negro y adornos de paja de colores.
Museo Arqueológico Nacional	Número de inventario	3206
	Descripción Libro Azul	Íd. Íd. Íd. Largo: 32; ancho: 18.
	Descripción Ficha del Inventario de Mesa	Bolsa de piel oscura en cuyos bordes y costuras hay labores y festones de paja de colores. En ambas caras tiene bordados de ancha paja, uno de los cuales representa un jarrón y el otro tres corazones; terminan en dos puntas igualmente festoneadas de paja y con fleco de la misma piel. Ejemplar notable de la misma procedencia a las anteriores. (Remitido de Toledo) Largo: 0,32 Ancho: 0,18

Museo de América	Inventario General	13978D
Museo Arqueológico Provincial de Toledo	Número del objeto	97
	Etiqueta con letra	«X»
	Número en el Inventario Antiguo	73
	Descripción	Dos taparrabos con adornos de los mismos colores que los anteriores. Son una especie de adornos que llevan los indios.
Museo Arqueológico Nacional	Número de inventario	3207
	Descripción Libro Azul	Taparrabo usado por los indios de América del Norte. Largo: 52; ancho: 8. A lápiz: «de tiras de cuero [ilegible] de pajas de colores».
	Descripción Ficha del Inventario de Mesa	Taparrabo usado por los indios de la América del Norte, está hecho de tiras de piel envueltas en fibras de paja blanca, negro, amarillo y roja, de trecho en trecho tiene sobrepuesta una tira transversal de las mismas materias y que terminan en cada lado en dos herretes de latón y lana de un animal, termina en punta. Procede de Toledo. Antiguos Iroqueses. Largo: 0,52 Ancho: 0,08

Museo de América	Inventario General	13978E
Museo Arqueológico Provincial de Toledo	Número del objeto	97
	Número en el Inventario Antiguo	73
	Descripción	Dos taparrabos con adornos de los mismos colores que los anteriores. Son una especie de adornos que llevan los indios.
Museo Arqueológico Nacional	Número de inventario	3208
	Descripción Libro Azul	Taparrabo de igual procedencia que el anterior. Largo: 45; ancho: 13. A lápiz: «semejante al anterior»
	Descripción Ficha del Inventario de Mesa	Taparrabo de igual procedencia que el anterior hecho de un trozo de piel de forma triangular prolongada, en ambas orillas tiene un ribete de paja blanca y una de las caras se halla cubierta de franjas transversales, formadas por tiras de paja blanca, roja y negra, de la parte superior penden largas tiras de piel cubiertas de la misma paja y terminadas como el taparrabo en herretes de latón y pelo de un animal. Procede de Toledo Largo: 0,45 Ancho: 0,13

Museo de América	Inventario General	13978F
Museo Arqueológico Provincial de Toledo	Número del objeto	99
	Número en el Inventario Antiguo	75
	Descripción	Dos gorras con adornos de plumas y dos cuernos; al parecer las que usaban los caciques o mandarines de sus tribus.
Museo Arqueológico Nacional	Número de inventario	3228
	Descripción Libro Azul	Adorno de cabeza usado por varias tribus de indios de las márgenes del río Colorado formado por una diadema. A lápiz: «de cuero con bordados de paja y cuernos de búfalo»
	Descripción Ficha del Inventario de Mesa	Tocado usado por varias tribus indias que habitan los márgenes del río Colorado en la América del Norte. Forma una especie de diadema de paja de colores con un trozo de piel que cubre la cabeza, flecos de fibra vegetal y lana, dos cuernos de (tachado) y colgantes de piel con herretes de cobre. Remitido de Toledo

Museo de América	Inventario General	13829BIS
Museo Arqueológico Provincial de Toledo	Número del objeto	99
	Número en el Inventario Antiguo	75
	Descripción	Dos gorras con adornos de plumas y dos cuernos; al parecer las que usaban los caciques o mandarines de sus tribus.
Museo Arqueológico Nacional	Número de inventario	3229
	Descripción Libro Azul	Íd. Íd. Íd.
	Descripción Ficha del Inventario de Mesa	Adorno de cabeza parecido al del número anterior y de igual procedencia, se diferencia en que la diadema es de piel sola sin adornos de paja. Remitido de Toledo

Museo de América	Inventario General	13978C
Museo Arqueológico Provincial de Toledo	Número del objeto	100
	Número en el Inventario Antiguo	76+
	Descripción	Dos vainas; la una para puñal con labores diferentes en paja; y la otra más grande sin adornos. Son de piel.
Museo Arqueológico Nacional	Número de inventario	3209
	Descripción Libro Azul	Vaina de puñal. Largo: 26. A lápiz: «de cris, bordado con paja».
	Descripción Ficha del Inventario de Mesa	Vaina de puñal, es de piel oscura y tiene en su orilla un ribete de paja negra, amarilla y roja con la cual se ha formado también un adorno de tres franjas y cordoncillos en uno de sus lados en la boca tiene un fleco de herretes de latón y pelo de animal. Usado por varias tribus de la América del Norte. Procede de Toledo Largo: 0,26. Antiguos Iroqueses

Museo de América	Inventario General	13997B. Longitud: 41,2 cm. Anchura: 14,4 cm.
Museo Arqueológico Provincial de Toledo	Número del objeto	100
	Etiqueta con letra	«BB»
	Número en el Inventario Antiguo	76+
	Descripción	Dos vainas; la una para puñal con labores diferentes en paja; y la otra más grande sin adornos. Son de piel.
Museo Arqueológico Nacional	Número de inventario	3210
	Descripción Libro Azul	Taparrabo hecho de un doble trozo de piel. Largo: 41; ancho: 18. A lápiz: «Bolsa cuero».
	Descripción Ficha del Inventario de Mesa	Taparrabo hecho de un doble trozo de piel teñida, de forma triangular prolongada, tiene en los bordes un ribete de paja blanca, negra, amarilla y roja y termina en un fleco de herretes de latón, piel y pelo de animal. La usan los indios de la América del Norte. Procede de Toledo Largo (sin fleco): 0,42 Ancho: 0,19

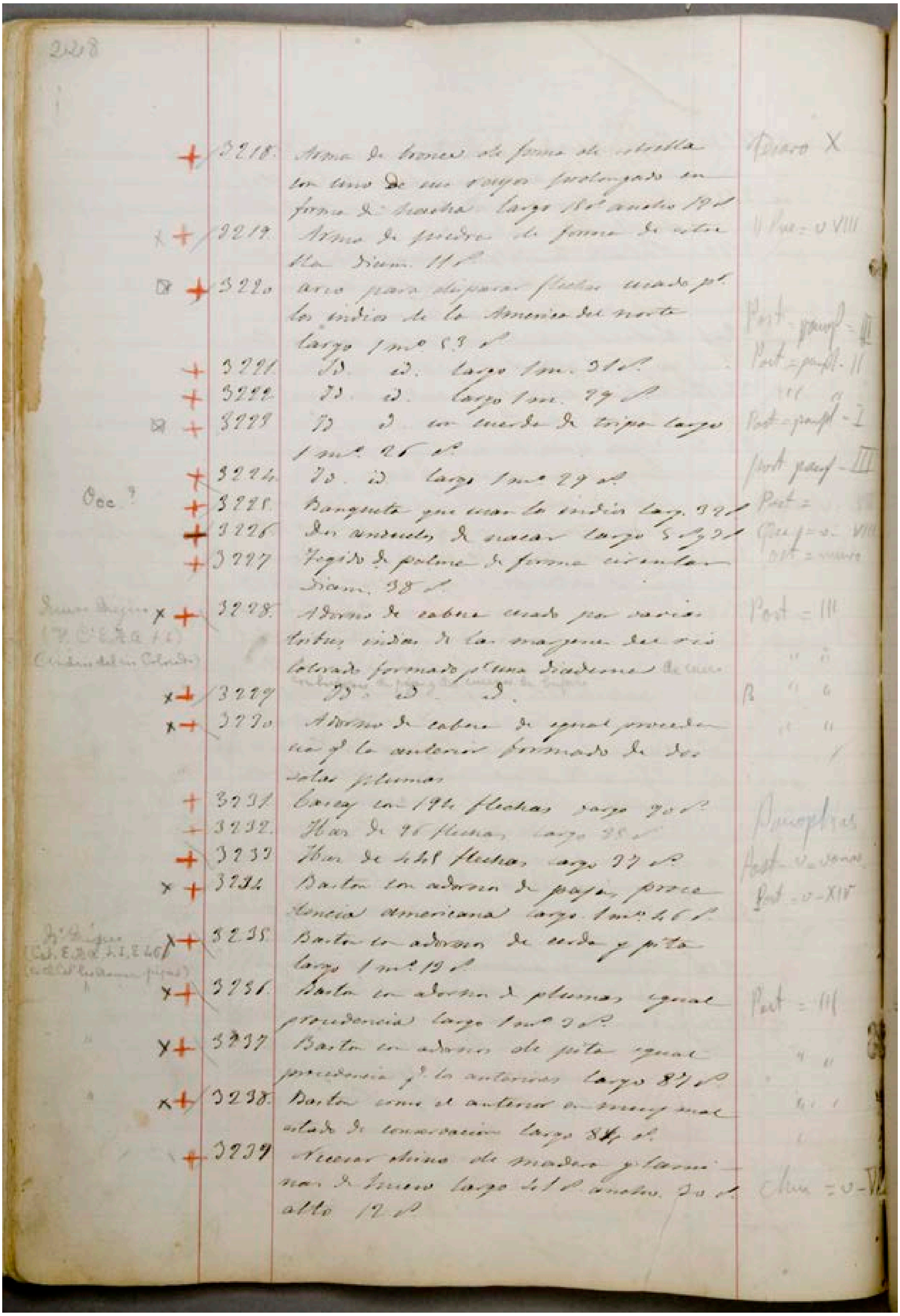
Museo de América	Inventario General	02822
Museo Arqueológico Provincial de Toledo	Número del objeto	113
	Número en el Inventario Antiguo	89
	Descripción	Otros cuatro bastones pequeños, al parecer signos de mando de los indios.
Museo Arqueológico Nacional	Número de inventario	3235
	Descripción Libro Azul	Bastón con adornos de cerda y pita. Largo: 1,13.
	Descripción Ficha del Inventario de Mesa	Bastón con adornos de cerda y tejido de pita de colores. Lo usan los indios del Norte de América para indicar autoridad o mando Largo: 1,13 Remitido de Toledo

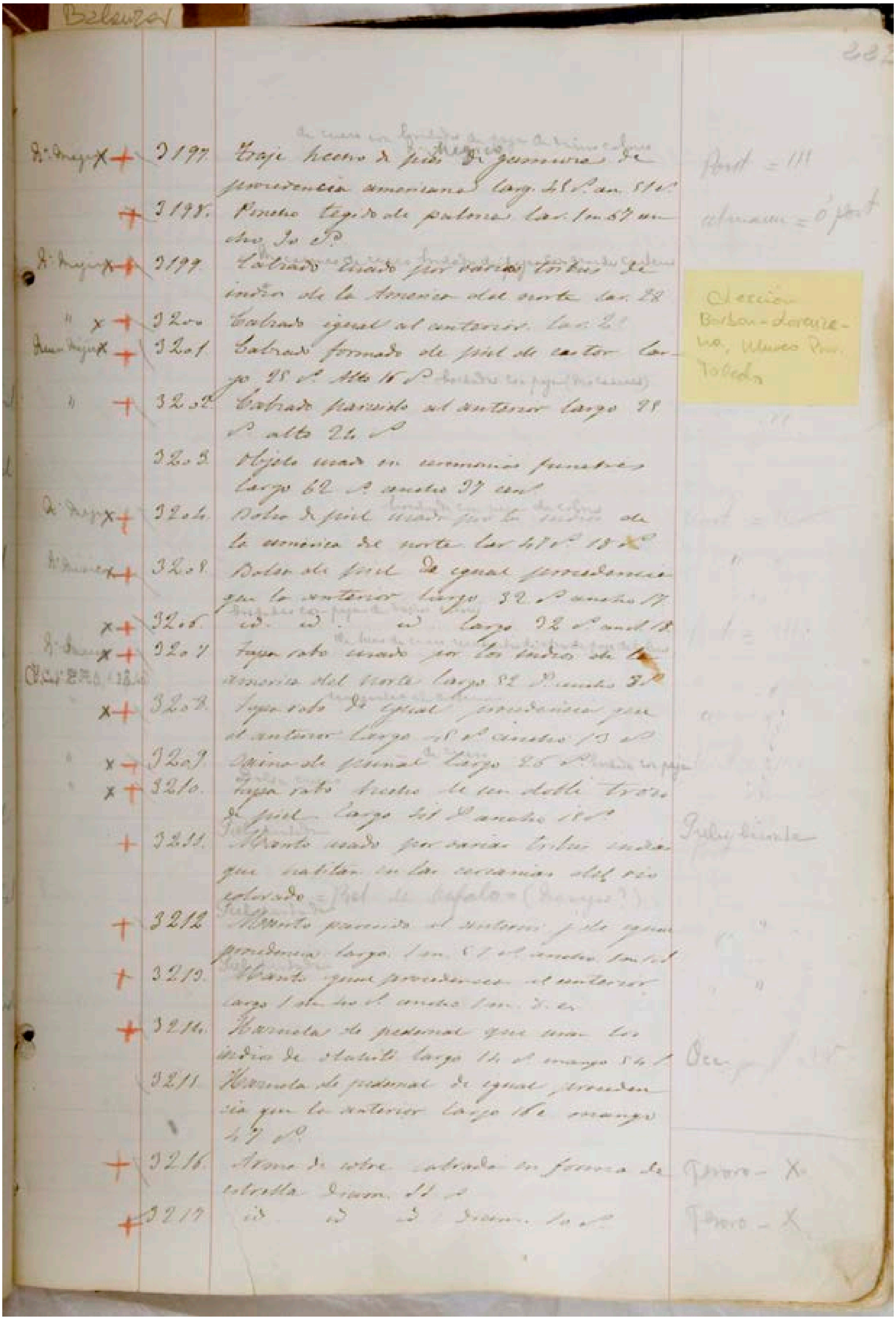
Museo de América	Inventario General	02826
Museo Arqueológico Provincial de Toledo	Número del objeto	113
	Número en el Inventario Antiguo	89
	Descripción	Otros cuatro bastones pequeños, al parecer signos de mando de los indios.
Museo Arqueológico Nacional	Número de inventario	3236
	Descripción Libro Azul	Bastón con adornos de plumas, igual procedencia. Largo: 1,3.
	Descripción Ficha del Inventario de Mesa	Bastón (escrito encima: «Tubo de pipa») con adornos de plumas y tejidos de pita formando dibujos caprichosos. Lo usan los indios del Norte de América para significar autoridad o mando. Largo: 1,03 Remitido de Toledo

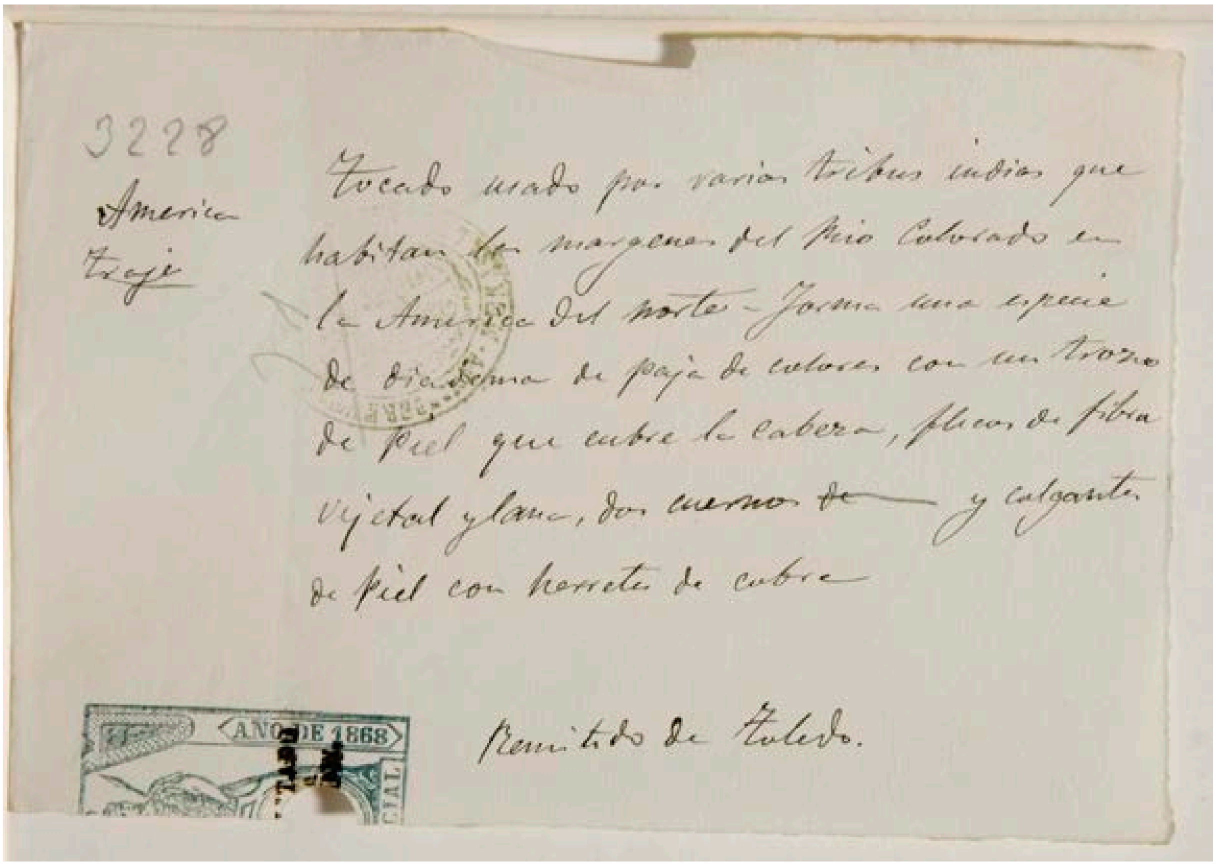
Museo de América	Inventario General	02823
Museo Arqueológico Provincial de Toledo	Número del objeto	113
	Número en el Inventario Antiguo	89
	Descripción	Otros cuatro bastones pequeños, al parecer signos de mando de los indios.
Museo Arqueológico Nacional	Número de inventario	3237
	Descripción Libro Azul	Bastón con adornos de pita, igual procedencia que los anteriores. Largo: 87.
	Descripción Ficha del Inventario de Mesa	Bastón (escrito encima: «Tubo de pipa») con adornos de pita de colores (signo de mando entre los indios). Conserva algunos restos de adornos de plumas. Largo: 0,87 Remitido de Toledo

Museo de América	Inventario General	02827
Museo Arqueológico Provincial de Toledo	Número del objeto	113
	Número en el Inventario Antiguo	89
	Descripción	Otros cuatro bastones pequeños, al parecer signos de mando de los indios.
Museo Arqueológico Nacional	Número de inventario	3238
	Descripción Libro Azul	Bastón como el anterior en muy mal estado de conservación. Largo: 84.
	Descripción Ficha del Inventario de Mesa	Bastón con adornos de pita de colores, signo de mando entre los indios, en muy mal estado de conservación. Largo: 0,84 Remitido de Toledo

Museo de América	Inventario General	13857
Museo Arqueológico Provincial de Toledo	Número del objeto	
	Número en el Inventario Antiguo	
	Descripción	
Museo Arqueológico Nacional	Número de inventario	3230
	Descripción Libro Azul	Adorno de cabeza de igual procedencia que la anterior, formado de dos plumas.
	Descripción Ficha del Inventario de Mesa	Tocado compuesto de dos plumas de ave y en sus extremidades un tejido de [ilegible]. Lo usan varias tribus habitantes a las orillas del río Colorado en la América del Norte. Puede indicar autoridad o mando (Colorado). Largo: 0,50 Remitido de Toledo


3218. Arma de bronce de forma de estrella con uno de sus rayos prolongado en forma de hacha largo 18 c. ancho 19 c.
3219. Arma de piedra de forma de estrella diam. 11 c.
3220. arco para disparar flechas usado p. los indios de la America del norte largo 1 m. 53 c.
3221. Id. id. largo 1 m. 21 c.
3222. Id. id. largo 1 m. 29 c.
3223. Id. id. con cuerda de tripa largo 1 m. 25 c.
3224. Id. id. largo 1 m. 27 c.
3225. Banqueta que usan los indios larg. 33 c.
3226. Dos anzuelos de nacar largo 5 c. y 3 c.
3227. Tejido de palma de forma circular diam. 38 c.
3228. Adorno de cabeza usado por varias tribus indias de la margen del rio colorado formado p. una diadema
3229. Id. id. id.
3230. Adorno de cabeza de igual procedencia q. la anterior formado de dos solas plumas
3231. Carcaj con 19 flechas largo 70 c.
3232. Haz de 96 flechas largo 78 c.
3233. Haz de 448 flechas largo 77 c.
3234. Baston con adorno de paja procedencia americana largo 1 m. 46 c.
3235. Baston con adorno de cerda y pita largo 1 m. 19 c.
3236. Baston con adorno de plumas igual procedencia largo 1 m. 3 c.
3237. Baston con adorno de pita igual procedencia q. los anteriores largo 87 c.
3238. Baston como el anterior en muy mal estado de conservacion largo 84 c.
3239. Neceser chino de madera y laminas de bronce largo 41 c. ancho 30 c. alto 12 c.

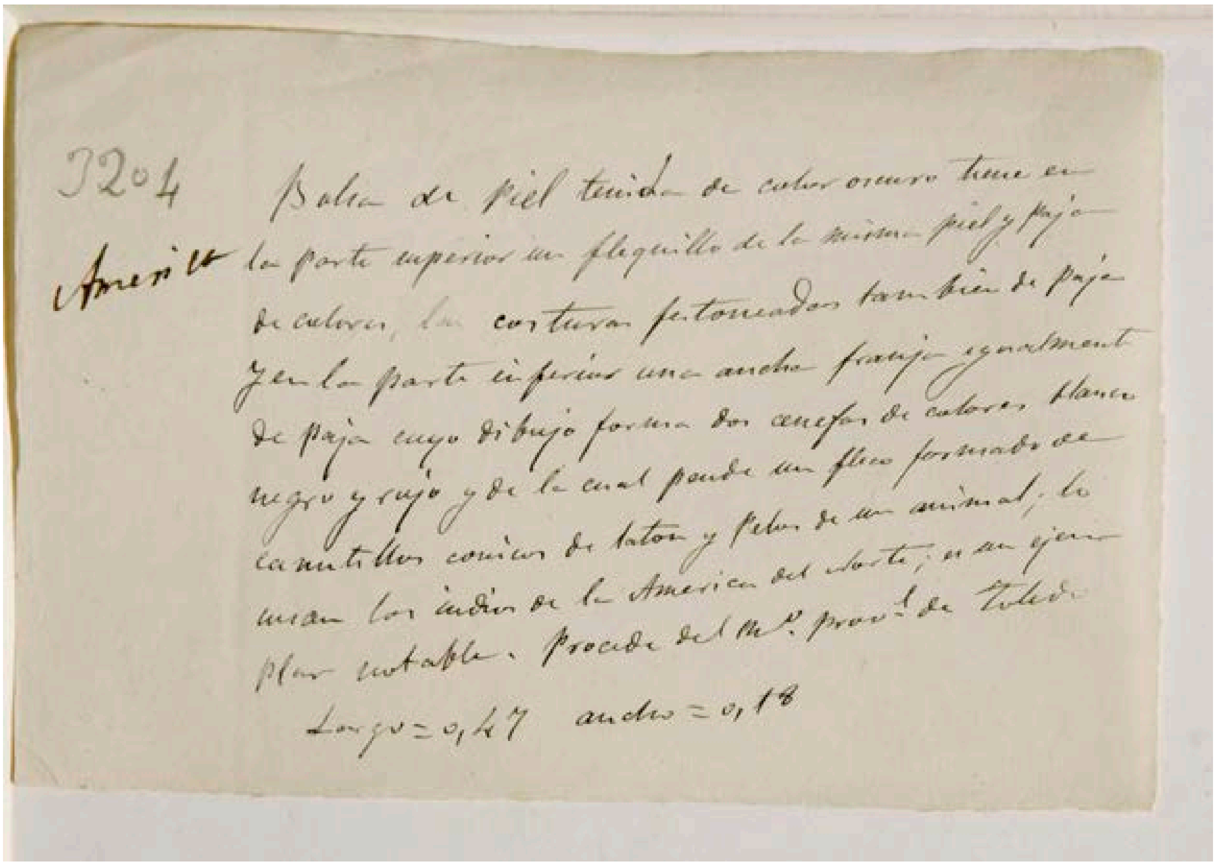

3197. Traje hecho de piel de gamuza de procedencia americana larg. 1 m 80 an 51 c.
3198. Poncho tegido de palma lar. 1 m 57 ancho 90 c.
3199. Calzado usado por varias tribus de indios de la America del norte lar. 28
3200. Calzado igual al anterior. lar. 28
3201. Calzado formado de piel de castor largo 28 c. alto 16 c.
3202. Calzado parecido al anterior largo 28 c. alto 26 c.
3203. Objeto usado en ceremonias funebres largo 62 c. ancho 37 cent.
3204. Bolso de piel usado por los indios de la America del norte
3205. Bolso de piel de igual procedencia que lo anterior largo 32 c. ancho 17
3206. id. id. id. largo 32 c. ancho 18
3207. Ropa rota usado por los indios de la America del norte
3208. Ropa rota de igual procedencia que el anterior
3209. Camino de piel largo 25 c.
3210. Ropa rota hecho de un doble trozo de piel
3211. Manto usado por varias tribus indias que habitan en las cercanias del rio colorado = Piel de bufalo = (Navajos?)
3212. Manto parecido al anterior y de igual procedencia
3213. Manto igual procedencia al anterior
3214. Hamaca de pedernal que usan los indios de Otahiti largo 14 c. mango 5 c.
3215. Hamaca de pedernal de igual procedencia que la anterior largo 16 c. mango 4 c.
3216. Arma de cobre labrado en forma de estrella diam. 11 c.
3217. id. id. id. diam. 10 c.


3228
America
traje

Tocado usado por varias tribus indias que habitan las margenes del Rio Colorado en la America del norte – Forma una especie de diadema de paja de colores con un trozo de piel que cubre la cabeza, flecos de fibra vejetal y lana, dos cuernos de — y colgantes de piel con herretes de cobre

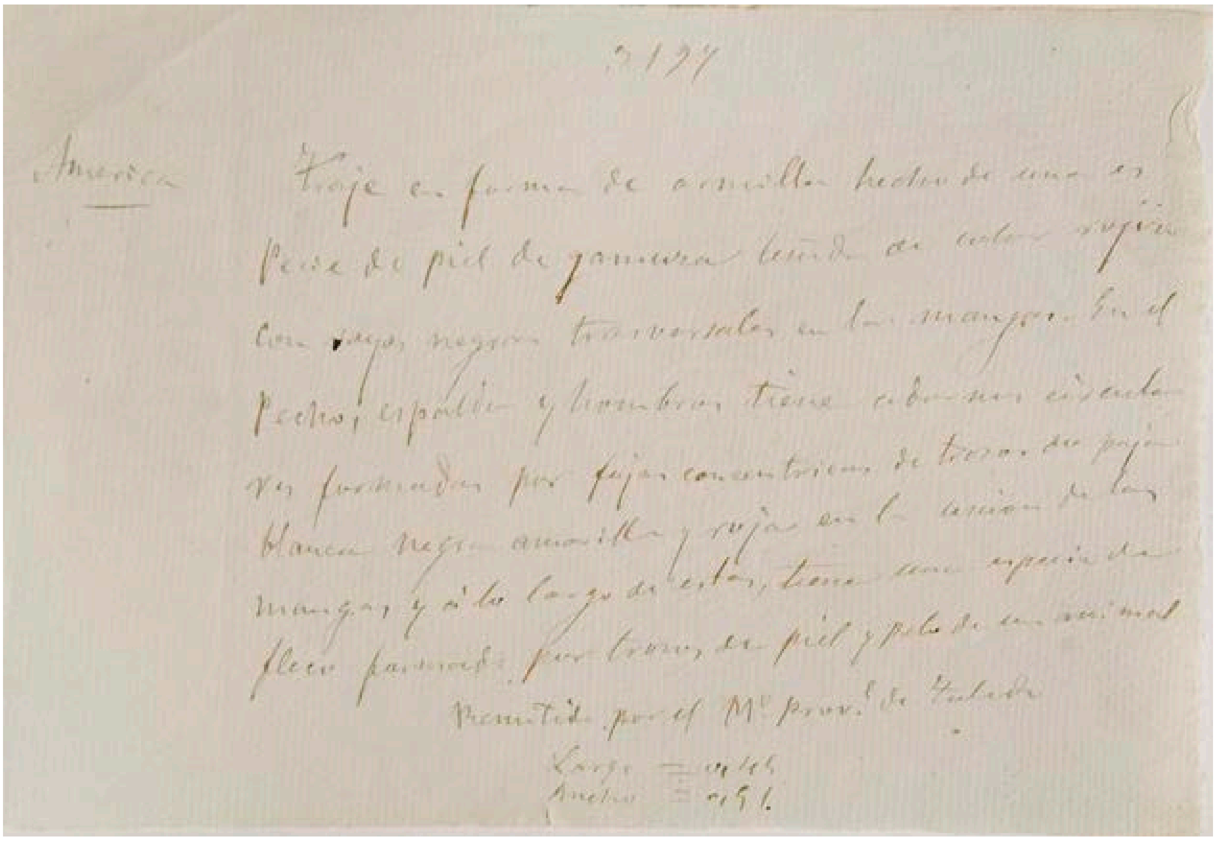
Remitido de Toledo.

AÑO DE 1868


3204
America

Bolsa de piel teñida de color oscuro tiene en la parte superior un flequillo de la misma piel y paja de colores, las costuras festoneadas tambien de paja y en la parte inferior una ancha franja igualmente de paja cuyo dibujo forma dos cenefas de colores blanco negro y rojo y de la cual pende un fleco formado de canutillos conicos de laton y pelos de un animal; lo usan los indios de la America del Norte; es un ejemplar notable. Procede del Mº provl. de Toledo

Largo = 0,47 ancho = 0,18


3194

América

Traje en forma de [illegible] hecho de una es-
pecie de piel de gamuza teñida de color rojizo
con rayas negras transversales en las mangas. En el
pecho, espalda y hombros tiene adornos circula-
res formados por fajas concéntricas de trozos de paja
blanca negra amarilla y roja en la unión de las
mangas y á lo largo de estas, tiene una especie de
fleco formado por trozos de piel y pelo de un animal
Remitido por el Mº Prov.l de Toledo
Largo = 0,45
Ancho = 0,51

IX. Bibliografía

Alce Negro/Brown, J. E. (1980): *La pipa sagrada. Los siete ritos secretos de los indios sioux*. Madrid: Taurus.

Brasser, Theodore (2009): Native american clothing. *An Illustrated history.* Ontario: Firefly Books.

Brownstone, A. (2010): «Composition and Iconography in Painted Plains Indian Shirts», *Generous Man/Ahxsi-tapina: Essays in Memory of Colin Taylor,* A. Brownstone (ed.), 8-34: Wyk, Alemania: Tatanka Press.

Cabello Carro, Paz (1988): *Coleccionismo americano en el siglo xviii. Historia y estado de la cuestión* (Tesis doctoral inédita).

— (1989): *Coleccionismo americano indígena en la España del siglo xviii*. Madrid: Ediciones de Cultura Hispánica.

— (1994): «Historia de las Colecciones Americanas y del Museo de América», *Museo de América,* 16-20. Madrid: Ministerio de Cultura.

Casado Poyales, Antonio (2012): «Bibliotecas, Archivos y Museos en las provincias de Castilla-La Mancha durante el siglo xix», *Cultura en Castilla-La Mancha en el siglo xix,* Alfonso González-Calero (coord.). Guadalajara: Editorial Almud.

Catlin, George Sutton (1973): *Letters and Notes on the Manners, Customs, and Conditions of the North American Indians, Written during Eight Years' Travel (1832-1839) amongst the Wildest Tribes of Indians in North America* (1844). II Vols. New York, NY: Dover Publications Inc.

— (1985): *Los Indios de Norteamérica*. Palma de Mallorca: Ed. José J. de Olañeta.

Demaille, Raymond J. (ed.) (1984): *The Sixth Grandfather: Black Elk's Teachings Given to Johb G. Neihardt.*

Domínguez Fuentes, Sophie (2002): «El Palacio de la Mosquera de Arenas de San Pedro: distribución, decoración y mobiliario», *Trasierra, 5:* 149-158.

Feest, Christian F. (1994): *Native Arts of North America.* London: Thames and Hudson.

García Martín, Francisco (2008): *La comisión de monumentos de Toledo (1836-1875).* Toledo: Junta de Castilla-La Mancha.

García Sáiz, Concepción, y Jiménez Villalba, Félix (2009): «Museo de América, mucho más que un museo», *Artigrama*, *24:* 83-118.

Greene, Candance S. (2001): «Art until 1900», en *Handbook of North American Indians,* William C. Sturtevant (General Editor). Vol. 13-II: 1039-1054. Raymond J. Demaille (ed.). Washington: Smithsonian Institution.

Grimes, J. R.; Feest, Ch. F., y Curran M. L. (2002): *Uncommon legacies: native American art from the Peabody Essex Museum.* Nueva York.

Gugel, Liane (2000): «Praderas y Llanuras», *Culturas de los indios norteamericanos,* C. F. Feest (ed.), 184-237. Colonia: Köneman.

Halpin, Marjorie (1965): *Catlin's Indian Gallery. The George Catlin Paintings in the United States National Museum.* Washington: Smithsonian Institution.

Hensler, Christy Ann (1989): *Guide to indian Quillworking*. Hancock House Publishers.

Horse Capture, Joseph D., y Horse Capture, George P. (2001): *Beauty, Honor and Tradition. The legacy of Plains Indians shirt*. The Minneapolis Institute of Arts and National Museum of the American Indian, Smithsonian Institution.

Janer, F. (1860): Historia, descripción y catálogo de las colecciones histórico etnográficas, curiosidades diversas y antigüedades conservadas en el Museo de Ciencias Naturales de Madrid. [Manuscrito. Museo de América] Madrid.

King, J. H. C. (1982): *Thunderbird and lightning: Indian life in northeastern North America, 1600-1900.* London: Trustees of the British Museum by British Museum Publications.

Martínez de Alegría Bilbao, Fernando (2003): *Los cuadros de mestizaje del cardenal Lorenzana. Frutas y castas ilustradas.* Madrid: Ministerio de Educación, Cultura y Deporte.

Maximilian, Prince of Wied (1906): *Travels in the interior of North America. In early western travels 1748-1846.* R. G. Thwaites (ed.), vols. 22-23. Cleveland: The Arthur H. Clark Company.

Olavide, Ignacio (1902): «Don Luis de Borbón y Farnesio y Don Luis de Borbón y Vallabriga», *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos,* año VI, número 6, Madrid.

Orchard, William C. (1916): *The tecnique of porcupine-quill decoration among the north american indians.* New York: The Museum of American Indian. Heye Foundation.

Peers, Laura (2009): «What are the shirts in the Pitt Rivers Museum made of?». Pitts Rivers Museum. University of Oxford. http://web.prm.ox.ac.uk/blackfootshirts/attachments/016_What%20are%20the%20Blackfoot%20shirts%20in%20the%20Pitt%20Rivers%20Museum%20made%20of.pdf

Rossof, Nancy B., y Kennedy Zeller, Susan (eds.) (2010): *Tipi: Heritage of the Great Plains.* New York: Brooklyn Museum y University of Washington Press.

Sánchez Garrido, Araceli (1992): «Plains Indian collections of the Museo de América», *Native American Studies, 6:* 2.

— (1995): «Expresiones culturales de los indios de las Praderas en el Museo de América de Madrid», *Anales del Museo de América, 3:* 165-177. Madrid: Ministerio de Cultura. http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=1012314

Taylor, Colin F. (2001): «The Crow ceremonial shirt. History and development of styles, 1800-1900», *Studies in American Indian Art. A memorial tribute to Norman Feder*. Christian F. Feest (ed). 42-52.

VV. AA. (1996): *150 aniversario del I. B. El Greco: Catálogo de la Exposición «Fondos Históricos del I. B. El Greco, celebrada en el Museo de Santa Cruz del 14 de diciembre de 1995 al 14 de enero de 1996*. Toledo: Instituto de Educación Secundaria El Greco.

VV. AA. (1999): *Los Sioux. Los pieles rojas imaginados*. Madrid: Ministerio de Cultura.

VV. AA. (2010): *Il sognatori dell'Alce. Tesori indiani nei musei italiani. Collezioni etnografiche del Museo di Storia Naturale di Firenze*. Firenze: Edifir-Edizioni.

Wissler, Clark (1993): *Los indios de los Estados Unidos de América*. Barcelona: Paidós Studio.

Wissler, Clark, y Duvall, D. C. (1995): *Mythology of the Blackfoot Indians*. University of Nebraska Press. Lincoln and London.

Fuentes documentales

Archivo del Museo Arqueológico Nacional.
Archivo del Museo de América.

Referencias en internet

http://americanart.si.edu/exhibitions/online/catlinclassroom/cl.html
http://nmai.si.edu/home/
http://www.batashoemuseum.ca/
http://www.allaboutshoes.ca/en/paths_across/
http://www.quaibranly.fr/es/
http://www.peabody.harvard.edu/about
http://www.amnh.org/
http://fieldmuseum.org/
http://www.ayto-toledo.org/archivo/imagenes/casiano/casiano.asp
http://www.cowanauctions.com/auctions/item.aspx?ItemId=27073

Historia y restauración de un tocado de jefe del archipiélago de Tonga que se conserva en el Museo de América, Madrid

History and restoration of a Tonga archipielago chief head-dress that is in the Museo de América, Madrid

Mercedes Amézaga Ramos
Mercedes Amézaga, S. L.

Carmen Cerezo Ponte
Museo de América, Madrid

Resumen: Dentro de las colecciones fundacionales relativas al Pacífico que alberga el Museo de América se encuentra expuesto un tocado ceremonial que, a pesar de tener más de doscientos años, no había despertado hasta el momento el interés por su estudio. No obstante, el planteamiento y ejecución de su restauración ha llevado parejo su investigación y estudio en relación con sus antecedentes históricos y geográficos como referencia para su restauración actual y preservación futura.

Palabras claves: tocado, Tonga, Paulajo, tapa, cuentas, varillaje, junquillos, consolidación, hidratación.

Abstrat: Among the founding collections on the Pacific which houses the Museo de America, it is exposed a ceremonial headdress. Despite having more than two hundred years it had not woken up interest in their study until now. The planning and execution of its restoration has demanded a parallel investigation relative to its historical and geographical background.

Keywords: head-dress, Tonga, Paulaho, tapa, bead, ribs, strip of light wood, consolidation, hydration.

1. Introducción

Hubo que esperar al mes de octubre del año 2012 para que se expusiera por primera vez esta rara y magnífica pieza que ha permanecido guardada en los almacenes del Museo de América durante más de doscientos años. Esta ocultación ha sido debida en parte a su deficiente estado de conservación, así como a la ausencia de documentación relativa a su procedencia. Aun así, los materiales que lo componen, especialmente las finas tiras de «tapa» pintada que recubren los haces de cañas, ponen de manifiesto un origen polinésico.

Hemos sido conscientes de que se trata de una pieza importante y probablemente única, ya que no hemos encontrado ningún paralelo en la bibliografía existente. No obstante, conocíamos de las representaciones del tercer viaje de James Cook (1776-1779) el retrato de Paulajo, soberano de las islas de los Amigos, realizado por J. Webber (fig. 1), y el esbozo de un jefe tongano de W. Ellis (Joppien y Smith, 1988), donde se representa a Paulajo con un tocado muy parecido a nuestra pieza.

A partir de aquí, y siguiendo los sabios consejos de Malaspina, buscamos en el *Diario* de Cook la, como siempre, minuciosa descripción que hace del rey Paulajo, de su tocado y de la amistosa relación que con él mantuvo, lo que reafirmó nuestras sospechas como veremos.

Una vez que se decidió su restauración, se planteó también su estudio e investigación relativa a averiguar qué expedición lo había traído a España. Y, aclarado su origen en el archipiélago de Tonga, se vio que sólo podía pertenecer a dos expediciones españolas que recorrieron la zona: la que Francisco Mourelle de la Rúa realizó en 1780 de Manila a San Blas, y la de Malaspina y Bustamante, que estuvieron en Vavao y las islas de los Amigos (nombre que Cook dio al grupo de Tongatabu), de mayo de 1793 a agosto del mismo año.

Mourelle de la Rúa parte de Manila en noviembre de 1780, al mando de la fragata Princesa. Y sin casi darle tiempo para aprovisionarse, se le ordena partir hacia San Blas, llevando consigo correos y documentos que lógicamente no debían caer en manos enemigas. Enterado de la cercanía de un buque inglés, modifica su rumbo a pesar de que carece de cartas marinas apropiadas, ya que, como escribe en su diario, salió de Manila con solo un mal mapa, careciendo también de los diarios de otros exploradores de la zona que tan útiles le hubiesen sido en tan arduo viaje.

Con mala mar y vientos contrarios atraviesan las Mil Islas, Almirantazgo, Salomón, Santa Cruz, etc., y cuando ya están a punto de perecer, descubren una isla desconocida a la que llaman Amargura (Fonualea), por no poder desembarcar. Llegan por fin a la isla de Late, donde son generosamente acogidos y pueden reponerse de su famélico estado. Allí, el Egui les regala provisiones y mantas de tapa. Una vez realizada la aguada, prosiguen la navegación y llegan a Vavao. Mourelle denomina a este grupo islas de Martín Mayorga, virrey de Nueva España, de las que se le considera descubridor.

La Confederación de Tonga se componía de tres grupos de islas: el grupo de las Vavao o Martín Mayorga al norte; en el centro, un grupo de pequeñas islas, atolones y arrecifes llamado Ha'ppai, nombrado Islas de Gálvez por Mourelle; y por fin, más al sur, Tongatabu y Oo Eua, que habían sido descubiertas por los holandeses Schouten y Lemaire en 1616, y fueron llamadas Ámsterdam y Róterdam por Tasman en 1643. Cook



Figura 1. Paulajo, rey de las islas de los Amigos. 1784. Grabado según el dibujo de J. Webber. Núm. Inv. 1957,0705.9 (British Museum).

las visitó en su segundo viaje (1772-1775) y en el tercero (1776-1779), dejándonos espléndidas descripciones de sus habitantes y costumbres, aunque ignoramos por qué, le fue negada una visita a Vavao, cuando se ofreció a realizarla con un indígena que iba a recoger allí regalos para Omai, pretextando que no había lugar adecuado para el desembarco. Esto era absolutamente falso, como descubrió Mourelle cuando, para su alivio, encontró el que llamó puerto del Refugio.

Mourelle es recibido en Vavao por Tubou, personaje que también conocieron Cook y Malaspina, y es generosamente agasajado tanto por el Egui como por su mujer. Mourelle describe sus costumbres y, con visión de futuro, queda absolutamente fascinado por la canoa de doble casco de Tubou, que describe detalladamente y de la que llega a hacer una maqueta, pronosticando que será la embarcación del futuro, acertando a ver en ella los actuales catamaranes. Al partir se le hacen regalos de comida y mantas de tapa, y Tubou se quita una concha de nácar que lleva al cuello, y se la pone a Mourelle.

No describe Mourelle ninguna pieza parecida a nuestro tocado y tampoco menciona a Paulajo, pero no se le puede descartar absolutamente, ya que en una carta del virrey Martín Mayorga al ministro de Indias José Gálvez, se adjuntan los diarios de Mourelle y anuncia el envío de dos cajones conteniendo planos, cartas, *manufacturas y armas* de los indios que le fueron entregadas por el mismo oficial (Archivo de Indias)[1].

El hecho es que, a pesar de no saber exactamente cuáles son las piezas traídas por Mourelle, lo cierto es que hay otros motivos mejor fundados para que atribuyamos la adquisición de esta pieza a los protagonistas de la segunda opción: Malaspina y Bustamante y Guerra.

Cuando los barcos de la expedición Malaspina, la Descubierta y la Atrevida, llegan a Vavao, Paulajo ya ha fallecido. Su sucesor es Vuna, casado con las dos hijas de Paulajo y reconocido como máxima autoridad de la Confederación. En el capítulo del *Diario* de Malaspina dedicado al «Examen físico del Archipiélago de Vavao y de sus producciones y habitantes», después de describir la isla y sumergirse en la laberíntica genealogía de los reyes del archipiélago, escribe un párrafo que nos parece de sumo interés y que a continuación transcribimos:

> «... hacia el año de 1784. Paulajo, a quien había conocido el Capitán Cook en Happai y Tongatabu, fue destronado y muerto por una conspiración entre Vuna, Monmuy y Tubou, mujer del mismo Paulajo. Los conspiradores salieron de Tonga con unas veinte piraguas grandes, abordaron las Islas de Anamoka y de Happai, las cuales sujetaron después de muchos combates: de Happai pasaron a Vavao, donde Paulajo los recibió a la cabeza de sus gentes: hubo un choque, el cual terminó con la muerte de éste a manos de Vuna, después de haber peleado estos caudillos cuerpo a cuerpo: inmediatamente huyeron los del partido, quedando así todo sujeto a los conspirados: Vuna fué declarado Rey de Vavao; su hijo Tubou-Toa, de Happai; Monmuy, de Tongatabu, y su hijo Coloucala de Eüa. Fatafegui, que heredaba todos los derechos de su padre Paulajo, huyó de Tonga, donde hizo partido y se opuso a Monmuy, de quien fué segunda vez derrotado; llevándole finalmente su suerte desgraciada a ser asesinado, según algunos, y según otros a vivir confundido con la última plebe de Tongatabu: no hubiera sido posible descifrar con individualidad el pormenor de esta grande revolución sin el auxilio del astuto Mafi, el cual la detalló con toda claridad a D. Ciriaco Cevallos, añadiendo que él había sido de los conspirados, pero sin haber asistido a la guerra de Vavao porque recibió antes en Happai tres heridas, cuyas cicatrices enseñaba, y de cuyas resultas perdió un ojo: todos

[1] Archivo General de Indias. Sección quinta, Audiencia de Guadalajara 520.

> los demás evitaban cuidadosamente estas conversaciones, inventaban mil novelas contradiciéndose a cada paso sobre los derechos de Vuna y Feilua al trono, y dieron lugar en los primeros días, a que inadvertidamente yo presentase a la hija de Paulajo el retrato de su padre, inserto en las láminas del tercer viaje del Capitán Cook; vista que no pudo menos que chocarle y excitar en su rostro todas las muestras de un verdadero amor filial, recordándole el fin trágico de su vida a manos de su marido a la sazón presente» (Malaspina, 1999: 206).

Esta es la cita más aproximada por parte de Malaspina con respecto al tocado de Paulajo, pero hay que hacer constar que no siempre dicen que tal o cual pieza, que sin embargo están en el Museo, les hayan sido regaladas, por lo que no podemos descartar que la hija de Paulajo o su marido Vuna se lo entregaran.

II. Descripción, fabricación y decoración

La pieza a la que nos referimos es un tocado ceremonial tongano que se encuentra en el Museo de América de Madrid, con el número de inventario 13.075, y que procede de una de las islas que forman la Polinesia.

Es una pieza singular en cuanto a su morfología y materiales, ya que, como hemos manifestado, no encuentra paralelos semejantes con los que compararse en otras colecciones, como quedó reflejado en las jornadas realizadas en el Museo de América de Madrid sobre «Oceanía: una historia vista a través de los objetos», que tuvo lugar en diciembre de 2013 en colaboración con el Museo de Arqueología y Antropología de la Universidad de Cambridge. En ellas se realizaron comparaciones con otros tocados y en especial con el del retrato realizado por Webber del rey Paulajo, en el segundo viaje de Cook, ya mencionado anteriormente en este artículo, al ser el más parecido por la composición de la diadema cubierta de plumas.

Aunque existen otros tipos de tocados, presentan un varillaje más fino y el material en el que están confeccionados, fibra vegetal, también es diferente. Y aunque están cubiertos de plumas, éste es diferente por la utilización de pluma roja, cuyo simbolismo y significado sagrado deja entrever que perteneciera a un personaje importante.

Descripción: materiales y confección

El tocado presenta su parte central en forma de diadema, de donde salen treinta y tres radiales de varillas de caña y, a su vez, cada varilla está formada por montones de tres junquillos y cada uno de ellos vuelve a estar formado por varillas de caña de 1 milímetro de espesor. En este caso cada uno de estos montones está formado por 10 varillas, aunque hay un solo caso que está formado por 12, pero tal vez la razón haya que buscarla en que alguna de las varillas se partiese en dos (fig. 2).

Encima, y en la parte superior de este radial de varillas, encontramos otras más cortas y totalmente forradas, lo que impide observar la cantidad de varillas que las forman. También éstas se encuentran forradas de fibra natural o «tapa». Es en esta parte donde hemos encontrado en la actualidad restos de plumas rojas, posiblemente del pájaro del trópico denominado *Phaeton rubricata* (Cook, 1957), aunque en su origen debía de estar totalmente cubierto con plumas de este color (fig. 3).

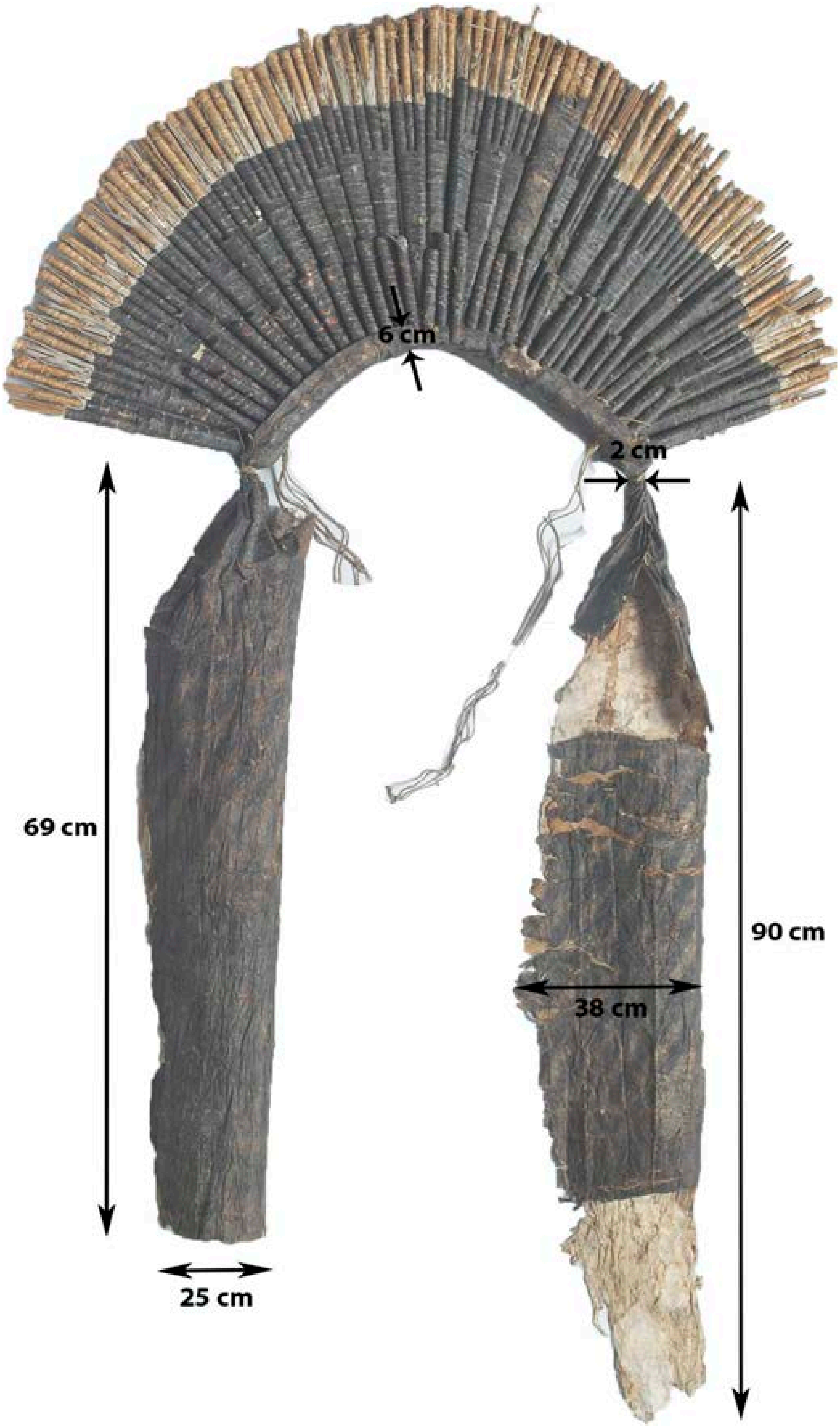


Figura 2. Dibujo de medidas finales.



Figura 3. Varillaje con plumas rojas.

Todos estos junquillos o cañas pequeñas que conforman las varillas se enrollan y se sujetan con atados de tiras de fibra de coco. Estos atados tienen un reforzamiento con una fibra enrollada de color negro que al principio pensábamos que posiblemente correspondiera a tiras de hojas de pándano. Sin embargo, al ver esta fibra al microscopio, nos dimos cuenta de que era también «tapa», pero enrollada y tratada de manera diferente (figs. 4 y 5).



Figura 4. Fibra negra. Tapa enrollada.



Figura 5. Tapa al microscopio (16 aumentos).

Las varillas están cerradas en su parte superior con una pieza en forma de diadema, a la que se encuentra amarrado todo el varillaje de la pieza. Esta diadema, en forma de arco, está realizada con otro varillaje de caña que le va dando la forma con la ayuda del amarre de las varillas. La parte superior de la diadema está cubierta de tapa, pero no enrollada como en el caso de las varillas, sino recubierta (fig. 6).

El cordaje que sujeta las varillas al arco superior es el de la clásica fibra de «olonga», *Pipturus argentus,* que tiene cierto parecido con la fibra de algodón, y que termina en los dos extremos del arco, para atar dicho tocado al cuello. Ahora mismo aparecen colgando de la pieza y uno de ellos es más corto que el otro (fig. 7).

Las varillas se encuentran forradas en el anverso de la pieza por una fibra vegetal llamada «tapa», y al mismo tiempo que enrollaban la fibra de «tapa» a las varillas, se les iba insertando plumas, de color rojo en la parte superior de las varillas más cortas, y de color blanco en las más largas. Las plumas rojas tienen un claro significado simbólico, al igual que las cuentas de concha que adornan la parte inferior de las varillas grandes, en la que se aprecia una secuencia numérica cada cinco varillas. Esta sarta de cuentas se compone de tres cuentas que forman el adorno, ensartadas en una pequeña y fina fibra de coco (figs. 8 y 9). También podemos encontrar «tapa» enrollada con sumo cuidado formando una fibra fina y fuerte que usarían en la pieza para sujetar algunas cañas en la parte superior del varillaje más pequeño (fig. 10).



Figura 6. Foto inicial del tocado.

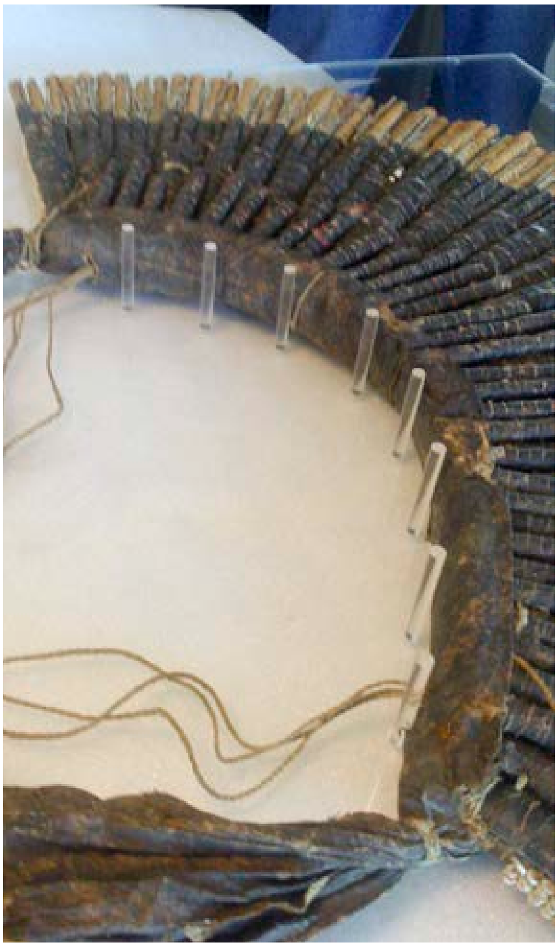


Figura 7. Cordaje del cuello, foto final.



Figura 8. Secuencia de cuentas.

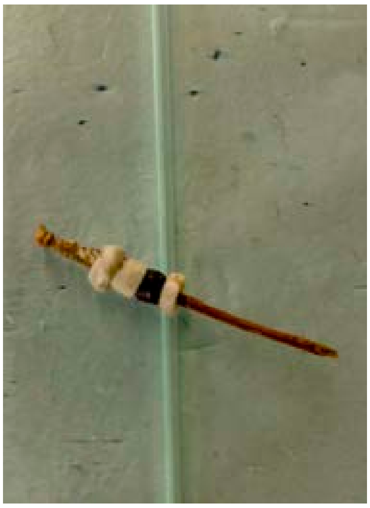


Figura 9. Detalle de cuentas.



Figura 10. Anudado y fibra tapa.

Encontramos que dos de las varillas originales habían sido sustituidas por madera en una intervención posterior, formando un vástago que se bifurca en dos emulando a las varillas de caña. Sin embargo, estaba forrado con «tapa» original, idéntica a la del resto del tocado. Esto podía haber sido sustituido perfectamente en la propia expedición, por lo que decidimos conservar esta pieza y colocarla en su lugar correspondiente al recolocar las fibras (fig. 11).

Por último, de los dos extremos del arco superior salen dos tiras de tapa en las que, una vez desenrolladas, se puede apreciar una decoración realizada por estampación en forma de líneas diagonales de color negro, ocre y tierra roja, que se aprecian de manera más clara en el reverso. Esta es una decoración típica de la fibra de «tapa». En las Jornadas sobre Oceanía, realizadas en el año 2013 en el Museo de América de Madrid, se nos indicó que estas tiras van colgadas y sueltas sobre los hombros (figs. 12 y 13). En el extremo superior izquierdo, enrollada en el nudo de la tira de tapa, encontramos amarrada una cinta verde que servía para sujetar las antiguas etiquetas de siglado, pero no encontramos ninguna etiqueta sobre la pieza durante la intervención de la misma (fig. 14).



Figura 11. Varillas sueltas.



Figura 12. Decoración en tiras de tapa del tocado.



Figura 13. Decoración de líneas diagonales.



Figura 14. Cinta verde de la antigua etiqueta.

Materiales que lo forman

La pieza está formada en casi su totalidad por una fibra natural llamada «tapa», que Cook describía así a la perfección:

> «Las mujeres, que son quienes se dedicaban a este trabajo cogen los delgados troncos de la morera, que cultivan para este fin, y que suele tener unos siete pies de altura y cuatro dedos de grosor. Arrancan la corteza y la alisan con una concha. Entonces enrollan la corteza para eliminar la convexidad dando por la redondez del tronco, y la tienen en su maceración con agua durante cierto tiempo. Después, la colocan a través del tronco de un árbol pequeño, la dividen en cuadrados y la sacuden con un instrumento de madera, de un pie de longitud, lleno de muescas según la medida de la corteza, se obtienen de una pieza de tela, pero la operación suele ser repetida por otra mano, o se dobla varias veces y se sacude durante más tiempo, con la finalidad de tupir su textura. Cuando consideran llegado el momento, lo ponen a secar y las piezas alcanzan seis o más pies de longitud y medio de ancho. Entonces se la entregan a otra persona, quien une las partes vertiendo sobre ellas el viscoso zumo de bayas llamado *tooo* que sirve de cola. Seguidamente se extiende sobre un amplio trozo de madera con una especie de molde, hecho de madera fibrosa muy compacta, situada debajo. Entonces humedecen un pedazo de tela en un zumo obtenido de la corteza de un árbol llamado *kokka,* que frotan enérgicamente sobre la pieza que hacen. Esta operación confiere un color parduzco y un brillo mate a la superficie, insisten en este método hasta que producen una pieza de tela de la medida y anchura deseados, a la que suelen dejar con un margen a los lados y en los extremos no teñidos de cualquier parte de las piezas originales es excesivamente delgado o tiene agujeros, pues éste suele ser el caso, conglutinan cuadrados encima que adhiere el conjunto con un grueso uniforme. Cuando deseaban diferenciar un color negro, mezclaban el sebo de una nuez, con el zumo del *kokka,* en distintas dosis, de acuerdo con la tonalidad que se quiere obtener» (Cook, 1957: 310).

La «tapa», en este caso, es una especie de fibra vegetal de la *Broussentia papyfera,* conocida como «morera de papel» que los ingleses denominan *Paper Mulberry.* Esta fibra se saca de la corteza de los árboles y se extrae de la misma manera que en la antigüedad.

Respecto a los materiales que conforman la estructura de la pieza, estos son caña de color claro y fibra de coco.

III. Tratamiento e intervenciones realizadas

El carácter delicado y frágil de esta pieza, como la mayoría de las piezas etnográficas, hace especialmente extraordinaria su actual conservación en nuestras colecciones, si bien explica el número relativamente reducido de ejemplares que han llegado hasta nosotros y el desconocimiento generalizado que de ellas existe.

La restauración se realizó teniendo muy en cuenta los criterios generales de intervención –mínima intervención, legibilidad, reversibilidad y durabilidad de las mismas–, respetando la materia original, diferenciando las reintegraciones y documentando en todo momento los procesos efectuados, teniendo especialmente en cuenta no eliminar ningún vestigio ni ninguna prueba o característica especial durante su intervención, por si en algún momento nos pudiera dar algún dato más para añadir a su historia material.

Tuvimos en cuenta en todo momento los rangos de humedad, temperatura, intensidad lumínica y radiación UV, trabajando conjuntamente con los conservadores del Museo para que no existieran variaciones en las mismas, durante los meses en que se restauró y en su posterior exposición o almacenaje. Por este motivo, antes del comienzo de los trabajos de restauración se realizó un estudio previo para decidir el procedimiento a seguir.

Este tocado fue intervenido en los talleres de restauración del Museo de América y por este motivo pudimos trabajar e investigar sus características durante el proceso. Así, a medida que íbamos hidratando y desplegando la pieza, vislumbrábamos cómo había sido realizada. Esta interactuación entre investigadores y técnicos nos permitió observar la pieza detenidamente e ir tratándola sin pasar nada por alto.

Esta pieza llegó hasta nosotros muy deshidratada, al haber perdido su morfología y flexibilidad y mostrarse dura y quebradiza. También estaba cubierta de polvo y suciedad superficial. El principal problema, además de las arrugas que desvirtuaban su aspecto y sus medidas, era que se encontraba casi totalmente desmontada. Las varillas de madera que la componen se encontraban sueltas de la estructura central, en especial desde el centro a la esquina derecha. Además, habían intentado copiar el amarre original sin tensarlo a la pieza, intervención que podría haber sido realizada en la propia expedición, por lo que se encontraban varias de estas varillas totalmente sueltas. La fibra vegetal o «tapa» que las sustenta se encontraba también deshidratada, facilitando así su desmembramiento y la separación de las varillas de caña (figs. 15 y 16).



Figura 15. Inicial anverso tocado.

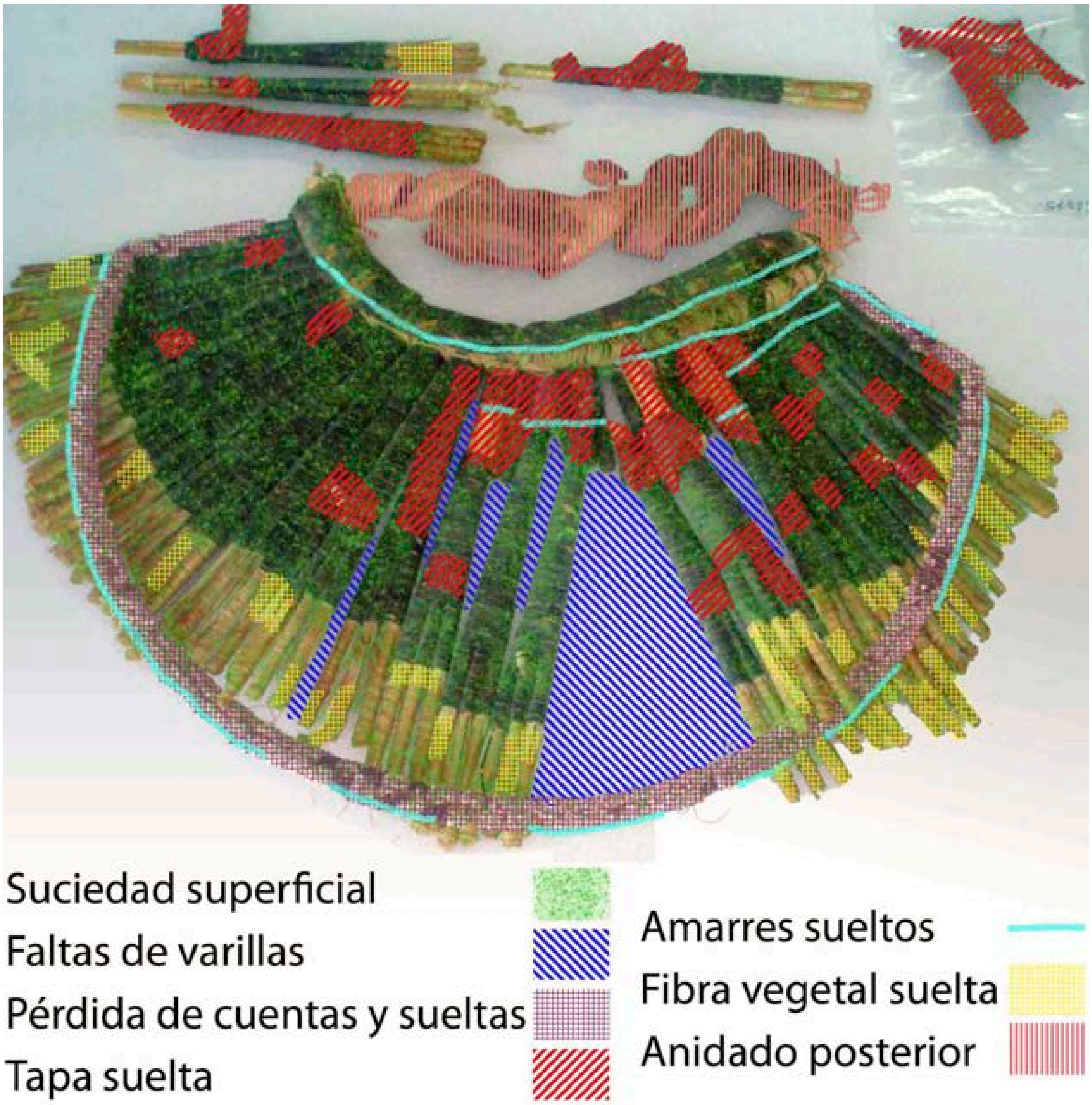


Figura 16. Mapa de daños del estado inicial de la pieza.

Como ya hemos manifestado, dos de las varillas originales habían sido sustituidas por madera, formando un vástago que se bifurcaba en dos emulando a las varillas de caña, aunque estaba forrado por «tapa» original, idéntica a la del resto del tocado. Dado que no sabemos en qué época se realizó esta intervención, y considerando que era muy posible que fuera de la época, decidimos conservarla y colocarla en el lugar que ocupaba, al estimar que formaba parte de la historia de la pieza.

La sarta de cuentas de conchas del reverso se encontraba sucia y con algunas cuentas sueltas, debido a la fragilidad de la fibra que las une, a lo que hay que unir que se encontraban infinidad de hilos y fibras sueltas y que las plumas que lo decoran estaban sucias y con peligro de desprenderse de las varillas (fig. 17). La «tapa» en la parte superior estaba también totalmente suelta y las costuras deshilachadas (fig. 18).



Figura 17. Plumas blancas.



Figura 18. Fibra vegetal tapa suelta.

Aunque aparentemente tenía falta de caña y fibra por toda la pieza, una vez alineadas y recolocadas éstas, se observó que no faltaban varillas y apenas fibra natural, conservándose guardadas algunas de estas piezas sueltas en buen estado en el Departamento de Conservación.

La pieza presentaba también gran suciedad superficial por acumulación de polvo, lo que le daba un aspecto mate. La causa de ello hay que buscarla en el paso del tiempo, dado que esta pieza nunca fue intervenida, por lo que tuvimos especial cuidado con su manipulación, con el fin de no eliminar ningún elemento ni vestigio interesante para su estudio.

Tratamiento realizado

La toma de muestras realizada antes de comenzar con el tratamiento de restauración para el análisis de cada uno de los materiales que componen la pieza, y la determinación de las zonas de donde fuera necesario obtenerlas, por una especial relevancia tanto técnica como matérica, se decidió conjuntamen-

te con la dirección técnica del Museo, estableciendo lo necesario para poder documentar la pieza para posteriores estudios.

También realizamos la recopilación de los elementos decorativos que estaban sueltos y, antes de intervenir la pieza, fueron enumeradas para colocarlas posteriormente en su sitio original, como más tarde se hizo.

Iniciamos el proceso con el trabajo de aspiración, que se realizó en varias fases, la primera de carácter general para eliminar la mayor parte de la suciedad. Dicho proceso se realizó con un bastidor de tul, con el fin de evitar la succión de elementos originales, y fue una limpieza superficial tanto en el anverso como en el reverso de la obra con la ayuda de un microaspirador de potencia regulable y de brochas naturales, para evitar riegos de desprendimiento y succión del material.

La segunda aspiración fue realizada una vez eliminadas las arrugas en la parte que queda visible de las mismas, protegiendo la boca del aspirador e intercambiando boquillas y pinceles para llegar a cualquier pliegue y recoveco del tocado. Finalizado este proceso, el aspecto de la pieza mejoró considerablemente y con ello se eliminó un agente de deterioro importante que provocaba la deshidratación y sequedad de las fibras. El polvo es un agente de deterioro muy importante que provoca la deshidratación y posterior ruptura del material, y en este caso se une la eliminación de depósitos orgánicos difícilmente perceptibles a simple vista.

La eliminación del cordón verde del antiguo siglado se realizó con sumo cuidado, ya que este se encontraba enganchado en alguna de las arrugas del inicio de una de las tiras y probablemente fue el causante de las roturas producidas en él. Dicho cordón fue entregado posteriormente al Departamento de Conservación.

Se procedió a continuación a la alineación y eliminación de arrugas y deformaciones.

Las propiedades mecánicas de la fibra están alteradas por la acción de la luz, la suciedad acumulada y las tensiones a lo largo del tiempo. Además de las arrugas y deformaciones que se veían a simple vista, el material se presentaba rígido y deshidratado. Este proceso de rehidratación se realizó por medio de un humidificador ultrasónico y, en otras deformaciones y arrugas, se aplicó directa y localmente sobre la zona vapor frío de agua desmineralizada y presión, rectificando gradualmente la deformación de la fibra por medio de alfileres entomológicos y de pesos de cristal. La operación fue lenta y laboriosa, hasta llegar a los resultados deseados al conseguir eliminar los pliegues más marcados y, lo más importante, recuperar y estirar las dos tiras de tapa que en un principio estaban enrolladas y ahora cuelgan mostrando una interesante decoración de líneas en diagonal en dos colores.

Este proceso favoreció también la flexibilidad de la cuerda que sujetaba el varillaje, pudiendo así encontrar el lugar exacto de cada varilla y poder reordenarlas y recolocar en su lugar original (figs. 19, 20 y 21), y permitió que la fibra se relajara alineándose y recuperando así su bello brillo original.

La colocación de varillas fue muy laboriosa, pero el resultado resultó perfecto. Con ayuda de la hidratación fuimos encontrando los agujeros en los que iba cada varilla, y éstas fueron colocadas una a una y sujetas con el mismo amarre original. El enrollado de la fibra de las varillas fue realizado de la misma manera que el original y su extremo cosido con hilo de algodón del mismo color, asegurándonos así su sujeción futura.



Figura 19. Hidratación de la pieza.



Figura 20. Hidratación de nudo.



Figura 21. Desanudado.

También cosimos la parte superior de «tapa» que cubría el arco para sujetarlo y tapar así todo el amarre como se encontraba en un principio. En este caso lo cosimos con hilo organsín de dos cabos, que fue teñido para la ocasión con tintes testados que no migren al original (fig. 22). La sarta de cuentas fue también sujeta con hilo de algodón mediante líneas de fijación al vástago (figs. 23 y 24).

Para la consolidación de las tiras se decidió, junto con la dirección técnica del Museo, reintegrar las lagunas y roturas de la fibra para sujetar la misma y que no siguiera deteriorándose, recuperando así su total morfología y haciendo más sencilla su manipulación. Con el fin de determinar los materiales más idóneos para servir de soportes localizados de consolidación, estudiamos detenidamente las características de la fibra y elegimos un papel llamado Holitex de 34 g, ya que sus propiedades físicas y mecánicas eran las más adecuadas (fig. 25) y se utilizó un adhesivo suave y reversible, Klucel diluido en etanol absoluto a un 5 %. Para su perfecta adhesión usamos peso y presión puntuales. Después de fatigado y deshilachado por



Figura 22. Sujeción de fibras.

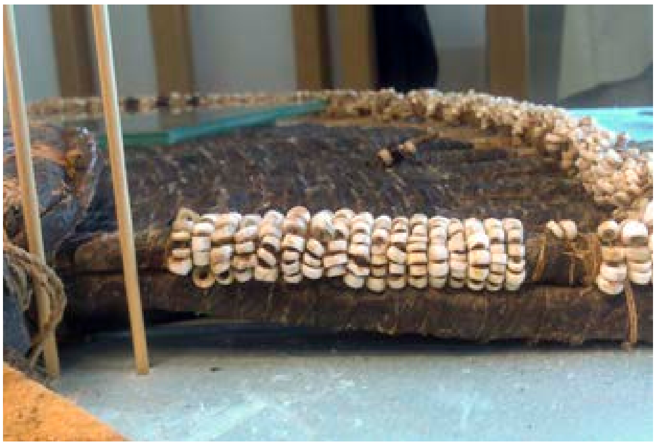


Figura 24. Cuentas sujetas.



Figura 23. Sujeción de cuentas



Figura 25. Consolidación y reintegración.

los bordes para su mayor integración con el original, se coloreó de los tonos que correspondían a la zona con acuarela, ya que este material es reversible y se complementa cromáticamente en cuanto a su tono y brillo con la fibra.

IV. Montaje final

Siguiendo las indicaciones de la dirección técnica del Museo, la empresa HT Exposiciones fabricó una vitrina especial para la pieza, que ideamos en forma de caja trasparente, para que se pudiese observar con detenimiento por ambos lados y así poder ser vista y estudiada con facilidad. La caja fue realizada para que resistiese la exposición directa de UV y que su peso no fuera perjudicial para la pieza. Finalmente, la pieza se montó sobre una superficie plana a la que fue cosido el tocado para su exposición en vertical en la exposición permanente del Museo de América, dentro de la sala que recrea un Gabinete de Historia Natural, donde se puede ver actualmente.

V. Conclusiones finales

Con este artículo, referido a la restauración de una pieza tan peculiar como es este tocado oceánico, hemos querido arrojar algo más de información no sólo sobre sus características especiales formales y morfológicas, sino también sobre su documentación y procedencia. La intervención tan directa y prolongada de la pieza en el Museo nos ha permitido observar con detenimiento, comparar datos y establecer hipótesis con el Departamento de Etnología del Museo que dirige actualmente Beatriz Robledo.

Antes de finalizar queremos referirnos a una de las descripciones de Cook, realizada en su segundo viaje:

> «Paulajo Rey, vino a bordo el día siguiente por la mañana y trajo consigo uno de sus casquetes cubiertos de plumas encarnadas. Estos bonetes están compuestos por las plumas de la cola del ave del trópico, con el adorno de las plumas encarnadas de periquitos. Están hechos para llevarse ante la frente, sin corona, y tienen la forma de un semicírculo, de más de 20 pulgadas de diámetro» (Cook, 1957: 305).

Estas medidas descritas por el capitán Cook y pasadas a centímetros podrían coincidir con las medidas actuales del semicírculo del tocado del Museo de América, por lo que, y concluyendo con la hipótesis con la que comienza este estudio, hemos realizado una recreación-montaje del tocado del Museo de América sobre el dibujo de Webber (figs. 26 y 27).

Con esto una vez más queremos hacer hincapié en que el trabajo en equipo es la mejor manera de llegar a



Figura 26. Montaje de la pieza sobre el grabado del Rey Paulajo según el dibujo de J. Webber.



Figura 27. Foto final del reverso. Arco de cuentas.

conclusiones e hipótesis interesantes, ampliando así los datos existentes y aportando más información a futuros investigadores. Por último, queremos agradecer a Dolores Medina Bleda y Mar Sanz, en cuyo taller se realizó la restauración de la pieza, la ayuda prestada en todo momento facilitando cualquier actuación sobre la misma. Igualmente, a la Dirección del Museo por hacer tan sencillo y agradable el trabajo en el mismo, y a Ana Verde Casanova, directora de la *Revista Anales*.

VI. Bibliografía

COOK, James (1957): *Viajes*. Barcelona: Ed. Fama.

JOPPIEN, Rüdiger, y SMITH, Bernard (1988): *The art of Captain Cook's voyages,* Volume Three Catalogue. The voyage of the Resolution and Discovery, 1776-1780. New Haven y Londres: Ed. Yale University Press.

LANDÍN CARRASCO, Amancio (1979): *Mourelle de la Rúa, explorador del Pacífico*. Madrid: Ed. Cultura Hispánica.

MALASPINA, Alejandro (1999): «La Expedición Malaspina 1789-1794», *Antropología y noticias etnográficas,* tomo V. Estudio de J. Pimentel Igea. Ed. Ministerio de Defensa, Museo Naval. Madrid: Lunwerg Editores.

El *Mapa de Popotla* en el Imperio de Maximiliano I de México[1]

The *Map of Popotla* in the Empire of Maximiliano I of Mexico

Isabel Bueno Bravo
Fundación Cátedra Iberoamericana (UIB)

Resumen: El Segundo Imperio es una etapa en la historia de México que está «desconectada del desarrollo histórico del país» (Pani, 1998: 571). Sin embargo, la política llevada a cabo por Maximiliano en materia indigenista, su interés en la arqueología mexicana y su empeño personal por fundar un gran Museo Nacional de Historia y Naturaleza merecen nuestra atención. Para el desarrollo de estos aspectos se rodeó de expertos mexicanos como Faustino Galicia Chimalpopoca, José Ramón Rodríguez Arangoiti o Manuel Gómez de Orozco, y también de reputados europeos como Leo Reinisch y Dominik Bilimek, en cuyas manos terminó el *Mapa de Popotla*.

Palabras clave: comunidades indígenas, tierras comunales, títulos primordiales, documentos coloniales pictóricos, mapas.

Abstract: The Second Empire is a stage in the history of Mexico that is «disconnected from the historical development of the country» (Pani, 1998: 571). However, the policies carried out by Maximiliano in indigenous matters, his interest in Mexican archaeology and his personal determination to found a great National Museum of History and Nature deserve our attention. For the development of these aspects he sought Mexican experts such as Faustino Galicia Chimalpopoca, José Ramón Rodríguez Arangoiti or Manuel Gómez de Orozco and also renowned Europeans such as Leo Reinisch and Dominik Bilimek, in whose hands the Map of Popotla ended up.

Keywords: indigenous communities, communal lands, fundamental titles, colonial pictorial documents, maps.

I. Introducción

El archiduque Fernando Maximiliano de Habsburgo, hermano del emperador de Austria Francisco José, fue apoyado por Napoleón III y los conservadores mexicanos para encabezar el gobierno de México. Sin embargo, esta aventura solo duró desde julio de 1863 hasta junio de

[1] Es un agradable deber dar las gracias a Ana Verde por su amistad y por su excelente labor al frente de esta publicación.

1867, cuando fue apresado y fusilado por las tropas de Benito Juárez. A pesar de lo efímero de su reinado y de no pacificar el país, Maximiliano promulgó muchísimas leyes (Arenal, 2012: 522). Entre sus actuaciones destacó lo que se ha denominado política indigenista, que intentó desarrollar a través de la Junta Protectora de las Clases Menesterosas. Sin embargo, en la práctica Maximiliano fue pura contradicción: creó una junta sin posibilidad de aplicar sus resoluciones, impulsó un plan de educación en el que las lenguas autóctonas debían conservarse, pero que en la ley no se las contempló, e inauguró un Museo Nacional sin desembalar sus piezas.

II. Política indigenista de Maximiliano

Maximiliano y su esposa Carlota de Saxe-Coburg, hija de Leopoldo I de Bélgica, manifestaron «cierto gusto» por rodearse de indígenas desde que desembarcaron en el puerto de Veracruz, estableciendo cierta relación empática (fig. 1). Los emperadores fueron recibidos con efusivas muestras de alegría: arcos triunfales efímeros, música, cánticos o fuegos artificiales acompañaron todo su recorrido. En contrapartida, el matrimonio real los incorporó a distintos ámbitos de la vida palaciega y administrativa como servicio doméstico o capellán imperial. Dentro del ejército, los que lucharon a su lado fueron condecorados y reconocidos como generales. Incluso, para escándalo de muchos, no dudaron en sentarlos a su mesa durante las recepciones (Pani, 1998: 576 y 577).

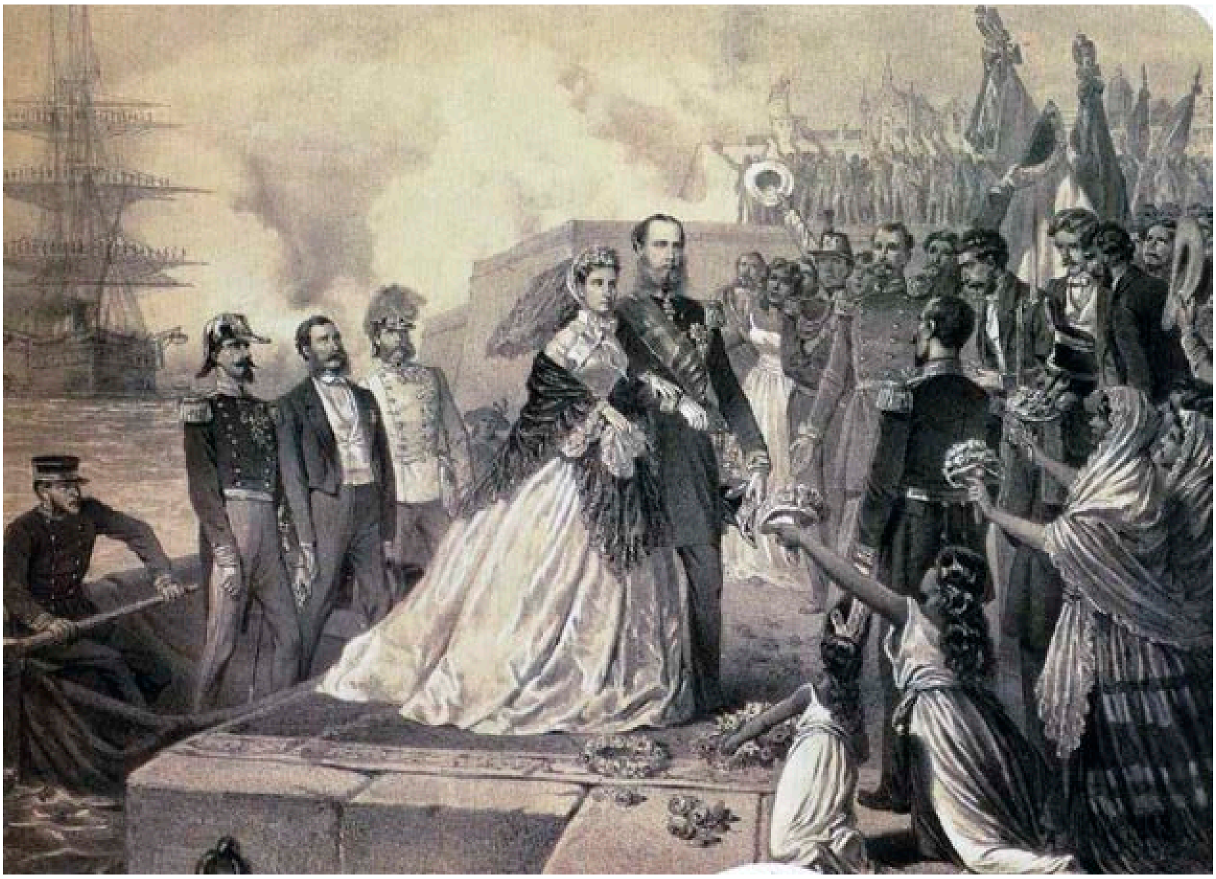


Figura 1. Llegada a Veracruz de Maximiliano y Carlota.

En materia política lo más destacado fue la creación de la Junta Protectora de las Clases Menesterosas con el objetivo de escuchar las quejas y demandas que las comunidades indígenas, principalmente pero no sólo ellas, tenían a raíz de leyes anteriores que las despojaban de sus tierras patrimoniales, en favor de una política liberal que defendía la propiedad privada como medida de progreso.

La ley de 1825 y la de *desamortización de fincas rústicas y urbanas pertenecientes a las corporaciones civiles y eclesiásticas,* de 25 de junio de 1856, conocida como ley Lerdo, expropiaron a las comunidades de sus tierras comunales. Este hecho creó una paradoja, ya que, por un lado, buscaban cimentar una política nacional, que volvía su mirada hacia un pasado de héroes prehispánicos, pero, por otro lado, esa idea nacional excluía a los indígenas y sus legítimas reivindicaciones.

La reacción de los desprotegidos indígenas ante las leyes desamortizadoras fue la de acudir a la justicia para buscar amparo a través de resoluciones judiciales, como llevaban haciéndolo desde 1531. En muchos casos, las comunidades tenían sus títulos de propiedad de la tierra, a veces en formato pictográfico, pero otras carecían de ellos y para buscarlos se creó el Archivo de Buscas y Traslado de Tierras del Archivo General, en 1869, donde se expedían copias que confirmaban el derecho sobre la propiedad de la tierra. Pero ¿qué pasó con aquellos que no tenían y no encontraron en el Archivo sus títulos primordiales y, por lo tanto, no podían defender sus derechos?: hubieron de buscar soluciones más expeditivas (Ruiz, 2010: 173).

Con la demanda surgieron vividores que sacaron provecho de la desesperación de los pueblos ante la pérdida de sus tierras. Por un lado, falsificadores que elaboraron títulos patrimoniales según las necesidades de los clientes y que dieron origen a los denominados códices Techialoyan, realizados especialmente durante los siglos XVII y XVIII. Aunque menos conocido es que estas prácticas fraudulentas siguieron hasta principios del siglo XX (Ruiz, Barrera y Barrera, 2012: 15), quizás como consecuencia de la política desamortizadora. Por otro lado, algunos conocedores de leyes, que no eran titulados, también vieron una forma de ganarse la vida, embaucando a indígenas o a comunidades para embarcarlos en largos y «costosos pleitos». Estos personajes recibían el nombre de «tinterillos» o «huizacheros» (Marino, 2006: 1389; Meyer, 1986: 211).

La política de Maximiliano intentó poner orden en estos conflictos, creando diferentes medidas desde la Administración. La primera fue conocer el estado de la cuestión a través de una comisión compuesta por Francisco Villanueva, Evaristo Reyes, Hernández Carrasco, Víctor Pérez y Faustino Chimalpopoca, que emitieron un informe, acompañado de un «proyecto de ley para formar un Consejo administrativo encargado de promover la educación, instrucción y mejora social de los pueblos indígenas y conocer de sus quejas y litigios sobre tierra» (Zavala, 1958: 321). Decretó leyes (14 de septiembre de 1865, 1 de noviembre de 1865 y 25 de junio de 1866) y, finalmente, creó la Junta Protectora de las Clases Menesterosas, que sería el conducto para que los más desasistidos socialmente pudieran presentar sus quejas y/o demandas. Por eso, esta Junta no solo atendía a los indígenas, individual o colectivamente, sino también a los trabajadores de las grandes haciendas y al incipiente proletariado de las primeras fábricas mexicanas.

III. La Junta Protectora de las Clases Menesterosas

Por decreto de 10 de abril de 1865 quedó constituida la Junta con el doble objetivo de atender los asuntos relacionados con la posesión de la tierra y el agua que originaban conflictos entre la población, principalmente indígena, y de procurar una educación elemental a niños y adultos de ambos sexos. Para llevar a cabo este proyecto se nombró a un presidente, un secretario, un subsecretario y varios vocales, que debían remitir sus informes al Ministerio de

Gobernación, de quien dependía, porque la Junta carecía de facultad para tomar medidas con independencia.

Desde el principio, sus miembros le dieron un corpus jurídico que se sustanciaba tanto en la legislación de las leyes de Indias de 1680 (Arenal, 2012: 537), como en economistas contemporáneos de la categoría de Juan Gustavo Courcelle-Seneuil y algunas pinceladas de la utopía socialista del francés Víctor Considèrant (Zavala, 1958: 322-323). De este organismo dependieron otras juntas auxiliares que elevaban la información a la junta principal (Pani, 1998: 582), y cada domingo Maximiliano recibía a «todos los mexicanos», retomando ciertas actitudes pasadas más cercanas a los jefes de las comunidades. Para estos menesteres el presidente de la Junta fue imprescindible, porque como nahuatlato se convirtió en el enlace ideal entre Maximiliano y los indígenas.

El cargo de presidente recayó sobre Faustino Galicia Chimalpopoca, un personaje de reconocido prestigio en la vida social mexicana. Anteriormente, el emperador le había nombrado Visitador General de Pueblos y Posesiones de Indios. Además, desempeñó cargos de importancia antes de la instauración del Segundo Imperio como «miembro del Ayuntamiento de la Ciudad de México, profesor de Náhuatl en la Universidad, catedrático en el Colegio de San Gregorio y administrador, primero, de los bienes de la parcialidad de San Juan, y finalmente «administrador general» de las parcialidades de Santiago y de San Juan» (Lira, 1983: 258). Por su dominio del náhuatl fungió como intérprete de Maximiliano en sus viajes (Pani, 1998: 581) por Querétaro, Guanajuato y Michoacán donde el emperador fue consciente de las necesidades de los indígenas, quedando reflejadas en «los considerandos del decreto de 10 de abril de 1865» (Arenal, 2012: 526).

En este «oasis» judicial no solo se apreciaron cambios por parte de la Administración, al utilizar formas y fórmulas antiguas, sino también en los indígenas que, aunque no dejaron de pleitear, optaron por un lenguaje menos beligerante en sus demandas. Veamos dos ejemplos muy ilustrativos:

> La comunidad de Santiago de Tlatelolco en 1849 al senado:
>
> «[...] pueblos indígenas, que quieren aún conservar como menores incapaces, como hombres sin cabeza, sin razón ni sentido común; como conquistados a quienes conviene tener embrutecidos y degradados bajo las administración de gente de otra raza, de la raza conquistadora, de la que ridículamente se llama gente de razón y que ha mostrado tanto carecer de ella» (Lira, 1984: 87).
>
> La comunidad de Santa María Ayotzingo en 1865 al emperador:
>
> «[...] en el nombre de S. M. y de Nuestra Princesa que Dios Nuestro Señor los guarde muchos años para amparo de los pobres indios desvalidos como nosotros y que ahora que Dios nos ha dado padre ocurrimos a cogernos bajo las alas de su protección y de la Sombra de S.S. Magestades Imperiales [...]» (AGN, JPCM, vol. I, exp. 18, 1865 en Marino, 2006: 1353).

La Junta, como promulgaba en su constitución, no sólo se creó para atender los conflictos procesales, sino que también se preocupó por diseñar un modelo educativo para impartirlo en las escuelas y en conocer las lenguas indígenas. Toda la información que generaba se imprimía en español y en náhuatl, incluso Maximiliano estudió náhuatl con Galicia Chimalpopoca, pero a pesar de este interés por los idiomas nativos, no se incluyeron en los planes de estudio (Pani, 1998: 592).

Otra iniciativa que parecía reforzar el interés de Maximiliano por conocer y revalorizar el mundo indígena fue el patrocinio de varios estudios y proyectos como el de Francisco Pimentel, *Memoria sobre las causas que han originado la situación actual de la raza indígena en México, y medios para remediarla,* publicado en 1866 (Pani, 1998: 581), que paradójicamente criticaba el papel de la Junta, por considerar que iba en contra de las medidas liberales.

Según se desprende de la documentación, en los pueblos del centro de México es donde la Junta tuvo más actividad. Esto era lógico no sólo porque era la zona de influencia del régimen de Maximiliano (Marino, 2006: 1399), sino también porque en esta área la ley de desamortización de 1856 se aplicó inmediatamente y con efectos más dramáticos (Arenal, 2012: 533).

Finalmente, un año después de su puesta en marcha la Junta dejó de funcionar. Fueron muchos los obstáculos que encontró para desarrollar sus objetivos: por un lado, la información debía solicitarla al Ministerio de Gobernación, que no siempre cooperaba, y por otro, la Junta nunca tuvo facultad de decisión.

Hoy, los ciento ochenta y ocho expedientes que generó su actividad se conservan en el Archivo General de la Nación. El asunto de la mayoría de ellos gira en torno a la resistencia de los indígenas a enajenar sus tierras comunales, y «[…] Si más no pudieron hacer no fue debido ni a su incompetencia ni a su falta de sensibilidad frente al dolor ajeno, sino al poco tiempo que trabajaron, a lo limitado de sus facultades, reducidas a la mera exposición de opiniones que podían o no acoger las autoridades encargadas de decidir y a los obstáculos puestos por éstas» (Arenal, 2012: 532).

Debido principalmente a la creación de esta Junta, algunos han calificado la política de Maximiliano como indigenista. Sin embargo, para otros simplemente fue una postura oportunista de los emperadores para granjearse el favor del pueblo, una política paternalista, trasnochada y de tintes románticos, un lavado de imagen frente a los gobiernos europeos. Pero también hay que tener en cuenta que Maximiliano procedía de una tradición política en la que la multietnicidad era parte «cotidiana» del imperio austrohúngaro, y el respeto a esta diversidad había sido parte de su éxito. En esa misma política también se había llegado a acuerdos con los campesinos austriacos en temas concernientes a la propiedad de la tierra y, además, Maximiliano era un hijo de su tiempo, por lo que su idea de América era la que imperaba en Europa.

A pesar de que los europeos se habían instalado en América desde el siglo XV, lo cierto es que en el XIX seguía siendo una gran desconocida para los europeos que vivían en Europa. El conocimiento que empezaron a tener provino de los álbumes y libros ilustrados que en esa época se publicaron. Estas imágenes las proporcionaron jóvenes viajeros que, imbuidos de un espíritu «romántico», viajaban a América buscando una experiencia vital. Querían descubrir lugares fascinantes y desconocidos, y este requisito lo cumplían a la perfección las exóticas tierras mexicanas, con sus ciudades perdidas en junglas inmensas. Así empezaron a llegar a Europa imágenes de pirámides que formaban parte de enormes y misteriosas ruinas devoradas por la selva y tipos humanos con formas de vida «pintorescas» que despertaron el interés y la admiración de los europeos.

Entre los viajeros más conocidos destacaron el norteamericano John Lloyd Stephens y el dibujante y arquitecto inglés Frederick Catherwood, que realizaron un fabuloso viaje, en 1840, a través de las casi inexploradas ciudades mayas de Copán, Uxmal (fig. 2), Palenque, Chichén Itzá, Kabah, Labná, Sabaché, Tulum, Izamal y Bolonchen, que sirvieron de inspiración para el resto de los viajeros que desearon emularlos, como el alemán Carl Nebel o los franceses Desiré Charnay y Jean Frederic Waldeck.



Figura 2. Casa del Gobernador, Uxmal, Frederick Catherwood.

Estos viajeros, aventureros e investigadores tuvieron muchísima importancia en la creación del imaginario mexicano en Europa, porque a través de sus imágenes asombraron sobre todo a las clases medias europeas. En sus libros y exposiciones no solo mostraron ruinas arqueológicas, sino que introdujeron otros aspectos de la vida cotidiana como mercados y actividades habituales de las gentes que allí vivían y que en Europa se observaron con curiosidad y con un punto paternalista y etnocéntrico (Bueno e.p. a). Maximiliano y Carlota no fueron impermeables a este imaginario, como puede desprenderse de la lectura de su correspondencia privada y de sus actuaciones políticas en México.

En opinión de Erika Pani (1998: 594), Maximiliano veía a los indígenas como parte marginada de la sociedad y no le importaba no sólo preservar sus «peculiaridades pintorescas», sino incorporarlos a la sociedad como miembros productivos tal y como entendían las leyes liberales, porque esa marginación era sinónimo de subdesarrollo y pérdida de productividad. Ciertamente, Maximiliano creó la Junta para intentar apaciguar el clima de conflicto que había

creado la ley Lerdo, y aun así el 26 de junio de 1866 ratificó la ley de desamortización. A pesar de todas estas leyes que privilegiaban la propiedad privada, los indígenas siguieron defendiendo el derecho a sus tierras comunales, en definitiva, a ser reconocidos dentro del nuevo marco jurídico con su propia idiosincrasia.

La denominada «política indigenista» no estaba inspiraba en proteger únicamente a los indios, sino a todos los ciudadanos mexicanos en situaciones de desprotección frente al Estado. Sin embargo, para entrar a formar parte de este nuevo estado mexicano, al indígena había que liberarlo de él mismo, atacando la esencia de su propia identidad cultural. «Si la Corona Española había dotado a las comunidades indígenas de un sustento territorial que les permitió existir y subsistir en cuanto tales frente al criollo y al mestizo, lógicamente éstos vieron en este tipo de propiedad territorial la clave para lograr la transformación del indio en ciudadano propietario. Afectando dicha propiedad se lograría la destrucción de la comunidad y la transformación deseada» (Arenal, 2012: 523).

El breve reinado de Maximiliano no permite afirmar qué derrotero hubiera seguido su política en relación con las comunidades indígenas. Pero sí conocemos su afición a la arqueología y su amor por las artes y las ciencias. Mostró gran interés en vincular su programa político a la grandeza arqueológica de México, incluso participó en excavaciones arqueológicas como la que realizó José Fernando Ramírez en Tulyehualco (Acevedo, 1995: 184) y cuando salía de excursión con el naturalista Dominik Bilimek le gustaba que éste registrara algunos hallazgos con su nombre (Roth, 1987: 205). Uno de los primeros gestos fue añadir a su escudo el águila devorando la serpiente (Ruiz, Barrera y Barrera, 2012: 65) y el otro foco de interés fue la creación de un gran museo nacional en ciudad de México y otro en Mérida para potenciar también la cultura maya (Pani, 1998: 575).

IV. El Museo Público de Historia Natural, Arqueología e Historia de México

Cuando Maximiliano aceptó el trono de México, en 1865, todos sabían que se interesaba más por las fiestas y el coleccionismo que por la política (Gallo, 2010: 272) (fig. 3). En ese sentido, no extrañó que, desde el principio, se involucrara en la creación de un gran museo imperial a imagen de los europeos. No solo era un proyecto intelectualmente distinto del que ya había en México, sino que también deseaba cambiar la ubicación para que el nuevo museo tuviera claras connotaciones políticas que reforzaran su hegemonía:

> «... prestigio que ganaría presentándose ante la opinión pública nacional e internacional como protector de las antigüedades mexicanas. Se propuso concentrarlas en la sede simbólica del poder político y permitir que sus súbditos, aun los liberales moderados, las admirasen, siempre bajo su real patronazgo.» (AKMVM 1865, r. 71, exp. 470, f. 21, en Arciniega, 2008: 42).

La residencia habitual de los gobernantes mexicanos había sido el Palacio Nacional, pero su estado no reunía las comodidades de los palacios europeos del siglo XIX. A pesar de que los partidarios de Maximiliano buscaron una hermosa residencia para los emperadores, Villa Buenavista, en la calzada de Tlacopan, Maximiliano insistía en ocupar el Palacio Nacional, no solo porque desde época virreinal había sido el símbolo del poder y esta referencia le vinculaba directamente como continuador de Carlos V, Habsburgo como él (Arciniega, 2008: 36), sino porque además pensaba instalar allí el futuro Museo de la Nación.

Para las obras de rehabilitación del palacio se contrató al arquitecto mexicano José Ramón Alejo Rodríguez Arangoiti, que compartía con el emperador su afición por la arqueología y la creencia, que entonces estaba en revisión, de las posibles influencias egipcias en la cultura prehispánica (Arciniega, 2008: 40). Debido a esta circunstancia Rodríguez Arangoiti se implicó personalmente en el proyecto del nuevo museo, que tendría dos grandes secciones, la de Arqueología y Etnografía, con la que pretendía vincular la monumentalidad de la arqueología mexicana a su proyecto imperial, y la de Historia Natural, además de una biblioteca.



Figura 3. El archiduque Fernando Maximiliano de Habsburgo.

En aquellos momentos la sede del Museo Nacional estaba en la Universidad Pontificia y había que hacer el traslado a la nueva ubicación, pero cumplir las órdenes del emperador iba a ser muy complicado para Rodríguez Arangoiti. No solamente por la situación de caos que encontró en el antiguo museo, donde las piezas arqueológicas, las colecciones botánicas y las mineralógicas estaban amontonadas, además de una enorme cantidad de libros que se habían ido apilando sin orden ni registro, unos procedentes de la propia biblioteca de la universidad y otros de los conventos que se habían visto afectados por la ley de desamortización; sino también por la escasa colaboración de los antiguos responsables del museo: José Fernando Ramírez, director; Manuel Orozco y Berra, consejero, y Lino Ramírez, encargado.

Ante la imposibilidad de trasladar el material con garantías de evitar el riesgo de la desaparición de piezas que no se pudieran justificar, «Ramón Rodríguez Arangoiti se negó a iniciar la mudanza si no era bajo un inventario riguroso» (Arciniega, 2008: 45). Solventadas estas primeras dificultades, el arquitecto empezó con el traslado inventariando las piezas. Para ello contrató personal que pagó con su dinero porque Maximiliano no terminaba de aprobar los fondos destinados a este fin. Finalmente, las rivalidades políticas pudieron más que las dificultades del encargo y Rodríguez Arangoiti fue apartado del proyecto (AGN, México, 1866, Segundo Imperio, v. 49, exp. 36, f. 26).

A pesar de estos contratiempos, de los que Maximiliano también fue responsable, el emperador quería que el proceso se agilizara y para ello nombró a una persona de su confianza, que había hecho venir desde Austria. Se trataba de un antiguo profesor de la academia militar, el padre Dominik Bilimek, que el 15 de enero de 1865 firmó su compromiso con el káiser, ratificándolo cinco días después, según consta en una carta conservada en el Archivo General de la Nación de México (AGN) (1865, *Segundo Imperio,* caja 47, exp. 148). Su nombramiento como conservador del Departamento de Historia Natural del Museo Nacional no se hizo efectivo hasta el 1 de mayo de 1866 (AGN de México, 1866, *Gobernación Siglo XIX*, Despachos, vol. 1, exp. 74), aunque existe documentación fechada un año antes, mayo de 1865, en la que ya recibía remuneración por ese cometido (AGN, México, 1865, *Segundo Imperio,* caja 24, exp. 7), quizás por los problemas que surgieron tras la destitución de Rodríguez Arangoiti.

El encargo que recibió Bilimek fue titánico, con el agravante de que Maximiliano le urgía porque quería que la inauguración, por más que fuera ficticia, coincidiera con su cumpleaños. Esa celeridad no permitía llevar un registro exhaustivo como el que pretendía Rodríguez Arangoiti (AGN, México, 1866, *Segundo Imperio,* v. 49, exp. 36, fs. 36-37). Sobre todo, lo que más complicó la existencia de Bilimek fue la organización de la biblioteca, porque aunque cada caja debía llevar un índice para identificar su contenido, sin embargo «una gran parte de esos libros ha sido ya desde tiempo del Sr. Artigas y posteriormente trasladada al palacio de Justicia, donde se encuentra en cajones a cargo del Sr. Bilimek, sin que de esos libros se formase índice ni inventario» (AGN, México, 1866, *Segundo Imperio,* caja 32, exp. 6, f. 4).

En esas circunstancias, el 6 de julio de 1866 se inauguró el Museo Público de Historia Natural, Arqueología e Historia de México, coincidiendo con el cumpleaños del emperador, «siendo la sección de Historia Natural la única que estuvo a punto» (Azuela, Vega y Nieto, 2009: 120). Este departamento estuvo dirigido por Dominik Bilimek y el de Arqueología e Historia por el reputado egiptólogo Leo Reinisch (Ratz, 2003: 35) y como responsable de la Institución se nombró a Manuel Orozco y Berra (AGN, México, 1866, *Segundo Imperio,* caja 24, exp. 44) (fig. 4).

A pesar del esfuerzo de tantas personas, el proyecto murió sin haber nacido, porque con las piezas aún embaladas, el 25 de enero de 1867 el Museo se clausuró. El emperador, poco antes de partir para Querétaro, dio las últimas indicaciones a Bilimek y a Orozco y Berra. A este último le confió la custodia de «los antiguos dioses de piedra [que aún permanecían] envueltos en papel de estraza y paja» (Arciniega, 2008: 53).



Figura 4. Museo Público de Historia Natural, Arqueología e Historia de México.

Dominik Bilimek



Figura 5. Dominik Bilimek.

Dominik Bilimek es un personaje interesantísimo pero poco conocido fuera del ámbito naturalista, a pesar de sus importantes aportaciones en el campo entomológico (fig. 5). Su verdadero nombre era Adolf Josef, que cambió tras ordenarse sacerdote (Jurok, 1989: 195). Nació en 1813 en un pueblecito llamado Neutitschein, que en la actualidad pertenece a la República Checa con el nombre de Nový Jicín. Fue un monje cisterciense que trabajó como profesor de Historia Natural en diferentes academias militares del imperio austriaco. Al parecer no era buen pedagogo y prefería la investigación a las aulas (Roth, 1987: 204). En la Academia de Eisenstadt conoció al Archiduque de Austria, Maximiliano de Habsburgo, en 1863, y este encuentro cambió la vida de Bilimek para siempre.

Tras aceptar el ofrecimiento del emperador, como director de la sección de Historia Natural del nuevo Museo Nacional, Dominik Bilimek puso rumbo a México y desembarcó en el puerto de Veracruz el 8 de mayo de 1865, cinco días antes de lo previsto, según informó el periódico alemán *Beilange zur Biene,* núm. 20, del día 10 de julio de 1865. Esta publicación se editaba en Neutitschein, su localidad natal, y fue recogiendo los pormenores del viaje y de su estancia en México por la filtración de las cartas que Bilimek envió desde allí (Bueno, 2013).

Gracias a este periódico sabemos que el viaje fue más favorable de lo que Bilimek esperaba, excepto los primeros días de navegación, en los que las náuseas le acompañaron, pero pronto se adaptó y disfrutó de la inmensidad del océano. Relató muchos detalles anecdóticos como los problemas que tuvieron con el agua potable, que se calentó tanto que pensaba que en Europa no la querrían ni para bañarse, o que cruzó el ecuador el lunes de Pascua, mientras oficiaba misa.

Desde Veracruz se dirigió hacia Orizaba, donde estaba el káiser, que le recibió y le demostró su aprecio, invitándole a una gran recepción. Tras descansar, Dominik Bilimek continuó su viaje hacia Ciudad de México, pasando por las poblaciones de Xalapa y Puebla. Todo lo que vio le maravilló, la fauna, la flora, el paisaje en sí mismo y las impresionantes tormentas. Durante el camino fue consciente de la magnitud de su tarea, pero le reconfortaba contar con la amistad y confianza del káiser.

Por fin, el 20 de mayo llegó a Ciudad de México. Su alojamiento estaba en Chapultepec, donde residía la corte, a una hora de la capital (Basch, 1870: 8). Era una casa bonita con tres habitaciones para él y cinco estancias reservadas para almacenar las colecciones destinadas al Museo Imperial.

Rápidamente se instaló y solicitó un ayudante para empezar a recolectar plantas e insectos (AGN, México, 1865, *Segundo Imperio,* caja 55, exp. 52). En estas excursiones por Puebla, Querétaro, Morelia, Orizaba, Veracruz y los alrededores de Chapultepec le acompañaba el emperador, que disfrutaba de la amistad de Bilimek (Blasio, 1996: 124): «[…] le hizo capellán de la corte y aprovechó las excursiones que hacía con él para pedirle consejos políticos morales. Así, por ejemplo, a Bilimek se debe la revocación de la fatídica «ley mortuoria» del 3 de octubre de 1865» (Ratz, 2008: 128). Además, durante estos paseos hablaban del futuro museo, cuya sede se habilitaba a buen ritmo, y Maximiliano se reafirmaba en que aquel hombre peculiar era el idóneo para dirigir el Departamento de Historia Natural.

Dominik Bilimek tenía un temperamento afable y disfrutaba en sus salidas hablando con los lugareños que le brindaban su ayuda y recogían plantas para él, asegurándole que tenían propiedades medicinales. Bilimek desconocía la veracidad de estas afirmaciones pero, agradecido, las guardaba. Se interesaba por los insectos y por las serpientes, deseando ver alguna de cascabel. Cuando por fin la vio afirmó que el sonido le recordaba al de los guisantes secos y se maravillaba de la habilidad de los locales para cazarlas únicamente con sus manos.

El profesor Bilimek cosechó fama de excéntrico, que aumentaba con su aspecto rompedor. Era alto y corpulento, a pesar de sus 53 años ya tenía el pelo y la barba blanca y utilizaba unos gruesos anteojos. Le gustaba salir de madrugada a buscar los especímenes para sus colecciones. Su uniforme de campo constaba de un enorme paraguas amarillo, un sombrero de corcho también amarillo y una especie de gabardina con muchos bolsillos que llenaba de bolsas. José Luis Blasio (1996: 124), secretario del archiduque, recuerda que «Volvía generalmente de sus excursiones al caer de la tarde, y muchas veces en nuestras visitas a las haciendas cercanas divisábamos allá a lo lejos el enorme quitasol amarillo semejante a un hongo gigantesco y el no menos enorme casco de corcho del citado naturalista. En la noche, cuando regresaba de sus excursiones, se dedicaba a poner en frascos de alcohol las innumerables víboras y culebras que había recogido durante el día, y quitándose su enorme casco de corcho, nos mostraba el interior de él, cubierto de alacranes, moscardones, y otras sabandijas por el estilo, clavadas con alfileres».

A veces, participaba en las recepciones que los emperadores celebraban al aire libre y ensimismado en la búsqueda de especímenes nuevos, no dudaba en arrebatar los velos a las damas para cazarlos (Azuela, Vega y Nieto, 2009: 119), y tampoco vaciló en adoptar como mascotas a una inofensiva serpiente y a una gran salamandra que le libraban de molestos mosquitos, moscas y roedores (*Beilange zur Biene,* núm. 1, 1 de enero de 1866).

Ante la inestabilidad política, Bilimek, junto a la corte, se trasladó a Orizaba. El 12 de diciembre de 1866 Maximiliano regresó a México, pero antes nombró a Bilimek director del Museo de Miramar, en Trieste, donde los Habsburgo tenían sus colecciones privadas y le indicó que permaneciera en Orizaba hasta que le diese la orden de partir para Europa (Basch, 1870: 153). Una vez en Ciudad de México, el emperador ordenó, en una carta fechada el 28 de enero de 1867 (AGN, México, 1867, *Segundo Imperio,* caja 08, exp. 29), al Ministerio de Hacienda que pagaran a Bilimek lo que se le adeudaba. Tras su muerte, el 19 de junio de 1867 (fig. 6), Dominik Bilimek consiguió llegar hasta Veracruz, donde embarcó en un carguero inglés, supuestamente con todas sus pertenencias, aunque Azuela, Vega y Nieto (2009: 121) opinan que dejó «buena parte de sus colecciones privadas en Norteamérica». Según Hermann Roth (1987: 205), cuando salieron hacia Orizaba se llevaron las colecciones, algunas piezas las repartieron en casas privadas que fueron saliendo para Europa a través de la valija diplomática y el resto viajaron junto a Bilimek.



Figura 6. Muerte de Maximiliano. Edouard Manet, National Gallery, Londres.

Reliquias mexicanas

Al mismo tiempo que Dominik Bilimek trabajaba incansablemente en la catalogación y organización del nuevo museo mexicano, Maximiliano intentaba traer de Europa lo que serían las piezas estrella del museo. Se trataba de los preciados regalos que Hernán Cortés había enviado al primer Habsburgo que gobernó México: Carlos V. Tenía especial interés en los objetos que habían pertenecido a Moctezuma y también en la documentación original de Cortés porque era consciente de que en México «serían joyas de primera clase mientras que en Viena tienen una importancia secundaria» (AKMVM, 1865, r. 71, exp. 470, f. 21, en Arciniega, 2008: 41).

A pesar del arduo trabajo en el museo, sobre todo con el galimatías de la biblioteca, Bilimek tuvo tiempo de formar una espléndida colección privada que no se limitó a los insectos autóctonos, que le dieron prestigio como naturalista, sino que reunió una importante cantidad de objetos botánicos, zoológicos y etnológicos que, años después, formarían parte de la afamada sección de Mesoamérica en el Museo Etnológico de Viena.

A su llegada a Europa Dominik Bilimek fue ratificado como conservador del Museo de Miramar, donde catalogó la colección mexicana para su exposición permanente, como era de-

seo del emperador (fig. 7). «En Miramare se exhibió la parte principal de sus colecciones mexicanas, las demás pararon en otros museos europeos, hecho que tendrá relación con sus viajes científicos a Italia, Noruega, Suecia, Argelia, Egipto y Palestina» (Jurok, 1989: 196). En 1882 su salud se resintió y decidió retirarse a la abadía de Heiligenkreuz, en Viena, donde murió el 3 agosto de 1884. Allí reposan sus restos y conservan su testamento, además de parte de sus colecciones, que fueron motivo de disputas entre sus parientes y los religiosos de Heiligenkreuz, que no se dirimieron hasta que el tribunal falló a favor de la orden. A pesar de pleitear no mostró ningún interés en ellas, hasta 1966, cuando el archivero de la abadía, Hermann Watzl, decidió estudiarlas. Eran dos cajas de contenido eminentemente entomológico, que todavía conservaban el sello del Museo Nacional Mexicano de Historia Natural y que en la actualidad se desconoce su paradero (Roth, 1987: 206).

Pero unos años antes de ingresar en la abadía, Bilimek vendió el grueso de su colección al Museo Etnológico de Viena, a cambio de una renta anual y vitalicia de 600 florines (Gallo, 2010: 274; Heger, 1908: 18). Este Museo obtuvo un rápido reconocimiento gracias a la indudable calidad de sus piezas, muchas de las cuales pertenecían a las colecciones de los Habsburgo y a colecciones privadas como la de Dominik Bilimek (Elliot y Scott, 2001: 303). Concretamente, el Departamento dedicado a Mesoamérica pronto brilló con luz propia debido al tesón de su primer responsable, Ferdinand von Hochstetter, que buscó incansablemente objetos en las colecciones imperiales, hasta formar un corpus de piezas conocidas como el tesoro mexicano (Elliot y Scott, 2001: 308).

Muchos de estos objetos habían sido regalados por Hernán Cortés a Carlos V, que los exhibió en el ayuntamiento de Bruselas, durante la ceremonia de su coronación en 1520, y



Figura 7. Castillo de Miramar, Trieste, Italia.

como es archisabido, el artista flamenco Alberto Durero tuvo ocasión de contemplarlas y ponderarlas en su diario. Además de estas piezas, que formaban parte de la llamada colección Ambras, Von Hochstetter se interesó por los objetos de Maximiliano que Bilimek había catalogado en el castillo de Miramar, así como en su extraordinaria colección personal, formada por más de 900 objetos (Heger, 1908).

De entre todas esas piezas únicas destacaban las preciosas máscaras olmecas, y a pesar de que Bilimek era un científico meticuloso y cada una tenía su correspondiente ficha, no era garantía de que sus intereses coincidieran con los de los historiadores, como pudo comprobar Esther Pasztory cuando viajó a Viena para estudiar las piezas teotihuacanas. Esperaba que las fichas de Bilimek le proporcionaran una información valiosa pero su ilusión se desvaneció:

> «These objects all came with registration cards carefully penned in an old-fashioned script, which made me very excited when Christian Feest first showed them to me. My hope in finding useful information in these cards faded quickly –the geologic name of the stone and minerals not a works of art or archaeological artifacts» (Pasztory, 1997: 146).

El legado de Dominik Bilimek va más allá de sus importantes aportaciones como naturalista, ya que no se limitó a las especies de insectos que descubrió en México, sino que también dejó hermosos jardines botánicos, en los que incluyó plantas específicamente mexicanas, como el de Kew en Londres, sin olvidar las más de 900 piezas arqueológicas que pueden contemplarse en el Museo Etnológico de Viena o en el Museo de Nový Jičin, su pueblo natal.

Dominik Bilimek y el *Mapa de Popotla*

Entre las obras que Bilimek trajo a Europa había dos copias del *Mapa de Popotla,* un códice mexicano, quizás del siglo XVI. Es un documento poco conocido y sin investigar, hasta ahora, porque la información de la que se dispone es muy escasa (Bueno, 2013). El único trabajo descriptivo lo realizó Alfonso Caso en 1947, pero en él no aclara ni la procedencia, ni los motivos por los que se realizó, ni analiza su contenido. A pesar de lo confuso y a veces contradictorio de su exposición, parece desprenderse que hubo un original cuyo paradero se desconoce, del que se sacaron una o varias copias.

Lo que sí ha llegado hasta nosotros son dos copias: el *Mapa del Museo* (fig. 8) y el *Calco de Gómez de Orozco,* que le regaló Nicolás León (Caso, 1947: 315). La primera es una copia que se realizó en pergamino, pero no podemos asegurar si se sacó del original o de la copia que se hizo de éste. El *Calco* se realizó en papel y parece estar copiado de otro ejemplar, también desaparecido, que no es el mismo del que se sacó la copia del Museo, porque tiene glosas en castellano que no están en el del Museo. Este *Calco* se realizó a petición de D. Juan Salvador, alcalde y regidor, que quiere defender sus derechos o los de la comunidad. Para ello necesita presentar un título de propiedad. Esta copia se la facilitó el arzobispo de México, D. Fray Joseph Lanciego y Eguilaz, que le da validez al afirmar que se obtuvo del original, aunque no podemos afirmar si es el original perdido o es la copia que se hizo de él.

Las diferencias ente el *Mapa del Museo* y el *Calco de Gómez de Orozco* (fig. 9) están en que el primero carece de glosas, bien porque se hayan añadido posteriormente o porque no estaban en el ejemplar del que se copió. No sabemos cómo era el original y si tenía glosas o no, puesto que al representar edificios coloniales en el documento debemos desechar la idea de que sea de época prehispánica. Es posible que se añadieran posteriormente, como otros elementos, para aportar más información a la hora de pleitear, aunque parece poco probable

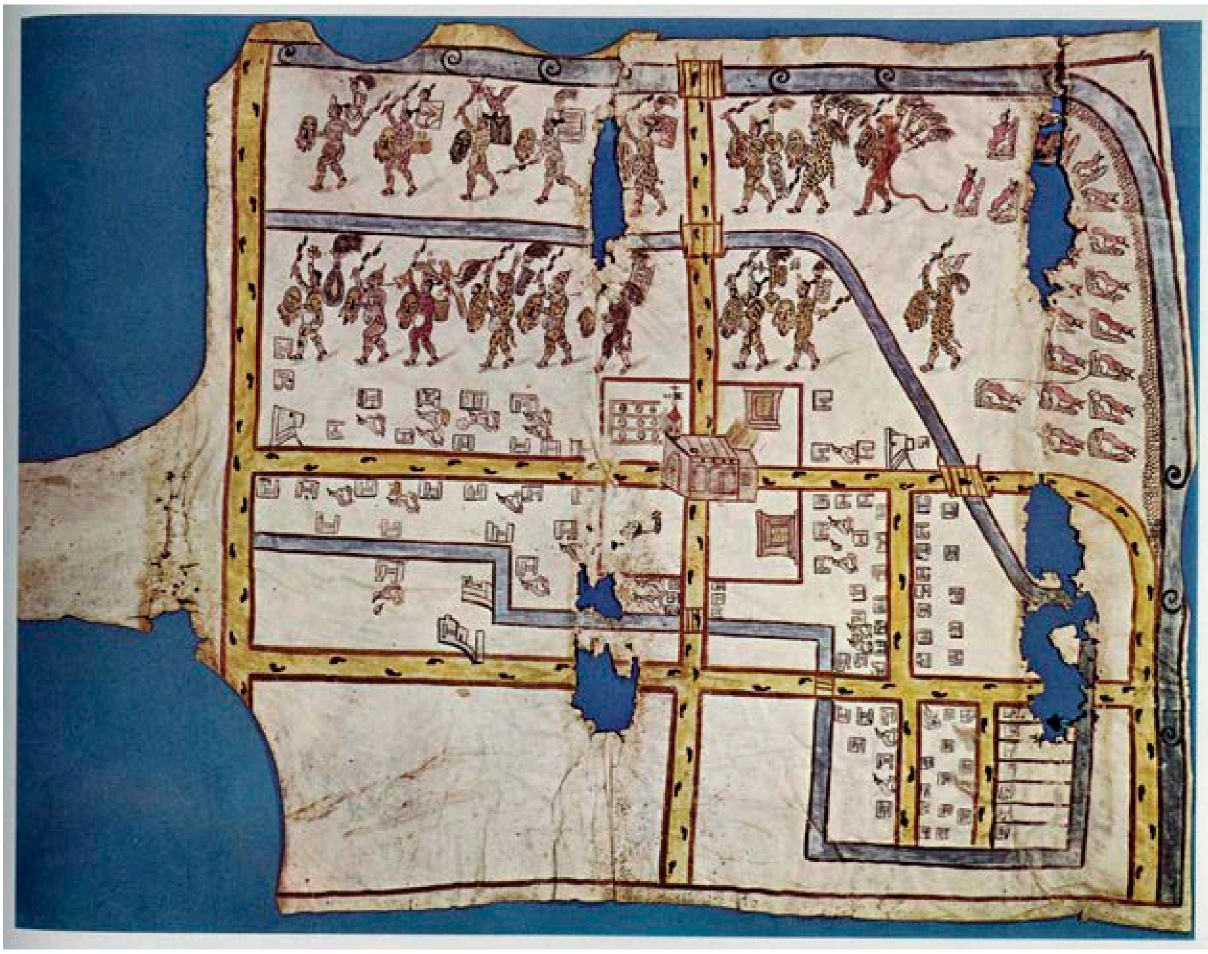


Figura 8. *Mapa de Popotla,* copia del Museo. Cortesía del Museo Nacional de Antropología e Historia, INAH, México.

porque en el núcleo central están la mayoría de estos edificios y en torno a ellos se dispone el resto de los elementos. Estas copias se encuentran en la Biblioteca Nacional de Antropología, en México DF.

En el códice se representa supuestamente el pueblo de Popotla, según puede leerse en las glosas que tiene el *Calco* y también porque se ha mantenido que la iglesia funcionaba como un glifo topónimo de esta población. Sin embargo, las últimas investigaciones sugieren que puede tratarse de Tacuba o bien que si es Popotla, se incluyeron en el mapa elementos arquitectónicos que no existían, como el convento franciscano que ocupa el centro del documento (fig. 10) (Bueno e.p. c).

El material sobre el que se pintó el *Mapa del Museo* es pergamino, lo que convierte a este códice en una rareza, ya que no se hizo en papel de *amatl* o en tela de algodón, soportes más habituales para la elaboración de códices. Al utilizar este material quisieron, conscientemente, realzar el valor del documento, ya que el pergamino se reservaba para las bulas, las genealogías del siglo XVI y otros documentos oficiales de gran valor (Fernández de Recas, 1961: 77), incluso en el *vocabulario mixteco* de Alvarado aparece el término *tutu* para pergamino[2], aunque no podemos afirmar que el original se hiciera en este soporte.

[2] Ethelia Ruiz, comunicación personal. Agradezco muchísimo su ayuda y todos sus comentarios.

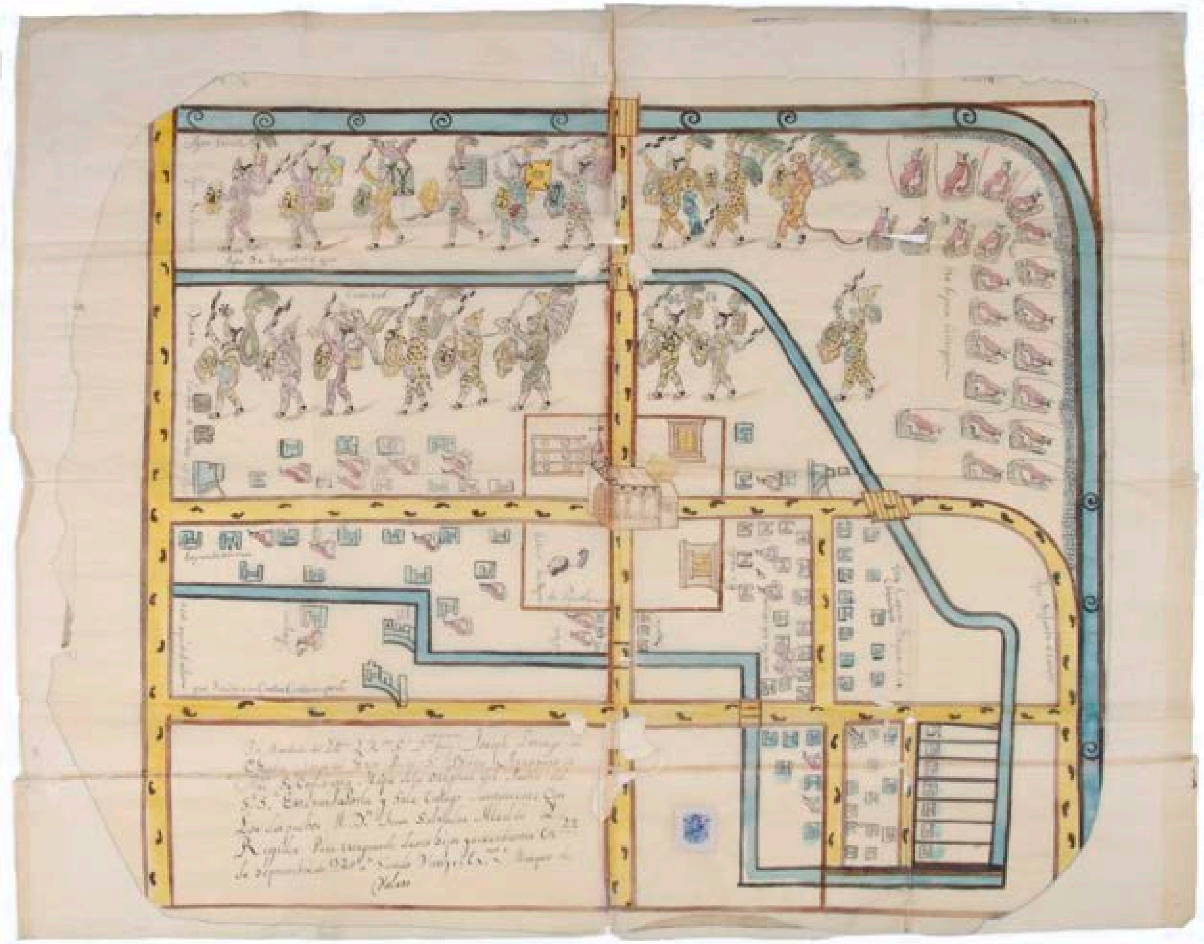


Figura 9. *Calco Gómez de Orozco.* Cortesía del Museo Nacional de Antropología e Historia, INAH, México.

Las medidas varían muy poco de un autor a otro: para Alfonso Caso (1947: 315) la copia del Museo mide 83 × 72 cm, para Glass (1964: 142) y Salvador Mateos (1944: 235), 94 × 71,2 cm y para María Castañeda (2010) 92 × 72. La técnica utilizada es la acuarela. Todavía no se ha realizado ningún estudio sobre el soporte y los pigmentos. Por su temática se clasifica como cartográfico-histórico y procede del centro de México. Cronológicamente se le encuadra en el siglo XVI. Alfonso Caso deja el espacio en blanco y Emilie Carreón (2006: 11) afirma que se realizó en 1585, aunque no aporta evidencias que lo apoyen.

Según consta en las glosas del *Calco,* a Juan Salvador no solo le entregaron copia del mapa, sino también «los despachos [...] para resguardo de sus hijos y descendientes». Esta expresión, además de recordar la que Tezozomoc pone en boca de Ahuitzotl, parece indicar una fórmula legal que podría llevarnos en la dirección que ya apuntábamos de que este documento se hubiera realizado para formar parte de un pleito, quizás iniciado en el siglo XVI por la familia Cortés-Chimalpopoca (fig. 11) (Bueno e. p. b).

Desde 1531, comunidades e indígenas nobles y *macehuales* se acostumbraron a dirigirse ante la Audiencia y los virreyes para exponerles sus demandas. Para ello, utilizaron, con validez legal, códices y mapas ancestrales (Ruiz, Barrera y Barrera, 2012: 9). Este proceso se generalizó a través del tiempo hasta llegar a principios del siglo XX. No siempre la lucha por el reconocimiento de sus derechos fue amable y pasaron épocas terribles en las que el mal entendido progreso les despojaba de sus tierras.

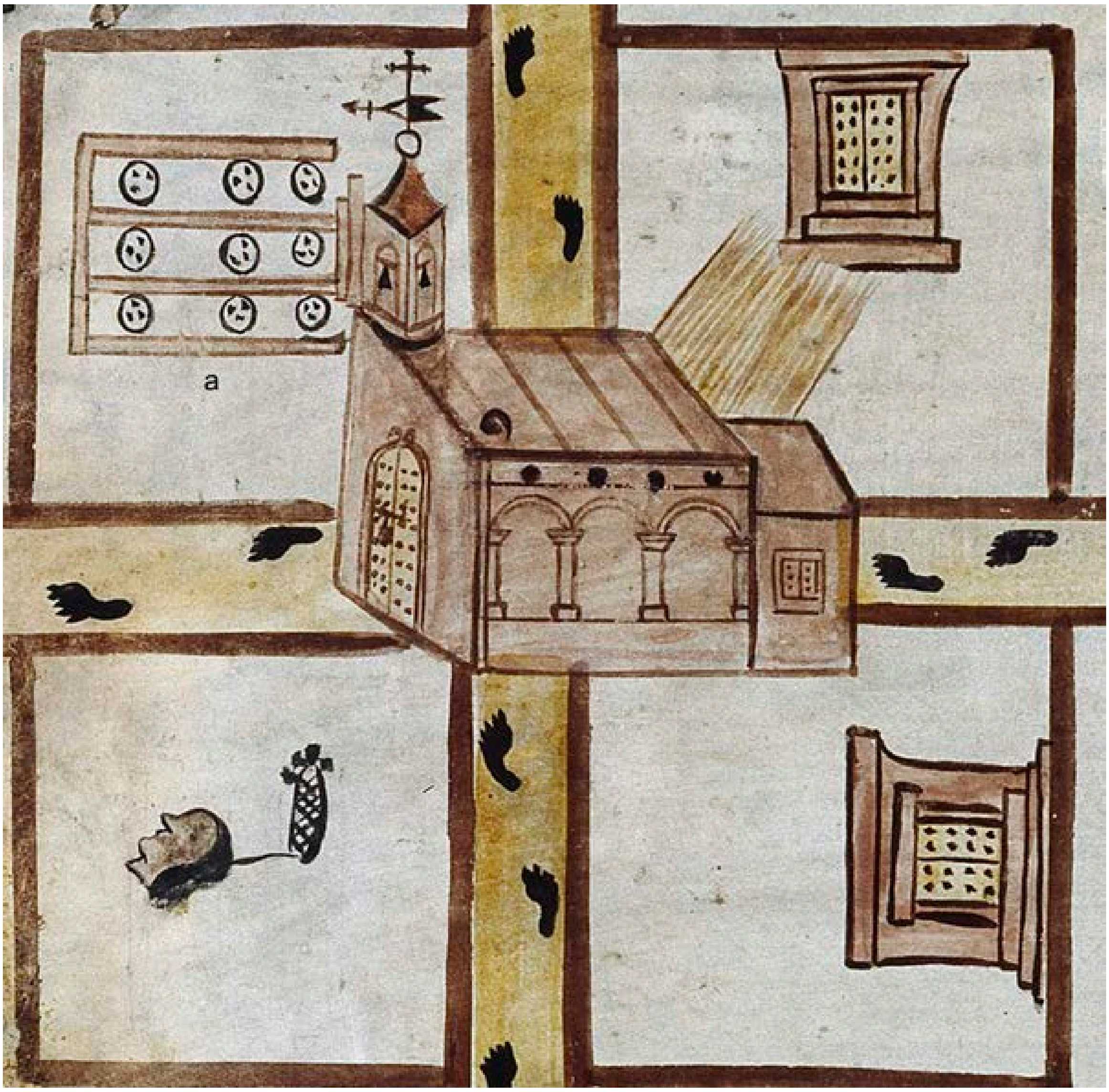


Figura 10. Fragmento iglesia, Códice Mexicanis 6. Cortesía de la Biblioteca Nacional de Viena, Austria.

La ley Lerdo, promulgada en 1856, dejaba a las comunidades sin sus tierras patrimoniales, avocándoles a la pobreza al expropiarles no solo su medio de subsistencia, sino su forma de entender la vida. La única salida fue la de pleitear para demostrar que las tierras les pertenecían y que no se rendirían fácilmente. Hemos visto que lucharon contra las leyes que les agraviaban, apoyándose en abogados o tinterillos que llevaban sus causas. Pero antes de llegar a ese punto necesitaron estar en posesión de la documentación que acreditaba sus demandas.

Algunas comunidades conservaban sus títulos desde antiguo, otras acudieron al Archivo General de la Nación para que les realizaran copias de sus títulos y quienes no estaban ni en una situación ni en otra recurrieron a la falsificación. Pero incluso quienes tenían sus mapas y documentos antiguos decidieron añadir más información en ellos. Realizar una puesta a punto para que tuvieran mayor fuerza ante los tribunales. En esta necesidad por mejorar la información original, pudieron incluirse datos y elementos de otros códices o mapas (Ruiz, 2010: 172).



Figura 11. Antonio Cortés Chimalpopoca, *Genealogía de la familia Mendoza Moctezuma.* Cortesía del Museo Nacional de Antropología e Historia, INAH, México.

Estos aspectos aparecen claramente en el *Mapa de Popotla,* en el que se aprecian varios estilos en el mismo documento. Hay una clara iconografía prehispánica y añadidos posteriores como las dos filas de guerreros con sombreado, movimiento y volumen más occidental, los caciques con una extraordinaria similitud con el estilo Techialoyan y, por último, el desconcertante convento franciscano que aparece en el centro y que sabemos que no estaba en Popotla y que quizás se añadió o se copió de otro documento que pertenecía a Tlacopan (Bueno, e.p. c).

Además de las dos copias del *Mapa de Popotla* que señala Caso, existen otras dos que se custodian en la Biblioteca Nacional de Viena. Ambas se realizaron en pergamino y son copias prácticamente exactas del ejemplar del *Museo* y del *Calco*. Están catalogadas como códices Vindobonenses Mexicani, números 2 y 6 (figs. 12 y 13).

La investigación de las copias vienesas señaló a Dominik Bilimek como su propietario, pero cómo se hizo con ellas, a quién se las regaló y quién o quiénes las legaron al Museo de Viena siguen siendo preguntas sin respuesta, por ahora. Las copias fueron donadas al Museo de Antropología de Viena en 1908, 24 años después de fallecer Dominik Bilimek, por lo que no pudo hacerlo él mismo. Su testamento está depositado en los archivos de la abadía de Heiligenkreuz, donde falleció; quizás este documento despeje alguna de las incógnitas, pero también existen otras alternativas que deben contemplarse.

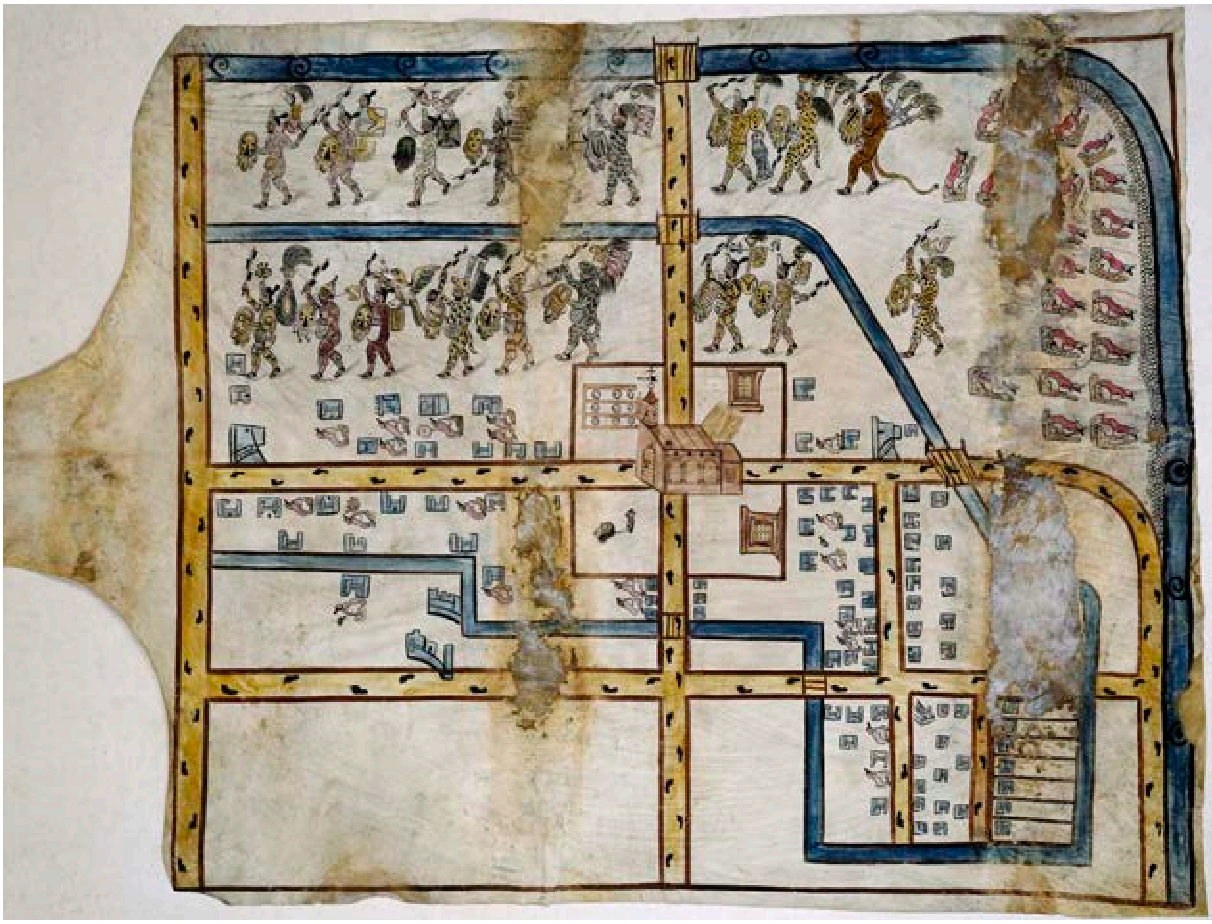


Figura 12. *Códice Mexicanis 6.* Cortesía de la Biblioteca Nacional de Viena, Austria.



Figura 13. *Códice Mexicanis 2.* Cortesía de la Biblioteca Nacional de Viena, Austria.

Sobre quién se las dio es difícil concretar, porque estuvo en relación directa con el traslado de la biblioteca de la universidad a la nueva sede del Museo. En la antigua biblioteca no solo estaban los fondos propios, sino también los innumerables ejemplares que se habían expropiado a los conventos. También tuvo relación con Faustino Galicia Chimalpopoca, que tenía acceso directo a toda la documentación que presentaban las comunidades, incluso podría haber sido de su propiedad por parentesco. También pudo encargar que le hicieran las copias porque le gustaran para añadirlas a su colección o ser un regalo del emperador o de algún miembro del gobierno o la corte, así que las posibilidades pueden ser casi infinitas.

Responder a quién se las pudo él regalar tampoco es empresa fácil de acotar. En los últimos años, como director del Museo de Miramar, Bilimek vendió las piezas al Museo de Viena, pero no todas, ya que también hizo donaciones al museo de su pueblo natal, sin olvidar los regalos que intercambió con algunos de sus poderosos amigos, nacidos también en Neutitschein. Este grupo creó una influyente comunidad en el ámbito político y académico de Viena, situándose en las más altas esferas, y cualquiera de ellos podría haber recibido los mapas como regalo y haberlos donado, más tarde, al museo. Entre estos amigos destacan el Dr. August Bielka, médico personal del emperador Francisco José, que hizo grandes aportaciones a los museos de Viena; Guillermo Haas, que desempeñó el cargo de director de la Biblioteca



Figura 14. Eduard Orel.

de la universidad vienesa de 1903 a 1910, y finalmente, Eduard Orel (fig. 14), que tuvo contacto directo con él en el castillo de Miramar (Bueno, 2013).

En 1874 Orel recaló en Miramar para catalogar las piezas que se habían reunido durante las expediciones marítimas, coincidiendo con Dominik Bilimek, que llevaba años fungiendo como director del museo. Fue entonces cuando iniciaron su colaboración. Por su carrera militar, Orel era un experto cartógrafo y es posible que la amistad que les unía y la predilección de Orel por la cartografía movieran a Bilimek a regalarle las copias del *Mapa de Popotla* en esa época.

Aquellos dos hombres, nacidos en el mismo lugar y que recorrieron el mundo por separado, terminaron uniendo sus destinos en Miramar. Allí fraguaron una sincera y estrecha amistad en la que se intercambiaron regalos, muchos de los cuales hoy se pueden contemplar en los museos de Viena, así como en el precioso y cuidado museo regional de Nový Jičin.

V. Comentarios finales

Con el apoyo de Napoleón III y de los conservadores mexicanos, el archiduque Fernando Maximiliano de Habsburgo aceptó el trono de México en 1865. Su aventura mexicana duró apenas cuatro años, desarrollándose en un ambiente políticamente agitado y convulso que no le impidió promulgar un elevado número de leyes, a pesar de que no consiguió pacificar el país.

Entre el corpus de leyes que sancionó destaca la creación de la Junta Protectora de las Clases Menesterosas, con la que pretendió solucionar los problemas de las clases más desfavorecidas: el incipiente proletariado y las comunidades indígenas, que se habían agravado con las leyes promulgadas en 1825 y 1856 que les despojaban de sus tierras patrimoniales, en favor de una política liberal que defendía la propiedad privada como medida de progreso. Estos intentos y otros centrados en la educación primaria para niños y adultos, así como un cierto interés en mantener las lenguas indígenas, han etiquetado la política de Maximiliano como indigenista. Sin embargo, lo que en principio pareció un oasis político para los indígenas, rápidamente se evaporó al no concretarse el proyecto educativo y al ratificar la ley de desamortización.

Esta aparente contradicción no debería extrañarnos pues Maximiliano no fue ajeno ni a su educación, ni a la idea que Europa tenía de América y de las «exóticas» gentes que la habitaban, y al igual que liberales y conservadores, quería incluir al indígena en una sociedad creada en función de otras necesidades que les despojaba de su esencia. Sin embargo, los indígenas, más de la mitad de la población, no se resignaron a entregar sus tierras sin luchar. Como campo de batalla eligieron los tribunales, donde presentaron sus títulos de propiedad que, en muchas ocasiones, estaban acompañados de mapas y pictografías antiguas, que iban

actualizándose según lo requería la situación. A esta realidad parece pertenecer el *Mapa de Popotla*.

Sobre el original nada se sabe, y para su estudio disponemos de cuatro copias, dos que están en Ciudad de México y otras dos que viajaron hasta Viena junto a Dominik Bilimek. Entre las copias mexicanas y vienesas apenas existen diferencias. Quizás lo más reseñable es que las dos copias vienesas se realizaron en pergamino, un material que es poco frecuente como soporte para un códice. Proponemos que la elección de éste para realizar el mapa fue consciente para remarcar la importancia del documento, porque este material se reservaba para elaborar bulas, genealogías y documentanción de alto valor «administrativo».

Todavía no podemos afirmar con rotundidad que el mapa se hiciera para presentarlo como prueba documental en un pleito, para defender la propiedad de la tierra; tampoco que perteneciera a la familia Cortés Chimalpopoca y que ésta lo presentara para alegar sus méritos ante la Corona cuando solicitó mercedes y el escudo de armas que le fueron concedidos en 1564. Cuanto más investigamos más incertidumbres aparecen, porque incluso los elementos en él representados parecen no haber estado en el lugar donde se les ubicó, como el convento franciscano que nunca existió en Popotlan, y lo que se ha aceptado como glifo topónimo de esta población pudiera representar a otra: Tlacopan.

Lo que sí podemos destacar es que el *Mapa de Popotla* pertenece a esa antigua tradición prehispánica en la que las comunidades perpetuaban su memoria, su historia y sus derechos, a través de mapas y pictografías que se custodiaban de generacion en generación. Estas eran puestas al día con fechas y hechos reseñables, porque eran memoria viva de la comunidad. Por eso no era extraño que cuando llegó el momento en que las comunidades quisieron obtener mercedes de la Corona o, más tarde, defender la posesión de la tierra ante los tribunales, añadieran elementos a aquellos documentos antiguos para actualizar la información, incluso glosas en castellano que aliviaban la tarea de los funcionarios que debían interpretarlos. Todos estos aspectos aparecen en el *Mapa de Popotla:* iconografía prehispánica, distintos estilos que evidencian añadidos en diferentes momentos y glosas en castellano que nos dibujan un prometedor camino que ya empieza a recorrerse en un nuevo trabajo.

VI. Bibliografía

Acevedo, Esther (1995): «El legado artístico de un imperio efímero. Maximiliano en México, 1864-1867», *Testimonios artísticos de un episodio fugaz (1864-1867)*, México (33-193).

Arciniega Ávila, Hugo (2008): «La galería de las sibilas. El Museo Público de Historia Natural, Arqueología e Historia de México», *Boletín de Monumentos Históricos,* 14 (35-54).

Arenal, Jaime del (2012): «La protección del indígena en el Segundo Imperio Mexicano: la Junta Protectora de las Clases Menesterosas», *Revista Chilena de Historia del Derecho,* 16 (521-545).

Azuela, L. F.; Vega y Ortega, R., y Nieto, R. (2009): «Un edificio científico para el Imperio de Maximiliano: El Museo Público de Historia Natural, Arqueología e Historia», *Geografía e Historia Natural: Hacia una historia comparada,* vol. II (101-123). Buenos Aires.

Basch, Samuel (1870): *Recuerdos de México: memorias del médico ordinario del Emperador Maximiliano (1866 a 1867).* Nabor Chávez, México.

Blasio, José Luis (1996 [1905]): *Maximiliano íntimo: el Emperador Maximiliano y su corte.* UNAM, México.

Bueno, Isabel (2013): «Dominik Bilimek, jeho působení v Mexiku a Mapa z Popotly», *Muzeum Novojičínska,* Czech Republic.

— (En prensa, a): «México y España, sus imaginarios en las imágenes del siglo xix y xx», *Institute of European Studies, Jagiellonian University,* Cracovia, Polonia.

— (En prensa, b): «El sincretismo en la cartografía mexicana: el mapa de Popotla», *Códices del Centro de México. Análisis comparativos y estudios individuales,* Madrid.

— (En prensa, c): «El Mapa de Popotla y las copias vienesas», *Estudios de Cultura Náhuatl,* México.

Carreón, Emilie (2006): «Tzompantli, horca y picota. Sacrificio o pena capital», *Anales del Instituto de Investigaciones Estéticas,* XXVIII (5-52).

Caso, Alfonso (1947): «Mapa de Popotla», *Anales del INAH,* tomo II (315-320), México.

Castañeda de la Paz, María (nd.): «Popotla Mapa de» http://132.248.101.214/wikfil/index.php/Popotla,_Mapa_de [Fecha de consulta 04-11-2010].

Elliot Krumrine, Louise, y Scott, Susan (2001): *Art and the Native American: Perceptions, Reality and Influences*. Pennsylvania State University.

Fernández de Recas, Guillermo (1961): *Cacicazgos y nobiliario indígena de la Nueva España*. UNAM, México.

Gallo, Rubén (2010): *Freud's Mexico: Into the Wilds of Psychoanalysis,* Cambridge, MIT press, London.

Glass, J. B. (1964): «Catálogo de la colección de Códices», *INAH,* México (142).

Heger, Franz (1908): «Die archäolotrisrhen und ethnographischen Sammlungen aus Amerika im k. k. naturiiistorischen Hofmuseums in Wien», *Herausgegeben anläszlich der tagung des XVI. internationalen amerikanistenkongresses* (1-72).

Jurok, Jiri (1989): «Dominik Bilimek: un capítulo desconocido de las relaciones culturales checo-mexicanas, *Ibero americana pragensia,* XXIII (195-204).

Lira, Andrés (1983): *Comunidades indígenas frente a la ciudad de México. Tenochtitlan y Tlatelolco, sus pueblos y barrios 1812-1919*. El Colegio de México-Colegio de Michoacán, Zamora, México.

— (1984): «Los indígenas y el nacionalismo mexicano», *Relaciones,* vol. V, núm. 20 (75-94).

Marino, Daniela (2006): «Ahora que Dios nos ha dado padre [...] el segundo imperio y la cultura jurídico-política campesina en el centro de México», *Historia Mexicana,* LV, 4, (1353-1410).

Mateos, Salvador (1944): «Colección de estudios sumarios de los códices pictóricos indígenas», *Revista Tlalocan,* I, 3, (235-242).

Meyer, Jean (1986): «La Ley Lerdo y la documentación de las comunidades en Jalisco», *La sociedad indígena en el centro y occidente de México*. El Colegio de Michoacán, (189-252).

Pani, Érika (1998): «¿"Verdaderas figuras de Cooper" o "pobres inditos infelices"? La política indigenista de Maximiliano», *Historia Mexicana,* XLVII, 3, (571-604).

Pasztory, Esther (1997): *Teotihuacan: An Experiment in Living*. Oklahoma University Press, Norman and London, USA.

Ratz, Konrad (2003 [2000]): *Correspondencia inédita entre Maximiliano y Carlota*. FCE, México.

Roth, Hermann Josef (1987): «Dominik Bilimek, mönch und naturforscher im dienst Maximilians von Mexico», Laura Ruaro Loseri (ed.), *Massimiliano, rilettura di un'existenza*. Atti del convengo, Trieste (203-209).

Ruiz, Ethelia (2010): *Mexico's Indigenous Communities. Their Lands and Histories, 1500-2010*. University Press of Colorado.

Ruiz, Ethelia; Barrera, Claudio, y Barrera, Florencio (2012): *La lucha por la tierra. Los títulos primordiales y los pueblos indios en México, siglos XIX y XX.* México: Fondo de Cultura Económica.

Zavala, Andrés (1958): «Víctor Considèrant ante el problema social de México», *Historia Mexicana,* vol. II, núm. 3, (309-328).

Fuentes documentales

a) Archivos:

AGN, México, 1865, *Segundo Imperio,* caja 47, exp. 148.
AGN, México, 1865, *Segundo Imperio,* caja 55, exp. 52, fs. 8-11.
AGN, México, 1866, Gobernación siglo XIX, Despachos, Vol. 1, exp. 74.
AGN, México, 1865, *Segundo Imperio,* caja 24, exp. 7, f. 19.
AGN, México, 1866, *Segundo Imperio,* caja 32, exp. 6, f. 4-6.
AGN, México, 1866, *Segundo Imperio,* v. 49, exp. 36, f. 26.
AGN, México, 1866, *Segundo Imperio,* v. 49, exp. 36, fs. 36-37.
AGN, México, 1866, *Segundo Imperio,* caja 24, exp. 44, fs. 1-2.
AGN, México, 1867, *Segundo Imperio,* caja 08, exp. 29, f. 5.

b) Periódicos:

Beilange zur Biene, núm. 20, del 10 de julio de 1865.
Beilange zur Biene, núm. 1, del 1 de enero de 1866.

Los tianguis de la Ciudad de México en el siglo XVI

The tianguis of Mexico City in the 16th century

Beatriz Rubio Fernández
Universidad Complutense. Madrid

Resumen: Este trabajo aborda la descripción y análisis de los *tianquiztli* o mercados indígenas de la Ciudad de México después de la conquista española. Se ha estudiado qué tianguis permanecieron y cuáles se crearon nuevos en el siglo XVI, cómo se adaptaron a la presencia de nuevos compradores y de nuevos productos; su ubicación y relación con la traza hispana y los barrios indígenas. Asimismo, se ha analizado su administración y el control de las tasas.

Palabras clave: Tianguis, mercado, México, siglo XVI, indios.

Abstract: This paper deals with the description and analysis of the *tianquiztli* –or native markets of Mexico City– after the Spanish conquest. Studies have been carried out concerning which tianguis remained and which were created in the 16th century, how they adapted to the presence of new buyers and new products, and their location and relation to Hispanic design and the native districts. Their administration and tax control are also analysed.

Keywords: tianguis, market, Mexico, 16th century, indians.

I. Los tianguis de la Ciudad de México en el siglo XVI

La Ciudad de México tuvo distintos espacios de comercio que se establecieron según la procedencia de sus participantes, si eran vendedores españoles o indígenas. Mientras en la traza española la mayoría de los vendedores –tanto en las tiendas como en los mercados– eran españoles, en los tianguis de los barrios indígenas y los que estaban junto a la traza los vendedores eran indios; los compradores no hicieron distinciones, compraban los productos que necesitaban donde se ofrecieran a mejor precio o les quedase más cerca de sus viviendas. Conocer cómo se organizaron los tianguis y su distribución es el objetivo de este artículo[1].

[1] La investigación realizada por Jesús Monjarás-Ruiz y Pedro Carrasco (1976, 1978) sobre Coyoacán en el Archivo General de la Nación (Tierras, volumen 1735, expediente 2, cuaderno 2, 117r-121), los documentos de este mismo Archivo de la rama General de Parte II (vol. 1-6), el diálogo de Francisco Cervantes de Salazar sobre el tianguis de San Juan (2001: 49-56), las Actas del Cabildo de la Ciudad de México (AHCM, vol. 340A-352A) y las Actas del Cabildo de Tlaxcala recogidas por Eustaquio Celestino Solís (1985), proporcionan abundante información sobre estos mercados.

Los tianguis fueron los comercios que mantuvieron la tradición indígena –junto con las pulquerías– frente a las tiendas y tabernas importadas por los españoles. Aun así, muchos elementos cambiaron, como la procedencia de los compradores y los productos, además de su ubicación en algunos casos y el aspecto de los puestos, como se verá a lo largo de este artículo. La Ciudad de México en el siglo xvi tuvo, aunque no al mismo tiempo, cinco tianguis principales: Tlatelolco, México, de Juan Velázquez, San Hipólito y San Juan. Sus ubicaciones no son claras hasta ahora, por falta de información y precisión en los planos encontrados de la época.

Los tianguis eran mercados indígenas, no únicamente porque los vendedores y compradores fueran indios en su mayor parte, sino porque la mayoría de los bienes que se presentaban eran de producción indígena; ya fueran alimentos como chiles, tomates, chía, pescado y tamales, ya artículos de uso común como petates, malacates, plumas, mecapales y comales: «los que venden chile de Mexico dan dos tomines, los que venden pescado dan un tomin, los que venden pisiete dan un tomin, los que venden comales dan dos tomines, los que venden tamales tres tomines, los que asen petatez dan dos tomines» (Monjarás-Ruiz y Carrasco, 1978: 189, 190, 196); «Zuazo: Son frutos de la tierra; ají, frijoles, aguacates, guayabas, mameyes, zapotes, camotes, xocotes y otras producciones de esta clase» (Cervantes de Salazar, 2001: 49-56), mientras que en los mercados de la Ciudad de México, en concreto el de la plaza Mayor, los productos eran españoles: aceitunas, pasas de Almuñécar, higos prietos, almendras, jabón, atún, leche y además pan y empanadas:

> «Mandaron asimismo que se venda la libra de xabon de diez e seys onzas a real de plata lo qual pusieron por postura e mandaron que se guarde so las penas dello. Mandaron asimismo que se venda la libra de fabazeituna gorda a real e medio de plata e la libra de azeituna pequeña a real de plata e la libra de pasas de almuñeca a real e medio de plata e la libra de pasas de sol a real de plata e la libra de higos prietos a real y medio de plata e la libra de higos blancos a real de plata e la libra de ciruelas pasas a dos reales e la libra de almendra sea mondada a real e medio de plata e la libra de alcaparra a real e medio de plata y la libra del arroz a real de plata e la libra de atun a real de plata e el ciento de las sardinas arincadas a quatro reales de plata e de las blancas a tres reales de plata e la libra de especia la quarta parte de azafran e quarta parte de canela e quarta parte de clavo e pimienta a quatro pesos e si vendieron cada cosa por si de lo suso dicho valga la libra del azafran solo a seys pesos de oro comun e la libra de clavo e canela a dos pesos e la libra de pimienta a peso todo del dicho oro comun e que no puedan dar con la dicha especia gengibre conello e que valga la libra de agengibre a quatro reales de plata e que lo que vendieren por onzas sea al respecto. La libra de cominos e alcaravea e ajonjoli e matalahuga a real de plata» (AHCM, Actas, 344A, 4 enero 1546; 345A, 2 septiembre 1552, 8 enero 1557).

Su ubicación también los identifica como tianguis o mercados indígenas, ya que estaban fuera de la traza de la Ciudad de México hispana, en los barrios indios, aunque la separación entre la república de españoles y la de indios no fue tan fuerte como se pensaba, y por eso los compradores no hacen al mercado, sino sus vendedores y la mayoría de sus productos.

II. Los cinco tianguis de la ciudad

El tianguis de Tlatelolco se ubicó en esa comunidad como aparece en el mapa de Alonso de Santa Cruz (1986) al menos hasta 1583, según la referencia a una fuente allí construida en ese año (AHCM, Actas, 347: 1 febrero 1583).

Este fue el mercado más importante en el periodo anterior a los españoles; aquí llegaban los grandes mercaderes a comprar los bienes que llevarían hasta Xicalanco para obtener allí plumas, jades y otras mercaderías preciosas. Las descripciones recogidas por Hernán Cortés y fray Bernardino de Sahagún nos muestran un lugar muy activo, lleno de gente y productos:

> «... ponían por orden todas las cosas que se vendían, cada cosa en su lugar [...] Estaban en una parte del tiánguez los que vendían oro y plata y piedras preciosas, y plumas ricas de todo género [...] En otra parte se ordenaban los que vendían cacao y especias aromáticas [...] En otra parte se ordenaban los que vendían mantas grandes, blancas o labradas, y maxtles que entonces usaban [...] y también allí mismo se vendían las vestiduras mujeriles labradas, y por labrar [...] y también las mantas comunes (...) En otra parte estaban por su orden los que vendían las cosas de comer, como son maíz blanco y maíz azul oscuro [...] y frijoles amarillos y blancos [...] y semillas de bledos [...] y chían blanca y negra [...] En este mismo lugar se ordenaban los que vendían sal, y gallinas, y gallos, y codornices, y conejos, y liebres, y carne de venado, y aves de diversas maneras, como son ánades, y labancos, y otras aves de el agua; [...] también los que vendían miel de maguey, y de abejas; de este orden eran los que vendían chile de diversas maneras, los mismos vendían tomates que llamaban miltómatl, y chiltómatl. En otra parte se ordenaban los que vendían fruta, como son cerezas, y aguacates, ciruelas silvestres [...] y otras muchas frutas. También con éstos se ordenaban los que vendían turrones de chían, castañas de raíces de yerba, raíces, como regaliz, erizos, que es una fruta que se come, pepitas grandes y pequeñas de calabaza. También con éstos se ordenaban los que vendían peces, y ranas, y otros pescadillos, que son como lagartillos, y otras sabandijas que se crían en el agua; también con éstos se ordenaban los que venden papel que se hace de cortezas de árboles, e incienso blanco, y goma negra que se llama ulli, y cal, y navajas, y leña para quemar, y maderos para techar las casas, [...] y coas, y palancas (...) y nequén y cuero labrado, y cotaras, y hachas de cobre para cortar maderos (...) y otras herramientas para labrar madera. También estaban por su orden los que vendían yerbas para comer, como son cebollas, [...] éstos venden xilotes, y elotes cocidos, y pan hecho de los penachos del maíz, y pan hecho de elotes, y todas las maneras de pan que se usa» (Sahagún, Libro VIII, cap. XIX, 2001: 457).

> «También estaban por su orden los que venden cañas de humo de muchas maneras y también aquí se vende xochiocozotl, y los platos para poner las cañas cuando se queman, y otras maneras de vasos de barro, y lebrillos, y ollas, y tinajas para hacer octli, y todas las maneras de loza» (Sahagún, Libro VIII, cap. XIX, 2001: 458).

Cortés añade a la descripción:

> «... tan grande como dos veces la ciudad de Salamanca, toda cercada de portales alrededor, [...] donde hay todos los géneros de mercadurías que en todas las tierras se hallan, así de mantenimientos como de vituallas, [...] Véndese cal, piedra labrada y por labrar, adobes, ladrillos, madera labrada y por labrar de diversas maneras. Hay calle de caza donde venden todos los linajes de aves, [...] y de algunas de estas aves de rapiña, venden los cueros con su pluma y cabezas y pico y uñas. Venden conejos, liebres, venados, y perros pequeños, que crían para comer. [...] Hay calle de herbolarios, donde hay todas las raíces y hierbas medicinales que en la tierra se hallan. Hay casas como de boticarios donde se venden las medicinas hechas, así potables como ungüentos y emplastos. Hay casas como de barberos, donde lavan y rapan las cabezas. Hay casas donde dan de comer y beber por precio. [...] Venden colores para pintores, cuantos se pueden hallar en España, y de tan excelentes matices cuanto pueden ser» (Cortés, Segunda Carta de Relación, 1963: 72-73).

La descripción que Francisco Cervantes de Salazar (2001: 55) hace en su diálogo sobre el interior de la ciudad en 1554 coincide en el tamaño de la plaza y los portales y la gran cantidad de gente que asistía para comprar y también para mirar:

> «Es cuadrado, y tan grande, que no faltaría allí terreno para edificar una ciudad. Ciérrale por el lado del norte un convento de franciscanos en que hay un colegio donde los indios aprenden a hablar y escribir en latín. [...] Enfrente está el magnífico palacio de su gobernador, que ellos llaman cacique, y contigua queda la cárcel para los reos indios. Los otros dos lados son de portales de poca apariencia: en el centro, a manera de torre, se levanta un patíbulo de piedra. Es tal la muchedumbre de indios tratantes que concurren a este mercado, que llegan a veinte mil y aún más».

El aspecto exterior fue alterado por la presencia y expansión española, pero durante muchos años se mantuvo el tianguis, ya que aparece en el mapa atribuido a Alonso de Santa Cruz realizado antes de 1556, como se ha indicado, y además se intentó instalar una tienda en 1562 (AHCM, Actas, 346A: 23 octubre), y en 1583 se estaba arreglando el caño de agua desde Chapultepec a la fuente del mercado (AHCM, Actas, 347A: 1 febrero).

En el plano atribuido a Alonso de Santa Cruz (León-Portilla y Aguilera García, 1986) y dedicado a Carlos V, está señalado el tianguis con la glosa *mercado* dentro del recinto de Santiago Tlatelolco, junto al pozo y la caja de agua, y aparece un glifo formado por dos círculos concéntricos que podría asemejarse con el del mercado que aparece en el *Códice Mendoza* (Berdan, Anawalt, 1992 fol. 67r) y que se relaciona con el patíbulo que menciona Cervantes de Salazar (2001: 55) llamado *momoztli* por fray Diego Durán (II, cap. XX, 1995: 182): «En estos mentideros de los tianquiz había fijadas unas piedras redondas labradas tan grandes como una rodela y en ellas esculpidas una figura redonda como una figura de un sol con unas pinturas a manera de rosas a la redonda con unos círculos redondos».

El estudio realizado por Miguel León-Portilla y M.ª del Carmen Aguilera García (1986) sobre el dicho mapa de México no presta atención a este glifo que, recientemente ha sido estudiado por Leonardo López Luján y Bertina Olmedo (2010: 18-21) en ciertas piezas del Museo Nacional de Antropología de México, que podrían haber señalado a los arqueólogos la localización de varios tianguis de Tenochtitlan, y que durante este tiempo se han tomado por monumentos solares. Al compararlos con los glifos de los *tianquiztli,* las descripciones de los *momoztli* y los topónimos de Tianquiznáhuac, Xaltianquizco, Tianquiztenco y también Pochtlan –lugar de procedencia de los *pochteca*–, se deduce claramente que el «disco de Chalco» del Museo Nacional de Antropología era un *momoztli,* y lo mismo los fragmentos de otras tres esculturas que están en el Museo.

Los comerciantes de este mercado fueron indígenas de Santiago Tlatelolco y de pueblos cercanos, como se indica en una queja al Cabildo de 1580:

> «Por quanto por parte de los yndios fruteras [sic. por fruteros] de la parte de Santiago desta ciudad me fue fecha relacion que al tianguez publico del ocurren muchos yndios de fuera desta corte que para su probeymiento traen cantidad de fruta asi chile pepitas tomates y otros bastimentos [...] algunos españoles mestizos yndios y mulatos salen a los caminos y quitan y lleban por fuerça y contra su voluntad a los yndios forasteros; [...] porque los dichos bastimentos se encarecen y dicho tianguez queda desbastesido [sic. por desabastecido] en perjuizio de la republica me pidieron lo mandase remediar» (AGN, General de Parte II, 14 septiembre 1580).

Los asaltantes vendían los bastimentos en el tianguis de Tlatelolco y sobre todo en el mercado de la plaza Mayor, donde su presencia fue temprana y tuvo mucha fuerza, a pesar de la legislación que intentó eliminarlos o al menos controlarlos.

El tianguis de México estaba «en la calzada que va de san Francisco a san Lazaro e al teanguez de mexico» (AHCM, Actas, 343A: 3-10 noviembre 1536) y aparece glosado como *el mercado* en el plano de Alonso Santa Cruz de 1550, junto a la orilla sur de la traza con el lago y marcado con una cruz sobre un promontorio –que concuerda con otra referencia (AHCM, Actas, 344A: 24 diciembre 1543)– y aparece junto a un templo con la inscripción San Lázaro que coincide con una merced de un solar «enfrente de la hermita de san Lazaro que solia ser al canto del tianguez de mexico» (AHCM, Actas, 344A: 3-10 noviembre 1536; 343A: 24 diciembre 1543).

No se puede hacer una comparación con el *tianquiztli* de Mexico-Tenochtitlan ya que no hay ninguna descripción como las que tenemos de Tlatelolco. Debió de ser un mercado grande porque abastecía a una extensa ciudad, pero no tuvo la misma fama que el de la ciudad gemela. En Tlatelolco se desarrolló el poder económico-comercial mientras que en Tenochtitlan el político y religioso.

En 1533 se propuso en la Audiencia cambiar su ubicación porque perjudicaba al de Tlatelolco, a lo que el gobernador mexica don Pablo Xochiquentzin (Estrada, 2000: 32-36) se negó, y se pasó la petición al rey, aunque no hay confirmación del traslado:

> «Este dia dio en el dicho cabildo una peticion don Pablo yndio gobernador de mexico en que pidio que por quanto el audiencia real los manda mudar el tianguez de donde al presente lo tienen en lo qual ellos resciben mucho agravio por muchas causas e razones y dello tienen apelado ante su magestad y del agravio que viene a toda esta cibdad asi españoles como a los naturales de mudar el dicho tianguez segun se contiene en la dicha peticion» (AHCM, Actas, 342A: 28 noviembre 1533).
>
> «El alguazil mayor dixo que el a oydo platicar sobre esto muchas vezes a los señores presidentes y oydores e les a oydo que es conveniente estar el tianguez donde ellos lo an mandado pasar y que a su parescer estando donde estaba sy para los de mexico es provechoso para los de tlatelulco hera dañoso porque los tomaba el paso e pues que el presidente e oydores le an mandado pasar el los tiene por tales que lo abran mirado muy bien y sera justo y que le paresce que esta muy bien proveydo como ellos lo tienen mandado e que no es de parescer que se contradiga e que si la cibdad hiziere otra cosa quel no es en ello porque le paresce que es cosa de gobernacion que compete a los dichos señores presidentes e oydores de proveer e mandar semejantes cosas. E luego los dichos señores justicia e regidores dixieron que el ynconveniente de lo susodicho no se puede veer sino por probanza e que no se a de mirar ni tener el bien particular de los que venden sino el general de los que compren e que por tanto para que conste de la verdad a su magestad e se remedie el agravio si alguno ay les paresce se debe pedir justicia sobre lo suso dicho e se ynforme a su magestad de la verdad con parescer del letrado de la cibdad e mandaron al procurador de la cibdad que lo diga.» (AHCM, Actas, 342A: 19 diciembre 1533).

Lucía Mier y Terán[2] –en su tesis doctoral *La primera organización espacial de Ciudad de México, 1524-1535* (1992)– lo confirma y localiza «la zona del tianguis de México, al sureste de la traza» y «con lo que ya podemos definir con seguridad que el Matadero viejo se encontraba en el tianguis de México» (2005: 347, 425), lugar junto a la albarrada en el que Antonio Vázquez de Espinosa (1992: 246), en su descripción de las Indias Occidentales, dice

[2] Se ha utilizado en esta investigación la edición de Fondo de Cultura Económica de 2005: *La Primera Traza de la Ciudad de México, 1524-1535*.

que estaba el tianguis de Tomatlán en 1624. Es posible que Mier y Terán confundiese las direcciones de los solares porque en el plano de Santa Cruz aparece señalado al suroeste y los datos sobre el cambio de mercado deberían haberse reflejado allí. Además, Mier y Terán trabajó la traza en el primer tercio del siglo XVI, y las direcciones del matadero y el hospital que ella utiliza para establecer el cambio se seguirían correspondiendo a pesar de que el tianguis estuviera al oeste.

El tianguis de Juan Velázquez es el primero que aparece en las actas del Cabildo, desde 1524 hasta 1542, pero sólo como referencia para las peticiones de solares. Se da por hecho que es un mercado indígena, ya que se le llama «tianguis» y no «mercado», y por la procedencia de Juan Velázquez, indio nahuatlato que vivía en la traza: «por el lado con la calle que va por la puerta de Juan Belasquez indio» (AHCM, Actas, 340A: 28 abril 1525), «linderos de la una parte solares de Juan Velasquez nahuatato» (AHCM, Actas, 343A: 3 enero 1542).

Lucía Mier y Terán (2005: 150, 221) ubica el tianguis fuera de la traza al oeste de la ciudad –ver ilustración 12–, detrás del monasterio de San Francisco e indica que dejó de utilizarse hacia 1527: «al presente está desembarazado», aunque ya desde 1526 se nombra al mercado «que era de Juan Velázquez» (AHCM, Actas, 340A: 20 marzo y 13 julio 1526). En los planos dibujados por Mier y Terán el tianguis está en el cruce de la calzada a Tacuba y la calle de San Francisco a Tlatelolco (2005: 116). Al desaparecer tan pronto no se puede encontrar una referencia en el mapa de Santa Cruz ni en otra documentación, y por supuesto ninguna descripción ni aclaración de su nombre.

El tianguis de San Hipólito se inició como un tianguis franco y lugar de descarga de carretas en 1543 (AHCM, Actas, 344A: 26 noviembre), se celebraba dos días a la semana y, porque estaba *«henchido, por cierto, de gentes y mercaderías»* (Cervantes de Salazar, 2001: 63), dejaba desproveída a la plaza de la ciudad: «por que los miercoles y jueves de cada semana que se haze tianguez franco junto a san Ypolito los hazen ir alla y por esta causa se queda la plaza desta cibdad desproveyda y esta republica se quexa dello» (AHCM, Actas, 344A: 5 abril 1546), «que esstando puesto tianguez general franco para los yndios miercoles y jueves de cada semana a san ypolito junto a esta ciudad donde los dichos yndios trayan muchos bastimentos con que esta ciudad y republica della y españoles de toda la tierra compraban y hallaban todo lo que abian menester» (AHCM, Actas, 345A: 12 marzo 1551).

Este tianguis «se fundo siendo virrey en esta Nueva España el yllustrisimo señor don Antonio de Mendoza y por el señor licenciado Francisco Tello de Sandoval visitador general desta Nueva España del consejo de su magestad e se a usado del dicho tianguez de mas de seis años a esta parte» (AHCM, Actas, 345A: 12 marzo 1551). Estuvo en funcionamiento al menos hasta 1596. Antonio Rubial indica en *Monjas, cortesanos y plebeyos. La vida cotidiana en la época de Sor Juana* (2005: 32) que «hasta mediados del siglo XVII también funcionaban mercados en San Juan de Letrán, en San Hipólito y en Tomatlán[3]; pero, hacia la época que abordamos [Rubial], éstos ya habían sido abandonados» (Vetancurt, 1990: 44).

La localización del tianguis estaba junto a la Alameda, la iglesia de San Hipólito y el convento de Santa Isabel fundado por doña Catalina de Peralta (AHCM, Actas, 349A: 14 marzo 1591):

> «Doña Catalina de Peralta vezina desta ciudad viuda muger que fue de Agustin de Villanueva digo que con animo de fundar un monasterio de monjas voy edificando para

[3] No se ha encontrado ninguna otra referencia al tianguis de Tomatlán en la documentación del siglo XVI.

> ello en las casas de mi morada que son en esta ciudad en la calle que va a san Juan junto al golpe del agua que viene encañada a esta ciudad de santa Fe en la azequia que va por la dicha calle y tiene las dichas casas por delante [...] y por detras el despoblado a donde se haze el tianguez que llaman de san Ypolito y porque en el districto de las dichas mis casas no ay lugar suficiente para poder proseguir la dicha obra tengo necesidad por la banda del corral que linda con el sitio despoblado adelantarme hasta en espacio de dos solares lugar vacio y desocupado e que no sirve de ningun menester para la ciudad por que no allega con muchos pasos adonde el tianguis se haze...».

En este mercado, al ser de indígenas no se permitía la construcción de tiendas o casillas, y como ejemplo tenemos el caso de Nieto Carretero en 1552: «el perjuyzio que se sigue de la nueva obra que Nieto Carretero haze en unas casillas en el tianguez de sant ypolito por ser como es la dicha nueva obra en tanto perjuyzio asi por ser las casas e nueva obra en el dicho tianguez e ocupar la plaza del a cuya causa las dichas casas por questaban en perjuyzio se compraron por su magestad e se mandaron derribar» (AHCM, Actas, 345A: 4 julio 1552). Décadas más tarde se derribó una tenería: «Este dia se vio por la ciudad el pleito que se a tratado con Alvaro Morzillo y sus herederos sobre el derribar y demoler la teneria questa en el tianguis de san Ypolito entre la casa de los descalzos y el alameda» (AHCM, Actas, 351A: 24 noviembre 1594), y se vio si se podrían construir tiendas de propios como en Tlatelolco y San Juan: «y mandaron se escriba a los procuradores desta ciudad que residen en la corte supliquen a su magestad haga merced a esta ciudad de que en la redondez del dicho tianguez de san Juan e de sant Ypolito y el de san-Tiago atento el gran sitio que tienen puedan hazer tiendas para propios della atento que no tiene sino muy poco» (AHCM, Actas, 346A: 23 octubre 1562); no se tiene información del resultado de la petición, si se llegaron a construir estas tiendas. Lo que sí se llegó a construir fue un quemadero de la Inquisición:

> «Este dia se trato en razon del villete que se mando dar el cabildo pasado que fue para hazer cierta obra en el tianguez de san Ypolito lo qual es para hazer un quemadero para la execucion de la justicia y cosas tocantes a la santa fe catolica y aviendose tratado se acordo que de propios y rentas desta ciudad se gaste en hazer el dicho quemador quatrocientos pesos de oro comun el qual se haga de piedra y cal y terraplenado en medio en el tianguez de san Ypolito entre la yglesia de los descalzos y la alameda donde esta ciudad señalare» (AHCM, Actas, 351A: 15 julio 1596).

De este tianguis de San Hipólito hay una referencia gráfica en el *Códice Aubin* –fol. 58v– (Dibble, 1963: 114) con una glosa en náhuatl. Su aspecto da la impresión de ser una casa y no un tianguis, y la glosa no ofrece ningún dato para comprender su dibujo, si representan los puestos del mercado o tiendas.

El tianguis de San Juan se encontraba en el borde oeste de la traza, probablemente donde estaba el prehispánico tianguis de Moyotlan, y se fundó la iglesia del barrio de San Juan Moyotlan (Estrada, 2000: 119). La información sobre éste es la más tardía en las actas del Cabildo de la ciudad de México, ya que no aparece hasta la segunda mitad del siglo XVI; según Rubial que cita a Vetancurt estuvo en funcionamiento hasta mediados del siglo siguiente (2005: 32). Es extraño que no haya información más temprana de este tianguis que ya estaría en funcionamiento como mercado de la parcialidad antes de la llegada de los españoles.

Su localización entre la traza hispana y los barrios indios, bien comunicado con Coyoacán y otros pueblos para abastecerse, le hizo ser uno de los más importantes de la Ciudad de México. El *Manuscrito 106* de la Colección Goupil-Aubin –Biblioteca Nacional de París– (Durant-Forest, 1970) muestra el plano de un mercado que se ha denominado como «mercado de Tenochtitlan», pero no tiene ninguna indicación que asegure que es el tianguis de Tenochtitlan, ni dónde se

ubicaba en la isla. Las únicas referencias urbanas que se pueden ver son un palacio o casa de un gobernante marcada por los cuatro discos concéntricos, y alrededor unos portales como los que se describen en Tlatelolco. En el centro hay una estructura como la que se ha indicado que se llamaba *momoztli*. Como no aparece un pozo o fuente se podría decir que no es Tlatelolco, y para ser la Plaza Mayor faltaría la acequia real, así que es probable que fuera San Juan Moyotlan con el palacio del gobernante indígena de la parcialidad. Además, se entendería la presencia de productos indígenas e hispanos como la guitarra debido a su ubicación tan especial.

Francisco Cervantes de Salazar (2001: 49-51, 52, 54) lo describe en el diálogo sobre el interior de la ciudad haciendo hincapié en los productos indígenas que allí se encontraban y que compraban indios y españoles por igual:

«ALFARO: [...] Allí cerca, y frente al tercer lado, tienen los indios un amplísimo mercado, en cuyo centro tocan una campana puesta en alto. [...] ¡Qué gran número de indios de todas clases y edades acuden aquí para comprar y vender! ¡Qué orden guardan los vendedores, y cuántas cosas tienen, que nunca vi en otra parte!

ALFARO: ¿Pero qué es lo que venden esos indios e indias que están ahí sentados? Porque las más parecen a la vista cosas de poco precio y calidad.

ZUAZO: Son frutos de la tierra; ají, frijoles, aguacates, guayabas, mameyes, zapotes, camotes, xocotes y otras producciones de esta clase.

ALFARO: Nombres tan desconocidos como los frutos. ¿Y qué bebidas son las que hay en esas grandes ollas de barro?

ZUAZO: Atole, chián, zozol, hechas de harina de ciertas semillas.

ALFARO: ¡Vaya unos nombres extraños!

ZUAZO: Como los nuestros para los indios.

ALFARO: Ese líquido negro con que se untan las piernas como si fuera betún, y se las ponen más negras que las de un etíope, ¿qué es? ¿Y qué es aquella cosa, negra también, que parece lodo, con que se untan y embarran la cabeza? Dime para qué hacen esto.

ZUAZO: Al líquido llaman los indios ogitl, y le usan contra el frío y la sarna. Al barro llaman en su lengua zoquitl o quahtepuztli, muy propio para teñir de negro los cabellos y matar los piojos.

ALFARO: Medicinas desconocidas a Hipócrates, Avicena, Dioscórides y Galeno. Veo también de venta una gran cantidad de gusanos: deseo saber para qué sirven, porque es cosa de risa.

ZAMORA: Son gusanos del agua, y los traen de la laguna. Los indios les llaman oquilin; ellos los comen y también los dan a sus aves [...].

ZAMORA: Véndense también otras semillas de virtudes varias, como chía, guauhtli, y mil clases de yerbas y raíces, como son el iztacpatli, que evacua las flemas; el tlalcacahuatl y el izticpatli, que quitan la calentura; el culuzizicaztli, que despeja la cabeza, y el ololiuhqui, que sana las llagas y heridas solapadas. También la raíz que llamamos de Michoacán, de cuya virtud purgativa tienen tan benéfica experiencia indios y españoles, que ni el ruibarbo, escamonea y casia púpula, que los médicos llaman medicina bendita, son de tanto uso y utilidad.

ALFARO: [...] Mas aquellas hojas tan grandes y gruesas, terminadas en una aguda púa, y guarnecidas de terribles espinas en ambas orillas, sobre que ponen tantas yerbas, raíces y otras muchas cosas, ¿de qué árbol son?

ZAMORA: Del que nosotros llamamos maguey, y los indios metl, el cual sirve para tantos usos y tan importantes, que no le igualó en esto la antigua espada de Delfos. Y si no fuera porque es comunísimo en Indias, nada habría en ellas que causara mayor admiración.

ALFARO: Cosas increíble me refieres. ¿Qué vestidos son esos tan blancos, y con labores de diversos colores?

ZAMORA: Enaguas y huipiles, ropas de las indias, y mantas que los hombres usan por capas. La mayor parte son de algodón, porque las más ordinarias se hacen de nequen, o hilo de maguey».

Pilar Gonzalbo Aizpuru (2009: 192) indica, al describir la vida cotidiana de la Ciudad de México, que «las calles que confluían en el tianguis de San Juan eran muy solicitadas para la construcción de portales, ya que siempre hubo una considerable concurrencia de potenciales compradores. Además, según alegaban los solicitantes, «de hacerse el dicho portal redunda en pulisía y autoridad de la ciudad y se hase grande beneficio a la gente del Tianguis por el socorro que tendrán en el Portal» (nota de Gonzalbo Aizpuru: AHCM, Portales, resolución del Cabildo de la ciudad en 14 de noviembre de 1604). Junto al tianguis se negaron a dar a una mujer india unos solares para hacer una casa ya que estaban señalados para ser «de propios», es decir, pertenecía al cabildo y se utilizarían para hacer tiendas:

> «Este dia platicaron los dichos señores justicia regidores sobre que Juanes de Lugo vecino desta ciudad y casado con Ana Nuñoz [sic] yndia pidio a este ayuntamiento se le hiziese merced de un pedazo de solar junto al tianguez de San Juan e no hubo lugar de se le dar porque Antonio de Carbajal regidor siendo diputado le señalo para hazer en el dos tiendas para propios desta ciudad lo qual vissto por el señor Juanes de Lugo parecio con la dicha Ana su muger ante el gobernador y alcaldes yndios desta ciudad de la parte de Mexico y les pidio merced del dicho pedazo de solar la qual dicha merced se le hizo a la dicha Ana Nuñez porque el dicho gobernador y alcaldes yndios como consta por el titulo que de ello le dieron firmado de ellos y de pedir de Santiago yndio escribano que se nombra de su audiencia escrito en lengua mexicana su tener del qual dicho mandamiento: [...]e visto su pedimiento he hizimos merced de un pedazo de tierra donde hiciese su casa a la dicha Ana Nuñez junto al tianguez junto a la calle real para que este y viva en ella».

A lo que la ciudad responde:

> «E porque si a lo suso dicho se diere lugar seria en gran daño de toda esta Nueva España en general y en grand quiebra y disminucion particular desta ciudad y sus preheminencias y de donde podrían resultar graves desasosiego para lo de adelante porque demas del desacato que tuvo el dicho Juanes de Lugo en pedir a los dichos yndios el dicho pedazo de solar habiendoselo negado esta ciudad y estando señalado para propios della» (AHCM, Actas, 345A: 9-19 febrero 1560).

Y no fue la única, a Cristóbal Martín se le mandó derruir

> «... cierto edeficio en el tianguis de san Juan ques mercado publico e porque el dicho hedeficio es en daño notorio desta dicha ciudad e del dicho tiangues e mercado demas que para lo hazer no a pedido lizencia a esta ciudad ni se a dado al alarife que esta ciudad tiene para que se lo señale demas que por otras personas se ha querido hazer edeficios en el mismo lugar que lo ha hecho el dicho Cristobal Martin e no se ha consentido ni permitido por ser en tan notable perjuyzio asi desta dicha ciudad como del dicho mercado e de los reinos e tratantes en él» (AHCM, Actas, 347A: 25 febrero 1573).

Sin embargo, se le otorgó un sitio a «... Francisco Garcia le hicieron merced del suelo de una casa que tiene al tiangues de San Juan...» (AHCM, Actas, 346A: 17 noviembre 1564). De todas las tiendas que pudieron establecerse sólo se sabe que una de las tiendas era un portal

para un vidriero (AHCM, Actas, 345A: 4 noviembre 1560). Pero a finales de siglo el aspecto del tianguis empezó a cambiar y tal vez a asemejarse a la plaza Mayor con sus portales y se aceptó la solicitud de Cristóbal de la Cerda que estaba construyendo unas casas frente al tianguis para hacer portales, los cuales «se sigue utilidad y provecho a los naturales para el abrigo de las aguas quando se les ofreciere estas en su tianguez como lo estan de ordinario demas de la pulicia y ornato que sera para el dicho tianguez el hazerse los dichos portales porque pañeando esquina con esquina de los de Tejada sera cosa de mucha elegancia y buena apariencia» (AHCM, Actas, 352A: 22 mayo 1598).

A San Juan, como a Tlatelolco, llegaba un caño de agua desde Chapultepec (AHCM, Actas, 345A: 19 noviembre 1582; 346A: 1 febrero 1583) y tenía una caja de agua (AHCM, Actas, 351A: 11 octubre 1596).

III. Administración de los tianguis

El orden en los tianguis siguió estando bajo el control de los principales y alguaciles indígenas que asignaban los sitios y vigilaban el funcionamiento, además de «tener cuidado de los agravios y/o delitos que se puedan cometer contra los indios», y que se pagaran los precios establecidos (Estrada, 2000: 70, 79, 83). Para comprender esta organización se tomará como referencia la situación de Coyoacán y de Tlaxcala.

La *Colección de documentos sobre Coyoacán* (vol. II) (1978) realizada por Jesús Monjarás-Ruiz y Pedro Carrasco muestra el control de los principales y alguaciles en una pesquisa de 1578 (AGN, Vínculos, vol. 242, exp. I) sobre cómo don Baltasar de León, coadjutor de la ciudad, se llevaba los derechos de los pagos de los que iban a vender al tianguis cuando le pertenecían a don Felipe, cacique menor de edad (1978: 41). El intérprete Sebastián Moreno explicó cómo –desde don Juan de Guzmán (1525-1569), antepasado del joven– el cacique recibía los pagos de los vendedores a través de varios alguaciles que lo cobraban. Las cantidades en especie no eran muy altas, e incluso «a nadie apremyavan ny prendian por este tributo, sino que el que lo queria dar de buena gana lo dava y el que no, no» (1978: 41). En total podían llegar a 600 cacaos que se repartían entre dos alguaciles y el mayordomo de don Baltasar «para los gastos que se hazen con los oficiales de la justicia que viven lexos de esta villa e vienen a negociar con el gobernador e alcaldes» (Monjarás-Ruiz y Carrasco, 1978: 42).

Lo obtenido se utilizaba para la sustentación de los principales «e comyda de los tequytlatos e principales de esta jurisdizion e de otras partes que venyan a negocios e no podian volver aquella noche a su casa» (Monjarás-Ruiz y Carrasco, 1978: 41-42).

El resultado de la investigación fue la cancelación del cobro del tributo del tianguis, ordenado por el alcalde mayor Fernando de Portugal y de acuerdo con el virrey:

> «... mandava e mando que de hoy en adelante para siempre jamas el dicho don Felipe menor ny su tutor en su nombre ny coadjutor, alcaldes ny rregidores, alguaziles jurados ny otra persona alguna sea osado de cobrar en los dichos tianguez que se hizieren en esta villa ny subjetos los dichos derechos de los que vienen a vender sus mercadurias en poca ny en mucha cantidad ny mandarlos cobrar los arriba dichos ny otro gobernador, alcaldes ni regidores, alguaziles mayordomos jurados que subcedan de aqui adelante so pena de suspension de oficio y desterrados de esta villa e su partido por tres años al gobernador alcaldes e regidores e mayordomos de esta villa y a los alguaciles e jurados que lo cobraren dozientos azotes e diez años de destierro en lo qual les e por condenados lo qontrario haziendo por la primera vez, por la segunda doblado e por la

tercera pedimento de bienes e seran castigados por todo rigor de derecho e ansi lo mando e lo firmo» (Monjarás-Ruiz y Carrasco, 1978: 45).

Diego Pérez de Zamora –tutor de don Felipe– a través de Pedro de Vega, presentó una apelación en la Real Audiencia (Monjarás-Ruiz y Carrasco, 1978: 47) por los beneficios que perdería. Estos recursos son los que aparecen en el testamento de doña Mencía de la Cruz, 1576 (Monjarás-Ruiz y Carrasco, 1978: 130-131), y que procedían de «lo que me pertenesce el dia del tianguis y que lo que me ban dando de chile, tomates, y sal y los seys almudes myos y lo que con ellos segavan y los dozientos cacaos que me pertenescen todo lo doy a mi hijo don Fernando de Guzman para que de ello se sustente», y que son los que don Felipe recibiría ya que doña Mencía era su abuela (Lebeuf, 2009: 21).

De esta investigación se puede extraer que desde tiempo prehispánico –según los naturales– y durante los primeros años de la colonia hasta 1578, los señores indígenas de Coyoacán recaudaban con sus alguaciles los tributos de los mercaderes y vendedores del tianguis que se realizaba los lunes en la plaza de la ciudad.

Ahora se verá qué ocurría en Tlaxcala, según la información obtenida en las *Actas del Cabildo* (Celestino Solís, 1985) entre 1547 y 1567, en relación al orden de los tianguis.

En esta ciudad el cabildo indígena elegía cada año cuatro encargados del tianguis «tiyanquiz topileque» (ACT, 31 diciembre 1547; 21 diciembre 1549; 7 enero 1550; 1 enero 1552; 1 enero 1561), cuyo trabajo era vigilar el tianguis (ACT, 31 diciembre 1547). Se les eligió porque «son de buen corazón, no son violentos y nunca han sido puestos en vergüenza, nada malo se sabe de ellos, viven correctamente; por esta causa desempeñarán bien su tequitl (cargo)» (ACT, 21 diciembre de 1549). Estos cuatro topileque eran parte del cabildo y tuvieron otros cargos allí, como Leonardo Couazin, que fue portero del cabildo en 1552 y encargado del tianguis en 1547, y Juan Quaquachtzin, que fue alguacil en 1547 y encargado en 1549.

En enero de 1550 se indica cómo organizaban entre ellos la supervisión del tianguis:

> «Les ordeno a los cuatro alcaldes para que funjan como diputados del 'mercado' (tianquizco); primero empezó don Juan Gutierres, verificará todas las ordenanzas del 'mercado' (tianquizco); entonces le sucederá Juan Jiménez; luego Pablo de Galica y, por último, Gaspar de Luna; al terminar (la rotación) nuevamente se iniciará con don Juan Gutiérrez» (Celestino Solís, 1985: 283).

James Lockhart (1999: 272) señala que además de supervisar el mercado también juzgaban los litigios, igual que hacían en el periodo prehispánico los *pochtecatlatoque* y sus alguaciles *tianquizpan tlayacanque* (Rojas, 1986: 230, 232).

Se han expuesto aquí dos ejemplos de cómo el cabildo indígena controlaba la organización de los tianguis, lo que, unido a lo indicado por María Isabel Estrada en su tesis sobre las comunidades indígenas de Tenochtitlan y Tlatelolco (2000: 70, 79, 83), y a que el gobierno indígena de México reclamó la petición del Cabildo español de trasladar el tianguis de México (AHCM, Actas, 342A: 28 noviembre 1533), se enfrenta a la idea de Charles Gibson (2005: 365) de que el cambio de control de los mercados de Tenochtitlan y Tlatelolco pasó con rapidez a las autoridades españolas; además, la falta de actas del Cabildo de México y del de Tlaxcala sobre el gobierno de estos dos lugares muestra que su organización dependió del cabildo indígena y no del español.

Lockhart (1999: 272) presta gran atención a la tributación de los mercaderes, realizada por cada grupo de comerciantes como una entidad, aunque cada miembro contribuía indivi-

dualmente, siendo los pagos según el volumen de comercio más que según el valor comercial; por ejemplo: leña, 22 tomines; candelas, 6 tomines; cuellos, medio tomín. Los *tianquizhuaque «poseedores del mercado»* pagaban el impuesto al representante del *tlatoani* (Lockhart, 1999: 272), el *tiyanquiz topileque*.

En Coyoacán la tributación cambió de ser anual con don Juan de Guzmán por los puestos y reconocimiento de la plaza (Monjarás-Ruiz y Carrasco, 1978: 194-196), a pagarse cada lunes día de tianguis en 1576 y 1578 –testamento de doña Mencía de la Cruz y pleito de los derechos de don Felipe– (Monjarás-Ruiz y Carrasco, 1978: 130, 42-45) y, finalmente, a ser anulada por completo por el alcalde mayor (Monjarás-Ruiz y Carrasco, 1978: 45). Esto plantea qué beneficios obtendría la ciudad a partir de 1578, y cómo se compensó esta anulación si los mercaderes que iban a Coyoacán no encontraban mesones, tabernas ni tiendas –al menos no muchas en el estilo español conocido– donde hacer gastos en beneficio de la ciudad, aunque seguramente sí habría vendedores de comida preparada en esta plaza como en la Ciudad de México. El mayor provecho de esta acción lo obtendría el gobierno español que, quitando los derechos sobre el tianguis al cacique le hacía perder prestigio y, sobre todo, poder político y económico.

Cuánto de lo dicho para Coyoacán se puede aplicar a la Ciudad de México es difícil de precisar, pero teniendo en cuenta que la organización era similar a la de Coyoacán, los gobernantes indios de las parcialidades mexicanas también recibirían pagos semejantes, y con bastante seguridad fue así tras la visita de Jerónimo Valderrama en 1565, que acabó con la exención del pago de tributos por parte de los indios de la Ciudad de México que estableció Hernán Cortés tras la toma de Tenochtitlan (Estrada, 2000: 95, 168).

Antes de la llegada de los españoles los mercados se celebraban con una periodicidad basada en su calendario que dependía del tamaño de la ciudad: cuanto más numerosa fuera la población, más frecuentes eran los mercados. Por ello, en el centro de México se celebraban mercados diariamente en los centros más importantes como Tenochtitlan, Tlatelolco, Texcoco y Tlaxcala, mientras que para casi todas las poblaciones la norma general sería cada cinco días. En las ciudades en las que los mercados eran diarios, el mercado del quinto día era más grande y más importante que el mercado diario (Hassig, 1990: 91).

Ross Hassig desarrolla las modificaciones en los mercados por la entrada del calendario cristiano, que cambió el ciclo de cinco días a siete, que se introdujo sin intención de cambiar los ciclos. Cortés prohibió celebrar mercados los domingos y días de guardar, lo cual hizo que la programación de los mercados fuera caótica (Hassig, 1990: 247). El virrey requirió que los días de mercado no entraran en conflicto, por lo que mercados de cinco días coexistieron con mercados de siete días (Hassig, 1990: 248). Cada localidad podía mantener un solo mercado por ciclo o adoptar mercados múltiples, ya que tener sólo un mercado en un ciclo de siete días suponía una considerable pérdida económica, por lo que se resolvió considerando la importancia del lugar si debía tener uno o dos días (Hassig, 1990: 249).

A partir de 1540, los tianguis se realizaban en días concretos de la semana, estando prohibidos por el Cabildo los días de pascua, domingos y fiestas: «en los tales dias de fiesta los yndios no tengan ni hagan tianguez ni los dichos yndios ni otras personas no tengan ni vendan en los dichos tianguez paños ni frazadas ni mantas ni camisas ni otras mercadurias algunas» (AHCM, Actas, 344A: 31 agosto de 1545; Estrada, 2000: 142).

Hassig (1990: 249) indica el siguiente calendario semanal para los tianguis de la Ciudad de México: San Juan, el más importante, se celebraba a diario siendo el día principal el sábado; San Hipólito se celebraba miércoles y viernes hasta 1545, que pasó al miércoles y jueves. En 1579 San Hipólito cambió a los lunes, San Juan los sábados y Santiago Tlatelolco los jueves.

No indica ningún día para el de Juan Velázquez, del que es difícil tener información por su corta duración, ni tampoco para el tianguis de México, que podría celebrarse en martes, único día que no se celebraba ningún otro, si es que no se celebraba todos los días por su importancia. En la plaza Mayor, como se verá, se celebraba el mercado todos los días, llegando a quitar compradores y vendedores a los mercados indígenas. Este calendario debió de cambiar más adelante, según la descripción de Vázquez de Espinosa para 1626 (1992: 246): «San Juan: domingo, lunes y martes; en Santiago la hay todos los días; [...] en San Hipólito, miércoles y jueves».

Los tianguis se establecían temprano por la mañana y se insistía para que se quitaran después de la oración (Estrada, 2000: 142), aunque parece que en la plaza mayor quedaba el mercado nocturno del Tianguillo, posiblemente de objetos robados, que se mandó quitar en 1689 (Rubial, 2005: 62), y que se creó junto con el Baratillo hacia 1609, por lo que queda fuera del periodo de este estudio.

Como se ha visto en este artículo, el funcionamiento de los tianguis y sus participantes –vendedores y compradores– no tuvo grandes alteraciones. Es cierto que cambiaron los productos que se quedaron obsoletos por otros nuevos con gran demanda, pero sus vendedores siguieron siendo los mismos, las tasas que pagaban se adaptaron a la nueva situación, igual que la celebración de los mercados, y al menos en ese siglo se mantuvo su control en manos del Cabildo indígena y otros señores indios, y en sus alguaciles. Su localización, como se ha indicado, no es del todo precisa por falta de información, pero según su cercanía o lejanía de la traza de la Ciudad de México, la cantidad de productos y compradores hispanos aumentaba, siendo mayor en los tianguis de Juan Velázquez y de San Hipólito, los únicos que se fundaron por los españoles, mientras que los otros tres descritos estaban donde se ubicaron sus antecedentes prehispánicos, igual que los que pudiera haber en cada barrio pero de los que no hay constancia.

IV. Bibliografía

Berdan, Frances F., y Anawalt, Patricia (1992): *The Codex Mendoza*. University of California Press. Estados Unidos.

Celestino Solís, Eustaquio (1985): *Actas de Cabildo de Tlaxcala:* 1547-1567. AGN-CIESAS-Instituto Tlaxcalteca de la Cultura. México.

Cervantes de Salazar, Francisco (2001): *México en 1554. Tres diálogos latinos de Francisco Cervantes de Salazar*. México: UNAM.

Códice Mendoza: ver Berdan y Anawalt (1992).

Díaz del Castillo, Bernal (2008): *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España*. Madrid: Homo Legens.

Dibble, Charles E. (1963): *Códice Aubin*. Madrid: Porrúa.

Durán, Fray Diego (1967): *Historia de las Indias de Nueva España e Islas de Tierra Firme*. México: Porrúa.

— (1995): *Historia de las Indias de Nueva España e Islas de Tierra Firme*. México: Cien de México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes.

Durant-Forest, Jacqueline de (1970): «La monnaie chez les Aztèques», *Cahiers Vilfredo Pareto. Revue Europeenne d'Histoire des Sciences Sociales*, vol. 21: 235-245. Ginebra.

Estrada, María Isabel (2000): *San Juan Tenochtitlan y Santiago Tlatelolco: las dos comunidades indígenas de la Ciudad de México: 1521-1700*. México: Universidad Autónoma Metropolitana.

GIBSON, Charles (2007): *Los aztecas bajo el dominio español, 1519-1810*. México: Siglo XXI.

GONZALBO AIZPURU, Pilar (2009): *Vivir en la Nueva España: orden y desorden en la vida cotidiana*. México: El Colegio de México.

HASSIG, Ross (1990): *Comercio, tributo y transportes. La economía política del Valle de México en el siglo XVI*. México: Alianza Editorial Mexicana.

LEBEUF, Arnold (2009): *Un cariño excesivo de don Joseph Moctezuma*. Tlilan Tlalapan. México.

LEÓN-PORTILLA, Miguel, y AGUILERA GARCÍA, María del Carmen (1986): *Mapa de México-Tenochtitlan y sus contornos hacia 1550*. México: Celanese Mexicana, S. A.

LOCKHART, James (1999): *Los nahuas después de la conquista. Historia social y cultural de los indios del México central, del siglo XVI al XVIII*. México: Fondo de Cultura Económica.

LÓPEZ LUJÁN, Leonardo, y OLMEDO, Bertina (2010): «Los monolitos del mercado y el glifo tianquiztli», *Arqueología Mexicana,* vol. 101: 18-21. México.

MIER y TERÁN, Lucía (2005): *La primera traza de la Ciudad de México, 1524-1535*. México: Fondo de Cultura Económica.

MONJARÁS-RUIZ, Jesús, y CARRASCO, Pedro (1978): *Colección de documentos sobre Coyoacán*. Vol. II. México: ENAH.

ROJAS, José Luis de (1986): *México-Tenochtitlán. Economía y sociedad en el siglo XVI*. México: El Colegio de Michoacán-Fondo de Cultura Económica.

RUBIAL, Antonio (2005): *Monjas, cortesanos y plebeyos. La vida cotidiana en la época de Sor Juana*. Taurus. México.

SAHAGÚN, Fray Bernardino de (1979): *Códice Florentino*. Gobierno de la República. México.
— (2001): *Historia general de las cosas de la Nueva España*. Madrid: Dastin.

VÁZQUEZ DE ESPINOSA, Antonio (1992): *Compendio y descripción de las Indias Occidentales*. Historia 16. Madrid.

Fuentes documentales

ARCHIVO GENERAL DE LA NACIÓN (AGN):
— 1575-1600. General de Parte I y II, volúmenes 1 al 6.
— 1578. Vínculos, vol. 242, exp. I. En Monjarás-Ruiz y Carrasco (1978).

ARCHIVO HISTÓRICO DE LA CIUDAD DE MÉXICO (AHCM):
— 1524-1599. Actas del Cabildo de la Ciudad de México (ACT), volúmenes 340A al 352A.

Aves, sonidos y chamanes. Estudio interdisciplinario de un instrumento musical óseo procedente de una ocupación prehispánica de las selvas meridionales del noroeste de Argentina

Birds, sounds and shamans. Interdisciplinary study of an osseous musical instrument from a prehispanic settlement of the southern jungles of northwestern Argentina

Gabriel Miguez
Instituto de Arqueología y Museo, Facultad de Ciencias Naturales e Instituto Miguel Lillo, Universidad Nacional de Tucumán

Norma Nasif
Instituto Interdisciplinario de Estudios Andinos, Cátedra de Bioarqueología, Facultad de Ciencias Naturales e Instituto Miguel Lillo, Universidad Nacional de Tucumán

Mónica Gudemos
Programa de Estudios Antropológicos de la Música, Facultad de Artes, Universidad Nacional de Córdoba. Secretaría de Ciencia y Técnica (SeCyT), Equipo Internacional Interdisciplinario Andes: Investigaciones Históricas y Antropológicas

Sara Bertelli
Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET), Fundación Miguel Lillo, Universidad Nacional de Tucumán

Resumen: Los instrumentos musicales de viento procedentes de contextos arqueológicos del noroeste de Argentina son escasos, y el conocimiento acerca de las implicaciones sociales vinculadas con su uso en tiempos prehispánicos es mínimo. En este artículo se presentan los resultados de un estudio interdisciplinario efectuado sobre un aerófono óseo hallado en el sitio Yánimas 1 (provincia de Tucumán), abordándose aspectos arqueológicos, biológicos, tecnológicos y musicológicos. Se contribuye a la comprensión de las prácticas involucradas en la producción y uso del instrumento. Asimismo, se avanza en la definición de espacialidades en una ocupación datada en *ca*. 900-1200 d. C.

Palabras claves: Noroeste argentino, piedemonte meridional, ocupaciones prehispánicas, aerófonos, prácticas sociales, espacialidades.

Abstract: Wind instruments from archaeological sites of Northwest Argentina are scarce, and knowledge of the social implications related to their use in pre-Hispanic periods is minimal. This article presents the results of an interdisciplinary study of a wind instrument made of bone that was found in Yánimas 1 (province of Tucumán), addressing aspects of archaeology, biology, technology and musicology. It contributes to the understanding of the practices involved in the production and use of the instrument. Similarly, it aids progress in the definition and use of space in an occupation dated ca. 900-1200 A.D.

Keywords: Argentine northwestern, southern piedmont, pre-Hispanic occupations, aerophones, social practices, spatiality.

I. Introducción

El conocimiento de las sociedades prehispánicas del área pedemontana meridional de la provincia de Tucumán es muy precario. Si bien en décadas pasadas se habían llevado a cabo algunos estudios (Korstanje, 1992; Manasse, 1997; Tartusi y Núñez Regueiro, 2003), estos fueron mayormente de carácter prospectivo y bajo perspectivas teóricas difusionistas. En el marco de aquellas investigaciones se buscó caracterizar los sitios y establecer sus adscripciones culturales, fundamentalmente con base en la descripción de los materiales alfareros. Así, a partir de elementos diagnósticos detectados en las muestras cerámicas, cada ocupación prehispánica en el piedemonte fue vinculada a una «cultura andina» (culturas: tafí, condorhuasi, aguada) procedente u originaria de los valles ubicados al occidente, o a una «tradición amazónica» (culturas: sunchituyoj, averías) propia de la llanura santiagueña situada al oriente del piedemonte.

Por lo tanto, la visión que se tenía sobre las sociedades que habitaron estos sitios ubicados en ambientes selváticos estaba sesgada desde el punto de vista teórico, ya que se partía de la base de que el área siempre estuvo sujeta a la colonización de grupos originarios de los valles o de la llanura, y a los cambios o continuidades de los procesos sucedidos en otras áreas. Esta construcción «desde afuera» de la historia prehispánica del piedemonte, sin considerar los propios procesos sociales que pudieran haberse desarrollado en este espacio, generó un profundo desconocimiento de las sociedades que lo habitaron (Miguez y Caria, 2013). Los tópicos referidos a los aspectos sociales como las espacialidades (paisajes y lugares) y las prácticas (tecnológicas, de subsistencia, cotidianas, domésticas, y rituales, entre otras) vinculadas a distintas esferas de la vida de estas comunidades pasadas no fueron abordadas.

En los últimos años se emprendió un estudio de escala regional en el área pedemontana del sur de Tucumán (fig. 1), enfocado en el análisis de las espacialidades de algunas ocupaciones prehispánicas –en el marco de la Arqueología del Paisaje–, a partir del registro de contextos que permitan profundizar en el conocimiento de estas sociedades (Miguez, 2008). En el marco de este proyecto, uno de los sitios relevados y estudiados con mayor profundidad es Yánimas 1. En una excavación efectuada en uno de los montículos que caracterizan la porción central de dicho sitio (Elevación Monticular 1), se recuperó una amplia variedad de restos arqueológicos, gran parte de ellos de naturaleza orgánica, y en muy buen estado de preservación (Miguez, 2010; Miguez *et al.,* 2012b; Nasif y Miguez, 2013). Entre estos, se destaca un artefacto de hueso formatizado en instrumento musical, dada su unicidad en el registro arqueológico del sitio y del área de estudio en general.

En el presente trabajo se muestran los resultados de un estudio interdisciplinario realizado sobre dicho instrumento, para el cual se utilizaron varias líneas de análisis que abor-

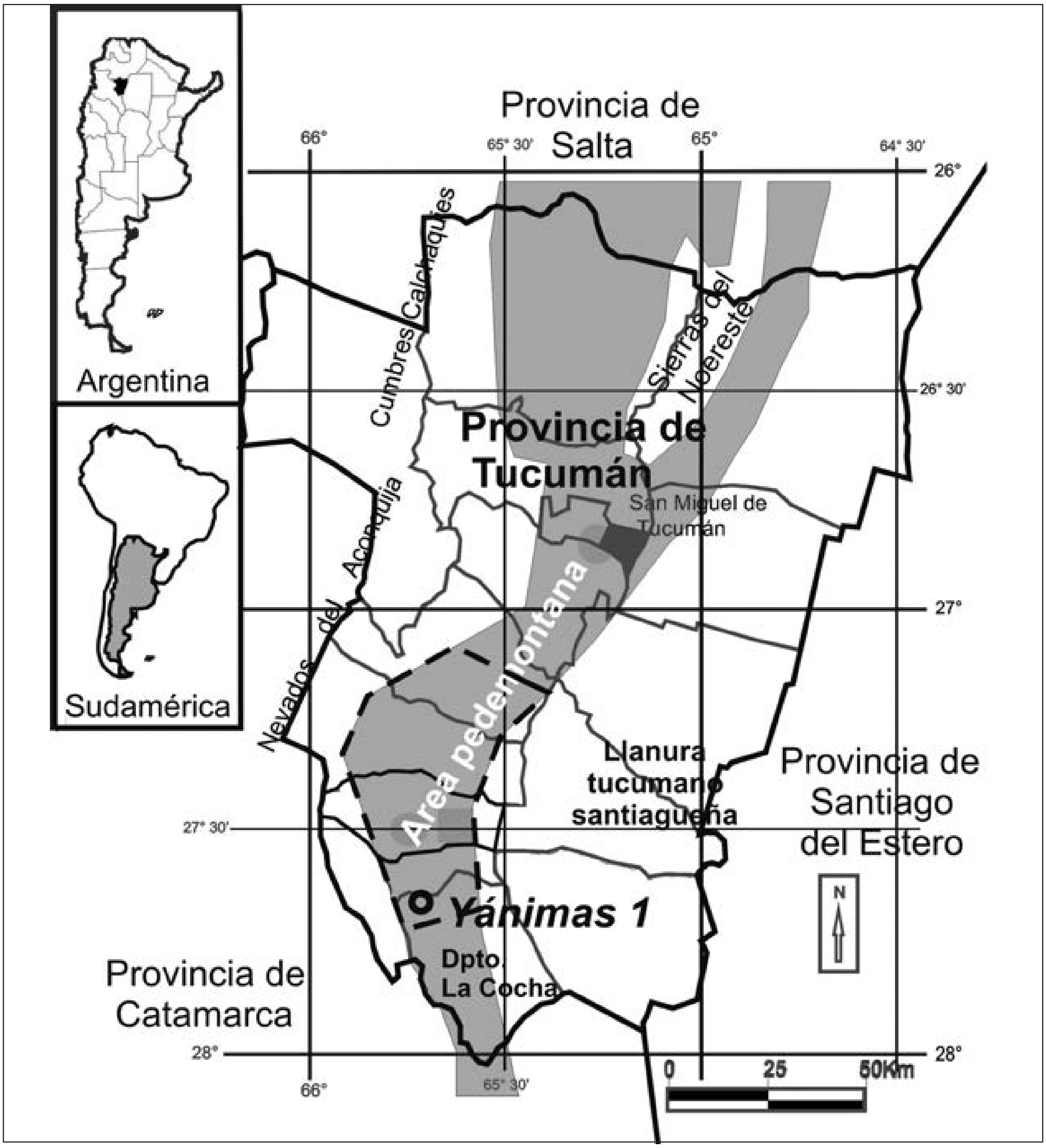


Figura 1. Ubicación del sitio Yánimas 1, en el área pedemontana de la provincia de Tucumán, Argentina. En línea de puntos se demarca el área de investigación.

daron los aspectos biológicos, tafonómicos, musicológicos y arqueológicos. El objetivo central de este artículo ha sido reunir un corpus de información que permita solventar las interpretaciones acerca de las prácticas sociales (elección de materia prima, producción, uso) en las que participó este objeto y sus posibles significaciones simbólicas, recurriéndose para ello también el aporte de datos etnográficos. Además, se espera contribuir a la definición de algunas espacialidades (o espacios de acción social) que conforman este paisaje social prehispánico de Yánimas 1. A su vez, con el objeto de integrar los resultados de este estudio en un marco regional, se realizan comparaciones con otras evidencias de similares en un contexto geográfico más amplio.

Aspectos ambientales y arqueológicos generales del área de estudio

El área pedemontana meridional de la provincia de Tucumán se extiende al oriente de la sierra Nevados del Aconquija y serranías menores adyacentes a dicha cadena montañosa. Constituye el espacio físico comprendido entre dichas serranías y la llanura tucumano-santiagueña (véase fig. 1), presentando una significativa variación altitudinal en dirección E-O, desde los 400 hasta los 1000 m s.n.m. Originalmente este piedemonte estuvo dominado por selvas subtropicales, principalmente por la formación denominada Selva Pedemontana de Las Yungas (Brown y Malizia, 2004) y sus ecotonos con el Bosque Chaqueño Semiárido. Sin embargo, desde hace más de un siglo la vegetación nativa fue gradualmente reemplazada por monocultivos, conservándose sólo algunos relictos selváticos de carácter secundario entre grandes superficies aradas/cultivadas (Brown y Malizia, 2004; Miguez, 2012). Estos ambientes se desarrollan sobre un relieve ondulado y con presencia de lomadas, que es atravesado por numerosos cursos fluviales que nacen en las serranías occidentales, recorren el piedemonte y llanura adyacente con dirección E-O para desembocar en el río Salí o en el dique frontal de río Hondo (zona limítrofe entre las provincias de Tucumán y Santiago del Estero).

Diversas prospecciones arqueológicas, previas y recientes, registraron alrededor de una veintena de sitios, ubicados en diferentes geoformas (glacis, planicies interfluviales, distintos niveles de paleoconos, entre otras). Dada la alteración antrópica que posee la mayoría de estos sitios, debido a las actividades propias de la agricultura moderna (desmontes, diversos tipos de arados, despedres, aplanamientos, entre otras acciones llevadas a cabo en extensos terrenos) (Miguez, 2012), generalmente se manifiestan en superficie a partir de dispersiones irregulares de restos tales como fragmentos de cerámica, restos líticos productos de la talla y artefactos de molienda (Miguez y Collantes, 2012).

En sitios mejor conservados se detectaron estructuras consistentes en elevaciones monticulares y/o alineamientos de piedras (Manasse, 1997; Miguez, 2010; Miguez y Collantes, 2012; Miguez *et al.,* 2012a). Estas estructuras indican la presencia de construcciones en tierra y/o piedra y sugieren el desarrollo de paisajes con importantes modificaciones del entorno, que habrían sido producto de prácticas sociales a largo plazo, como en el caso de Yánimas 1 (Miguez, 2011). Recientes investigaciones efectuadas en este sitio permitieron registrar contextos bien preservados a partir de excavaciones realizadas en sectores con escaso impacto antrópico, como la Elevación Monticular 1 (EM1).

El sitio Yánimas 1

El sitio Yánimas 1 se halla situado en la ribera meridional del río Marapa, en el extremo norte del departamento La Cocha, provincia de Tucumán (véase fig. 1). Tiene una considerable extensión (40-50 ha) y se caracteriza superficialmente por presentar en su Sector Central (SC, que posee unas 2 ha) un conjunto de montículos alargados (Elevaciones Monticulares: EM2, EM3 y EM4), de entre 120 y 150 m de longitud y 1,5 m de altura promedio. Estos montículos están vinculados entre sí de tal manera que conforman una U abierta hacia el sur-suroeste (fig. 2). Asociado a una de estas elevaciones monticulares (EM2), se destaca otro montículo de menor extensión, pero de mayor altura (EM1). Este conjunto de montículos delimitan un sector llano interior, el cual no presenta restos arqueológicos o estructuras en superficie (véase fig. 2). Alrededor del sector central, el sitio posee una superficie levemente ondulada donde se encuentran numerosos restos dispersos, tales como fragmentos cerámicos, artefactos de molienda (activos y pasivos), escasos desechos líticos y algunas estatuillas, entre otros restos.

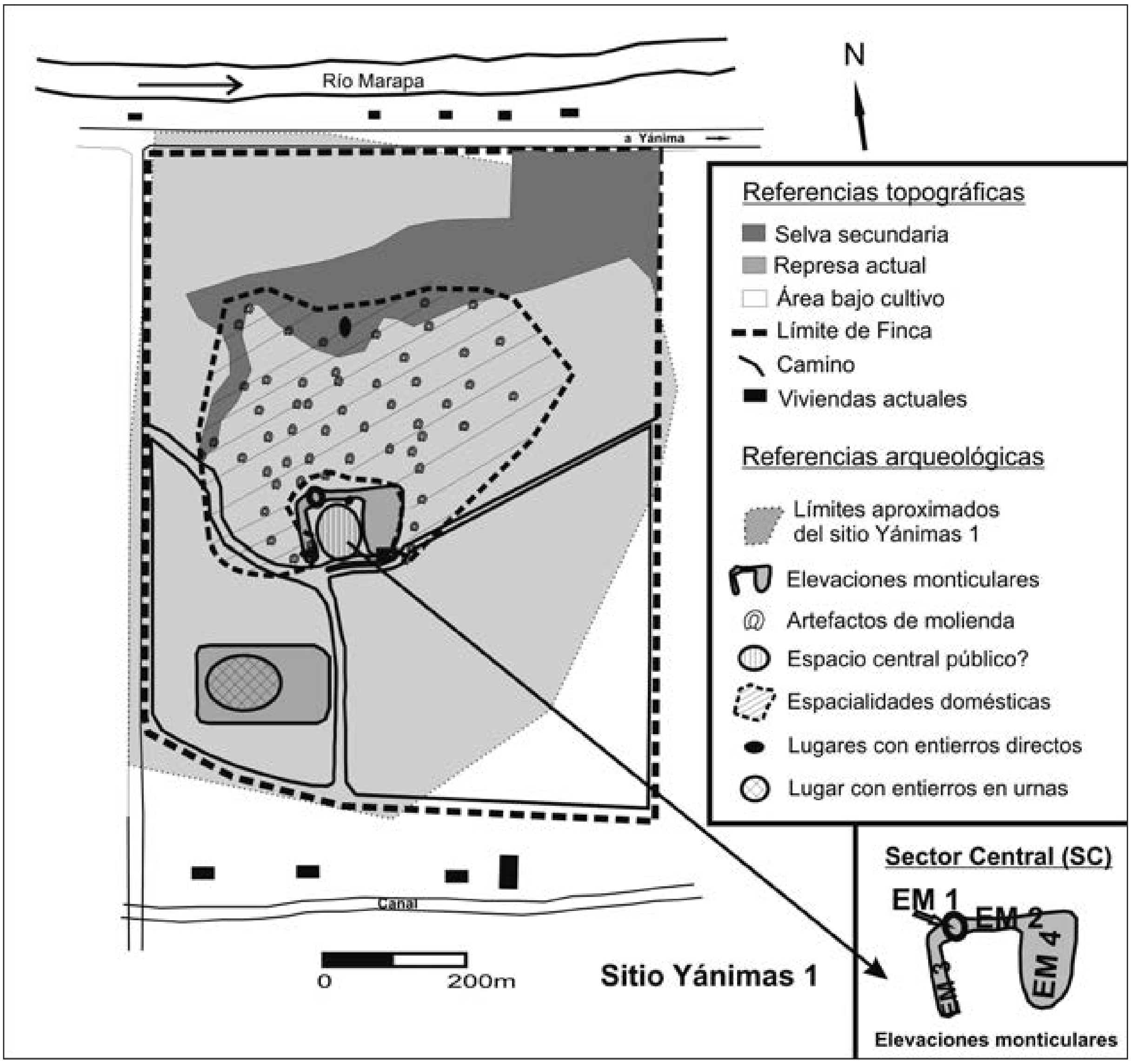


Figura 2. Sitio Yánimas 1 (modificado de Miguez y Caria, 2013).

Hasta el momento, se ha registrado con certeza un período de ocupación ubicado por dos fechados radiocarbónicos entre fines del primer milenio e inicios del segundo después de Cristo (*ca*. 900-1200 d. C.) (Miguez, 2011; Miguez y Caria, 2013), momento al que vinculamos el instrumento analizado en este estudio, ya que los restos asociados (principalmente cerámicos) son similares a los hallados en los contextos fechados del sitio. A partir del registro arqueológico se interpretan para esta ocupación las siguientes espacialidades, configuradas a partir de determinadas prácticas sociales que conforman su paisaje social:

a) En los alrededores del Sector Central o monticular, a partir de varias prospecciones con recolecciones, como así también de sondeos y excavaciones parciales, se encontraron evidencias de posibles contextos domésticos donde se habrían efectuado múltiples actividades cotidianas tales como: procesamiento de alimentos y quizás sustancias de otro tipo en molinos de piedra; producción de artefactos líticos mediante la talla de materias primas mayormente locales; utilización de vasijas, posible-

mente vinculada con la preparación de alimentos (algunos fragmentos de cerámica tosca no decorada presentan residuos de carbón); consumo de fauna, según se deriva del hallazgo de restos óseos con signos de haber sido expuestos al fuego. Estas y eventualmente otras prácticas se habrían llevado a cabo en viviendas (aunque esto no ha podido corroborarse aún). Vinculados a algunos de estos espacios se registraron restos humanos que sugieren posibles contextos funerarios (Miguez y Caria, 2013). Por último, también se hallaron estatuillas y algunos fragmentos de pipas, que permiten sugerir que en estos espacios también se desarrollaron actividades cúlticas (Miguez *et al.,* 2012b).

b) Otro espacio donde se habrían llevado a cabo múltiples actividades se ubica en el extremo sur de la EM3, que fue alterado por una excavación con una pala mecánica. En este sector se rescataron numerosos fragmentos cerámicos, artefactos de molienda, materiales líticos tallados, restos óseos de animales (algunos de los cuales poseen huellas de corte) y huesos humanos. También se hallaron fragmentos de tubos y de un hornillo (decorado) de pipa, además de un conjunto de 36 cuentas líticas que formaban parte de un collar. Además, se registró una estructura de rocas metamórficas (lajas) alineadas y semienterradas en el suelo. A partir de estos restos, se ha planteado que además de actividades domésticas cotidianas, posiblemente se han llevado a cabo otras de carácter ritual, como prácticas funerarias y otras vinculadas con el consumo de enteógenos en pipas (Miguez, 2011; Martín Silva *et al.,* 2013).

c) En el sector central también se relevaron contextos que sugieren la presencia de otras espacialidades. Por ejemplo, la EM1 (véase fig. 2) se distingue de las demás elevaciones monticulares por su configuración externa y parte de composición interna. En primer lugar, presenta una altura de 3 m, y su forma tiene el aspecto de un cono truncado de base oval. En su interior la EM1 está constituida por una acumulación de abundantes materiales de diversa naturaleza, artefactos completos o fragmentos de ellos, restos de origen orgánico y sedimentos. Se recuperaron gran cantidad y variedad de materiales culturales correspondientes a fragmentos cerámicos (inclusive algunas partes de pipas de fumar), abundantes huesos de fauna y restos vegetales (carbón y carporrestos), algunos materiales líticos tallados y pulidos, dos pequeñas láminas de oro y cuentas de collar (Miguez, 2012), además de un diente humano y otros vestigios aún no determinados. Son recurrentes en un interior la presencia concentraciones de sedimento de color blanquecino, de aspecto ceniciento, y de carbones de diferentes tamaños. También se han registrado algunas asociaciones de restos en algunos niveles excavados. Las determinaciones pedológicas efectuadas sobre muestras de sedimento tomadas durante la excavación, muestran una variación irregular en los contenidos de materia orgánica (MO) y fósforo (P) a lo largo de la secuencia estratigráfica. En línea con estos resultados, el análisis cuantitativo de los materiales culturales recuperados por nivel excavado también presenta aumentos y descensos. A partir de estos datos se ha inferido que la EM1 se habría formado por acciones vinculadas con la sucesiva depositación de conjuntos de materiales culturales y sedimentos en repetidos eventos no cotidianos. Asimismo, por la altura y configuración del montículo –que destaca en el paisaje–, y por la presencia en este espacio de algunos elementos únicos en el contexto del sitio (objetos de oro, huesos formatizados, entre otros), se ha planteado la posibilidad de que la estructura haya tenido un alto valor simbólico y que los mencionados depósitos se hayan efectuado en acciones mediatizadas por prácticas rituales (Miguez *et al.,* 2012b). Un espacio estrechamente asociado a la EM1 es una construcción monticular de tierra y rocas ubicada en la porción norte de la EM2, que en su parte

superior presenta dos alineamientos de piedras que delimitan un espacio alargado y estrecho a modo de pasillo, el cual estaría vinculado espacialmente con la EM1 (Miguez, 2011).

d) Las estructuras monticulares alargadas de este Sector Central del sitio están delimitando un extenso espacio llano central con escaso registro arqueológico y que carece de estructuras o divisiones de algún tipo, por lo que posiblemente fue un espacio abierto de carácter público, de circulación e interacción entre agentes de la misma población y donde pudieron haberse desarrollado actividades comunitarias (Miguez, 2011; Miguez y Caria, 2013).

En síntesis, se trata de una ocupación de gran extensión, caracterizada por un conjunto de elevaciones de origen antrópico que estarían demarcando espacios diferenciados, tanto públicos (comunitarios), como privados (domésticos). En ambos tipos de espacialidades pudieron llevarse a cabo diversas prácticas, como las ya sugeridas anteriormente. Para la porción central del sitio, es posible estimar que algunos sectores monticulares (porción oeste de la EM2, construida con tierra y piedras) fueron construcciones que habrían requerido del esfuerzo comunitario. Por otra parte, es posible que la construcción de la EM1 esté vinculada a prácticas rituales. Estas características espaciales y sociales le otorgan a dicha sociedad una cierta complejidad, vinculada más con la heterogeneidad de roles que pudieron haber llevado a cabo diversos agentes, que con la jerarquización social (Miguez y Caria, 2013). A partir de estudios preliminares en restos arqueobotánicos y arquefaunísticos se plantea que esta comunidad se habría sustentado mediante una estrategia de subsistencia de amplio espectro, que integraba la recolección de frutos de especies silvestres y el cultivo (Arreguez *et al.,* 2012), así como el aprovechamiento de una amplia diversidad de animales (mediante prácticas de caza, pesca y recolección) (Nasif y Miguez, 2013). Los resultados del análisis tafonómico de los restos óseos permiten sostener que parte de estos recursos faunísticos fueron utilizados para consumo (huellas de corte, fracturas intencionales e indicios de termo-alteración), mientras que otros atributos indican una modificación intencional, ligada a la formatización de artefactos (Nasif y Miguez, 2013). Estas últimas características involucran al instrumento musical que es motivo de este artículo.

Por otra parte, una breve reseña del conocimiento referido al material cerámico registrado en el sitio proporciona la posibilidad de establecer las probables relaciones de esta comunidad con otras áreas del NOA. La muestra de alfarería se compone tanto de fragmentos con cerámica fina (Macrogrupo I: con inclusiones de granulometrías finas poco visibles o imperceptibles al ojo desnudo) y también de cerámica tosca (Macrogrupo II: la más abundante, con inclusiones de mayor tamaño, fácilmente perceptibles a simple vista). En cada uno de estos dos grandes conjuntos se han reconocido grupos a partir de determinados atributos compartidos (según el tipo de cocción en el primer macrogrupo, y por la presencia/ausencia de decoración en el segundo). Estos representan diferentes modalidades cerámicas, que pudieron haberse producido localmente (Miguez y Caria, 2013). Resulta interesante destacar que dentro del grupo IA (cocción reductora) se reconocieron numerosos fragmentos y algunas piezas semicompletas que, por sus características tecnológicas, formales y decorativas, presentan similitudes con el estilo Ambato Negro Grabado (*sensu* González, 1998). Dentro del grupo IIA (toscos decorados) se identifican varios tiestos pintados que poseen características similares al estilo Alumbrera Tricolor (*sensu,* Núñez Regueiro, 1971) o Ambato Tricolor (*sensu* González, 1998), considerados por algunos autores como muy parecidos entre sí (Tartusi y Núñez Regueiro, 2003). En una excavación al pie de la EM1, dentro del espacio plano central, se encontraron algunos tiestos comparables a estilos propios de la llanura santiagueña, como Averías (*sensu* González, 1977), asociados a cerámica típica del sitio (Miguez, 2011). En un sector periférico al sitio también se registró un

contexto funerario compuesto por una urna de cerámica tosca (decorada con apliques modelados en la zona del cuello), con escasos restos humanos en su interior (no se preservaron), tapada con un puco de cerámica fina y pintada, muy similar a la cerámica polícroma de estilo Averías (Miguez, 2011).

Si bien estos estilos mencionados (Ambato Negro Grabado, Alumbrera o Ambato Tricolor y Averías) fueron definidos como característicos de otras áreas (valles occidentales y llanuras orientales), cabe aclarar que su presencia es bastante recurrente en el piedemonte centro-meridional de Tucumán y en zonas aledañas, ya sea en un mismo asentamiento o en ocupaciones diferenciadas tanto espacial como temporalmente (Gómez Augier *et al.,* 2007; Manasse, 1997; Pantorrilla y Núñez Regueiro, 2006; Rendace *et al.,* 2006; Tartusi y Núñez Regueiro, 2003). Además, como es el caso en Yánimas 1, estos estilos también pueden registrarse compartiendo espacios con otras modalidades cerámicas. Esta situación sugiere que en esta zona se dieron importantes interacciones entre diversas comunidades, las cuales caracterizaron los procesos socioculturales en estas selvas del sur de Tucumán (Miguez y Caria, 2013).

II. Metodología

La estrategia metodológica desarrollada en este estudio involucra la aplicación de un conjunto de métodos y técnicas procedentes de distintas disciplinas que convergen en el análisis integral del artefacto musical. Dicha estrategia se efectuó no solo con el objetivo de su mera clasificación formal, sino con el fin de reunir un corpus de información que sustente nuestras interpretaciones acerca de las prácticas involucradas en la producción, uso y significación simbólica del mismo. Estas interpretaciones, a su vez, contribuirán a profundizar el conocimiento de ciertas espacialidades del sitio.

Desde la perspectiva biológica, se efectuó el análisis anatómico y taxonómico a fin de identificar la ubicación del instrumento en la clasificación sistemática formal, siguiendo los criterios de la anatomía comparada, la sistemática y la nomenclatura formal, establecidos en publicaciones especializadas (Baumel *et al.,* 1993; Cohen y Serjeantson, 1996), además de la comparación con colecciones de referencia de la Universidad Nacional de Tucumán. A su vez, se efectuaron observaciones acerca de las propiedades de la materia en relación a sus posibilidades de manufactura y uso como artefacto musical.

Los aspectos vinculados a la tafonomía del hueso, tanto las alteraciones provocadas por los procesos naturales como las producidas por acciones antrópicas, han sido identificados siguiendo los lineamientos propuestos por determinados especialistas (Lyman, 1987, 1994; Mengoni Goñalonz, 1988a, 1988b, 1999). Con el objeto de inferir las prácticas sociales relacionadas al instrumento se puso especial énfasis en las huellas dejadas por agentes humanos, tanto las ocasionadas durante su proceso de formatización (tecnológicas) como las generadas por su utilización. Estas marcas fueron observadas macroscópicamente y en detalle mediante lupa binocular. Las medidas del instrumento están expresadas en milímetros y fueron tomadas con calibre manual.

A nivel musicológico se realizaron los análisis de observación y determinación de la organología básica y su funcionalidad acústica, así como de los sistemas de producción sonora, de los procesos de manufactura con finalidad acústica y su posible contextualización cultural (arqueológica/etnográfica). A partir de tales determinaciones se definió su clasificación taxonómica, se argumentó un estudio de orden comparativo con respecto a tipologías de aerófonos

semejantes en otras regiones y se efectuó una aproximación a su dispersión geográfica y cultural (Gudemos, 1998, 2001a, 2001b, 2009a y 2013)[1].

Finalmente, se integran los resultados obtenidos con la información arqueológica, para evaluar la importancia del instrumento en el contexto de procedencia (EM 1) y realizar algunas consideraciones en torno a las prácticas sociales desarrolladas en este lugar, en las que dicho objeto habría participado. Al mismo tiempo, con el objeto de enriquecer estas interpretaciones y sugerir algunas posibles propiedades simbólicas que pudo haber tenido el instrumento musical durante su uso, se consultaron fuentes relacionadas con el estudio de las prácticas y la cultura material procedente de contextos etnográficos.

III. Resultados

La materia prima del artefacto

A partir de un estudio anatómico comparativo se ha podido determinar que el instrumento musical (fig. 3A) fue elaborado a partir de un hueso apendicular de un ave mediana, específicamente fémur (hueso largo proximal de la pata) izquierdo de un ave rapaz, asignable al grupo de los halcones y caranchos (orden Falconiformes-familia Falconidae). El instrumento presenta la diáfisis y la epífisis distal completas, careciendo de la epífisis proximal por un corte realizado intencionalmente (véase a continuación), que involucra todo el diámetro inmediatamente por debajo de la misma. En la superficie caudal del extremo distal, se distingue la notoria impresión del músculo *gastrocnemius lateralis,* característica de las especies pertenecientes a la familia Falconidae (figura 3B). Adyacente al extremo proximal del área articular, sobre la superficie laterocaudal, también se observa una depresión circular que correspondería a la inserción del músculo iliofibularis. Hacia el extremo distal de dicha área articular, en el *sulcus intercondylaris,* la impresión del ligamento *cruciati cranialis* es igualmente marcada y distintiva. En cuanto al área articular, la fossa popliteal es profunda y tanto la forma como las proporciones de los cóndilos articulares (*condylus medialis, lateralis* y *torchlea fibularis*), así como las impresiones musculares arriba mencionadas, corresponden al del fémur distal de un falcónido (fig. 3B). El hueso formatizado (sin epífisis proximal) mide 62,3 mm de largo, y el ancho máximo de la epífisis distal es de 14,8 mm.

La familia *Falconidae* está ampliamente distribuida en Argentina (Narosky y Canevari, 2002). En el área de estudio está representada por cinco géneros y las especies de tres de ellos (*Falco*, *Micrastus* y *Caracara*) presentan un tamaño proporcional equiparable a las dimensiones del fémur con el que se elaboró el aerófono de Yánimas 1. En el esqueleto de las aves (como también en el de los mamíferos), los huesos largos pertenecientes a las extremidades presentan una estructura natural con zonas articulares en los extremos (epífisis) y una caña larga a modo de cilindro casi recto (diáfisis) con tejido medular interno, que al extraerse ofrece un trayecto tubular hueco. Estos rasgos los hacen propicios para su formatización y uso como artefactos musicales, principalmente de viento. En tal sentido, en contextos arqueológicos y etnográficos son frecuentes los aerófonos realizados a partir huesos largos de las extremidades de aves como el cóndor *(Cathartidae),* los flamencos *(Phoenicoptheridae),* las cigüeñas *(Ciconiidae)* y las águilas *(Accipitridae)* (Nasif y Gómez Cardozo, 1999; Gudemos, 1998, 2009a; Nasif, observaciones personales; Pérez Bugallo, 1989). Sin embargo, se destaca el hecho

[1] A partir del estudio de aerófonos óseos pertenecientes a colecciones, consideradas de referencia en Arqueomusicología Andina, de las siguientes instituciones: Ethnologisches Museum Berlin, Museum für Völkerkunde München (Alemania), Museo de Arqueología de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos de Lima, Museo Inka de la Universidad de San Antonio Abad de Cusco (Perú), Museo de La Plata, Museo Arqueológico Ambato de Córdoba y Museo Dr. Eduardo Casanova de Tilcara (Argentina).

de que el aerófono haya sido elaborado con el fémur de un ave rapaz (buena voladora), ya que en el contexto de su esqueleto apendicular posterior es uno de los huesos de caña más corta. Se considera que dicha característica fue importante en su selección como materia prima para formatizar un instrumento tipo silbato, como se describe más adelante.

Tafonomía del aerófono

El instrumento aquí dado a conocer presenta un estado de preservación excelente. No se observan fracturas o marcas que den cuenta de alteraciones naturales, las cuales son frecuentes en los procesos de formación de los sitios ubicados en ambientes selváticos (meteorización, humectación, transporte hídrico, etc.). Solamente existen escasas roturas superficiales en su extremo distal, que dejan ver el tejido esponjoso de la epífisis (véase fig. 3A) y que, por sus características, podrían adjudicarse al uso del instrumento. Esta situación es destacable considerando la fragilidad natural que presentan los huesos de las aves respecto de los de otros vertebrados, debido, entre otros rasgos anatómicos, al escaso espesor de la lámina ósea. En este caso, al menos en el sector de la embocadura (parte proximal de la diáfisis), la lámina ósea tiene apenas 1 mm de espesor. Los restantes «daños» en el silbato de Yánimas 1, representados en marcas y cortes, son adjudicables al proceso de tecnofactura.



Figura 3. Accidentes anatómicos del instrumento comparado con un fémur de falcónido. (A) vista caudal del instrumento musical analizado y (B) fémur izquierdo de un halcón (*Falco* sp.). Abreviaturas: cm, *condylus medialis;* fp, *fossa popliteal;* iai, impresión *ansae* del m. *iliofibularis;* igl, impresión del m. *gastrocnemius lateralis;* lcc, impresión del lig. *cruciati cranialis;* lic, línea *intermuscularis caudalis;* tf, *trochlea fibularis.* Escala: 1 cm.

Las evidencias dejadas por las distintas técnicas empleadas en la fabricación del instrumento se concentran en su sección superior (embocadura y adyacencias), corresponden a distintas etapas de la elaboración y se muestran en detalle en la figura 4. En primer lugar, se debe señalar la ausencia de huellas de corte vinculadas con la extracción de músculos y tendones[2]. Entre los rastros

[2] Conforme a los trabajos realizados conjuntamente con músicos de las comunidades aborígenes de la región Chaqueña, particularmente para el tratamiento de tubos acústicos delgados de huesos de aves, el proceso de desarticulación, descarne, limpieza y pulido de los mismos se realiza con el hueso aún en estado húmedo (no expuesto a procesos de cocción), previendo los cuidados para evitar las fisuras o los «astillamientos» que perjudicarían la capacidad acústica del tubo (Gudemos, 2001a, b, 2012a).

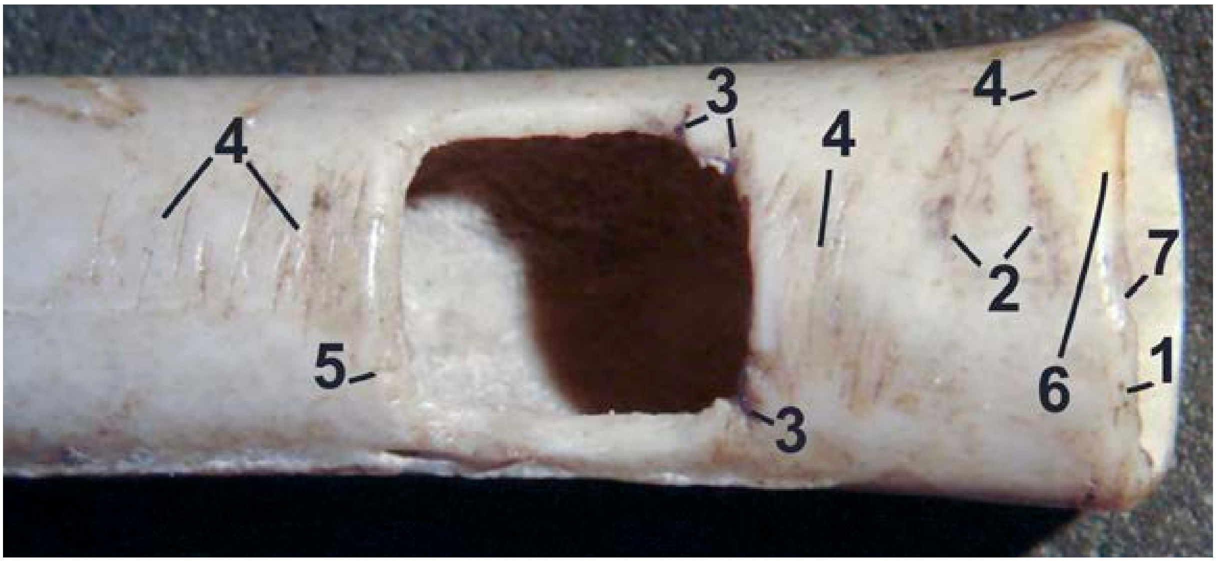


Figura 4. Huellas de fabricación y uso del instrumento musical. 1) corte trasversal completo del tubo óseo (embocadura); 2) marcas de uso accidentales?; 3) marcas de corte, por gubiado? (abertura cuadrangular); 4) huellas de pulido; 5) marcas de pulido en borde de apertura cuadrangular; 6) mancha de grasitud; 7) superficie de desgaste.

presentes, se identifica un corte transversal, en el extremo superior del instrumento, que sirvió para formatizar la embocadura, efectuado con un artefacto afilado, no aserrado[3].

Luego se realizó una apertura cuadrangular con borde inferior inclinado, posiblemente por fricción mediante un instrumento punzante[4] (¿tipo gubia?). Marcas de estas acciones se observan en las esquinas superiores de esta apertura. Se detectan marcas de pulido en el borde o cercanas a la embocadura, de corta extensión y con direcciones paralelas u oblicuas respecto de dicho borde. También se reconocen huellas de pulido adyacentes a los bordes superior e inferior de la embocadura, mayormente paralelas a dichos bordes y de corta extensión, así como otras en el borde inclinado con dirección transversal. Algunas marcas indeterminadas, ubicadas entre la embocadura y la apertura cuadrangular, fueron posiblemente producidas de manera accidental, ya sea durante su uso o en el proceso de elaboración del artefacto (fig. 4).

Por último, se identifican rastros dejados por el uso como superficies desgastadas, principalmente en el borde de embocadura, y las «típicas» manchas de grasitud en este mismo sector, provocadas por el apoyo de los labios durante el soplo (véase fig. 4).

Características organológicas del instrumento musical

El desgaste por uso observado en el perfil del borde de corte y las marcas de grasitud (véase fig. 4), tan características en los instrumentos musicales de soplo (por el apoyo de los labios y el efecto del calor y la humedad del soplo), indicarían la función de ese borde como «emboca-

3 Por su contextura, los huesos de aves se astillan fácilmente al ser cortados con filos aserrados (Gudemos, 2012a). El borde de embocadura en un aerófono es de suma importancia en la producción del sonido musical, por lo que requiere cuidadosas manufacturas.

4 Por ejemplo, se suele atravesar un palito por el interior del tubo de hueso durante el laboreo de perforación, para que soporte la presión de la cara ósea trabajada. Luego se marca el área cuadrangular con un objeto punzante y sobre dicha marca se raspa continuamente con la misma punta, con cuidado, hasta que el área se desprende. Otras veces se realizan pequeñas incisiones punzantes sobre la marca, complementando con perforación y raspado.

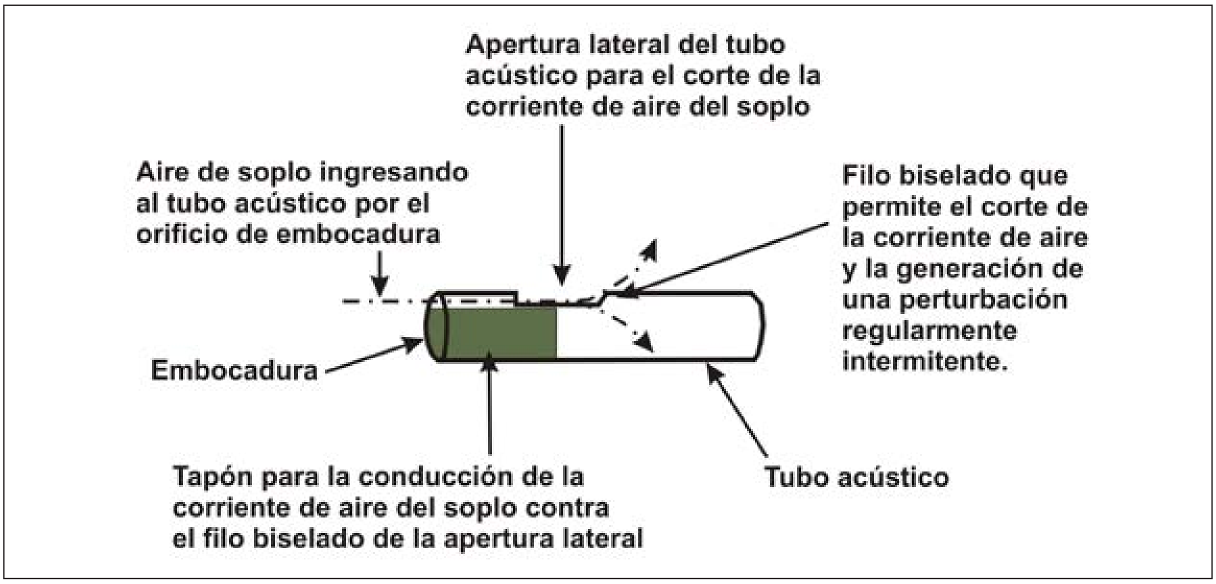


Figura 5. Partes y funcionalidades de un sistema acústico con canal de insuflación (modificado de Gudemos 2001a).

dura» de un instrumento musical del tipo flauta. Tanto la embocadura como la abertura cuadrangular son propias de los aerófonos con canal de insuflación, esto es, con el artificio constructivo para direccionalizar la corriente de aire del soplo en el interior del tubo acústico contra un «filo de corte» (fig. 5). Claramente, la inclinación angular del borde inferior de la abertura cuadrangular ha servido para «cortar» la corriente de aire del soplo direccionada por el canal de insuflación, permitiendo la generación de frecuencias regulares y la producción de sonido «musical».

No obstante, este instrumento presenta, en su tipo, una característica poco común en contextos arqueológicos andinos meridionales: el extremo inferior (opuesto al de embocadura) cerrado, lo que acústicamente se resuelve en una particular configuración de armónicos con una resultante tímbrica «áspera», «distorsionada» a su vez por las reducidas dimensiones del aerófono, si se sopla con fuerza. Esta sonoridad «rajada», de alta frecuencia, habría sido buscada ex profeso, como aún lo es, por ejemplo, por los oficiantes de ritos curativos de las comunidades chaqueñas y andinas peruano-costeñas y de ceja de selva (Gudemos, 2012b, 2013), así como también por los participantes masculinos de determinadas actividades rituales en comunidades amazónicas actuales, como la de los Urubu-Ka'apor, cuyo *awa-tukaniwar* (collar con silbato) posee una flauta semejante a la analizada, construida con un hueso del ala (ulna) de un águila (fig. 6).

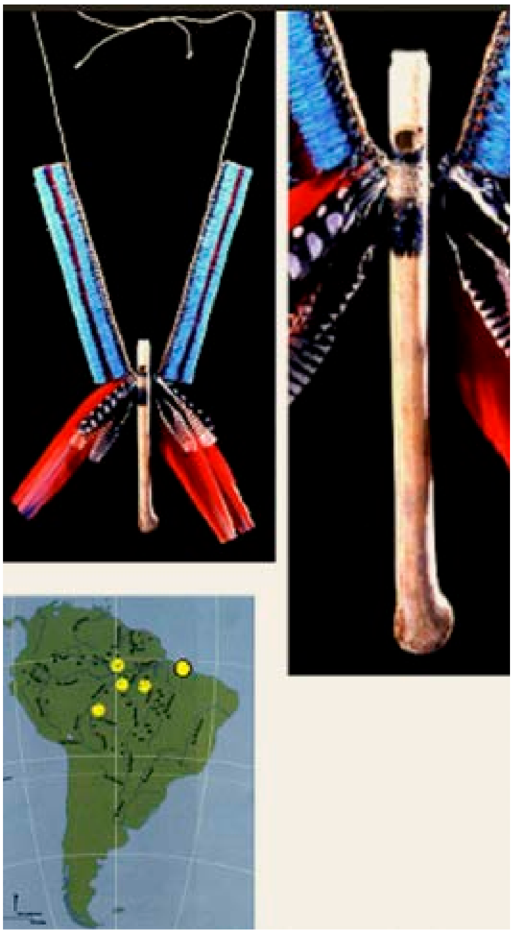


Figura 6. Silbato ritual de los Urubu-Ka'apor en la Amazonía brasilera, construido con hueso de ave (ala/ulna). Fotografía del silbato de P. Fuzeau, tomada de *L'art de la ploma a l'Amazònia* (2002: 65). Estudio comparativo en Gudemos (2009a).

Según la clasificación taxonómica propuesta por Hornbostel y Sachs en su Systematik der Musikinstrumente (1914), revisada por Vega (1989), y recientemente adaptada por Gudemos (2001a) para los instrumentos musicales andinos, la flauta procedente del sitio Yáminas 1 se trata de un tipo de aerófono: flauta longitudinal, aislada, cerrada, con canal de insuflación, sin orificio de digitación (taxón 421.221.31).

Instrumentos musicales similares registrados en el norte argentino y Sudamérica

El tipo organológico del ejemplar de Yáminas 1 es muy similar al silbato mataco[5] que, en la primera mitad del siglo xx, según Izikowitz (1935: 335-336), se concentraba en los Andes Orientales, la región del Chaco y Amazonía. El silbato mataco es una pequeña flauta construida con una caña de hueso de ave[6], abierta en ambos extremos, con canal de insuflación. Se han registrado silbatos matacos dobles y triples, estos últimos de mayor dispersión en el sur de Brasil, con canal de insuflación o con desviadores[7]. Incluso este tipo de instrumentos han sido observados actualmente en uso, particularmente entre grupos de origen mataco situados en el área chaqueña del norte argentino, y en esa lengua se los denomina *kanohí* (Pérez Bugallo, 1989).

En el noroeste de Argentina se registran aerófonos semejantes en ocupaciones prehispánicas ubicadas en diferentes zonas (fig. 7). Algunos de estos instrumentos proceden de asentamientos del primer milenio después de Cristo situados en los valles orientales de la provincia de Catamarca, como es el caso del valle de Ambato (Gudemos, 1995, 1998). Por ejemplo, Cruz (2006) señala que en el sitio Piedras Blancas (*ca*. 600-1000 d. C.), localizado en este valle, en un recinto donde se habrían desarrollado prácticas relacionadas con la producción artesanal de cerámica y actividades rituales, se encontraron dos silbatos elaborados en huesos de aves, interpretándolos como vinculados a estas últimas actividades y reconociendo a su vez la notable semejanza «con aquellos utilizados, aún en la actualidad, en gran parte del Chaco en ritos chamánicos» (Cruz, 2006: 135).

Otros aerófonos semejantes se registran para el área puneña de la provincia de Jujuy, en ocupaciones que corresponden cronológicamente a las fases Muyuna (900-1100 d. C.) y Pukara (1350-1430 d. C.) (Nielsen, 1997). Para la Quebrada de Humahuaca, en el sitio Pucará de Juella, Casanova (1942) halló una organología con factura semejante, pero «embutida» en el cráneo de un armadillo *(Chaetophractus vellerosus)*.

En el contexto sudamericano, en los estudios llevados a cabo por Gudemos (2009a) sobre los materiales arqueológicos procedentes del sector boliviano de la cuenca amazónica, se identificaron organologías semejantes al silbato de Yánimas 1. Asimismo, en sitios procedentes de las regiones del Gran Chaco, Yungas del Alto Bermejo y la Amazonía brasilera (principalmente en las regiones del Xingú y el Tocantins), también se ha registrado este tipo de silbatos elaborados con huesos de aves (Gudemos, 2009a). Más aún, es posible afirmar que en tiempos prehispánicos se habrían expandido diferentes variedades de este tipo de flautas incluso hasta el norte de Chile, tal como lo evidencian los ejemplares registrados en Arica, pertenecientes a las colecciones del Museo San Miguel de Azapa (Grebe, 1974, citando a Focacci, 1969).

La presencia de estas organologías con formas y materias primas similares en regiones tan variadas y distantes del cono sur sudamericano representan un interesante punto de con-

5 También denominado *Chaquense* por Pérez Bugallo (1988-1989: 88).
6 Se registraron también de hueso de ciervo *(Mazama simplicornis)* y felino, principalmente jaguar *(Panthera onca)*.
7 Otro sistema de conducción de la corriente de aire del soplo.

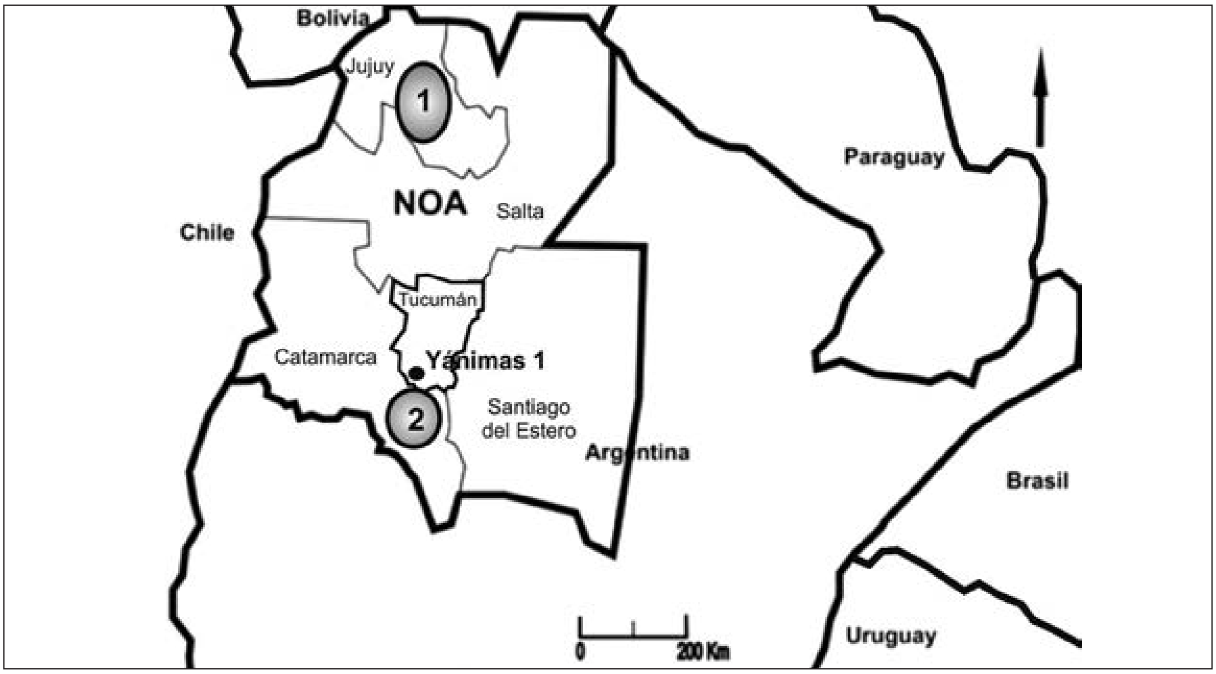


Figura 7. Zonas del noroeste argentino donde se hallaron silbatos semejantes al de Yánimas 1, en contextos arqueológicos: 1) Quebrada de Huamahuaca, provincia de Jujuy. 2) Valle de Ambato y espacios aledaños, provincia de Catamarca.

tacto cultural e ideológico entre el área andina y las tierras bajas sudamericanas, que podría estar indicando la existencia en el pasado de complejos procesos de interacción entre diversas comunidades de tradición andina, con otros que habitaron el borde oriental andino, las Yungas y el Gran Chaco, así como también con grupos propios de la cuenca amazónica.

Cabe puntualizar que estos procesos de interacción se manifiestan en el sitio Yánimas 1, expresándose en la evidencia cerámica (Miguez y Caria, 2013), la que muestra vinculaciones con sociedades que habitaron tanto en valles occidentales como en el área chaqueña meridional (principalmente llanura tucumano-santiagueña), donde también se registra este tipo de silbatos. Dichos procesos pudieron haber estado relacionados, en parte, con la existencia de prácticas afines en los rituales en los que se utilizaran estos instrumentos musicales.

El silbato de Yánimas 1 y su relación con el contexto arqueológico

Es sabido que los aerófonos (trompetas, flautas, silbatos) son considerados los instrumentos musicales más significativos en el mundo andino prehispánico, en cuanto a denotación de poder se refiere (Gudemos, 2009b). Pero al parecer, en las tierras bajas sudamericanas también han tenido funciones de singular valor simbólico-ritual y su uso pudo estar vinculado a personas que, dentro de la comunidad, ostentaban cierto poder, otorgado por sus roles mágico-religiosos.

En tal sentido, son interesantes las observaciones etnográficas efectuadas por algunos autores acerca de que este tipo de instrumentos es utilizado exclusivamente por chamanes en sesiones de terapia, donde se producen las transformaciones espirituales para realizar los «vuelos chamánicos» (usualmente propiciados por el uso de enteógenos), en los que se adquieren, renuevan o confrontan sus poderes (Alvarsson, 1993; Gudemos, 2012b, 2013; Pérez Bugallo, 1989, citando a Califano, 1975). En este contexto ritual, los silbatos de hueso constituyen el vehículo a través del cual el alma del chamán abandona su cuerpo con la insuflación de aire

reiterada, atraviesa el tubo de hueso y se transforma en pájaro, adquiriendo la libertad para cumplir su cometido. Incluso, en un relato obtenido por Califano desde un informante mataco, se vincula el uso de estas flautas con el consumo del cebil[8] en estas sesiones (Pérez Bugallo, 1989, citando a Califano, 1975).

Estos datos son, en parte, congruentes con el registro arqueológico en EM1. En este montículo se descubrieron tres fragmentos de tubos de pipas de cerámica, a profundidades similares a la que se registró el aerófono (nivel 5: entre 40-50 cm de profundidad). Dos de ellos se hallaban en un sector cercano (unidad de excavación n.º 6) al punto de ubicación del instrumento musical, el cual se encontró en posición horizontal en la unidad n.º 4, junto con otros restos asociados (fig. 8). Es sugerente, además, que el análisis de microfósiles en residuos adheridos a estas pipas ha permitido efectuar inferencias taxonómicas que sugieren el consumo de dos especies de plantas con propiedades alucinatorias, siendo el cebil *(Anadenanthera colubrina)* una de ellas (Martín Silva *et al.,* 2012).

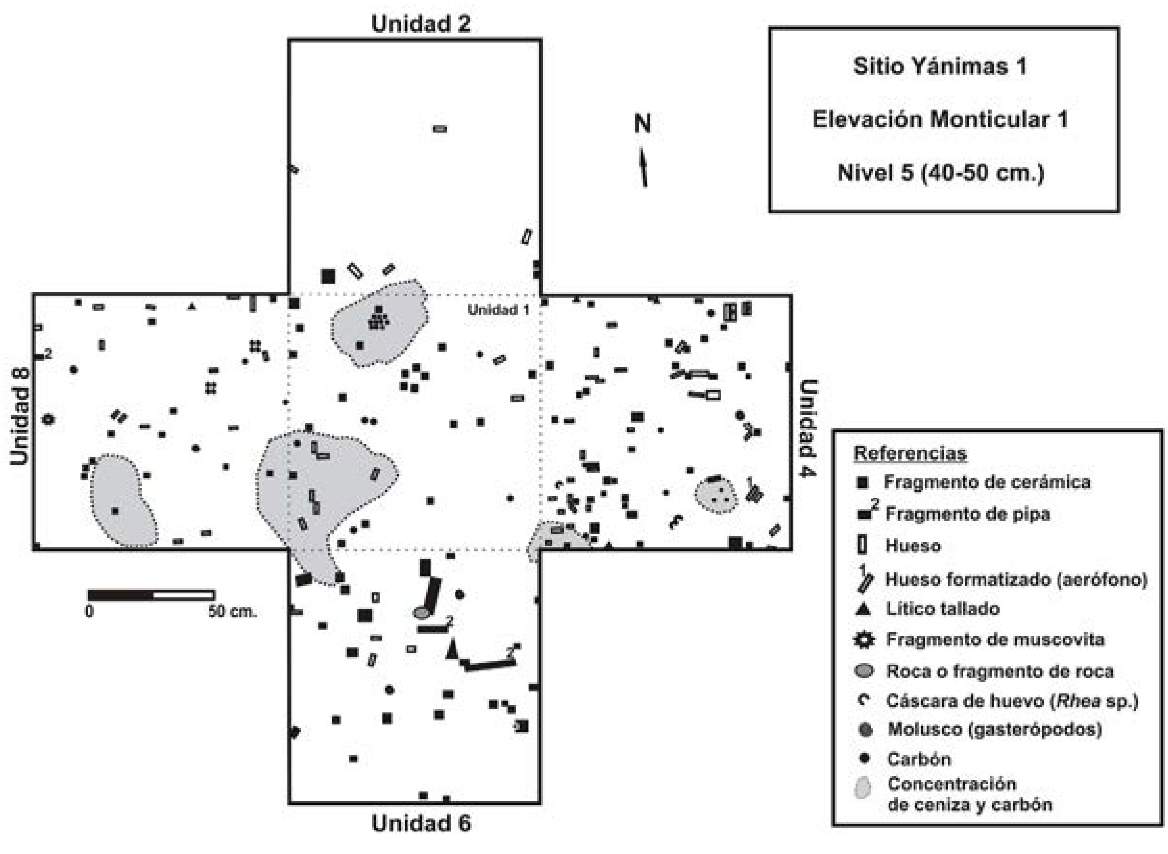


Figura 8. Registro arqueológico procedente del nivel 5 de la excavación llevada a cabo en la Elevación Monticular 1, sitio Yánimas 1 (Dpto. La Cocha, Tucumán, Argentina).

[8] *Anadenanthera columbrina,* un árbol autóctono de América del Sur (componente fitogeográfico de la selva de Las Yungas) con propiedades psicotrópicas, cuyas semillas procesadas son consumidas actualmente por comunidades originarias habitantes del Chaco sudamericano. Su uso como enteógeno en el pasado colonial y prehispánico del noroeste argentino ha sido ampliamente comprobado por varios estudios (Caparelli *et al.,* 2006; Pérez Gollán y Gordillo, 1993, 1994; Pochettino *et al.,* 1999; entre otros).

De acuerdo con lo vertido en párrafos anteriores, el silbato objeto de este estudio adquiere gran relevancia en el contexto social de la comunidad que habitó Yánimas 1. Su excelente estado de preservación, su unicidad en el registro arqueológico, su yacencia en un espacio que se considera habría estado vinculado a actividades rituales, y su relación contextual con algunas pipas, son elementos que nos llevan proponer, de manera hipotética, que dicho instrumento fue utilizado para vehiculizar las metamorfosis chamánicas, en sesiones donde también se habrían consumido enteógenos en prácticas fumatorias.

IV. Consideraciones finales: acerca de las prácticas sociales y espacialidades de Yánimas 1 vinculadas al silbato estudiado

Al reunir los datos obtenidos a partir de los análisis efectuados, e integrar a éstos la información derivada de los estudios etnográficos, es posible reconstruir las actividades que habrían estado relacionadas con la producción, uso y significación del artefacto musical, así como también aportar nueva luz sobre las actividades desarrolladas en espacios como la EM1 y otros adyacentes.

Si bien se ha señalado en párrafos anteriores (véase apartado III) que la selección de la materia prima para la elaboración de este silbato se justifica por sus propiedades físicas, también se podría pensar –en función de los datos etnográficos– que en dicha elección se sumaron otros criterios que pudieron estar relacionados con la cosmovisión del agente que lo elaboró y/o utilizó, así como también de la propia comunidad. En tal sentido, al ser el ave identificada una buena voladora, el hueso elegido tendría las condiciones simbólicas necesarias para poder ser utilizada con fines rituales como, por ejemplo, en sesiones de «vuelos espirituales» durante las mencionadas transformaciones chamánicas.

Las determinaciones efectuadas acerca de las huellas de las acciones humanas sobre el hueso, permiten inferir que las prácticas llevadas a cabo durante el proceso de formatización del instrumento involucraron una secuencia de pasos desde el aprovisionamiento de la materia prima: *a*) la caña ósea fue obtenida mediante la caza del ave y tras un cuidadoso descarne de su extremidad izquierda; *b*) el fémur fue cortado transversalmente en forma completa (por debajo de la epífisis proximal) posiblemente por fricción de fibra vegetal o con un filo lítico no aserrado, con el fin de obtener el orificio de embocadura sin astilladuras; *c*) luego, probablemente por gubiado, se seccionó una parte del mismo para obtener la abertura cuadrangular presente en una de las caras del hueso, y *d*) finalmente, se pulieron varios sectores del instrumento por abrasión, posiblemente con cuero o con otra superficie ósea de porosidad semejante, principalmente para suavizar los bordes resultantes de los cortes. Para terminar el objeto, se habría confeccionado un tapón posiblemente de origen vegetal (resinas de algarrobo, higuerilla o variedades de ischpingo, que solían en estos casos mezclarse con cerámica pulverizada, cera o tierra) en función de tapón o tarugo inserto en el tubo para la formación del canal de insuflación.

Una vez terminado el instrumento, habría sido utilizado durante un tiempo prolongado (de acuerdo con las huellas de uso identificadas en el mismo) y posteriormente fue depositado (¿como ofrenda?) en el montículo EM1. Su uso pudo estar vinculado a prácticas rituales (transformaciones chamánicas, curaciones u otras), en razón de lo cual se le pudieron adjudicar poderes especiales, representando un objeto de significativa relevancia en la vida de esta comunidad. Suma a esta valoración la excelente condición de preservación que presenta el instrumento, considerando la fragilidad natural del hueso y la larga duración de su uso, parámetros que permiten sugerir que el instrumento tuvo un trato cuidadoso durante su utilización y depositación.

Estas argumentaciones contribuyen a reforzar la hipótesis de que el montículo EM1 representó un lugar con alto valor simbólico en este paisaje social, y que su construcción se habría efectuado mediante la depositación de objetos o de conjuntos de materiales y sedimentos en determinados eventos (no cotidianos), posiblemente vinculados a prácticas rituales que permitieron también mantener este espacio monumentalizado, preservando la memoria e identidad de los habitantes de Yánimas 1 (Miguez *et al.,* 2012).

Parte de estas manifestaciones cúlticas, en las que se habría utilizado el silbato, se pudieron llevar a cabo en las adyacencias del montículo (EM1) y es probable que se hayan consumido substancias psicotrópicas en pipas que propiciaran las transformaciones chamánicas. Es posible también que en estas prácticas religiosas participaran varios miembros de la comunidad (o toda ella) en reuniones que pudieron haberse desarrollado en el espacio plano central de Yánimas 1. En esta sociedad, que ha sido caracterizada como heterárquica, es posible sugerir que existiera algún tipo de líder religioso como agente que ejerciera el rol de oficiar estas prácticas rituales, el cual pudo haber utilizado este tipo de silbatos para, a través de sus sonidos, propiciar los «vuelos espirituales».

V. Agradecimientos

Los autores agradecen el apoyo de las instituciones que financian sus investigaciones, como el Consejo de Investigadores de la Universidad Nacional de Tucumán (Beca de posgrado y Proyectos CIUNT 26/G449 y 26/G425). Se agradece al Dr. Daniel García López y a la Lic. Carolina Madozzo-Jaén por su colaboración en la realización de las fotos de detalle.

VI. Bibliografía

Alvarsson, J. (1993): *Yo soy weenhayek. Una monografía breve de la cultura de los matacos-noctenes de Bolivia*. La Paz: Museo Nacional de Etnografía y Folklore.

Arreguez, G.; Miguez, G., y Olizewski, N. (2012): «Recursos vegetales alimenticios en poblaciones prehispánicas del área pedemontana meridional del Noroeste Argentino: Yánimas 1 como caso de análisis (provincia de Tucumán, Argentina)», *Actas II Congreso Boliviano de Botánica, III Congreso Latinoamericano de Etnobiología y I Simposio Boliviano de Etnobotánica*. Publicación digital (CD-ROM). La Paz.

Baumel, J.; King, A.; Breazile, J.; Evans, H., y Vanden Berge, J. (1993): *Handbook of avian anatomy: Nomina anatomica avium*. Cambridge: Nuttal Ornithological Club.

Brown, A., y Malizia, L. (2004): «Las Selvas Pedemontanas de las Yungas. En el umbral de la extinción», *Ciencia Hoy,* 14: 52-63.

Capparelli, A.; Pochettino, M.; Diego, A., e Iturriza, R. (2006): «Differences between written and archaeological record: The case of plant micro remains recovered at a Northwestern Argentinean Pipe». En: Z. Fusun Ertu (ed.), *Proccedings of the IV International Congress of Ethnobotany* (pp. 397-406). Estambul: Zero Prod. Ltd.

Casanova, E. (1942): «El Yacimiento Arqueológico de Angosto Chico», *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología,* 3: 73- 87.

Cohen, A., y Serjeantson, D. (1996): *A manual for the identification of Bird Bones from archaeological sites*. Archetypeee Publications. Londres.

Cruz, P. (2006): «Complejidad y heterogeneidad en los Andes meridionales durante el Período de Integración Regional (s. ix-x d. C.). Nuevos datos acerca de la arqueología de la cuenca del

río de Los Puestos (dpto. Ambato-Catamarma, Argentina)», *Bulletin de l'Institut Français d'Études Andines,* 35 (2). 121-148.

Gómez Augier, J.; Miguez, G., y Caria, M. (2007): «La exploraçao de sal no sector das terras baixas do Noroeste Argentino durante o Formativo: ¿Espaço de convergencia cultural?», *Canindé, Revista do Museo de Arqueologia de Xingó,* 10: 191-216.

Grebe, M. (1974): «Instrumentos musicales precolombinos de Chile», *Revista Musical Chilena,* 128: 5-55.

Gudemos, M. (1995): *Instrumentos Musicales Aguada*. Informe inédito. Centro de Investigaciones de la Facultad de Filosofía y Humanidades, UNC, y Consejo de Investigaciones Científicas y Tecnológicas de la Provincia de Córdoba. Córdoba.

— (1998): *Antiguos sonidos.* Serie Monográfica, Instituto Interdisciplinario Tilcara. Jujuy.

— (2001a): *La Música como Emblema de Poder en los Andes Centro-Meridionales. Estudios en Arqueomusicología para América Andina*. Tesis Doctoral. Universidad Complutense de Madrid.

— (2001b): «Módulos de afinación prehispanos», *Baessler-Archiv, Neue Folge Band,* 48: 43-10.

— (2009a): *Catalogación y estudio de los instrumentos musicales arqueológicos procedentes de las excavaciones en el sitio Salvatierra (Bolivia)*. Informe para el Proyecto Arqueológico Moxos, dirigido por los doctores Heiko Prümers y Carla Jaimes Betancourt. Deutsches Archäologisches Institut. Bonn.

— (2009b): «Trompetas andinas prehispánicas: tradiciones constructivas y relaciones de poder», *Anales del Museo de América,* 17: 184-224.

— (2012a): «Pichqa-Tawa. Sistema de medición andino prehispánico», *Anales del Museo de América,* 19: 233-257.

— (2012b): «Los sonidos del vuelo trascendente», *Revista Española de Antropología Americana,* 42: 111-125.

— (2013): «The flight of sorcerers. Sound, power and hallucinogens in Huari expansion strategies (Peru) during the Middle Horizon (*ca.* 500-900 AD.)», R. Pasalodos (ed.), *Music & Ritual: Bridging Material & Living Cultures*. A co-publication by the International Council for Traditional Music & Universidad de Valladolid. Valladolid. En Prensa.

Hornbostel, E. von, y Sachs, C. (1914): «Systematik der Musikinstrumente», *Zeitschrift für Ethnologie,* 46 (4-5): 553-590.

Izikowitz, K. (1935): *Musical and other Sound Instruments of the South American Indians. A Comparative Ethnographical Study*. Goeteborgs Kungl. Ventenskap-Och-Vitterhets-Samhaelles Handlingar. Goeteborg.

Korstanje, M. (1992): «Avances en el conocimiento del Formativo en el piedemonte oriental del Aconquija (SO de Tucumán)», *Cuadernos UNJu,* 4: 175-181.

L'art de la ploma a l'Amazònia (2002): *Catálogo de Exposición*. Girona: Fundación Caixa de Girona.

Lyman, R. (1987): «Archaeofaunas and Butchery Studies: a Taphonomic Perspective», M. Schiffer (ed.), *Advances in Archaeological Method and Theory,* 10: (249-337). Academic Press. San Diego.

— (1994): *Vertebrate Taphonomy*. Cambridge University Press, Cambridge.

Manasse, B. (1997): «La región pedemontana del Sudoeste de la Provincia de Tucumán. Dptos. de Alberdi y La Cocha», *Shincal,* 6: 141-152.

Martín Silva, V.; Kostanje, M. A., y Miguez, G. (2013): El uso prehispánico de enteógenos en selvas del Noroeste Argentino. *Actas del I Simposio Internacional de Anadenanthera*. Cuzco, Perú. En prensa.

Mengoni Goñalons, G. (1988a): «Análisis de los materiales faunísticos de sitios arqueológicos», *Xama,* 1: 71-120.

— (1988b): «El estudio de huellas en arqueofaunas. Una vía para reconstruir situaciones interactivas en contextos arqueológicos: Aspectos Teóricos y Metodológicos y técnicas de análisis», N. Ratto y A. Haber (comps.), *De procesos, contextos y otros huesos* (17-28). Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires.

— (1999): *Cazadores de guanacos de la estepa patagónica*. Colección Tesis Doctorales. Buenos Aires: Sociedad Argentina de Antropología.

Miguez, G. (2008): *Paisajes arqueológicos y dinámica de ocupación prehispánica en el piedemonte meridional tucumano*. Proyecto de Tesis Doctoral inédito. Universidad Nacional de Tucumán, San Miguel de Tucumán.

— (2010): «Paisaje y espacialidades del sitio Yánimas 1 (provincia de Tucumán)». En: R. Bárcena y H. Chiavazza (eds.), *Arqueología Argentina en el Bicentenario de la Revolución de Mayo - XVII Congreso Nacional de Arqueología Argentina,* (449-454). Mendoza: Universidad Nacional de Cuyo.

— (2011): *Informe de avance de Beca Doctoral*. Informe inédito. Tucumán: Universidad Nacional de Tucumán.

— (2012): «Lo pasado... arado: Impacto del desarrollo agrícola moderno sobre el patrimonio arqueológico del piedemonte meridional de la Provincia de Tucumán (Argentina)», *Comechingonia, Revista de Arqueología,* 16 (2): 31-54.

Miguez, G., y Caria, M. (2013): «Paisajes y prácticas sociales en las selvas meridionales del NOA durante el primer milenio d.C. e inicios del segundo», M. Korstanje; M. Lazzari; V. Lema; L. Pereyra Domingorena; M. Basile, y M. Quesada (eds.), *Crónicas materiales precolombinas. Arqueología de los primeros poblados del Noroeste Argentino*. En prensa.

Miguez, G., y Collantes, M. (2012): «Geoarqueología de un sector del Piedemonte Meridional Tucumano», *Actas del V Congreso Argentino de Geomorfología y Geología del Cuaternario,* pp. 71-81. Río Cuarto.

Miguez, G.; Arreguez, G., y Olizewski, N. (2012a): «Primeros hallazgos de la forma doméstica del poroto común en el piedemonte tucumano (1.er milenio d. C.)», *Comechingonia, Revista de Arqueología,* 16 (1): 141-148.

Miguez, G.; Cuenya, P., y Caria, M. (2012b): «Observaciones arqueopedológicas vinculadas a una ocupación prehispánica registrada en el sitio Yánimas 1 (Tucumán)». *Actas del V Congreso Argentino de Geomorfología y Geología del Cuaternario,* pp. 61-70. Río Cuarto.

Narosky, T., y Canevari, P. (2002): *Aves Argentinas*. Buenos Aires: Albatros.

Nasif, N., y Gómez Cardozo, C. (1999): «El material olvidado: análisis de los instrumentos de hueso del sitio arqueológico de El Mollar (Tafí del Valle, Tucumán)», *Actas del XII Congreso Nacional de Arqueología Argentina,* vol. I, pp. 102-106. La Plata.

Nasif, N., y Miguez, G. (2013): «Recursos faunísticos vinculados a poblaciones prehispánicas de las yungas meridionales del Noroeste Argentino. El caso de Yánimas 1 (Tucumán, Argentina)», *18.º Congreso Nacional de Arqueología Argentina,* resumen, pp. 84-85. La Rioja.

Nielsen, A. (1997): *Tiempo y cultura material en la Quebrada de Humahuaca 700-1650 d. C. Jujuy*. Instituto Interdisciplinario Tilcara, Universidad de Buenos Aires. Jujuy.

Pérez Bugallo, R. (1989): «Los silbatos chaquenses», *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología,* 17(2): 87-97.

Pérez Gollán, J., y Gordillo, I. (1993): «Alucinógenos y sociedades indígenas del Noroeste argentino», *Anales de Antropología,* 30: 299-350.

— (1994): «Vilca/Uturuncu. Hacia una arqueología del uso de alucinógenos en las sociedades prehispánicas de los Andes del Sur», *Cuicuilco,* 1(1): 99-140.

Pochettino, M.; Cortella, A., y Ruiz, M. (1999): «Hallucinogenic Snuff from Northwestern Argentina: Microscopical Identification of Anandenanthera colubrina var. cebil (Fabaceae) in Powdered Archaeological Material», *Economic Botany,* 53(2): 127-132.

Rendace, S.; Argañaraz Fochi, D.; Cordomí, A., y Cuenya, P. (2006): «Pedología y niveles de ocupación arqueológica», *3.er Congreso Argentino de Cuaternario y Geomorfología,* pp. 827-836. Córdoba.

Tartusi, M., y Núñez Regueiro, V. (2003): «Procesos de interacción entre poblaciones de los valles intermontanos del noroeste argentino y las del piedemonte», P. Cornell y P. Stenborg (eds.), *Anales Nueva Época 6* (43-62), Goteborg.

Vega, C. (1986 [1946]): «Los instrumentos musicales aborígenes y criollos de la Argentina», *Revista del Instituto de Investigación Musicológica Carlos Vega,* 10(10): 73-139.

La vivienda de madera en el Oriente de Cuba, 1900-1930

Wooden housing in the east of Cuba, 1900-1930

Diana María Cruz Hernández
Universidad de Oriente, Santiago de Cuba

Resumen: La penetración del capital norteamericano en la región oriental de Cuba, fundamentalmente a partir de 1900, a través de compañías que fundaron verdaderos colosos para la producción de azúcar, condicionó el surgimiento de poblados que crecieron en derredor suyo. Estas comunidades fueron dotadas de la infraestructura necesaria para que los empleados al servicio de la industria pudieran satisfacer sus necesidades, entre ellas fue esencial la vivienda. Hasta 1930 el material más utilizado en la construcción fue la madera, en un repertorio vasto conformado por casas de diversos tipos en correspondencia con la jerarquía del empleado contratado. Hoy estas construcciones languidecen y las comunidades requieren la ejecución de proyectos que permitan su revitalización.

Palabras claves: Cuba, región oriental, vivienda de madera, influencia norteamericana, siglo xx.

Abstract: The arrival of North American capital in the eastern region of Cuba, especially at the start of the 1900s, through companies that founded significant resources for the production of sugar, conditioned the appearance of the towns that grew in the vicinity. These communities were endowed with the necessary infrastructure so that the employees of the industry could satisfy their needs, among them housing, which was essential. Up to 1930 the most common material used in construction was wood, in a wide range of styles resulting from houses of diverse types which corresponded to the place of the hired employee in the company hierarchy. Nowadays these constructions are languishing and the communities require work to strengthen them.

Keywords: Cuba, eastern region, wooden housing, north American influence, 20th century.

I. Introducción

Un acercamiento a la historiografía de la arquitectura cubana permite apreciar la ventajosa posición que en ella ocupan las ciudades como objeto de estudio. Los centros urbanos y sus sólidas edificaciones, seguidoras de códigos internacionales, muchas veces mera transposición de los metropolitanos, han sido privilegiados, mientras otros interesantes conjuntos desarrollados fuera de los

límites de la ciudad han sido desdeñados. Tal es el caso de los bateyes[1] azucareros, los cuales, fundamentalmente a partir de 1900, emergieron como tributarios de una arquitectura de estirpe rural, por naturaleza, en la que predomina el uso de la madera como material fundamental.

Algunos autores han tratado, al menos puntualmente, la temática de la arquitectura de madera; es ya de obligada consulta *La habitación rural en Cuba,* de Francisco Pérez de la Riva (1952); los estudios de Dennys Moreno (1968) y de Jesús Guanche (1985) acerca de la arquitectura rural cubana; y los de Carlos Venegas Fornias sobre el batey azucarero (1989). Otros autores que han incursionado en este tema son Ramón Cotarelo Crego (1993), que dedicó uno de los capítulos de su libro *Matanzas en su arquitectura* a las edificaciones de madera, y Nelson Melero Lazo (1999: 20-24 y 2000: 41-44), que en sus estudios también enfoca este asunto. Muy significativa ha sido la labor desplegada por un colectivo de autores para la confección del *Atlas Etnográfico de Cuba* (2000) y la tarea emprendida por Daniel Taboada (2006: 11-15) desde la Cátedra de Arquitectura Vernácula, fundada en 2004, en La Habana. Otros autores que han incursionado en estos temas son Gustavo Malo de Molina (1991: 119-142 y 2000: CD-ROM) y Guillermo Quesada Montero (2005: 2-3). Por otra parte, Roberto Segre (1989: 272-311; 1990; 1988)[2] y Yolanda Wood (1990: 169-190), en sus investigaciones sobre la arquitectura del Caribe, han ponderado el uso de este material como esencial en lo que es hoy ya una sólida tradición constructiva, sobre todo en el Caribe no hispánico. Finalmente, he de destacar la labor desplegada por Mónica Cabrera Ferriols (2007)[3], recientemente fallecida, quien dedicó todas sus investigaciones al rescate y conservación de la arquitectura de madera en Santiago de Cuba, ciudad que puede ser tomada como referente para comprender la impronta de esta tipología en el espacio urbano.

A propósito, específicamente de las comunidades azucareras, ha sido fundamental la labor llevada a cabo por José Vega Suñol (1991; 1994a; 1994b: 13-25; 1996: 45-54; 2004) con quien tuve la oportunidad de realizar, en 1989, un recorrido por las comunidades desarrolladas alrededor de los centrales fundados a principios del siglo xx por la Cuban American Sugar Company y la United Fruit Company, al norte de la región oriental de Cuba, tras la huella dejada por los norteamericanos. A Vega Suñol debo, además, el más inmediato referente en tanto fuente bibliográfica, pues el resultado de sus indagaciones fue sintetizado en obras como *Presencia norteamericana en el área nororiental de Cuba. Etnicidad y Cultura* (1991), *La arquitectura de perfil norteamericano en la región de Holguín* (1994) y *Norteamericanos en Cuba* (2004). Aunque no haya sido su objetivo hacer un estudio minucioso de la vivienda, ofrece un certero acercamiento a la arquitectura y estructura urbana implementadas a partir de la presencia de las compañías azucareras en el área.

II. La vivienda de madera en el Oriente de Cuba, 1900-1930

A inicios del siglo xx, bajo la influencia norteamericana, el uso de la madera en la arquitectura cubana cobró gran auge; no obstante, somos conscientes de que no alcanzó comparación con otros territorios del Caribe históricamente ligados a una tipología de origen rural, lo cual incidió notablemente en la labor constructiva y en la definición del perfil arquitectónico de las ciudades en general. Aunque el Caribe no hispánico asumió la madera más tempranamente

1 *Bateyes* se utiliza para hacer referencia al conjunto de instalaciones que se erigen alrededor del central en función de la actividad azucarera y que incluye, por lo tanto, las viviendas de los trabajadores. Coexiste con otros términos empleados como equivalentes, por ejemplo, *comunidad, pueblo, poblado* e incluso *central* –este último visto como algo más que la fábrica de azúcar–.

2 Este último libro con las coautorías de Eliana Cárdenas y Lohania Aruca.

3 Tesis: «La arquitectura doméstica de madera en Santiago de Cuba», con la que optó por el título de Doctora en Ciencias Técnicas. Facultad de Construcciones. Universidad de Oriente. Santiago de Cuba (inédita).

como solución definitiva en la concepción del hábitat –de hecho se atribuye al constante ir y venir de carpinteros y maestros constructores del Caribe anglófono por todo el arco antillano la difusión de la misma (véase Segre, 1989: 278)–, también fue acogida en otras tierras, como en el caso de Puerto Plata en República Dominicana, Puerto Rico y Cuba.

En la región oriental de Cuba, no sólo aparecieron magníficos ejemplares en centros urbanos como Holguín, Gibara, Guantánamo, Baracoa y Palma Soriano sino poblados enteros construidos con dicho material, como son los casos de Caimanera, Media Luna y Banes. De modo que en esta región, como en otras del país, en un momento determinado se asumió dicha tipología como habitación fundamental. Muy conocidos son los casos de Matanzas, Varadero e incluso el Vedado, en Occidente, y otros localizados en el centro de la isla.

Uno de los ejemplos más sobresalientes de arquitectura en madera vinculada al ámbito urbano en el Oriente cubano durante el pasado siglo es Santiago de Cuba, ciudad cuya imagen se matizó por varios conjuntos al asumir ese material en la construcción de viviendas, ya fuera como residencia permanente o temporal de familias acaudaladas, o para dar una solución rápida y poco costosa a la situación habitacional de los trabajadores.

La especialista Mónica Cabrera Ferriols logró definir las tres zonas fundamentales donde se localizan los conjuntos más significativos de esta tipología en Santiago de Cuba: como parte del tejido urbano, a modo de residencia permanente tanto de la alta, mediana y pequeña burguesías como de la clase obrera y pequeños comerciantes; en las zonas suburbanas, donde además de constituirse en residencias permanentes se utilizaron con fines de recreo y veraneo, y por último, próximas a zonas costeras y de playa, también para los fines mencionados (Cabrera Ferriols, 2007: 32-34) (fig. 1).



Figura 1. Vivienda de madera. Reparto Vista Alegre. Santiago de Cuba. Archivo de Mónica Cabrera Ferriols.

A pesar de la indiscutible presencia de la arquitectura de madera en el ámbito urbano, como bien afirma Roberto Segre, «la vida y las funciones urbanas y rurales, estuvieron siempre claramente diferenciadas en nuestro país –como no sucede en el resto del Caribe–; la burguesía cubana posee un sentido de lo urbano tan arraigado, que la lleva a rechazar toda posibilidad de contaminación entre tipologías rurales y citadinas» («Prólogo», en Álvarez Tabío, 1989: 21-22). Ello explica que sea, no en las grandes ciudades, sino en los pequeños poblados surgidos a partir de algún tipo de producción –fundamentalmente la azucarera– en donde este tipo de arquitectura se despliega generando conjuntos armónicos que difieren de otros y matizan el tradicional acervo constructivo de la región (fig. 2).



Figura 2. Centrales azucareros en el Oriente de Cuba, elaborado por Diana Cruz a partir de *Oriente Contemporáneo* (1943).

Las inversiones foráneas, presentes ya desde fines del siglo XIX y dirigidas hacia diferentes sectores de la economía cubana, se fortalecieron después de concluida la guerra de independencia. La industria azucarera, principal rama económica, quedó prácticamente destruida.

El nuevo siglo trajo consigo la expansión del capital norteamericano hacia la región oriental de Cuba, rezagada en su desarrollo en relación con el resto del país. La existencia de grandes extensiones de tierras deshabitadas y de una burguesía arruinada por la guerra, propició el rápido establecimiento de corporaciones azucareras, la consolidación del régimen latifundista en la agricultura y la dependencia cada vez mayor del cultivo de la caña (Zaldívar y Jiménez, 1997: 10)[4]. Como resultado de la actividad empresarial, y gracias al perfeccionamiento técnico, se fomentaron en la región verdaderos colosos destinados a la producción del dulce. Los centrales contaban, además, con grandes extensiones de tierra y utilizaban el sistema de colonato, garantía de la materia prima necesaria para alcanzar altos índices de producción en manos de una masa de obreros. La plantación esclavista había quedado atrás (fig. 3).

Nombre de la compañía	**Nombre antiguo del central**	**Nombre asumido después de 1959**	**Fecha de fundación**	**Provincia actual**
United Fruit Company	Boston Preston	Nicaragua Guatemala	1901 1907	Holguín
Atlantic Fruit Company	Tánamo	Frank País	1921	Holguín
Cuban American Sugar Company	Chaparra Delicias	Jesús Menéndez Antonio Guiteras –activo–	1901 1911	Las Tunas
Manatí Sugar Company	Manatí	Argelia Libre	1912	Las Tunas
Cape Cruz	Cape Cruz	Luis E. Carracedo	1901	Granma
Guantánamo Sugar Company	Soledad Isabel Los Caños	El Salvador Honduras Paraguay	1905 1905 1905	Guantánamo
New Niquero Sugar Company	Niquero	Roberto Ramírez –activo–	1905	Granma
Compañía Central Ermita	Ermita	Costa Rica	1915	Guantánamo
Sociedad Menocal Flol y Companía	Palma	Dos Ríos –activo–	1914	Santiago
Compañía Central Altagracia	Altagracia	–desapareció–	1916	Santiago
Miranda Sugar Company	Miranda	Julio A. Mella	1917	Santiago

Figura 3. Compañías azucareras norteamericanas y centrales fundadas en el Oriente de Cuba. Tabla elaborada por Diana María Cruz a partir de las fuentes consultadas.

El batey, hasta entonces estructurado a partir de la relación entre edificios domésticos –como la casa de vivienda de estirpe palaciega, los bohíos, los barracones para los esclavos y la casa del mayoral– y las edificaciones dedicadas a la producción alrededor de una plaza, se tornó más homogéneo, coherente y con una estructura mucho más legible. Al decir de Fran-

[4] Trabajo de Diploma titulado: «Estudio de las inversiones extranjeras en Santiago de Cuba, 1902-1929». Facultad de Ciencias Sociales y Humanísticas, Universidad de Oriente, Santiago de Cuba, 1997 (inédito).

cisco Pérez de la Riva (1952: 6), «el central comenzó a alzarse como un gigante de acero. A su alrededor se construyeron parques y jardines, las señoriales casas de vivienda se sustituyeron por "bungalows" confortables rodeados de parques para residencia del administrador y de los altos funcionarios de la Compañía dueña del central» (fig. 4).

Las empresas norteamericanas llevaron a cabo un proceso de urbanización que situó a los bateyes en una posición privilegiada, para lo que desplegaron una activa labor constructiva. Estos fueron concebidos como comunidades autosuficientes, y contaban con una infraestructura destinada a la satisfacción de las necesidades más diversas. Con razón se considera que reciben influencia de los principios de la «ciudad-jardín» cuyo objetivo ideal era «detener la afluencia continua de la gente hacia las grandes ciudades tan congestionadas» (Whittick, 1955: 123):

«... la ciudad-jardín satisface la mayor parte de las exigencias sociales de la vida completa. La ciudad es lo bastante pequeña para que el campo quede bien al alcance de sus habitantes pero es lo suficientemente grande para satisfacer las necesidades de entretenimiento y culturales de la vida cotidiana...» (Whittick, 1955: 125).



Figura 4. Central Cape Cruz. Cape Cruz Company. Archivo del Grupo Científico Estudiantil de Arquitectura dirigido por Diana María Cruz. Carrera: licenciatura en Historia del Arte, Universidad de Oriente.

La concepción del batey como un espacio en el cual todos los problemas tuviesen solución garantizaba la estabilidad de la empleomanía y el incremento de la productividad del trabajo. Los bateyes estaban dotados de una serie de instalaciones para el desempeño de diferentes funciones, todas ellas distribuidas en una retícula previamente planificada, de modo que es el afán de ordenamiento para lograr ese bienestar la analogía más evidente entre la «ciudad-jardín» y el batey azucarero (fig. 5).



Figura 5. Hotel Miramar. Central Preston. United Fruit Company. Archivo del Grupo Científico Estudiantil de Arquitectura dirigido por Diana María Cruz. Carrera: licenciatura en Historia del Arte, Universidad de Oriente.

Este espacio, si bien tuvo una marcada organización que lo distinguía del rural, asumió de aquél la tipología aplicada en la construcción de los edificios, de modo que a partir de 1900 tuvo lugar, por un lado, un desarrollo arquitectónico en las ciudades tributario fundamentalmente del eclecticismo como lenguaje de expresión, y por otro, el surgimiento y desarrollo de núcleos poblacionales más o menos pequeños, como consecuencia de

la inversión del capital norteamericano que asume la arquitectura de madera como tipología fundamental; es lo que José Vega Suñol (1991: 98) define como «doble fisonomía de la arquitectura doméstica»[5].

Entre las obras edificadas en los bateyes se prestó especial atención al tema de la vivienda. Para ello se eligió como material esencial la madera[6] y un sistema constructivo heredero de los principios del *balloon frame*[7]. Este nuevo modo de hacer, surgido en Chicago en 1830, se basaba en la creación de delgadas planchas y armazones de madera que eran fijadas mediante clavos para conformar una estructura ligera, económica y resistente que podía ser producida industrialmente. Este sistema facilitó la construcción masiva de viviendas vinculadas a la tradición rural gracias a su funcionalidad[8].

La ardua tarea de «armar» las edificaciones era llevada a cabo de manera manual por una cuadrilla de obreros contratados por la compañía que ejercían diversos oficios siguiendo un diseño previamente elaborado en el Departamento de Construcciones de la empresa por un equipo de profesionales[9] (fig. 6).

Las viviendas son herederas, además, del *bungalow*[10] encontrado por los ingleses en la India y llevado luego a Europa, los Estados Unidos y difundido, fundamentalmente entre 1900-1920, desde estos centros hacia otras áreas, donde aún hoy tiene una gran vigencia (fig. 7).



Figura 6. Carpintero en plena faena. Central Preston. United Fruit Company. Archivo del Grupo Científico Estudiantil de Arquitectura dirigido por Diana María Cruz. Carrera: licenciatura en Historia del Arte, Universidad de Oriente.

5 A los ejemplos citados por Suñol: Holguín, Tunas, Gibara, se pudieran añadir otras ciudades, como Guantánamo, Manzanillo, Bayamo, Palma Soriano y Santiago de Cuba, las cuales también asumieron el eclecticismo, por lo que este fenómeno fue común a toda la región oriental y, en general, del país.

6 La madera era obtenida de los montes aledaños. Fue importado, además, gran cantidad de este material para la construcción.

7 «*Balloon frame,* Sp. caja de madera»: atribuido a Jorge Washington Snow, sustituyó el ya obsoleto sistema de ensamble caja-espiga.

8 El desarrollo técnico favoreció el proceso de elaboración de la madera y como consecuencia el diseño estructural de las viviendas también sufrió cambios, se hizo más flexible al ser construidas mediante el ensamblaje de piezas de sección reducida, previamente elaboradas. La construcción resultante carecía de atributos simbólicos, utilizaba materiales locales, no requería de mano de obra especializada y reducía el tiempo de ejecución.

9 Cuando hablamos de «armar» no nos referimos necesariamente a que se trate de viviendas prefabricadas importadas y montadas en el lugar, si bien hay evidencias de que las hubo; en su sentido más amplio, el término se refiere al acto de ensamblar cada una de la piezas, independientemente de su origen. Debe ponderarse la labor desplegada por los carpinteros ejecutores de obras.

10 A fines de 1825 los conquistadores ingleses de la India encontraron el uso de este término para hacer referencia a «una casa baja rodeada por una galería o veranda». Estas casas habían sido construidas por el Gobierno de la India en los caminos principales, no como residencia permanente, sino como asilo para los viajeros, o sea, como una habitación temporal (véase a Gamble y Puig, 1978: 250).



Figura 7. *Bungalow* malayo actual. Archivo de Diana María Cruz.

En Cuba fue asumido rápidamente por su capacidad de adaptación; su uso permitía lograr una vivienda sobria, cómoda y confortable, de acuerdo con las condiciones climáticas y las características generales del lugar de emplazamiento, de ahí que cualquier variante fuese válida en materia de interpretación de una vivienda definida, a grandes rasgos, como habitación uniplanta de poca altura, de madera, de corredor(es) cubierto(s) o galería(s) y pisos de piedra; una distribución espacial como sigue: en uno de sus lados cuenta con sala, comedor y cocina, y en el otro, se ubican los dormitorios en número de dos o tres. Al frente aparece el portal que puede ser continuo o no (Malo de Molina, 1989: 123). En las comunidades azucareras fomentadas por el capital norteamericano en la región oriental de Cuba, en el período 1900-1930, era posible encontrar disímiles interpretaciones de la tipología. Estas se concretaron en determinados «tipos», reproducidos luego para conformar largas hileras de viviendas similares, que distinguían a un área del batey de las restantes debido al establecimiento de una estructura jerárquica (fig. 8).

Vista la vivienda como una unidad compuesta por plantas, fachadas, cubiertas y pisos, es posible apreciar la existencia de rasgos comunes entre los inmuebles, independientemente de su tipo. Desde esta perspectiva, es fundamental tener en cuenta, la importancia que adquiere el haber asumido una planta compacta en la definición de la tipología, ya sea rectangular o cuadrada, y la presencia en ésta de salientes –los llamados martillos–, espacios donde se ubicaban funciones como la cocina y el baño o las habitaciones para la servidumbre –en caso de que la hubiere–. Este rasgo facilita la articulación entre el espacio interior y el exterior, o circundante, digamos, del lote en que se emplaza el inmueble.

La asunción de una planta compacta significó además, desdeñar el patio interior, importante adaptador climático distintivo de la arquitectura cubana, ante cuya ausencia cobra gran importancia el uso del corredor que distinguirá las fachadas, suerte de protector ante la luz cálida y brillante de la región. El corredor se comporta de diversas formas; puede aparecer limitado a la fachada principal o el llamado corredor continuo, llegando incluso a convertirse en galería perimetral. En este sentido es esencial el tipo de vivienda de que se trate, pues los corredores continuos se utilizaron, fundamentalmente, en las casas de los altos empleados. El



Figura 8. Hilera de casas tipo B. United Fruit Company. Central Preston. Archivo del Grupo Científico Estudiantil de Arquitectura dirigido por Diana María Cruz. Carrera: licenciatura en Historia del Arte, Universidad de Oriente.

corredor puede ser abierto o cerrado. En la vivienda obrera, numéricamente dominante, se limitó solo al frente.

También era constante la presencia de cubiertas inclinadas de armadura a cuatro o a dos vertientes, combinadas con colgadizos con planchas de zinc o tejas de barro en su culminación[11]. Estos techos facilitaban el desagüe y dotaban a las construcciones de gran riqueza volumétrica.

Los pisos, por lo general de madera, se erigen sobre pilotes de este material, aunque también pueden levantarse sobre pilares de mampostería e incluso sobre cimentación pétrea. Es la parte que más modificaciones ha sufrido dados los embates causados por la humedad y los no pocos accidentes domésticos (figs. 9 y 10).

Estos rasgos generales se concretan y adquieren determinadas particularidades en un amplio repertorio, de ahí que podamos encontrar desde majestuosas viviendas destinadas a los empleados que ocupaban los puestos más importantes, entre los que podían encontrarse norteamericanos –distinguibles por la escala y la presencia de un mayor número de habitaciones–, hasta construcciones muy sencillas, casi rústicas, para los trabajadores de menor categoría. Tampoco faltaron las cuarterías o barracones. Al decir de José Vega Suñol:

---

[11] Algunas fuentes documentales refieren el uso del *corrugated iron* (hierro corrugado), de modo que pudiera ser realmente este material lo que en apariencia es zinc, lo que explicaría la perdurabilidad de estas planchas en las cubiertas. También se tiene referencia del empleo de tejas acanaladas de asbesto cemento de dimensiones similares a las metálicas. En Preston se experimentó el uso de pequeñas placas rectangulares conocidas como *tejín francés,* con vistas a sustituir las de metal. Este nuevo material era incombustible y mucho más fresco –a esto último contribuía el ser pintadas sistemáticamente de color verde–. En algunos bateyes se prefirió el uso de las tejas de barro, por ejemplo en Niquero, evidente en sus dos Avenidas, ya sean francesas o americanas. Hubo otras soluciones, como el empleo de cartón de techo y de asbesto cemento –en forma de planchas o de pequeñas placas–.



Figura 9. Vivienda erigida sobre pilotes de madera. Archivo del Grupo Científico Estudiantil de Arquitectura dirigido por Diana María Cruz. Carrera: licenciatura en Historia del Arte, Universidad de Oriente.

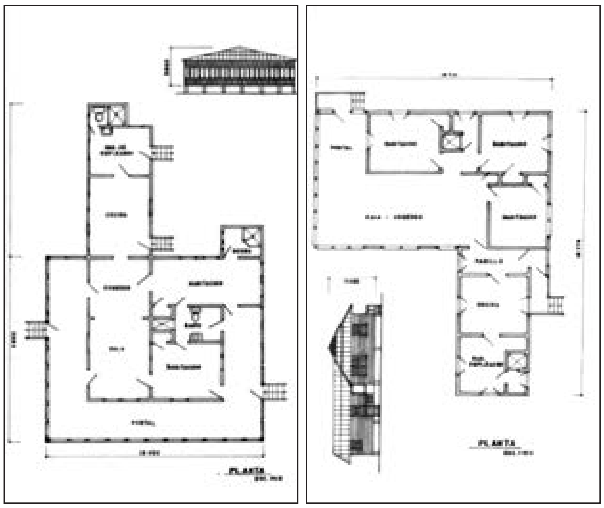


Figura 10. Vivienda con piso de madera. Archivo del Grupo Científico Estudiantil de Arquitectura dirigido por Diana María Cruz. Carrera: licenciatura en Historia del Arte, Universidad de Oriente.

> «Las viviendas de las familias norteamericanas estaban diseñadas para atenuar preocupaciones derivadas de su responsabilidad económica y social. La confortabilidad del hábitat debía aliviar la rudeza del clima húmedo y caluroso, no exento de plagas y enfermedades; y conservar el nivel de vida, las tradiciones y hábitos culturales de la clase media de su país, para enfrentar mejor las tensiones y desgarramientos que entrañaba su reacomodo en el medio insular caribeño» (Suñol, 1996: 49) (figs. 11, 12 y 13).

En éstas, el corredor puede magnimizarse mediante su extensión más allá de la fachada principal, y cerrarse total o parcialmente para acentuar la privacidad.

La gran masa obrera habitaba viviendas de pequeña o mediana escala. Se aprecia en ellas una mayor variedad de expresiones constructivas. Se trata de casas con cierta comodidad, do-



Figuras 11 y 12. Plano de vivienda tipo A. Central Boston. United Fruit Company, en Susana Sánchez Feria: «Estrategia de conservación del sitio urbano Cayo Macabí». Trabajo de Diploma, Facultad de Construcciones, Universidad de Camagüey, (1993) (inédito).



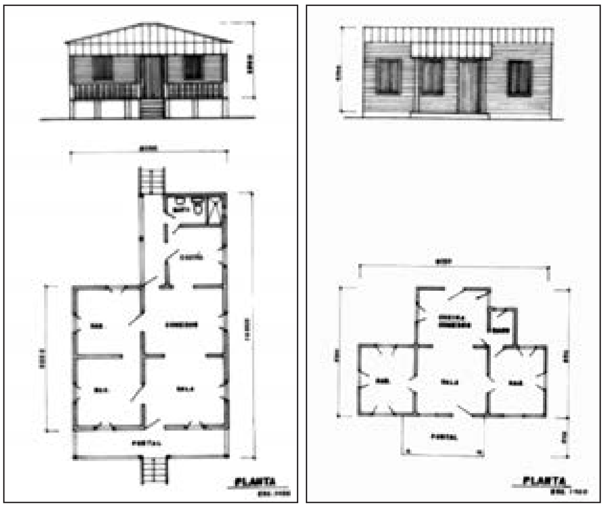
Figura 13. Vivienda tipo A con «ventana mirador» esquinera, única en su tipo. Central Preston. United Fruit Company. Archivo del Grupo Científico Estudiantil de Arquitectura dirigido por Diana María Cruz. Carrera Historia del Arte. Universidad de Oriente

tadas de espacios esenciales, para trabajadores cuyo salario «[...] era módico pero decente, y [...] permitía vivir con cierta holgura» (Fernández, 1982: 160). Estas viviendas, habitadas fundamentalmente por cubanos, se abrían a toda hora mientras en el corredor se fumaba y se bebía café, agua o limonada, y se permanecía allí hasta tarde en la noche, mirando hacia afuera, tomando la brisa húmeda, esperando recostado en la baranda la llegada de alguien que jamás llegó o simplemente matando mosquitos (figs. 14, 15 y 16).

Los trabajadores de bajos ingresos –cubanos e inmigrantes– vivían en cuarterías o barracones. Los cubanos muchas veces eran solteros o viudos sin familia pero contaban con un empleo fijo, y algunos habitaban, con su progenie, en aquel minúsculo espacio, «largos barracones azotados por el carboncillo que pavimenta el callejón y por el bagacillo de las chimeneas del central, lóbregos, escuálidos, gangrenosos» (Fernández, 1982: 185) y descritos como sigue: «[...] Ahí viven los ingleses de Barbados y Antigua, de Jamaica y Trinidad –los ingleses son negros pero no son muy brujeros– [...] y uno que otro haitiano, la mata mayor de la brujería, y hay siempre un olor muy penetrante a pescado frito y a frijoles con más de un día de hervidos, y las paredes están empapeladas con recortes de fotografías a color de revistas americanas...» (Fernández, 1982: 184).

Fueron concebidos como largas naves de uno o dos niveles, divididas en su interior, con el único objetivo de dar solución a las necesidades elementales de un grupo de personas que vivían en comunidad (fig. 17).

Como puede apreciarse, en los bateyes persistió la vivienda aislada, independientemente de la jerarquía social de sus habitantes. Las diferencias de clase se pusieron de manifiesto en la gran variedad de tipos de vivienda utilizados y en su correspondiente ubicación en el espacio urbano[12]. Las técnicas más utilizadas en su elaboración fueron el machihembrado y el tingladillo.



Figuras 14 y 15. Plano de vivienda tipo C y tipo D. Central Boston. United Fruit Company, en Susana Sánchez Feria: «Estrategia de conservación del sitio urbano Cayo Macabí». Trabajo de Diploma, Facultad de Construcciones, Universidad de Camagüey, (1993), (inédito).



Figura 16. Vivienda tipo D. United Fruit Company. Archivo de Diana María Cruz.

12 Es conocido que en estas comunidades existían barrios. En Preston, por ejemplo, la propia nomenclatura era bien sintomática de este afán de segregación que marcó todo el proceso.



Figura 17. Cuartería de madera y zinc. Central Boston. United Fruit Company. Archivo de Diana María Cruz.

Uno de los elementos que distingue la arquitectura de madera promovida por las compañías norteamericanas en el Oriente de Cuba es la escasa presencia de elementos decorativos. Esta posee un carácter eminentemente funcional; la madera bien cepillada protegida por algún barniz o pigmento y ensamblada por la hábil mano de un carpintero era suficiente[13] (fig. 18).

El uso de elementos decorativos recortados en madera fue más frecuente en comunidades fomentadas por otros capitales. En este sentido, resulta de suma importancia, la comunidad conformada alrededor del central «Santa Lucía»[14], antigua propiedad de la Sociedad Sánchez Hermanos, de nacionalidad cubana, que operó en el territorio holguinero[15]. Las fachadas de sus construcciones fueron enriquecidas mediante el uso de elementos calados, recortados en tablas y colocados en forma de entredós. Lucían aleros con lambrequines o guardamalletas y las aristas superiores de los tejados eran rematadas por cresterías[16]. Los portales presentaban barandas con balaustres torneados o calados, con motivos florales. El interior de las construcciones era ventilado mediante celosía de madera que además servía como elemento decorativo (fig. 19).

---

13 En el conjunto arquitectónico del poblado de Niquero, además del uso de celosías en las fachadas de las casas ubicadas en las avenidas Narganes –hoy Ramón Chávez– y Post –hoy Abdón Jerez–, existen dos viviendas cuyo carácter único está determinado, entre otras razones, por su riqueza decorativa. La labor constructiva de la Manatí Sugar Company se distingue por el uso de elementos decorativos en sus edificaciones. En el caso de las viviendas, este rasgo no es privativo de las destinadas a los empleados de mayor rango, sino que aparece como elemento homogeneizador del conjunto, ajeno a criterios de estratificación social en lo que a arquitectura de madera se refiere (véase a Díaz Ayala, 2008).

14 Después de 1959 este central se denominó «Rafael Freyre»,; actualmente está desactivado.

15 El ingenio «Santa Lucía» fue fundado en el año 1857 por don Rafael Lucas Sánchez. Sus descendientes constituyeron la Sociedad Hermanos Sánchez en 1884, dueña de unas 3100 caballerías de tierra y de otras propiedades, tanto en áreas aledañas como en el territorio de Matanzas. En 1906 fue denominada Santa Lucía Company, S. A., y se dedicó fundamentalmente a la explotación de la industria azucarera, para lo cual dispuso de las mejores tierras destinadas al cultivo de la caña, de una fábrica bien equipada y del Puerto de Vita para embarcar sus productos (véase: MMRF, *Balance de la Sociedad,* 31 de octubre de 1898; y Folleto «Santa Lucía, S. A». Puerto de Vita, 30 de noviembre de 1928).

16 La originalidad de los motivos decorativos –geométricos o florales– era mucho mayor en las viviendas de los altos empleados; en las construcciones de menor jerarquía éstos se simplificaban, al punto de ser casi iguales en todas las casas. Era común en estas construcciones el uso de la doble ventana, elemento que resulta de gran utilidad porque, además de proteger de la intensa luz del trópico, acentúa la privacidad de las construcciones domésticas.



Figura 18. Vivienda de madera con decoración. Manatí Sugar Company. Archivo del Grupo Científico Estudiantil de Arquitectura dirigido por Diana María Cruz. Carrera: licenciatura en Historia del Arte, Universidad de Oriente.



Figura 19. Casa de madera con decoración. Central Santa Lucía. Compañía Hermanos Sánchez. Archivo de Diana María Cruz.

Al sur de Oriente fue localizada otra comunidad cuya arquitectura presenta muchos rasgos afines con la de Santa Lucía: se trata de Media Luna, poblado desarrollado alrededor del central «Isabel»[17] fundado por la Sociedad Beattie y Cía[18], de nacionalidad inglesa, en 1886, cuya influencia fue decisiva tanto en lo económico como en la creación de un marco arquitectónico muy interesante.

La arquitectura de este poblado se distinguía por los trabajos de carpintería que decoraban las fachadas principales: recortes de madera colocados debajo de la viga solera en forma de frisos, con motivos geométricos o florales –a veces de gran complejidad–, cerraban todo el perímetro del corredor, y alargadas tiras de madera, rectas o curvas, se extendían a todo lo largo del fuste de los pies derechos, desde el capitel hasta las barandas creando efectos de claroscuro (fig. 20).

A pesar de las sistemáticas reparaciones de las que eran objeto, a partir de la década del 1930 muchos de los inmuebles erigidos en los bateyes por las compañías fueron reemplazados por otros nuevos, y para ello se prefirió el uso del ladrillo en lugar de la madera cuyo reinado había quedado atrás. Conocida ésta por su carácter perecedero, la concepción de obras mediante su empleo no solo era insostenible, sino que debía, además, dar paso a un material que expresara mejor el sentido de permanencia que vino a superar el de provisionalidad dominante en los primeros tiempos, acorde con la consolidación del poder empresarial[19]. Una nueva etapa daba inicio, y con ella otras tipologías se diseminarían por todo el batey, matizando el otrora conjunto maderero.



Figura 20. Casa de madera con decoración. Central Isabel. Archivo de Diana María Cruz.

---

17 Originalmente llamado «Vicana», el trapiche del «Carmen», como resultado de la evolución de la industria azucarera en la zona de Manzanillo, se convirtió en el central «Isabel», resultado además de la actividad inversionista de los hermanos Beattie, súbditos ingleses radicados en Santiago de Cuba y miembros de la Compañía Brooks, en la que ejercían como comerciantes y banqueros. Tras el triunfo de la Revolución este central se denominó «Juan Manuel Márquez», y actualmente está desactivado

18 AHMM. Registro Mercantil y de la Propiedad. Libro de Sociedades. Tomo 1. Hoja 16. Folio 61.

19 Es válido aclarar que no todas las compañías incorporaron la mampostería en la misma fecha. La Cuban American Sugar Company, por ejemplo, se adelantó en su uso y ya desde antes de 1920 encontramos en Delicias y Chaparra casas hechas con este material, revestidas o no.

III. Conclusiones

En la actualidad es evidente la pérdida del batey azucarero como sostén físico de estas comunidades; de hecho, las mayores demandas de quienes viven en ellos tradicionalmente han estado relacionadas con el mantenimiento habitacional.

La arquitectura doméstica vinculada a la producción azucarera ha sufrido notables daños. El haber sido la madera el material más utilizado en su construcción, ha hecho de éstas estructuras muy vulnerables al paso del tiempo, sobre todo al no haber sido objeto de un mantenimiento sistemático durante años, debido en primer lugar a la carencia de los materiales necesarios que alcanzan hoy precios muy elevados. Como es evidente, encaminar algún proyecto de rescate de esa arquitectura es sumamente difícil.

La inexistencia de una conciencia, por parte de los pobladores, del verdadero valor de los inmuebles que habitan también atenta contra la conservación de estos conjuntos habitacionales. La mentalidad de este individuo es dominada por la aspiración de tener una casa concebida a partir de modelos ligados a tipologías urbanas, enfrentamiento que se manifiesta, elementalmente, en la oposición madera/mampostería[20]. De algún modo, la adopción de nuevos materiales para solucionar la problemática habitacional está determinada por un falso ideal de progreso subyacente en esa mentalidad que relaciona la madera con la pobreza, independientemente de la objetiva inexistencia de los tradicionalmente empleados en la construcción de estos poblados.

Tampoco se cuenta con el personal especializado requerido que trabaje en vínculo estrecho con la comunidad para lograr un enriquecimiento cultural movilizador de su sensibilidad, y encontrar soluciones concretas a los problemas materiales. Por otra parte, se precisa de un proyecto de trabajo eficaz que facilite la salvaguarda de esos valores a partir de la legislación establecida.

El rescate de la arquitectura de los bateyes azucareros pudiera parecer una gran utopía; sin embargo, además de solucionar un problema social, la materialización de algún proyecto en este sentido, podría convertir al batey en una fuente de riquezas más allá de la fabricación de azúcar, sobre todo si se tiene en cuenta que a partir del año 2002 se decidió reestructurar y redimensionar la agroindustria azucarera con el objetivo de «acelerar el incremento de los ingresos netos generados a través de un profundo proceso de disminución de los gastos»[21]. Esto se tradujo en el consecutivo proceso de paralización, desactivación y desmantelamiento de numerosos centrales azucareros a todo lo largo y ancho del país, cuyas nefastas consecuencias se hicieron sentir de inmediato, tanto en el aspecto material como en el espiritual.

Ya se ha dicho que el batey surge alrededor del central, o sea, que la fábrica de azúcar es la razón de ser de estas comunidades; se entiende entonces que la desaparición de la industria implica, además de la inexistencia física, un puñetazo a la identidad que comienza por algo tan elemental como el pitazo con el que se levanta un pueblo que no reconoce otro reloj, los olores acompañando la ida al trabajo, el bagacillo cubriendo bancos y canales del

---

20 Este enfrentamiento alcanzó su punto álgido en la década de 1950 con la aparición de la placa monolítica para las cubiertas, asociada al racionalismo y que persiste hoy en día.

21 Este proceso de reestructuración se denominó Tarea Álvaro Reynoso y fue implementada en dos momentos. Esta decisión fue tomada en una situación coyuntural: la ostensible disminución de los precios del azúcar en el mercado mundial. De lo que se trata entonces es de «reestructurar y redimensionar la agroindustria azucarera a los niveles que aconsejan el costo de producción, el consumo y los precios mundiales del azúcar.» Vid. Documentos programáticos varios.

parque infantil y metiéndose en los zapatos. Se trata, entonces, de un violento desarraigo, de una autoestima lacerada y de una gran incertidumbre.

Ante una realidad mucho más compleja que la de hace 10 años, las necesidades transgreden los términos de la vivienda y se impone la búsqueda de soluciones. Modalidades como el agroturismo o el turismo industrial, pudieran proveer recursos para el mantenimiento de estos poblados que, además de ser focos de atención para el visitante, podrían ser tomados como punto de referencia en la realización de nuevas instalaciones, dada la riqueza tipológica que aportan, pero en todo caso, lo más importante es encontrar vías de desarrollo desde lo local, pues cada una de estas comunidades es diferente y como tal han de enrumbarse desde su individualidad.

El estudio de las comunidades azucareras, pudiera contribuir a la comprensión de la importancia de estos conjuntos como parte del patrimonio construido, lo cual significaría la solución a problemas materiales y el reconocimiento de determinados valores comunitarios distintivos conformados con el paso de los años. Analizado así el fenómeno, la conservación del batey no se refiere a los inmuebles concebidos como espacios vacíos, sino a una memoria histórica en la que el hombre ha desempeñado el papel fundamental. Podrán conformarse, entonces, equipos multidisciplinarios que elaboren y materialicen proyectos encaminados a su rescate y reanimación.

Concebir el batey desde otra perspectiva y dimensión pudiera ser un gran motivo para la realización de este sueño...

IV. Bibliografía

Cabrera Ferriols, Mónica (2007): «La arquitectura doméstica de madera en Santiago de Cuba». Tesis para optar por el título de Doctora en Ciencias Técnicas. Facultad de Construcciones. Universidad de Oriente. Santiago de Cuba (inédito).

Cotarelo Crego, Ramón (1993): *Matanzas en su arquitectura*. La Habana: Editorial Letras Cubanas.

Cruz Hernández, Diana María (1989): «Las tipologías arquitectónicas de la vivienda en el central Chaparra, 1898-1958». Trabajo de Curso, Facultad de Artes y Letras, Universidad de Oriente, Santiago de Cuba (inédito).

— (1990): «Estudio preliminar sobre la influencia norteamericana en la arquitectura doméstica de Banes». Trabajo de Diploma, Facultad de Artes y Letras, Universidad de Oriente, Santiago de Cuba (inédito).

— (1998): «Arquitectura norteamericana en las comunidades azucareras de Oriente: huellas de una presencia», *Memoria Nuestra*. Romerías de mayo, Holguín (inédito).

— (1999): «La vivienda de madera en el área suroriental de Cuba, 1900-1930». Tesis de Maestría. Facultad de Ciencias Sociales y Humanísticas, Universidad de Oriente, Santiago de Cuba (inédito).

— (2001a): «Para una nueva visión del batey azucarero», *Segundo Congreso Internacional de Cultura y Desarrollo*. La Habana (inédito).

— (2001b): «Tipología de la vivienda en las comunidades azucareras de la región oriental de Cuba», *III Encuentro Nacional de Patrimonio Histórico Azucarero*, Santa Clara (inédito).

— (2002): «Sólo la memoria salva», *IV Encuentro Nacional de Patrimonio Histórico Azucarero*, Matanzas (inédito).

Cuba (2000): *Atlas Etnográfico de Cuba*. Cultura Popular Tradicional. Centro de Investigación de la Cultura Cubana Juan Marinello.

Fernández Alonso, Arelys, y Castro Álvarez, Pablo (2004): «Arquitectura en madera: Un sello de Sagua la Grande», *Umbral, 14*, 28-30.

Fernández, Pablo Armando (1982): *Los niños se despiden*. La Habana: Editorial Letras Cubanas.

Gamble, Robert, y Puig, José Augusto (1978): *Puerto Plata: la conservación de una ciudad inventario*, *Ensayo histórico-arquitectónico*. Santo Domingo: Editora «Alfa y Omega».

Guanche, Jesús (1985): «Vivienda campesina tradicional e identidad cultural», *Temas, 5,* 87-105.

Le Riverend Brussone, Julio (1965): *Historia económica de Cuba*. La Habana: Editorial Nacional de Cuba, Editora del Consejo Nacional de la Universidad.

Malo de Molina, Gustavo (1991): «Las viviendas de los inmigrantes anglosajones, germanos y nórdicos de Camagüey y Las Tunas», *Estudios teológicos 1989,* pp.119-142. La Habana: Editorial Academia.

Melero Lazo, Nelson (1999): «La arquitectura de madera, Período Colonial (I Parte)», *Vitral,* año VI, 34, 20-24.

— (2000): «La arquitectura de madera, Período Republicano (II Parte), *Vitral,* año VI, 35: 41-44.

Moreno Fraginals, Manuel (1978): *El Ingenio: Complejo económico social cubano del azúcar*, 3 tomos. La Habana: Editorial Ciencias Sociales.

Moreno, Dennys (1968): «La vivienda del campesino cubano», en *Etnología y Folklore, 6,* 27-75.

Pérez de la Riva, Francisco (1952): «La habitación rural en Cuba», *Antropología,* n.º 26 Lex, pp. 1-99, Talleres tipográficos de Editorial. La Habana.

Pino Santos, Óscar (1973): *El asalto a Cuba por la oligarquía financiera yanqui*. La Habana: Ediciones Casa de las Américas.

Quesada Montero, Guillermo (2005): «La arquitectura anglosajona en Bartle y Omaja», *Quehacer, 6,* 2-3.

Roth, Leland (1979)*: A Concise History of American Architecture*. New York: Icon Editions, Hasper & Row Publishers.

— (1990): «Una arquitectura nueva y antigua a la vez». En: Luedtke, Luther S. (compilador). *La creación de los Estados Unidos*. *La sociedad y la cultura de los Estados Unidos*, pp. 165-176, Washington, Servicio Cultural e Informativo de los Estados Unidos.

[S.A.] (1943): *Oriente contemporáneo*. Talleres Tipográficos de Arroyo Hermanos, Centro Editorial Panamericano «EDIPA», Santiago de Cuba.

Sánchez Feria, Susana (1993): «Estrategia de conservación del sitio urbano Cayo Macabí». Trabajo de Diploma, Facultad de Construcciones, Universidad de Camagüey (inédito).

Segre, Roberto (1989): «Prólogo». En: Álvarez Tabío, Enma: *Vida, mansión y muerte de la burguesía cubana,* pp. 7-25. La Habana: Editorial Arte y Literatura.

— (1989): «Continuidad y renovación de las tradiciones vernáculas en el ambiente caribeño», *Plástica del Caribe*. Ponencias de la Conferencia Internacional II Bienal de La Habana. Centro Wifredo Lam., pp. 272-311. La Habana: Editorial Arte y Literatura.

— (1990): *América Latina: Fin de milenio. Raíces y perspectivas de su arquitectura*. La Habana: Editorial Arte y Literatura.

Segre, Roberto, *et al*. (1988): *Historia de la arquitectura y el urbanismo: América Latina y Cuba*. La Habana: Editorial Pueblo y Educación.

Taboada, Daniel (2006): «El bohío y lo vernáculo en Cuba», *Extramuros, 21,* 11-15.

Vega Suñol, José (1991): *Presencia norteamericana en el área nororiental de Cuba. Etnicidad y Cultura*. Holguín: Ediciones Holguín.

— (1994a): *La arquitectura de perfil norteamericano en la región de Holguín*. Holguín: Ediciones Holguín y Publicigraf.
— (1994b): «Aportes etnolingüísticos sobre la presencia norteamericana en el área nororiental de Cuba (1898-1958)», *Diéresis,* año VIII, 1: 13-25.
— (1996): «¿Otros colonizadores? Enclaves norteamericanos en Cuba», en *Temas, 8,* 45-54.
— (2004): *Norteamericanos en Cuba. Estudio Etnohistórico.* Fundación Fernando Ortiz. La Habana: Palcograf.

Venegas Fornias, Carlos (1989): «Arquitectura y urbanización en el ingenio azucarero», *Plástica del Caribe,* Ponencias de la Conferencia Internacional II Bienal de La Habana. Centro Wifredo Lam., pp. 247-256. La Habana: Editorial Letras Cubanas.

Whittick, Arnold (1955): *Arquitectura europea del siglo XX*. Barcelona: Editorial AHR.

Wood, Yolanda (1990): *De la Plástica cubana y caribeña*. La Habana: Editorial Letras Cubanas.

Zaldívar Morales, Elsy, y Jiménez Téllez, Odalis (1997): «Estudio de las inversiones extranjeras en Santiago de Cuba, 1902-1929». Trabajo de Diploma, Facultad de Ciencias Sociales y Humanísticas, Universidad de Oriente, Santiago de Cuba (inédito).

Fuentes documentales

Archivo Histórico Provincial de Santiago de Cuba (AHPSC)
Fondo: Gobierno Provincial.
Materias: Fundación de poblaciones, Construcciones, Centrales, Penetración de E. U. A, Compañías, Intervención norteamericana, Registro de Sociedades. Años 1881-1939.
Fondo: Cámara de Comercio.
Materias: Centrales, Compañías, Maderas. Años: 1887-1960.
Fondo: Juzgado de Primera Instancia.
Materia: Ingenios. Año: 1911.

Archivo Histórico Municipal de Santiago de Cuba (AHMSC)
Fondo: Ayuntamiento.
Libro de Actas. Actas Capitulares. Año 1907.
Proyectos de Obras. Reparto Vista Alegre. Legajos 1907-1953.

Registro de la Propiedad de Santiago de Cuba (RPSC)
Libro de Sociedades. Tomo 22.

Archivo Histórico Municipal de Manzanillo (AHMM)
Registro Mercantil y de la Propiedad. Libro de Sociedades. Tomos 1, 18 y 22.

Archivo Estatal «Rafael Polanco» de Guantánamo (AERPG)
Fondo: Guantánamo Sugar Company.
Contratos de compra-venta y títulos de propiedad a partir de 1856, despidos, contratos de molienda de caña, pliego de demandas, mejoras y reivindicaciones, convenios, contratos cantineros y de concesión de viviendas (hasta 1959).

Archivo Histórico Provincial de Holguín (AHPH)
Fondo: Gobierno Municipal de Holguín. Ayuntamiento. Neocolonia.
Compañías azucareras.

Archivo del Museo Histórico Provincial de Holguín (AMHPH)
Carpeta de República (1898-1933).

Fondo: Gobierno Municipal de Holguín. Ayuntamiento Neocolonial.
Fondo: Pepito García Castañeda.

Archivo del Museo Histórico Municipal de Banes (AMHMB)
Fondo: United Fruit Company.
Inventario de construcciones norteamericanas (hasta 1937), inventario de inmuebles de Cayo Macabí, informe sobre construcciones con fotos y planos adjuntos (1950-1955), planos de las viviendas de tipo A, C y D, documentos de la United Fruit Company sobre temas varios (1946-1954). Inventario realizado en Cayo Macabí por Antonio Toppe Montero, año 1986, (inédito).

Archivo del Museo Municipal de Rafael Freyre (AMMRF)
Documentos de la Santa Lucía Company, S. A. (folletos, estatutos, inventarios, balances, escrituras, actas de reuniones y archivo fotográfico). Años 1866-1929.

Archivo Histórico Provincial de Las Tunas (APLT)
Fondo: The Cuban American Sugar Mills Company.
Estructura: Viviendas de obreros y funcionarios.

Archivo del Museo Municipal «Juan Andrés Cué» de Chaparra (AMHMC)
Documentos, revistas e inventario de fotografías.

Maderas empleadas en construcciones históricas jesuíticas de Córdoba, Argentina

Wood used in the first historical jesuitic building of Cordoba, Argentina

Ana María Giménez y Juana Graciela Moglia
Instituto de Silvicultura y Manejo de Bosques (INSIMA), Facultad de Ciencias Forestales, Universidad Nacional de Santiago del Estero (UNSE)

José Gómez
Facultad de Arquitectura. Universidad Nacional de Córdoba (UNC), Argentina

Resumen: El objetivo del trabajo es identificar piezas de madera empleadas en las construcciones jesuíticas pertenecientes a la Capilla Doméstica de la Compañía de Jesús y al Museo Jesuítico, provincia de Córdoba, Argentina. A partir de 1606 comienzan las obras de edificación. Se estudiaron 10 muestras de madera correspondientes a la estructura del techo. Se realizó la caracterización macro y microscópica del leño, siguiéndose la terminología del Comité de Nomenclatura de IAWA. La clave Tortorelli se usó en la determinación anatómica. A pesar de los 368 años de antigüedad, las construcciones jesuíticas siguen brindando enseñanzas sobre el buen construir y la elección adecuada del material leñoso empleado.

Palabras claves: identificación, madera, histórica, jesuitas, Córdoba, Argentina

Abstract: The objective of this work is to identify pieces of wood used in buildings belonging to the Jesuit Domestic Chapel of the Company of Jesus and the Jesuit Museum, Cordoba, Argentina. Construction began in 1606. Ten samples of wood corresponding to the structure of the roof were studied. A macro and microscopic characterisation was made of the wood, following the terminology of the Nomenclature Committee of IAWA. Tortorelli's key was used in determining its anatomy. Despite being 368 years old, these Jesuit buildings continue to provide lessons of proper construction and appropriate choice of wood used for them.

Keywords: identification, wood, historical, Jesuits, Cordoba, Argentina.

I. Introducción

La madera es un material orgánico, de origen vegetal, presente en la vida del hombre desde sus orígenes, siendo uno de los elementos de construcción más antiguos. La madera es un tejido omnipresente en la naturaleza y ha sido el recurso de mayor empleo como material, desde la prehistoria hasta principios de la era industrial. Si bien la anatomía del leño propor-

ciona información esencial sobre el funcionamiento de los sistemas biológicos, es también muy relevante para documentar los estudios culturales (Haneca *et al.,* 2005: 273-298).

La madera y el carbón vegetal constituyen uno de los eslabones esenciales de la cadena de producción de la mayoría de actividades artesanales y de técnicas que han ocupado al hombre. Se estudia bajo diferentes aspectos, debiendo considerarse las relaciones existentes entre sus diferentes facetas y numerosos usos. Por sus características de durabilidad, anisotropía, trabajabilidad heterogeneidad, esta materia prima ha atravesado diferentes estadios de desarrollo en cuanto a sus usos. Técnicas como la antracología, la dendrocronología y la datación por carbono 14, han permitido obtener en las últimas décadas datos fiables en cuanto a las especies utilizadas y a la edad de los fragmentos de madera descubiertos en diferentes sitios, construcciones antiguas y excavaciones arqueológicas. Estos datos han sido revelados fundamentalmente por la interpretación de vestigios (Schweingruber, 1996: 609).

Entre las tradiciones ancestrales, la utilización de la madera como material se ha basado en el conocimiento de sus comportamientos para alcanzar excelentes resultados, y a veces han podido sobrevivir en buenas condiciones durante miles de años a pesar de su fragilidad. La práctica ha permitido a los hombres saber que para el mejor partido de la madera, hay que ser cuidadoso en su corte, en sus condiciones de almacenamiento y secado, y también con los diferentes tratamientos a los que se la puede someter para mejorarla (Johnson, 1989: 276).

En las épocas modernas y contemporáneas, la madera sigue siendo la materia prima esencial en los campos de la producción, de la construcción de edificios, del mobiliario y de las decoraciones. Además, las actividades relacionadas con la supervivencia de las antiguas tradiciones en el campo de la ebanistería y de la carpintería siguen siendo muy apreciadas, sin olvidar las posibilidades que ofrecen los nuevos tratamientos y las nuevas tecnologías.

Parte de la historia de los pueblos latinoamericanos puede ser interpretada a través de los usos de la madera. Los estudios de identificación de maderas de objeto y obras patrimoniales han aportado datos muy importantes para estudios arqueológicos, históricos y etnobotánicos (Carreras y Deschamps, 1995: 120; Bauch y Eckstein, 1981: 19-26; Keller, 2008: 65-81). La recuperación del patrimonio histórico colonial ha sido ampliamente tratada, siendo Cuba, Colombia y México los casos más destacados. Sin la tecnología actual, las maderas fueron empleadas con maestría por nuestros antepasados. Cada una de sus propiedades fue ensayada a partir del uso directo de las diferentes maderas en cada una de las regiones del mundo (Cuza Perez *et al.,* 2005: 359-375).

En la época de la colonia (siglos XVI al XVIII), las misiones jesuíticas fueron estructuras sociorreligiosas que propiciaban la reunión de comunidades indígenas en un pueblo, para ser evangelizadas. Se trató de instituciones creadas y administradas casi en su totalidad por jesuitas o franciscanos. Durante más de siglo y medio, en América del Sur los indígenas y los jesuitas coincidieron en un escenario poblado por signos de cristianismo, las heterodoxas liturgias, el trabajo ritualizado y el colectivo. Los jesuitas supieron aprovechar las habilidades artísticas de los indígenas. Los artesanos indígenas pronto aprendieron el uso y las técnicas para el trabajo de la madera incorporando los modelos que habían llegado de Europa a sus propias expresiones locales. Los conjuntos religiosos son producto de la simbiosis creada entre la técnica constructiva nativa y el estilo barroco de procedencia europea (Page, 1999).

La construcción más emblemática de la misión fue la iglesia. En los templos, se destaca un sistema constructivo original basado en la estructura portante de pórticos de madera, que trabajan independientemente de los cerramientos y sostienen la cubierta monolítica a dos vertientes (Rodríguez Trujillo, 2010). La misma estaba constituida con un techo de madera, soste-

nida por columnas de madera dura labrada, y horcones en las naves laterales formando un sistema estructural de madera casi independiente de los muros. En las construcciones se empleó siempre la madera local. Estas construcciones son un referente muy interesante de la edificación durante el período virreinal.

En 1599 los jesuitas se radican en Córdoba, en el solar cedido por el Cabildo de la ciudad, donde existía desde hacía una década una pequeña ermita. A partir de 1606 comienzan las obras de edificación que darían forma a la actual Manzana Jesuítica. Ésta comprende un bloque integrado por la iglesia, la capilla doméstica, la residencia de la orden y el rectorado de la Universidad Nacional de Córdoba –antiguo Colegio Máximo de la Compañía de Jesús (1610)–, con sus dependencias administrativas, claustro, salón de grados, biblioteca mayor y Colegio Nacional de Monserrat (Venturini, 2003: 1).

La iglesia y la capilla doméstica se levantaron entre 1644 y 1671. La ermita, una de las construcciones eclesiásticas más antiguas que se conserva en el país, constituye la sacristía de la capilla doméstica. Es el templo más antiguo de la Argentina, el primer patrimonio arquitectónico jesuita registrado en el país. Los detalles de su fachada emerge como una fortaleza pétrea. La carencia en la región de maderos con dimensiones suficientes impuso una original manera constructiva para su bóveda: la nave posee forma de casco o quilla de barco invertido (Page, 1999).

Gómez y Ruata (2002) analizan desde un modelo conceptual el comportamiento estructural de la Iglesia de la Compañía de Jesús en Córdoba. Las cubiertas de maderas empleadas en el siglo XVII se basaban en las posibilidades tecnológicas, conformadas por elementos lineales: vigas y puntales. El sistema copia los que usa la naturaleza. La viga como si fuese una rama principal que a su vez recibiera las cargas de una mayor cantidad de ramas más pequeñas que soportan representadas por las hojas.

La restauración de obras patrimoniales contempla inmuebles con estructuras y elementos de maderas como techos, entrepisos, carpintería, balustradas, etc. En la mayoría de los casos la madera se encuentra deteriorada por el paso del tiempo, la falta de mantenimiento y la exposición a agentes climáticos y biológicos. Por ello con frecuencia es indispensable la sustitución de algún elemento o la preservación con tratamientos químicos, para la conservación del material (Alonso *et al.,* 2001: 57-79). Previamente se requiere la determinación de la madera, ya sea para seleccionar especies con propiedades similares, como para conocer la durabilidad natural de éstas (Cuza Pérez *et al.,* 2005: 359-375). Villegas Jaramillo (2006: 30-47) analiza la protección del patrimonio cultural de las Misiones Jesuíticas de los Guaraní, con la idea de valorizar los remanentes misioneros por medio del rescate de su documentación histórica, sus estructuras arquitectónicas y arqueológicas, recuperando la distribución espacial de los antiguos poblados.

Actualmente, en el campo de la conservación de material arqueológico a nivel mundial existe una seria preocupación en relación a los diferentes métodos implementados para el tratamiento de objetos de naturaleza orgánica, ya que en el curso de este siglo se han utilizado una serie larga de ellos que han tenido una variada gama de resultados. Hoy, mucha de esa información se ha sistematizado y se conocen cuantiosos fenómenos que se producen en la madera que ha permanecido sepultada en el contexto arqueológico y que por determinadas circunstancias ha llegado al mundo moderno a través de las excavaciones arqueológicas. Las observaciones y los análisis practicados a los múltiples objetos han marcado una línea de estudio que ha enfatizado en la determinación de los procesos de deterioro para desembocar en un tratamiento mucho más preciso que atenúe esas condiciones de alteración y transformación acentuadas (Alonso *et al.,* 2001). La principal dificultad en el trabajo con maderas pertenecientes a construcciones históricas es que el material es reducido, irregular y muy difícilmente se

acerca a las normas para la preparación de material microscópico. Por ende, la identificación de maderas de objetos de significancia histórica debe ser lo suficientemente grande como para poder realizar los cortes a los distintos planos y lo suficientemente pequeña como para no dañar el objeto de trabajo. No obstante los numerosos antecedentes existentes sobre las construcciones jesuíticas y el empleo de las maderas en ellas, en muy pocas se hace hincapié en cuáles son las especies empleadas en cada tipo de usos. En el caso de Argentina, las maderas del Gran Chaco participan significativamente en restos arqueológicos y construcciones históricas, así como en usos prehispánicos (González y Frere, 2009: 249-265).

El objetivo del presente trabajo es identificar algunas piezas de madera empleada en la construcción de dos obras jesuíticas pertenecientes a la Sacristía de la Capilla Doméstica de la Compañía de Jesús, hoy Patrimonio Cultural de la Humanidad, y del Museo Jesuítico de Jesús María, Córdoba.

II. Material y método

Desde 2005, el LAM (Laboratorio de Anatomía de Maderas) del INSIMA, Facultad de Ciencias Forestales, UNSE, trabaja en conjunto con la Facultad de Arquitectura UNC. La determinación de las maderas es el primer paso del trabajo que se realiza para la conservación del acervo cultural.

Se trabajó con 10 muestras de madera pertenecientes a construcciones de los padres jesuitas de la provincia de Córdoba, Argentina. Todas provienen de elementos estructurales.

A continuación se enumeran éstas:

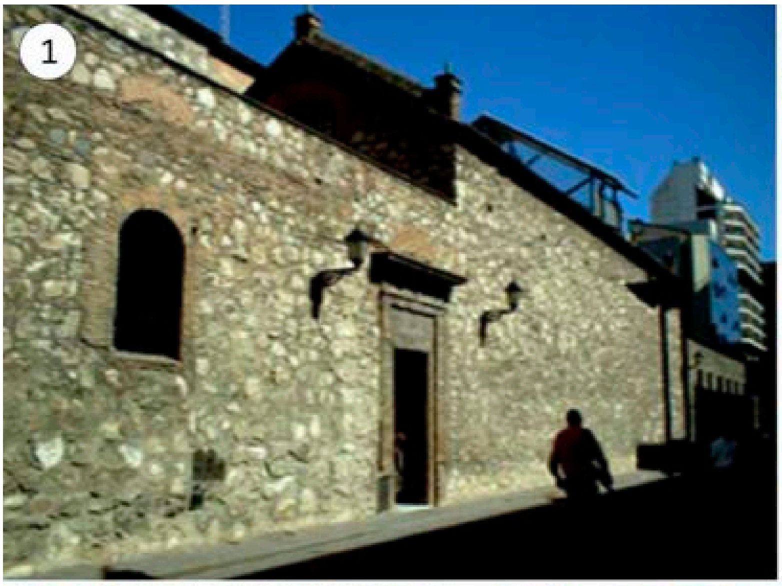
a) De la estructura del techo de la capilla doméstica (figs. 1, 2, 3 y 4).

- Muestras: 1) arco; 2) viga recta; 3) tablones; 4) cordón superior; 5) liernes; 6) cordón inferior (cabriada); 7) nudillo (cabriada).

b) Estructura de las galerías del Museo Jesuítico de Jesús María, Córdoba (figs. 5 y 6).

- Muestras: 8) techo de la galería de planta baja; 9) cabios del techo de galería planta alta; 10) vigas reticuladas del techo de habitaciones planta alta.

El trabajo de determinación de maderas puestas en obra en edificios históricos requiere de una extracción cuidadosa de la muestra. En ocasiones las mismas no son totalmente adecuadas para la preparación de las probetas para la observación microscópica. Las muestras de madera son pequeñas y en diferente estado de conservación (figs. 7 a 10). Cada material fue analizado macro y microscópicamente para su identificación. Para la caracterización macroscópica se empleó lupa estereoscópica × 100, 160 aumentos; para la microscópica, microscopio óptico Zeiss con videocámara. Fueron cortadas con micrótomo de carro móvil Leitz con un espesor de 12-20 μ, en plano transversal y longitudinal tangencial y radial. En algunos casos las muestras fueron teñidas con coloración crisoidina-acridina roja (Freund, 1970). Posteriormente fueron deshidratadas en serie alcohólica ascendente, colocadas en xilol y montadas con Entellán. En otras situaciones se realizaron preparados temporarios. En las descripciones se siguió la terminología del Comité de Nomenclatura de IAWA (Baas *et al.,* 1989). Para la determinación anatómica se usó la clave de Tortorelli (2009). El proceso implica: identificación de la especie de la madera, la determinación de albura, duramen, anillos de crecimiento, defectos naturales presentes en la pieza, y se indicará la influencia de estos elementos en la conservación y/o deterioro de la pieza. Los resultados de los análisis se interpretaron especificando los daños más significativos anatómicamente.





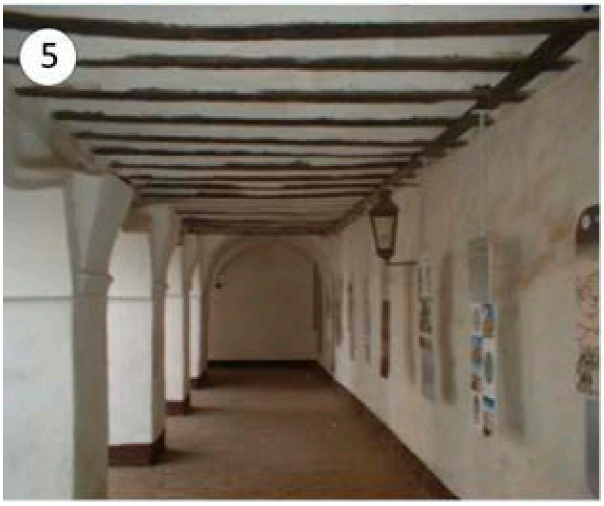
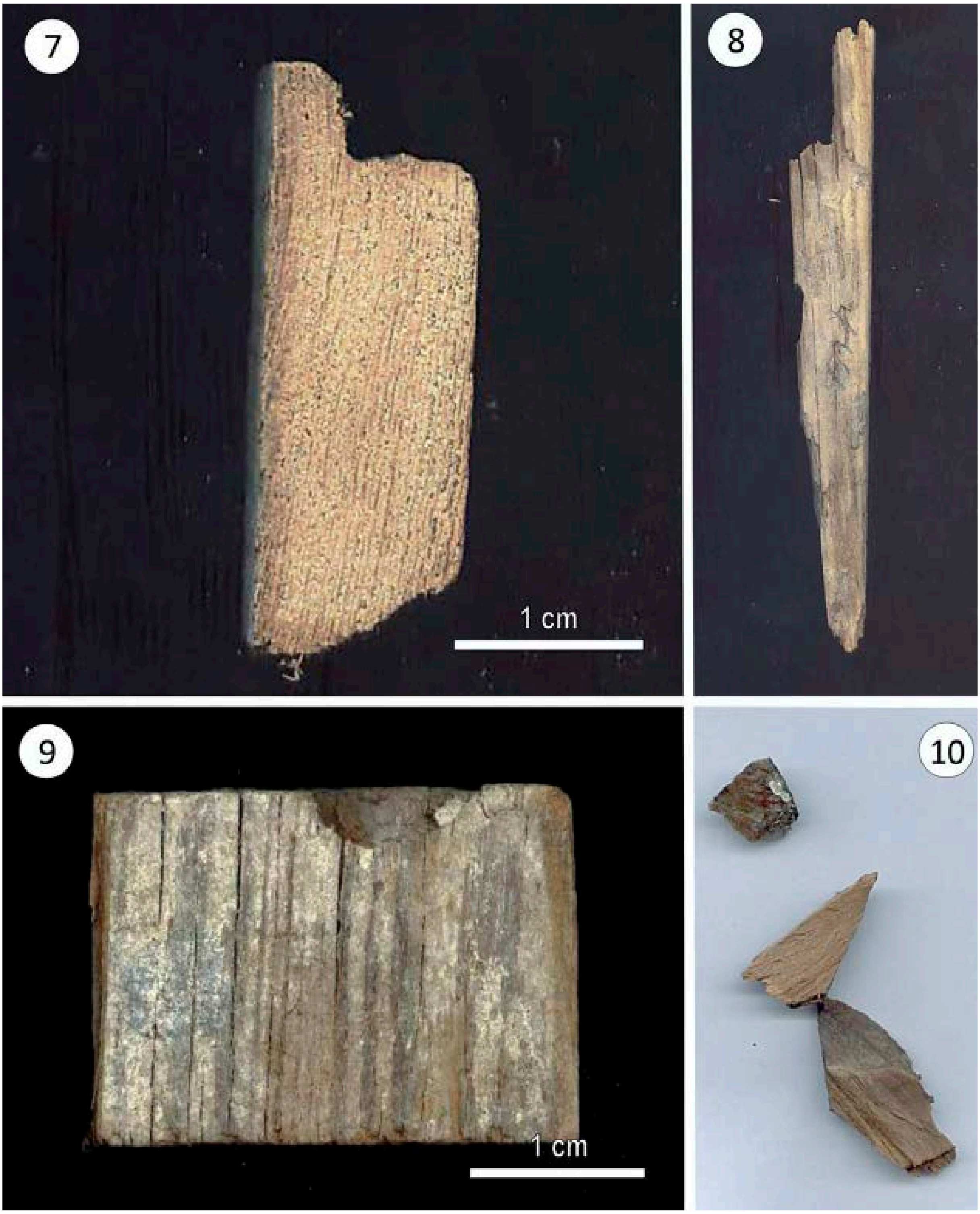



Figura 1. Capilla doméstica de la residencia jesuítica (1668). Vista exterior.
Figura 2. Vista interior.
Figura 3. Apertura de la cubierta del techo.
Figura 4. Detalle del encuentro entre el arco y faldón de cubierta.
Figuras 5 y 6. Galerías del Museo Jesuítico de Jesús María, Córdoba (fotografias C. Gómez).



Figuras 7 a 10. Muestras de estudio.

III. Resultados

A continuación se indica la identidad de las muestras analizadas. Las muestras, M1-arco; M2-viga recta; M3-tablones; M5-liernes, y M10-vigas reticuladas, corresponden a la misma especie.

Especie 1

Prosopis alba (Mimosaceae), madera de algarrobo

Madera en buen estado por la gran cantidad de sustancias gomosas en los vasos del duramen. Las muestras corresponden a madera de duramen, con anillos de crecimiento demarcados.

Las características anatómicas relevantes son: la porosidad semicircular a difusa (Roth y Giménez, 1997). Los poros son solitarios (44 %), múltiples de 2-3 (33 %) y racemiformes geminados. Los vasos son medianos, con diámetro tangencial medio de (80-154-240 µ).

Los poros son poco numerosos, con una frecuencia/mm^2 de (5-9-14). Los miembros de vasos son cortos (220 µ). Las placas de perforación de los miembros de vasos son simples, las puntuaciones intervasculares alternas y de forma elíptica a redondeada. El parénquima axial es paratraqueal vasicéntrico confluente en bandas tangenciales. Los radios son homogéneos, multiseriados (5-7-8), con células de contacto, escasos uniseriados. Radios bajos, de alto promedio: 550 µ. Se observa la presencia de cristales rómbicos de oxalato de calcio en camadas de células septadas. Los vasos del duramen están ocluidos por gomas (figs. 11 a 18).

Especie 2

Muestra 4. La muestra M4 corresponde a la Sp. Juglans australis (Juglandáceas), nogal criollo

Empleada en el cordón superior exbiblioteca. Residencia Jesuítica.

Madera de color castaño violáceo, veteado suave, textura media y heterogénea. Leño de porosidad semicircular a difusa. Vasos en disposición radial, presencia de poros solitarios, múltiples cortos de 2-3 y múltiples largos de 4-5. El contorno de los vasos solitarios es redondeado; la placa de perforación: simple, con puntuaciones intervasculares alternas, de forma circular a poligonal (11,25 µ, grandes). Los vasos son medianos (160 µ), poco numerosos (7.17), ocluidos por tilosis. Las fibras libriformes y fibrotraquiedas presentan puntuaciones semiareoladas pequeñas, fibras de pared medias. El parénquima axial es paratraqueal escaso y apotraqueal difuso o reticulado en banda de una célula. Las células del parénquima radial poseen contenidos pardos muy notorios (figs. 19 a 24).

Especie 3

Muestra 6. Tabebuia avellanedae (Lapacho), Bignoniaceae, madera de lapacho

Empleada en cordón inferior-cabriada exbiblioteca.

Madera parda verdosa, muy dura y pesada, de textura fina y heterogénea y grano entrelazado. Leño con porosidad difusa, poros solitarios (60 %), múltiples cortos, escasos múltiples largos. Miembro de vasos cortos, con placa de perforación simple, con puntuaciones intervasculares hexagonales muy notorias. Parénquima paratraqueal vasicéntrico unilateral, y confluente, escaso. Fibras de paredes muy gruesas. Leño estratificado, con radios homogéneos, numerosos, en estratificación completa, (3-4-2-1) seriado, cortos. Las fibras son de paredes muy gruesas (figs. 25 a 30).

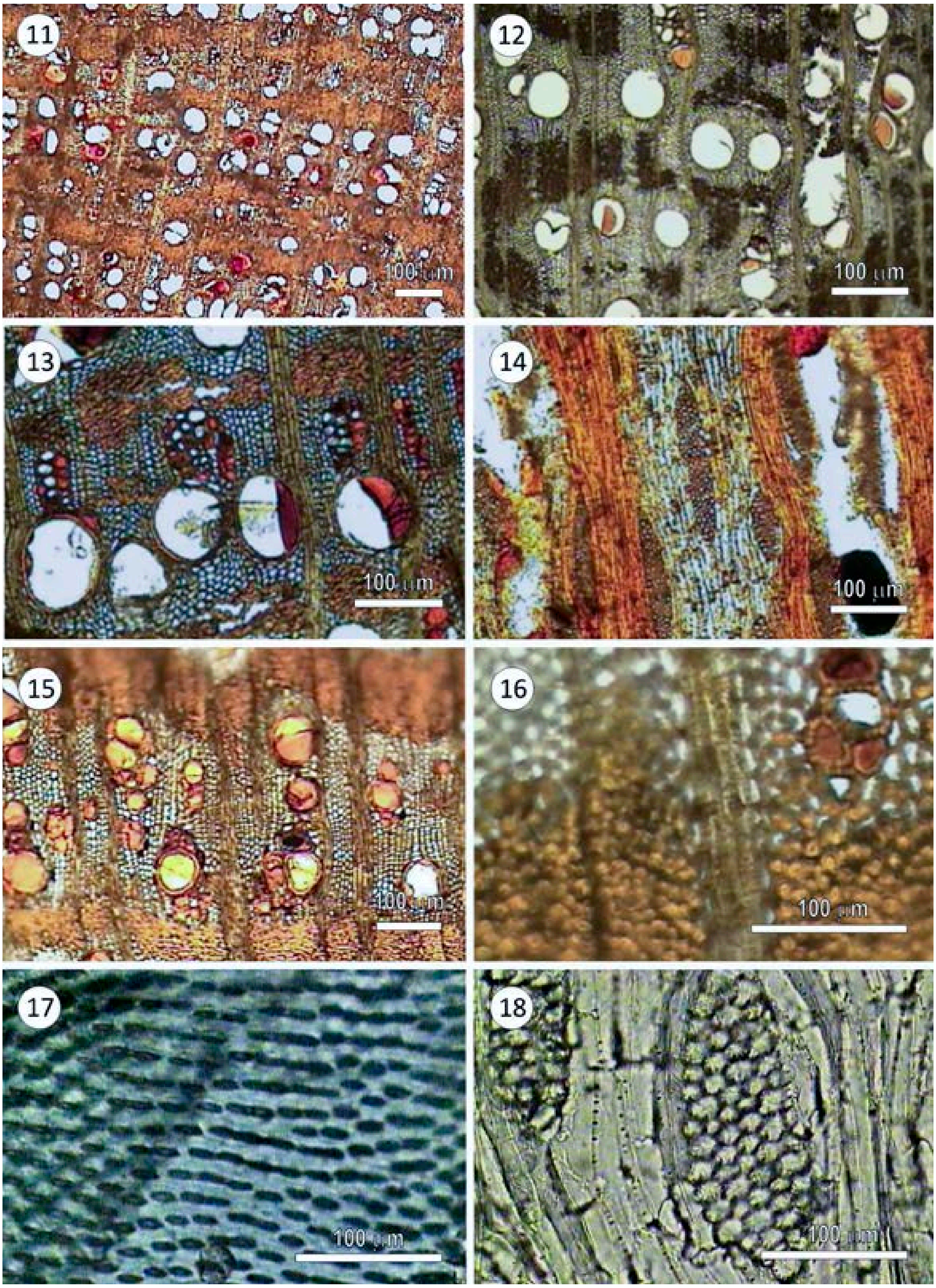
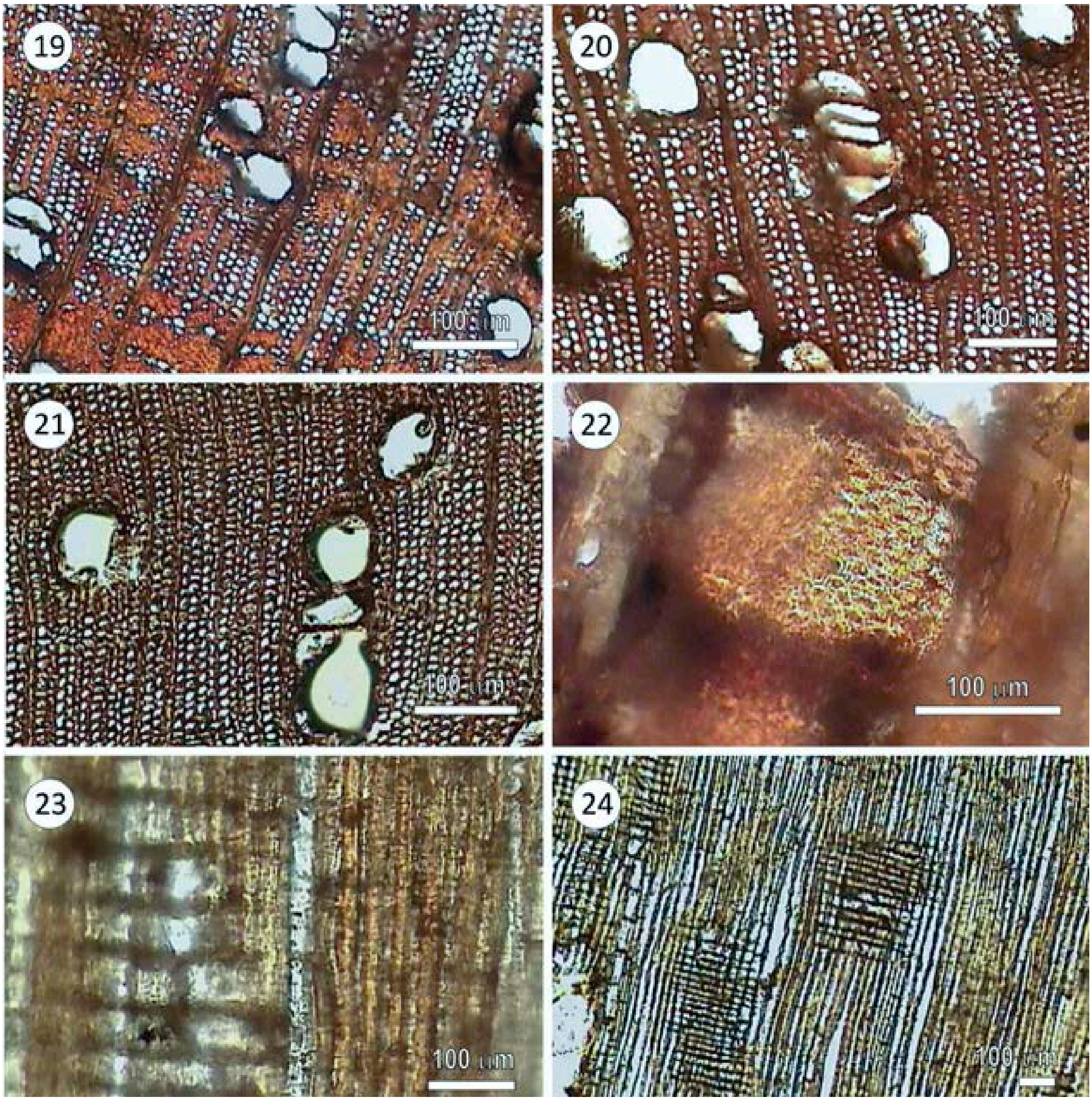


Figura 11. M1. Sección transversal del leño, anillos demarcados.
Figura 12. Vasos ocluidos con gomas.
Figura 13. M3. Inicio del anillo, leño temprano.
Figura 14. Sección tangencial, radios multiseriados.
Figura 15. M5. Sección transversal del leño, anillos demarcados y vasos ocluidos.
Figura 16. M5. Fibras de paredes gruesas.
Figura 17. M7. Puntuaciones intervasculares alternas.
Figura 18. Sección tangencial, radios multiseriados.



Figuras 19, 20 y 21. Sección transversal, poros solitarios, múltiples cortos de 2-3 y múltiples largos de 4-5.
Figura 22. Puntuaciones intervasculares alternas, de forma circular a poligonal.
Figuras 23 y 24. Radios homogéneos.

Muestra 8. Aspidosperma quebracho-blanco (Apocinaceae)

Madera de quebracho blanco. Estructura de las galerías del Museo Jesuítico de Jesús María, Córdoba. Forjado de entrevigado son viguetas de madera de un entrepiso aproximadamente cada 60 cm, donde pisan las bóvedas de ladrillo.

Madera blanca amarillenta a ocre, dura y pesada. Leño con porosidad difusa no uniforme, poros pequeños, poco numerosos. Poros exclusivamente solitarios, elípticos de mayor sección en sentido radial, 95-115 µ de diámetro tangencial (pequeños). Miembro de vasos con puntuaciones alternas. Parénquima apotraqueal difuso con tendencia a reticulado. Fibras de paredes muy gruesas, también fibrotraqueidas. Leño no estratificado, con radios 3-6 seriados, cortos (350 µ), numerosos. La muestra tiene aspecto de haber sufrido efecto de fuego (figs. 31 a 34).

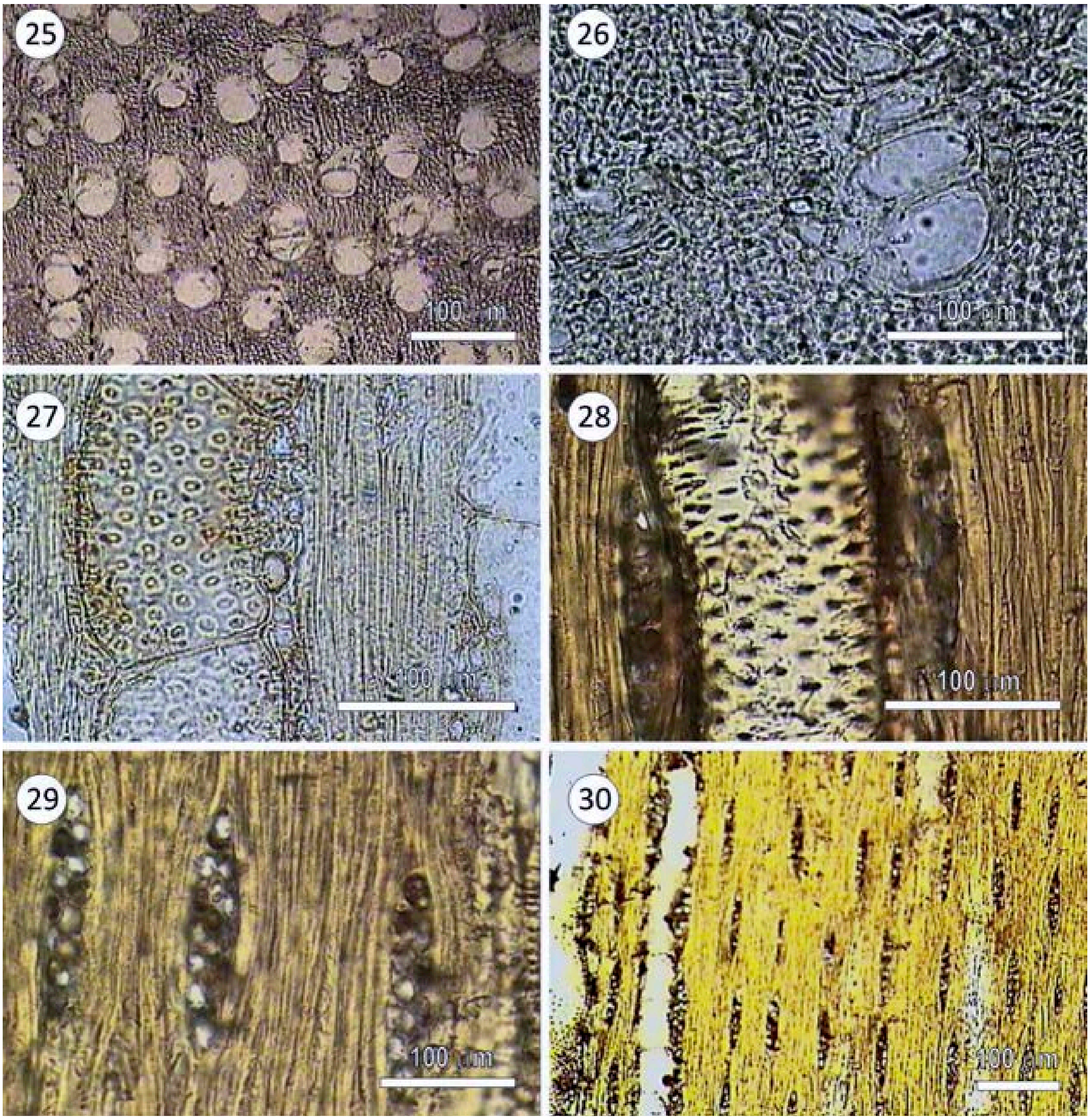


Figura 25. Sección transversal del leño, poros vacios.
Figura 26. Fibras de paredes muy gruesas.
Figuras 27 y 28. Puntuaciones intervasculares alternas, de bordes hexagonales.
Figuras 29 y 30. Sección tangencial, radios estratificados bi y triseriados.

Se analiza la diversificación de maderas y su uso selectivo en función del valor resistente de cada especie. De las diez muestras, 6 corresponden a la sp. *Prosopis alba;* 1 a *Juglans australis;* 1 a *Tabebuia avellanedae* y 1 a *Aspidosperma quebracho-blanco.*

Las muestras 9 y 10 de *Prosopis alba* presentan signos de agentes patógenos (figs. 35 a 40). La M9 presenta galerías de insectos de diámetros 0,5-1 cm, huevos de insectos y además ataque de hongos, con descomposición de la madera.

En la M10 se detectó ataque biológico, presentando estado de deterioro, se observan esporas e hifas de hongos xilófagos.

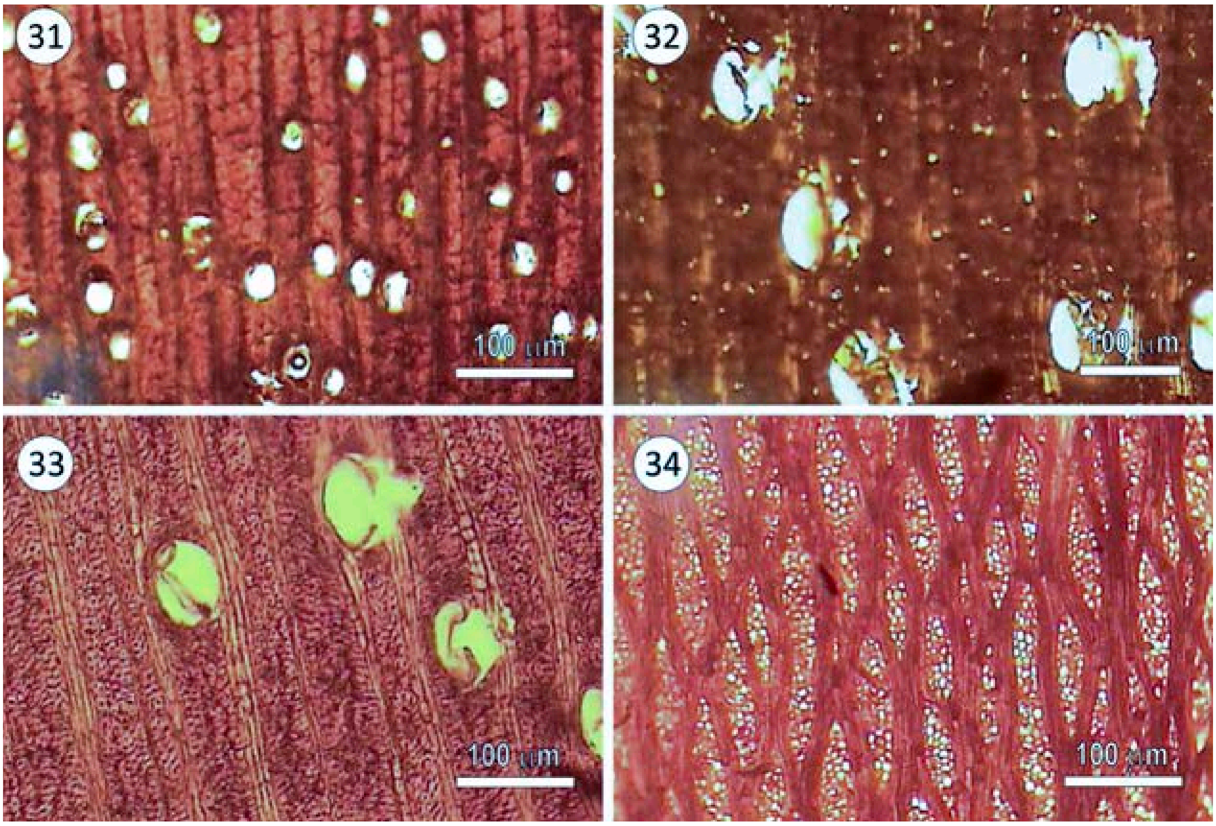


Figura 31. Sección transversal del leño, leño con porosidad difusa no uniforme.
Figuras 32 y 33. Poros exclusivamente solitarios, vacíos.
Figura 34. Sección tangencial, radios 3-6 seriado, corto.

Todas las muestras estudiadas corresponden a leño de duramen. En tabla 1 se resumen las principales propiedades tecnológicas de la madera.

Tabla 1
Características de las maderas determinadas

Sp	Pe g/cm^3	Usos actuales
Prosopis alba	0,81	Madera nativa del Chaco argentino. La madera dura y estable del algarrobo tiene múltiples utilidades, como la fabricación de parqué, mueblería, carpintería de obra. Resistente a la intemperie y se usa para postes, combustible, carpintería rural, estructuras, etc.
Aspidosperma quebracho-blanco	0,82	Madera del Chaco y del monte. Es pesada, dura, responde bien al curvado. Mal secada, tiende a colapsar, produciendo deformaciones y roturas, por lo que ese proceso debe ser lento; la madera debe tratarse con fungicidas. Es fácil de trabajar; tiene muchos usos en carpintería (ruedas, carros, pisos, zapatos, herramientas de mano, muebles); buena para piezas de ajedrez, etc. Preservada con creosota puede usarse en exteriores. En algunas partes es muy usada como carbón, no produce chispas o grandes cantidades de ceniza, y quema fuerte y despacio.
Tabebuia avellanedae.	0,92	Madera de las yungas. Dura y pesada, muy durable, apta para construcción, carpintería, marcos, pisos, etc.
Juglans australis	0,64	Madera de las yungas, muy valiosa para la fabricación de muebles, pisos, enchapados, molduras, etc.

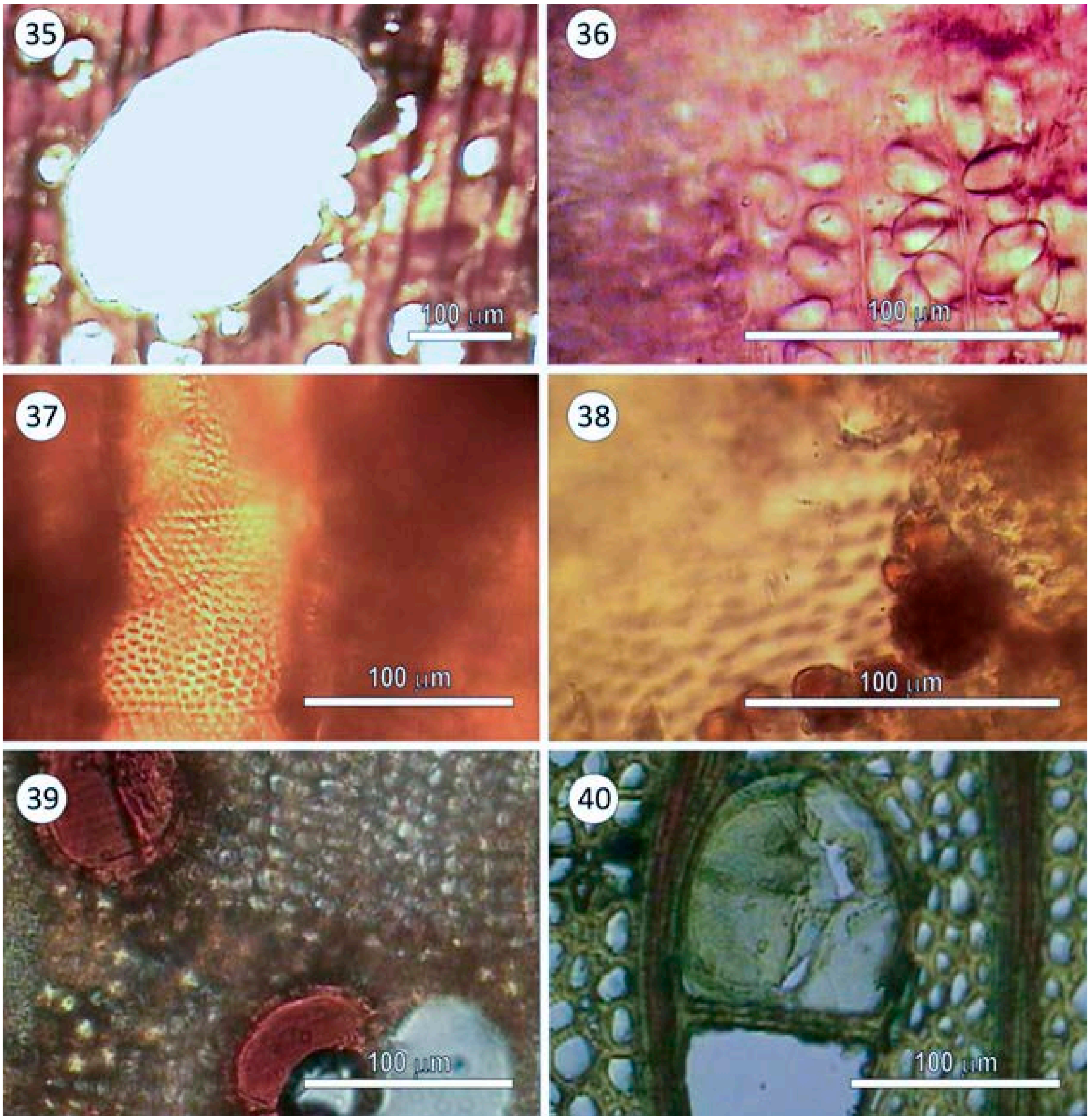


Figura 35. M9. Galerías de insectos de diámetros.
Figura 36. Huevos de insectos.
Figuras 37 y 38. M10. Esporas e hifas de hongos xilófagos.
Figura 39. *Prosopis alba,* oclusión de los vasos con gomas.
Figura 40. Oclusión de vasos por tílide en *Juglans australis.*

IV. Discusión

La anatomía de madera da una primera evidencia de cuán lejos se transportaba la madera para la construcción (Eckstein y Wrobel, 2006). En referencia a los recursos maderables utilizados en la región para las construcciones jesuíticas cordobesas, todas las maderas identificadas son nativas, el 80 % del Chaco argentino y el resto de las yungas, lo que demuestra que se transportaban maderas de otras regiones forestales. Posiblemente el uso del nogal criollo y lapacho rosado se debe a la disponibilidad de rollos de mayor longitud y que justifica el transporte (Tortorelli, 2009).

La madera de algarrobo *(Prosopis alba)* es la de mayor presencia. Su distribución es típica del Chaco argentino; se puede decir que los pobladores del área la reconocen como una madera aprovechable para distintos usos, especialmente construcción, muebles y carpintería de obra. La distribución del algarrobo es en la región homogénea y relativamente abundante, aunque en la actualidad han sufrido una reducción importante por la deforestación y la degradación de los bosques (Giménez y Moglia, 2003). El quebracho-blanco posee madera dura y pesada (usada en el techo de la galería), de gran durabilidad (Tortorelli, 2009).

El lapacho rosado se caracteriza por su peso, aroma y color pardo verdoso. Fue empleada en el cordón inferior de la cabriada, y responde a esfuerzos de tracción (módulo de rotura compresión axial: 920 kg/cm^2). El nogal usado en el cordón superior de la cabriada está sometido a esfuerzos de compresión (módulo de rotura compresión axial: 364 kg/cm^2, Tortorelli, 2009).

Si bien en la época en que se emplearon las maderas no había instrumental ni métodos para el estudio de las propiedades físico-mecánicas, se seleccionaron las especies de mejor aptitud para el uso conferido. Esta situación evidencia la suma de conocimientos de dos culturas: la sabiduría de los habitantes originales que emplearon sus materiales ancestrales (madera) y el diseño y arte de las construcciones coloniales de los españoles (Page, 1999).

Las maderas están en obra desde la última década del siglo XVII, por lo que la durabilidad requiere un párrafo aparte que hay que destacar.

La durabilidad natural es una propiedad física de la madera que hace referencia a la resistencia natural a los ataques por agentes destructores de origen biótico (Coronel, 1994). Comprende aquellas características de resistencia que posee la madera sin tratamiento frente al ataque de hongos, insectos, perforadores marinos y otras influencias. Normalmente se mide como el tiempo en años que una madera es capaz de mantener sus propiedades mecánicas estando puesta en servicio empotrada en contacto con el suelo o el agua. La mayoría de las maderas tiene una durabilidad diferente frente a los diversos organismos que la pueden degradar. Hay una gran cantidad de especies muy durables a la acción de hongos, mientras que son menos las especies que lo son frente al ataque de termitas. Dentro de los hongos, hay maderas más durables a un tipo que a otro (basidiomicetes o deuteromicetes). Dentro de estos aspectos, la durabilidad de la madera frente al ataque de agentes destructores es relevante para algunos tipos de usos, especialmente aquellos en que la madera permanece expuesta a condiciones de temperatura y humedad favorables para el desarrollo de estos agentes (Juacida y Liese, 1980).

Hay cuestiones anatómicas y químicas que influyen acrecentando la durabilidad de la madera. La oclusión de los vasos del duramen es causa del incremento de la durabilidad.

Prosopis alba presenta gran cantidad de gomas solubles en agua, que ocluyen los vasos (Giménez *et al.,* 1998), mientras que *Juglans australis* presenta oclusión por tilosis (Tortorelli, 2009). La existencia de sustancias, especialmente los extraíbles secundarios, explican en alguna medida la menor o mayor durabilidad natural de la madera (Poblete *et al.,* 1991). El biodeterioro de la madera causada por agentes destructores se ve influido por la presencia de componentes accesorios (Juacida y Liese, 1980). Dentro de los componentes extraíbles, aquellos que se disuelven en agua como consecuencia de procesos preparatorios de la madera pueden generar diferencias en la durabilidad natural de la madera de albura y de duramen (Poblete *et al.,* 1991). Estos solubles en agua caliente corresponden a sales orgánicas, azúcares, gomas, pectinas, porciones de taninos y algunos polisacáridos hidrolizados (Rodríguez, 1978).

Es destacable la presencia de 10/12 % taninos en la madera de *Prosopis alba* (Tortorelli, 2009); % extractivos ol-tol-ol, 19 % extractivos (Besold *et al.,* 1988).

La variable más evidente que determina la duración total es la especie de madera. Una característica muy importante que influye en la durabilidad es la presencia de albura. Las maderas del presente estudio están, después de 365 años en buen estado salvo las muestras 2,9 y 10 *(Prosopis)*. El resto no manifiestan signos de deterioro, lo cual indica la excelente durabilidad de las maderas nativas en cuestión.

Según la clasificación de durabilidad (INTI) el algarrobo y el lapacho son de clase 2: (durable: vida útil entre 10 y 30 años) y el nogal y el quebracho blanco, de clase 3: (poco durable).

Las muestras 9 y 10 presentan ataques de insectos y hongos. Los insectos que se alimentan de la madera, tras haber dañado el interior de la estructura, dejan orificios de salida. Muchos de estos insectos atacan una vez que los hongos provocan un primer debilitamiento de la madera manchándola (Cronyn, 2002: 249). Fiorentino y Diodato (1991: 181-190) citan a la familia Cerambycidae como de relevancia tanto en árboles vivos como en madera rolliza en *Prosopis alba, P. nigra* y *Aspidosperma quebracho-blanco,* entre otras.

La muestra de quebracho blanco de la estructura de las galerías del Museo Jesuítico de Jesús María, Córdoba, presenta daños de fuego en obra. Hay rastros de carbonización en la madera por efecto de un incendio. Las marcas son sólo superficiales, por lo que se puede inferir que el fuego fue sofocado tempranamente.

Rodríguez Trujillo (2010) indica que las estructuras de pórticos de madera utilizadas como elemento principal en las iglesias fue una técnica constructiva conocida por los indígenas prehispánicos para edificar sus grandes viviendas comunales. Los misioneros utilizaron la técnica por la familiaridad que tenían los nativos con la madera y la fueron perfeccionando. Introdujeron al sistema constructivo nativo técnicas de ensambles europeas en los entramados pesados, uso de tejas de cerámica y el uso de adobe para los muros perimetrales donde quedaban embebidos los pilares de madera. Sin embargo, los pilares de madera en las misiones americanas continuaron clavados en el suelo, técnica que había sido superada en las construcciones de madera de Europa desde el siglo XI.

Villegas Jaramillo (2006) destaca los aspectos fundamentales de las construcciones jesuíticas. El territorio de las misiones tenía un importante recurso forestal que proporcionaba gran variedad de maderas, adaptando la tecnología empleada con las especies encontradas en la región. Es uno de los pocos trabajos que al tratar la madera indica las especies utilizadas y algunas metodologías para la fabricación de las piezas. Destacan desde los imponentes palos de urunday, hasta la hermosa madera de lapacho para pilares y horcones; el noble cedro misionero y laurel, usado en tijeras y tablas, muchos trabajos de muebles, retablos, rosarios, etc.

Keller (2008) refiere en las construcciones guaraníes de misiones el uso de troncos de árboles con fuste recto y madera resistente al paso del tiempo, citando las siguientes especies: *Erythroxylum deciduum* (Erythroxylaceae), *Eugenia uniflora* (Myrtaceae) y *Cordia trichotoma* (Boraginaceae). En la construcción de templos se emplearon las columnas y vigas de *Cedrela fissilis* (Meliaceae). *Apuleia leiocarpa, Myrocarpus frondosus, Parapiptadenia rigida* y *Peltophorum dubium* entre otras son citadas para horcones de viviendas.

Esto concuerda con el presente trabajo en el uso de la madera local sabiamente empleada según sus características tecnológicas.

Gómez y Ruata (2002) analizaron el comportamiento de la estructura de la Iglesia de la Compañía de Jesús de la Ciudad de Córdoba (siglo XVII), a partir de ensayos físicos y mecánicos de pequeñas muestras extraídas a fin de poder conocer la capacidad resistente del material. También se pudo analizar macro y microscópicamente las muestras para la identificación de las maderas usadas: cedro *(Cedrela sp.)* y peteribí *(Cordia trichotoma)*. Del estudio del comportamiento estructural de esta obra de más de 330 años de antigüedad se extraen importantes conclusiones orientadas hacia la conservación y mantenimiento de este importante patrimonio cultural. Se ha utilizado el material en su justa medida, sin ahorros ni despilfarros, dando muestras de un cabal conocimiento del sistema estructural adoptado, así como también de una minuciosa dedicación al diseño y ejecución de los detalles constructivos.

Según los estudios de Page (2008) en el diseño de la iglesia de la Compañía de Jesús, Lemaire no siguió las recomendaciones de Delorme que establecía las medidas de cada parte de la estructura de acuerdo a la luz a cubrir, sino que sobredimensionó la estructura, utilizando excesivo material. Apropiadamente adoptó este criterio al trabajar con cedro (madera blanda) y no con roble o alerce (maderas duras) que proponía el libro. Se arriesgaba con ello a que el cedro es muy sensible a la humedad, tanto en la capilaridad del suelo como en condensaciones en malas ventilaciones. Pero el sistema constructivo le permite una muy buena aireación que mantiene la madera seca.

Alonso *et al.* (2001: 57-79) se refieren a los grandes avances, en las últimas tres décadas, en el conocimiento de las características de la madera deteriorada que proviene de contextos arqueológicos. Muchos investigadores del mundo se han preocupado por revisar los métodos de conservación que se han utilizado a lo largo del tiempo y que no siempre han sido satisfactorios para el material cultural. Cada material arqueológico requiere de tratamientos especiales que se van desarrollando paulatinamente.

Según lo analizado sobre la elección de las maderas para las construcciones jesuíticas de Córdoba, se puede concluir:

– Las técnicas anatómicas son una buena herramienta para la reconstrucción histórica.
– Las maderas del Chaco argentino fueron empleadas en construcciones jesuíticas como madera estructural.
– A pesar de los 368 años de antigüedad de esta obra, sigue brindando enseñanzas sobre el buen construir, y la elección del material leñoso empleado fue el adecuado.

Agradecimiento a la técnica Sra. Mirta Sposetti, LAM, Laboratorio de Anatomía de la Madera, FCF, UNSE, y al Sr. Fabián Zubrinic por su tarea de edición.

V. Bibliografía

Alonso, A.; Tzompantzi, M. T., y Mendoza, D. (2001): «Conservación de maderas arqueológicas húmedas», *66 Conserva, 5,* 57-79.

Arias, G. *Patrimonio arquitectónico de los Jesuitas*. http://www.monografias.com/trabajos76/patrimonio-arquitectonico-jesuitas/patrimonio-arquitectonico-jesuitas2.shtml grego333[arroba]live.com.ar

Bauch, J., y Eckstein, D. (1981): «Woodbiological investigations on panels of Rembrandt paintings», *Wood Science and Tecnology, 15,* 251-263.

Besold, G.; Carranza, M., y Gianuzzi, G. (1988): «Análisis químico de la madera y biomasa de las especies del NOA argentino y su posible aprovechamiento», *Actas del VI Congreso Forestal*. pp. 89.

Bobadilla, E. (2005): «Durabilidad natural de la madera de 5 especies aptas para la industria de la construcción. Maderas», *Ciencia tecnología,* Concepción, v. 7, n. 2.

Carreras, R. (1998): «Estudio de la madera para la conservación y restauración del patrimonio arquitectónico y edificación», *Libro de Actas CICOP,* España. 555-556.

Carreras, R., y Deschamps, R. (1995): «Anatomía de maderas de 157 especies forestales que crecen en Cuba y sus aspectos tecnológicos, históricos y culturales», *Teruven,* vol. 1-2. 120 pp. Citado en *Anales del Museo de América, 13* (2005), p. 369.

Coronel, O. (1994): *Fundamentos de la las propiedades físicas y mecánicas de las maderas*. 1.ª parte. Facultad de Ciencias Forestales.

Cronyn, J. M. (2002): *The elements of Archaeological Conservation,* 249, London: Routledge.

Cuza Pérez, A.; Carreras Rivery, R., y Saralegui Boza, H. (2005): «Maderas que fueron usadas en la construcción de edificaciones coloniales del centro histórico de La Habana Vieja, Cuba», *Anales del Museo de América, 13,* 359-375.

Eckstein, D., y Wrobel, S. (2006): «Dendrochronological proof of origin of historic timber – retrospect and perspectives», Haneca, K.; Verheyden, A.; Beekmann, H.; Gärtner, H.; Helle, G., y Schleser, G. (eds.) (2007), *TRACE - Tree Rings in: Archaeology, Climatology and Ecology*, *Vol. 5: Proceedings of the DENDROSYMPOSIUM* 2006, April 20th – 22nd 2006, Tervuren, Belgium. Schriften des Forschungszentrums Jülich, Reihe Umwelt Vol. 74, p. 8-20.

Eckstein, D. (2005): «Wood science and art history – interdisciplinary research illustrated from a dendrochronological point of view», Van de Velde, C.; Beeckman, H.; Van Acker, J., y Verhaeghe, F. (eds.). *Constructing wooden images. Proc. Symposium on the Organization of Labour and Working Practices of Late Gothic Carved Altarpieces in the Low Countries,* Brussels, 25-26 cct. 2002. Brussels: VUB Press, S. 19-26.

Fiorentino, D., y Diodato de Medina, L. (1991): «Breve panorama de las plagas entomológicas forestales argentinas». *Forest Systems,* vol 0, núm. 1: 181-190.

Giménez, A. M., y Moglia, J. G. (2003): *Árboles del Chaco argentino. Guía para el reconocimiento dendrológico*. ISBN: 987 95852-9-1. Ed. Secretaría de Ambiente y Desarrollo Sustentable del Ministerio de Desarrollo Social junto a la Facultad de Ciencias Forestales, UNSE. 310 p.

Giménez, A. M.; Ríos, N.; Moglia, J. G., y López, C. (1998): «Leño y corteza de *Prosopis alba* Griseb., algarrobo blanco, Mimosaceae, en relación con algunas magnitudes dendrométricas», *Bosque, 19* (2), 53-62.

Gómez, J. L., y Ruata, M. E. (2002): «Comportamiento estructural de la iglesia de la Compañía de Jesús, Modelo de diseño conceptual»., *XVII Jornadas Argentinas de Ingenieria Estructural,* 15/17 sep., Rosario, Argentina. Organizado por la Asociación de Ingenieros Estructurales de la República Argentina.- http://es.scribd.com/doc/15472869/Comportamiento-estructural-de-la-iglesia-de-la-Compania-de-Jesus-01.

— (2002): «Durabilidad de las construcciones de la Iglesia Jesuítica del siglo xvii», *I Jornadas de Investigacion «Encuentro y reflexion»,* octubre, Córdoba, Argentina. Organizado por la Secretaría de Investigación de la FAUD, UNC, pp. 56-72.

González, M. I., y Frere, M. M. (2009): «Talares y paisaje fluvial bonaerense: arqueología del río Salado», *Intersecciones antropol.* [online], vol. 10, núm. 2, 249-265.

Gutiérrez, R. (2000): «Propuesta urbanísticas de los sistemas misioneros de los Jesuitas», *Un reino en la frontera: Las misiones jesuíticas en la América colonial.* Ed. Sandra Negro Tua, Manuel Marzal, pp. 174-181.

Haneca, K.; De Boodt, R.; Herremans, V.; De Pauw, H.; Van Acker, J.; Van de Velde, C., y Beeckman, C. (2005): «Late gothic altarpiece as source of information on medieval wood use: a dendrochonological and art historical survey», *IAWA Journal, 26* (3), 2005, 273-298.

INTI. Clasificación de las maderas de duramen por su durabilidad natural. http://www.inti.gob.ar/maderas/pdf/durabilidad.pdf /2012

Johnson, H. (1989): *La Madera*. Barcelona, Londres: Editorial Blume, 276 p.

Juacida, P., y Liese, W. (1980): «Durabilidad natural de maderas frente al ataque de hongos», *Bosque (Valdivia),* vol. 3, núm. 2, pp. 77-85. ISSN 0717-9200.

Keller, H. A. (2008): «Las plantas usadas en la construcción de viviendas y templos guaraníes en Misiones, Argentina», *BONPLANDIA, 17*(1-2), 65-81.

Page, C. A. (1999): *La manzana jesuítica de la ciudad de Córdoba*. Córdoba: Ed. Eudecor.

— (2008): *Las pinturas de la cubierta de la iglesia de la compañía de Jesús de la ciudad de Córdoba (Argentina)*. CONICET- ICAPI U-FAUD-UNC, *Libro de Actas de* XII Jornadas sobre misiones jesuíticas. Pp: 1-20.
http://www.carlospage.com.ar/wp-content/2008/06/pinturas-de-la-iglesia.pdf

Rodríguez Trujillo, W. (2010): *Arquitectura de madera en las misiones jesuíticas de chiquitos (Bolivia) del siglo xviii y sus orígenes prehispánicos y europeos*. Tesis Doctoral. Universitat Politècnica de Catalunya. Departament de Construccions Arquitectòniques. www.tesisenred.net/handle/10803/6146.

Roth, I., y Giménez, A. (1997): «Argentine Chaco forests. Dendrology, tree structure, ang economic use.1. The semiarid Chaco», *Encyclopedia of Plant Anatomy,* XIV/5. ISBN. 3-443-14025-4; 180 pp. Gerbruder-Borntraeger-Berlin-Stuttgart.

Schweingruber, F. H. (1996): *Tree Rings and Environment Dendroecology*. Swiss Federal Institute for Forest, Snow and Landscape Research. 609 p.

Tortorelli, L. (2000): *Maderas y bosques argentinos,* 2.ª ed., tomos I y II. Bs. As.: Orientación Gráfica Editora. Vol. 1, 576 p.

Venturini, E. (2003): «Patrimonio cultural, turismo y desarrollo local: el camino de las estancias jesuíticas de Córdoba», *Aportes y Transferencias,* año 7, vol. 1: 1, pp. 45-61. Mar del Plata: Centro de Investigaciones Turísticas. UNMP. ISSN: 0329-2045.

Villegas Jaramillo, M. (2006): «Protección del patrimonio cultural de las Misiones Jesuíticas de los Guaraníes. Intervenciones en los sitios arqueológicos misioneros de São João Batista y São Lourenço Mártir», *Apuntes, 19* (1), 30-47.

La nación dominicana en la era del cibermundo

The Dominican Nation in the era of the cyberworld

Andrés Merejo[1]
Universidad Autónoma de Santo Domingo

Resumen: Situar la sociedad dominicana en este siglo XXI nos plantea la búsqueda de estrategias de indagaciones complejas; esto es así porque los dominicanos entramos en varias formaciones sociales, económicas, políticas y culturales, que van desde la premodernización hasta la postmodernización, caracterizada por el mundo digital o cibermundo.

Palabras clave: República Dominicana, cibermundo, ciberespacio, educación virtual, nativos digitales, redes sociales.

Abstract: Placing the Dominican society in the 21st century require us to search for complex investigative because Dominicans are part of several social, economic, political and cultural structures, ranging from premodernización to pots-modernizacion, to latter characterized by the digital world or cyber world.

Keywords: Dominican Republic; cyber world, cyberspace, virtual education, digital natives, social networking.

I. Introducción

La historia de la República Dominicana ha sido un incesante girar, vuelta y revuelta, entre los modos de vida social premoderno, moderno y postmoderno; y, a pesar del desarrollo social, tecnológico y económico que manifiesta la sociedad dominicana, no por eso ha dejado la clientela, el patrimonialismo de Estado, la supervivencia en un medio de precariedades de servicios (electricidad, salud, agua, vivienda, educación). Factores adversos que son síntomas de una premodernización, que nos persigue –visto desde los estudios de larga duración y focalizado desde la herencia cultural– desde la independencia (1844), con una historia de más

[1] Doctor (Phd, sobresaliente cum laude) en Filosofía en un mundo global por la Universidad del País Vasco, España. Tiene maestría y postgrados en entornos virtuales educativos, en diversas instituciones académicas nacionales e internacionales. Catedrático de la Universidad Autónoma de Santo Domingo (UASD), en Filosofía, Metodología y Ética. Además de enseñar Tecnología computacional y ciberespacial en cuarto nivel, en la Facultad de Ciencia Política, de la Educación, Humanidades e Ingeniería y Arquitectura. Maestro de Ética en cuarto nivel en la Facultad de Humanidades.

de 130 años de gobiernos dictatoriales y apenas unas cuantas décadas de gobiernos democráticos; últimos esfuerzos que han contribuido al proceso de modernización y postmodernización de la sociedad dominicana.

Entre los gobiernos democráticos se encuentran los del Partido Revolucionario Dominicano (PRD, 1978-1986 y 2000-2004) y los del Partido de la Liberación Dominicana (PLD, 1996-2000 y 2004-2016). Representaciones que han contribuido a que la sociedad dominicana acelere los procesos políticos, educativos, económicos y tecnológicos, que tienen que ver con el mundo y el cibermundo. Sin embargo, esto no significa que hayamos superado la premodernización, las carencias e indigencias materiales; privación que tienen su ejemplo máximo en el vecino pueblo haitiano, con el 85 % de condiciones económicas y sociales precarias.

Haití es un país que ocupa 27 000 kilómetros cuadrados, de los 75 000 kilómetros que tiene la isla. Esta nación es el rostro del hambre y la miseria, que no conoce ni el mundo moderno ni el cibermundo. En cambio, el pueblo dominicano conoce estos dos mundos junto al premundo de lo político y lo tecnológico. Estas formas de vida convergen en la nación dominicana y se manifiestan en la práctica social y política de muchos de los dirigentes de los partidos políticos de derecha e izquierda.

II. Aspectos sociales y económicos

En la actual República Dominicana fluyen las redes cibernéticas y virtuales en sus 32 provincias, principalmente en Santo Domingo, el Distrito Nacional, Santiago de los Caballeros, La Vega, La Romana y La Altagracia. Además de estas redes cibernéticas, existe una cobertura de un 90 % de teléfonos celulares por cada 100 habitantes, con tendencia a cubrir el 100 % de los habitantes. En algunas provincias, por el componente turístico, se llega a un 100 %. Según Vargas (2008 y 2009), entre 2004 y 2008 se produce el gran salto que nos lleva a un 23 %; después, en marzo de 2009, alcanzamos un 25 % de penetración de Internet[2].

De acuerdo con estas estadísticas digitales los dominicanos han estado insertándose en la sociedad de la información y el conocimiento (cibermundo). Proceso de inserción en el que se tiene que asumir una política de Estado con una estrategia definida en cuanto a comprender que hay ciudadanos y ciudadanas que tienen acceso a la modernización tecnológica y otros que permanecen excluidos, al no poder acceder a los servicios básicos.

La Fundación Global publicó un estudio sobre la República Dominicana y su preparación en el mundo interconectado (Kirkman, Driggs, Lópes *et al.,* 2004). En dicho texto se señalan varios obstáculos, como son los bajos ingresos, la fragilidad institucional, las estructuras débiles de gobernabilidad y las deficiencias en las infraestructuras, como es el caso de la electricidad que impide una difusión ampliada del mundo digital. Los autores de este estudio hacen referencia, además, a la baja inversión en educación y a los bajos salarios de los maestros, lo que produce un pobre desempeño y deficiencia del sistema educativo y, según expresión de los mismos, «la preparación de la República Dominicana para el mundo interconectado se ha vis-

2 En 2008, la República Dominicana se encuentra entre los países de la región con población por encima de un millón de habitantes. El país ocupa el lugar número 8 a nivel de la región, por encima de países como Venezuela, Perú, México y Panamá. Para referencia sobre estos datos ver la *Rendición de cuentas* del Dr. José Rafael Vargas: http://www.indotel.gob.do/component/option,com_docman/task,cat_view/gid,119/Itemid,757/ (Consulta: 20 de agosto de 2008); y el discurso del Dr. José Rafael Vargas en la Reunión Anual de la Comisión Nacional de la Sociedad de la Información y el Conocimiento, ofrecida en Santo domingo, Hotel Hilton, el 13 de julio de 2009: http://www.indotel.gob.do/component/option,com_docman/task,cat_view/gid,19/Itemid,759/ (Consulta: 12 de octubre de 2009).

to afectada y retrasada por el gran escenario de retos políticos, económicos e institucionales del país. En particular, los bajos ingresos, la fragilidad institucional, las estructuras débiles de gobernabilidad y las deficiencias en las infraestructuras (especialmente en cuanto a la electricidad) han obstaculizado una difusión amplia de los beneficios de las computadoras y el Internet» (Kirkman, Driggs, Lópes *et al.,* 2004: 5).

Deficiencias que son parte de los muros contra los que se debe luchar para lograr la ampliación de las coberturas tecnológicas digitales, en la sociedad dominicana. Obstáculos que no dejan que se coloque el país en una posición inferior a la número 75, que según *The Global Information Technology Report,* del Foro Mundial Económico (2008-2009), mantiene estancada a la República Dominicana.

Por eso, tanto el Gobierno como los empresarios y los diversos sectores sociales, deben esforzarse para reducir la brecha digital y buscar estrategias que integren a los ciudadanos a la era del cibermundo, caracterizado por ser un complejo sistema social, cultural y económico, donde el conocimiento y la información constituyen fuentes fundamentales de bienestar y progreso.

No podemos pensar que vivimos fuera de este mundo digital. Quiérase o no, vivimos bajo un flujo de corrientes tecnológicas de información y comunicación (TIC) que abarcan todos los sectores de la sociedad, que, sin saberlo, utilizan de una u otra manera esas tecnologías.

Esta tendencia tecnológica se manifiesta en el comercio, cuando se realizan transacciones de compra y venta de artículos de forma digital o virtual. En dichas transacciones intervienen la distribución y la entrega por redes a los actores que intervienen en tal proceso comercial local y global, aunque su localización física es irrelevante.

El impacto y el cómo influye esta tecnología de manera directa e indirecta en el plano comercial en el país se evidencia de manera simple si hoy dejáramos de usar el correo electrónico. Si tal suceso se diera, el comercio sufriría una parálisis, ya que esto afectaría al valor de la producción y distribución de mercancías, así como al costo de operación de tal transacción. No podemos imaginar enviar información de manera tradicional a otros países, que tardarían días y semanas en llegar a su destinatario, más cuando estos tipos de servicios ya han sido desmantelados en nuestra nación.

Las tecnologías de la información y del conocimiento (TIC) se encuentran en el centro de la transformación económica del cibermundo, en donde las formas de producción, comercialización y transporte de organización empresarial tienen el sello del ciberespacio, de los teléfonos móviles, el de las agendas electrónicas y el de las redes sociales, como Facebook y Twitter, las cuales se expanden gracias a los avances de la microelectrónica, la informática y las telecomunicaciones (Brzezinski, 1976; Castell, 1999; Drucker, 1996; Echeverría, 1999).

Aun cuando la nación dominicana apenas navegue como corriente en ese mundo cibernético, no puede escapar a éste, porque como nación es partícipe de las reglas de juego que se nos imponen como subordinados o como negociación. Es el caso específico del convenio del Tratado de Libre Comercio con los Estados Unidos y América Central (RD-CAFTA).

La economía del conocimiento e información son de economía global, fundamentada en la conectividad en tiempo real. Por eso, las clasificaciones que hacen el Foro Mundial Económico y otros organismos internacionales tienen como objetivo determinar en qué países se encuentra ese cibermundo y en cuáles no.

En el *Global Technology Report* de 2006-2007 se aprecia que en la variable gastos de las empresas en investigación y desarrollo (I+D), la nación dominicana ocupó la posición 102/122, y en cuanto a la capacidad general para la innovación, el país ocupó la posición 89/122, por debajo de los socios estratégicos en el marco del Tratado de Libre Comercio con Centro América y los de Estados Unidos como lo son Costa Rica y El Salvador. Un estudio más detallado, bajo el título *La ciencia, la tecnología y la innovación como instrumentos para el desarrollo económico y el bienestar social de la República Dominicana,* lo ofrece Gómez Valenzuela (2009: 90-91).

La Unidad Asesora de Análisis Económico y Social del Ministerio de Estado de Economía, Planificación y Desarrollo presentó un informe (2008) donde se refiere al estudio que realizó la Organización de las Naciones Unidas (ONU) con relación a cuán preparados están los gobiernos del mundo para aprovechar las oportunidades ofrecidas por las TIC, en las que se evaluaron los *websites* del gobierno, la infraestructura de telecomunicación y la dotación de recursos humanos.

Dicho informe con relación a la nación dominicana dice que en el año 2008 el país ocupó el lugar 68 en el ranking de 191 países que incluye este organismo. El país se encontraba ya para el 2006 en la posición número 66 de los 122 países, según el índice de preparación para ser parte de un mundo interconectado o *Networked Readiness Índex* (NRI), desarrollado por el Foro Mundial de Economía[3].

Estos informes revelan la parálisis tecnológica digital en que nos encontramos con relación a otros países de Latinoamérica, como son los casos de Argentina, Venezuela, Chile y Costa Rica, entre otros.

El esquema de crecimiento económico vigente en la República Dominicana ha sido liderado por actividades de un contenido tecnológico relativamente bajo, tal como lo hace saber el Plan Estratégico de Ciencia, Tecnología e Innovación (2008-2018: 67), el cual enfatiza en las zonas francas, donde se observó un claro predominio de las exportaciones del sector textil y, en el caso del turismo, una oferta tradicional de sol, mar y arena, sin la necesidad de un fuerte desarrollo de capital humano o la incorporación de niveles significativos de tecnología. En consecuencia, aunque en los últimos cinco años ha aumentado la participación de bienes que podrían ser considerados como tecnología media o alta, el contenido tecnológico promedio de las exportaciones dominicanas es limitado[4].

Los recursos TIC con que se manejan las empresas privadas a escala nacional muestran signos de debilidad y así lo revela el diagnóstico de la ONE (2005-2006) de encuesta TIC-Empresa:

- Intercambio de información por e-mail: 41 %.
- Búsqueda de información vía sitios web o e-mail sobre productos y servicios: 34 %.
- Búsqueda de información vía sitios web o e-mail de organismos gubernamentales/instituciones públicas vía sitios web o e-mail: 28 %.
- Búsqueda de información vía sitios web o e-mail de actividades de investigación y desarrollo: 19 %.
- Banca electrónica y otros servicios financieros: 21 %.

---

3 Plan Estratégico E- Dominicana 2007-2010: 17. http://www.cnsic.org.do/documentos/task,cat_view/gid,107/ (Consulta: 15 de octubre de 2009).

4 Bencosme (2008) estudia las debilidades del país en cuanto desarrollo tecnológico: http://www.stp.gov.do/UploadPDF/TIC_RD_P_Bencosme.pdf (Consulta: 10 de marzo de 2009).

– Transacciones con instituciones públicas: 16 %.
– Servicios al cliente en línea: 14 %.
– Distribuir productos en línea: 7 %.
– Ordenar productos en línea y ventas y/o pagos en línea: 12 %.

Este diagnóstico evidenció el alcance y los límites que tienen las empresas privadas en materia de tecnología digital y con relación a los negocios que crean, venden y mantienen el *software* y el *hardware* (teléfonos, computadoras y dispositivos periféricos, incluyendo la red del hardware) o los que crean y mantienen redes de telecomunicaciones y/u ofertas de servicios directamente relacionados al *software,* al *hardware* y a las redes de comunicación.

Con esto se manifiesta la poca capacidad de innovación y de valorar el conocimiento por parte del sector privado a la hora de aprovecharse del mundo digital. La era del cibermundo implica un valor en el conocimiento como elemento central de producción, ya que genera una amplitud de efectos sinérgicos hacia el resto de las actividades económicas y la aplicación masiva del conocimiento a la actividad económica, la cual va articulada a un saber hacer en ese marco tecnológico informacional y comunicacional. Esto incluye un abanico de inversiones y gastos relacionados a la demanda y la oferta de bienes y servicios intensivos en conocimiento.

Ha sido el impacto en el desarrollo económico de las telecomunicaciones y de las TICs los que han incidido en el desarrollo económico y social de la República Dominicana, lo que se ha reflejado en los últimos años en el aporte significativo al producto interno bruto (PIB), que es el valor total de la producción de bienes y mercancías. Por eso, las telecomunicaciones han sido el sector de mayor crecimiento y que, en promedio, han crecido más de un 15 % en los últimos 15 años.

Según las estadísticas del Banco Central de la República Dominicana (2009), la participación del sector telecomunicaciones en el PIB de la economía alcanzó un 18,6 % para el año 2007, continuando de este modo con la tendencia creciente que ha mostrado, principalmente a partir de la década de los noventa.

El crecimiento de la tecnología de la telecomunicación y de la información se mantiene, a pesar de la crisis financiera global. Para el año 2009 se mantuvo estable con un 19,4 %, con relación al año 2008, no así el crecimiento en términos generales en el país del PIB; al contrario, éste ha ido descendiendo y existe una reducción del ritmo de crecimiento económico desde que el PIB de la economía alcanzó un 12,5 % para el año 2006 y un 7,4 %, para el año 2007, un 7,7 % en 2008 y en 2009 apenas un 1,8 %, según el Informe del Banco Central de la República Dominicana (2009). Este informe (2009) dice que el producto interno bruto creció en el trimestre abril-junio un 1,8 %, a pesar de la crisis global. Este crecimiento tiene que ver con el trimestre enero-marzo, que fue del 1,0 % (2009), pero jamás con los años anteriores, ya que eso significa decrecimiento de la economía, donde las comunicaciones obtuvieron el mayor crecimiento con un 19,4 %, con relación a los demás sectores nacionales.

El informe del Banco Central dice que este crecimiento de la tecnología de la comunicación e información influyó en la:

> «Expansión de 32,9 % del stock de líneas inalámbricas, equivalente a 1 984 014 líneas adicionales a las existentes al cierre de igual semestre de 2008. El stock de líneas instaladas netas ascendió a 8 946 352, superando en 1 999 574 a las existentes al mismo período del año anterior. Mientras que la teledensidad de líneas móviles alcanzó un 83,2 % y la de líneas fijas un 9,6 %, lo que significa que por cada 100 personas 83 poseen celulares y 9 una línea fija. Otros indicadores, las recaudaciones del impuesto selectivo

sobre las telecomunicaciones y el tráfico de minutos internacionales entrantes, presentaron incrementos del 6,7 % y 7,5 %, respectivamente»[5].

Ahora bien, esta estabilidad y este crecimiento en la tecnología de la comunicación y la información que forman parte del cibermundo, que ha dado signo de crecimiento en el país no representa nada para una población desocupada en un 14,2 %, prácticamente un 15 %, de acuerdo al mismo Informe del Banco Central, y para unos jóvenes que se han desarrollado en el ambiente digital (15 a 24 años) en un 29,4 %, prácticamente un 30 %.

Dicho crecimiento y estabilidad no se ha reflejado en inversión en los recursos humanos dominicanos que son los portadores y productores de conocimiento, como tampoco en la educación e innovación del país. ¿Cómo se puede lograr que el país avance en los indicadores digitales del cibermundo con niveles de desempleo tan alto y con un alto nivel de inseguridad ciudadana?

III. Aspecto educativo virtual

En la nación dominicana, en las décadas de 1970 y 1980, se destacaban anuncios en los periódicos, sobre cómo estudiar carreras técnicas por correspondencia y por programas educativos en la radio. Estos cursos forman parte de los inicios de la educación a distancia, aunque no la modalidad virtual, la cual ha revolucionado todo lo relacionado con el proceso de enseñanza-aprendizaje.

La educación a distancia no significa educación virtual ni educación ciberespacial. La educación a distancia, como modalidad educativa, deviene en un conjunto de actividades y recursos didácticos puestos a disposición del estudiante para que aprenda de forma autónoma y siguiendo su propio ritmo, en el lugar y el momento elegido por él, (Acosta, 2005). Ha sido con la era del cibermundo que la educación a distancia ha sufrido un terremoto tecnológico. Ya no es simple ausencia de espacio físico, ni de no encuentro entre profesores y alumnos; más que eso, se da una dislocación en el proceso de enseñanza y aprendizaje, donde cambian los contenidos educativos en cuanto a la actualización de la información y el conocimiento. Se puede o no converger de manera virtual entre tutores y alumnos en un aula virtual. En esta aula se diluye el contacto en el espacio físico. Los encuentros de diálogos tienen como referencia el campo y la cafetería virtual.

Este proceso de aprendizaje ha ido adquiriendo importancia en el cibermundo por su modalidad virtual. A través de ésta han accedido a la educación sujetos que por sus ocupaciones laborales tienen dificultad para trasladarse a determinados centros de estudios. Con esta forma de estudiar, el alumno gestiona su propio tiempo, se autorresponsabiliza en el sentido de que sobre él recae el aprendizaje, el tutor tan sólo cumple la función de facilitador, orientador en la educación virtual. Sobre esa modalidad virtual de la educación se expresa Bello (2003: 28) diciendo que:

> «El uso de recursos y su conexión a la red permite que el alumno pueda aprender cuando quiera y desde donde quiera, pudiendo tener a su disposición a un tutor con el cual poder contactar en cualquier momento, y pudiendo seguir un proceso independien-

---

5 El informe del Banco Central de la República Dominicana (2009) se puede localizar en: http://www.bancentral.gov.do/publicaciones_economicas/infeco/infeco2009-06.pdf (Consulta: 3 de noviembre de 2009).

te del resto del colectivo estudiantil; en estos entornos, los alumnos se liberan de las limitaciones de espacio y tiempo que marca la enseñanza presencial».

En los principales países del cibermundo, Canadá, Japón, Estados Unidos y la Comunidad Europea, los recursos digitales como computadoras, aulas virtuales, pizarras electrónicas, multimedia, bibliotecas electrónicas, móvil o la agenda electrónica, forman parte de la vida cotidiana de los sujetos cibernéticos que están insertados en esos entornos educativos.

A pesar de los logros que la República Dominicana ha experimentado en cuanto a tecnología e informática, todavía no ha podido cuajar de manera amplia todo lo relacionado con la educación virtual. No obstante, desde 1995 se iniciaron los laboratorios de informática en las escuelas públicas, creándose la plataforma para el desarrollo de cursos a los profesores, con el objetivo de introducir las nuevas tecnologías de la información y el conocimiento.

Dentro de los programas virtuales que se han estado impartiendo en el Ministerio de Educación de la República Dominicana existen los siguientes:

- Programa Nacional de capacitación en integración de las TIC para los niveles Inicial, Básico y Medio, que busca fortalecer las competencias y las destrezas de los educadores mediante el manejo de recursos tecnológicos.
- Proyecto World-links-Componente «Formación Docente», que desarrolla proyectos colaborativos nacionales e internacionales entre estudiantes, tales como «Integrando Disciplinas», «Así es mi Comunidad», «Pensamiento Crítico del Educador Siglo 21», «El mejor Lugar Mitos y Leyendas», entre otros.
- Taller para el uso de bibliotecas digitales, que se enmarcan en el Proyecto Tele-Educación que es financiado con fondos del Instituto Dominicano de las Telecomunicaciones (INDOTEL) en el cual han participado un total de ciento ocho (108) educadores. Se han instalado cincuenta y dos (52) a nivel nacional.
- Rincones tecnológicos en el nivel Inicial. Programa de capacitación en el uso de las TIC en la integración curricular del nivel Inicial que incluye propuestas de planificación orientadas al desarrollo de competencias mediadas por tecnologías y el desarrollo de material educativo con herramientas de autoría.

Aun así, con estos esfuerzos, según la UNESCO (2002-2005) la República Dominicana ocupa el penúltimo lugar en porcentaje de inversión en educación básica y superior en proporción al PIB. Se puede apreciar una inversión insuficiente, en promedio un 1,8 %, siendo la media del continente un 4,6 %. En el año 2009 la inversión no será 2,4 %, cuando por ley deberíamos invertir el 4 % del PIB[6]. Hasta esta fecha de 2013, ya el gobierno del presidente Danilo Medina cumplió con el 4 % para la Educación Preuniversitaria; con esta promesa satisfecha, los movimientos sociales que se mueven en el espacio y ciberespacio, por medio de las redes sociales digitales, obtuvieron un triunfo social.

En cuanto a la Educación Superior, en el año 2008 había en funcionamiento 45 Instituciones de Estudios Superiores (IES) (6 públicas y 39 privadas). La Universidad Autónoma de Santo Domingo (UASD) contiene la mitad de la matrícula de la educación superior y contó en el primer semestre de 2011 con 184 834 estudiantes de grados, distribuidos entre la Sede Cen-

---

[6] La Asociación de Jóvenes Empresarios tiene una campaña a favor de la educación dominicana y con frecuencia brinda interesantes fuentes estadísticas sobre ésta. Además, orienta su publicidad en el plano de la innovación y la producción de nuevos conocimientos en la educación. Ver referencia sobre estadísticas: http://www.anje.org/educate/descargas/anuncios/Folleto_Campana_Educacion.pdf (Consulta: 3 de octubre de 2009).

tral y sus 16 centros regionales. Durante 2008 el número estimado de profesores fue de 11 123 y desarrollaban tareas docentes y de investigación en las 45 IES[7]. Sin embargo, la UASD vive en la precariedad y los recortes presupuestarios, contando apenas con 2 836 docentes en 2011, cuando en la realidad se necesita duplicar el personal académico[8].

Por demás, estos recursos humanos docentes albergan limitaciones para la innovación y la investigación, lo cual tiene que ver con la falta de incentivo de las IES para subvencionar al personal investigador, además de las dificultades que se presentan en cuanto a la búsqueda de informaciones y estadísticas disponible en las IES.

De esto se desprende que aun teniendo las herramientas tecnológicas (*software* y *hardware*) no invertimos en recursos humanos para vivir innovado en datos, información y conocimiento. Con este tipo de política educativa no podremos lograr bajar de la posición número 75 que nos da el Foro Mundial (2008) en cuanto a la inserción en el cibermundo.

Las IES tienen un lugar en el ciberespacio, pero el estudiantado no cuenta la mayoría de las veces con los servicios requeridos, teniendo que desplazarse a varias instituciones para buscar algunos de los datos o informaciones que necesita. Además, si bien es cierto que muchas de estas instituciones tienen aulas virtuales, de videoconferencias y computadoras conectadas al ciberespacio para el uso de los estudiantes, es frecuente que el personal que administra estas redes digitales tenga menos dominio que los propios estudiantes.

El *Global Information Technology Report* (2006-2007) nos muestra lo deficiente de nuestra situación en el ámbito de la ciencia, la innovación y en la articulación universidad-empresa. Según la valoración de 122 países, obtuvimos una posición muy pobre con relación a la disponibilidad de científicos e ingenieros; el ranking obtenido fue de 105. En el indicador calidad de las instituciones de investigación científica fue de 113 y en el importante indicador calidad de la enseñanza en ciencia y matemática fue de 116, lo que significa que con relación a la medición de esos 122 países del cibermundo, la República Dominicana está prácticamente en el fondo de ese mundo digital.

Aun cuando el Estado dominicano sigue invirtiendo en la educación, en el conocimiento, en la tecnología y en la innovación, tan sólo se tiene migajas del presupuesto nacional, y no por eso las Universidades dejan de luchar para lograr incorporar la educación virtual en su sistema de enseñanza-aprendizaje. En el caso de la Universidad Autónoma de Santo Domingo, existen varios salones que disponen de 120 computadoras, y en la Biblioteca «Pedro Mir» hay unas 500 computadoras. Toda esta red computacional se encuentra conectada al ciberespacio y aun así es insuficiente. La UASD necesita ampliar todo este sistema de conexión, ya que no llega a todas las facultades. Además, la misma demanda exige que se incrementen los programas de postgrado de expertos universitarios en entornos virtuales, los que en número reducido se han estado ofreciendo a los profesores desde 2007.

Entre las Instituciones de Estudios Superiores que han estado incorporando la educación virtual se encuentran las siguientes: el Tecnológico de las Américas (ITLA), el Instituto Dominicano de Telecomunicaciones (INDOTEL), la Secretaría de Estado de Educación (SEE), la Secretaría de Estado de Educación Superior Ciencia y Tecnología (SEESCYT), la Fundación Global

7 En el Plan Decenal de Educación Superior (SEESCYT, 2008-2018), de donde tomo algunas de las estadísticas de las IES, se reconoce esas limitaciones, las cuales, en parte, se reflejan en el contenido de esa misma investigación.

8 La estadística más reciente de la Universidad Autónoma de Santo Domingo (UASD-2011) nos la ofrece la Oficina de Planificación Universitaria (OPLAU), Santo Domingo: Universitaria, 2012.

(FUNGLOBE), la Universidad Autónoma de Santo Domingo (UASD), el Instituto Tecnológico de Santo Domingo (INTEC), la Pontificia Universidad Católica Madre y Maestra (PUCMM), la Universidad Abierta para Adultos (UAPA), los Centros APEC de Educación a Distancia (CENAPEC), la Universidad Iberoamericana (UNIBE) y la Universidad del Caribe (UNICARIBE).

Estas instituciones han estado involucradas en todo lo relacionado a eventos y congresos sobre esta modalidad educativa y han celebrado durante varios años el Congreso Internacional sobre Tecnología de la Información, la Comunicación y la Educación a Distancia y participando en los congresos de Virtual-educa.

Sin embargo, estas acciones institucionales deben ir acompañadas de esfuerzos individuales, donde cada profesor entienda que vivimos en la era del cibermundo, en la que la educación es para toda la vida y queda fundamentada en cuatro pilares: aprender a conocer, aprender a hacer, aprender a vivir juntos y aprender a ser. Ideas estas que son reforzadas por el Ministerio de Educación Superior en su investigación (2008-2018: 331), donde se puntualiza:

> «Las tecnologías de información y comunicación (TIC) no debieran percibirse sólo como un sistema tecnológico mediante el que se recibe, manipula y procesa información, ya que puede verse también como un conjunto de disciplinas científicas y tecnológicas, que invitan cada vez más a la creación de nuevas alternativas de mejoramiento para el aprendizaje y procesamiento de los saberes».

Es de esta manera que el profesor podrá entender ese cibermundo en que se encuentran insertados sus alumnos y convertirse en tutor para hacerle comprender que debe asumirse lo virtual, el ciberespacio y la herramienta de Internet de manera crítica y creativa. De ahí el sentido ético y filosófico de comprender que nos encontramos ante el desafío histórico de la educación que ofrece el cibermundo, la cual es estándar de la época para la competitividad, la cooperación y el desarrollo de cualquier nación del mundo.

Debemos pensar que vivimos en el mundo de relaciones y movimientos reales y que esos espacios educativos se han estado quedando obsoletos con relación a los espacios educativos virtuales que se ofrecen en el mundo digital. Por eso hay que pensar cómo dentro de este mundo podemos vivir juntos, estudiar e innovar y trabajar gracias a la formación permanente que nos brinda el mundo cibernético que se expande a cada instante. Los dominicanos debemos entender que hoy en día se hace difícil imaginar el mundo sin el cibermundo, porque miles de universidades de todo el planeta se aprovechan de éste para apoyarse, y «por ello se hace imperativo que la República Dominicana se inserte lo antes posible en este gran proyecto de red Internet avanzada» (SEECYT, 2008-2018: 334).

De lo contrario, seremos marginados dentro del escenario que se está abriendo cada día en el mundo cibernético, el cual debido a su aceleración e innovación, no da opción de una vuelta atrás. De ahí la importancia de que el Instituto Tecnológico de Las Américas (ITLA) siga promoviendo la Red de Innovación Universitaria (RIU), que tiene como objetivo impulsar el desarrollo tecnológico en la Educación Superior y la implementación de la Educación Virtual[9].

---

[9] El director ejecutivo del ITLA, José Armando Tavárez y Josep María Duart, catedráticos de la Universidad Oberta de Catalunya, manifestaron que el objetivo de ese encuentro era conquistar a las instituciones de educación superior para que se integrasen a la Red de Innovación Universitaria (RIU) y pudiesen impartir debidamente las tecnologías de la información y la comunicación (TIC) y así contribuir a mejorar la calidad de la enseñanza a través de la educación virtual o *e-learning:* http://www.tecnologicolasamericas.com/portal/index2.php?option=com_content&do_pdf=1&id=145 (Consulta: 1 de noviembre 2008).

El ciberespacio no se puede medir como simple accesorio del mundo computarizado. Al contrario, hay que hacerles entender a los profesores que el ciberespacio forma parte de una nueva manera de educar, más ágil, más dinámica. De ahí que las diferentes instancias públicas y privadas de la educación dominicana deben tener como estrategia la preparación de expertos en entornos virtuales, de sus profesores para que puedan dialogar con la generación de nativos digitales que viven un estilo de vida acelerado por el ciberespacio digital. Además, ayuda a contribuir a la implementación de aulas virtuales en esas instituciones. El Estado dominicano debe seguir implementando políticas educativas, como la del profesor conectado y la alfabetización digital.

Se debe pensar en la educación digital, no en una educación instrumental, donde los estudiantes piensen que las computadoras son simples aparatos que sólo sirven para el manejo de los diferentes sistemas operativos de Windows y los diferentes procesadores de palabras, sin entender que éstas se articulan al mundo de los multimedia y el ciberespacio para su formación y producción de conocimiento, y no de simple información.

Se debe comprender que la educación a distancia y digital, así como el ciberespacio de Internet y los teléfonos móviles, en los centros educativos públicos, recorre los países de alto desarrollo social y económico, por lo que tarde o temprano la República Dominicana tendrá que profundizar sobre este tema. Son nuevos vientos los que soplan y nadie puede contenerlos. Todas estas instalaciones de laboratorios, aulas virtuales y la capacitación de maestros en entornos virtuales, forman parte de la nueva visión educativa que debe predominar en la esfera de la educación. De lo contrario, los nativos digitales seguirán educándose al margen de toda estrategia de enseñanza y aprendizaje que ofrecen los entornos virtuales educativos. La lucha por la transformación del proceso educativo en el país tiene necesariamente que erradicar el analfabetismo, ya que en este siglo XXI una nación que aspira a formar parte del cibermundo no puede tener una alta tasa de analfabetismo.

El analfabetismo en la República Dominicana se sitúa en «un 13,0 % de población de 15 años y mayores». Esto está por encima de la media de los países de América Latina y el Caribe, que se ubica «en el 10,1 %» de acuerdo con el Informe del PNUD (2008: 434) sobre Desarrollo Humano en la República Dominicana. Y en este porcentaje no se encuentra el analfabetismo funcional, que es cuando una persona no es capaz de participar en aquellas actividades que requieren de alfabetismo para el efectivo funcionamiento del grupo o la comunidad, así como una falta de competencia en la lectura y escritura[10], como tampoco el analfabetismo digital, que es cuando las personas desconocen el dominio operativo de la tecnología computacional y ciberespacial, y no son capaces de escribir en un computador o enviar un correo electrónico.

La República Dominicana, para entrar plenamente en el cibermundo, tiene que profundizar en el desarrollo como proceso de expansión de las libertades reales de que disfrutan los individuos en la sociedad. Entre estas libertades se encuentran, según Sen (1999: 55), «el poder evitar privaciones como la inanición, la desnutrición» y, además de esas, la libertad de opinión y de participar en procesos electorales para elegir las autoridades políticas del país; también «las libertades relacionadas con la capacidad de leer, escribir y calcular». El asumir el desarrollo social según estas y otras libertades son pasos fundamentales para que la sociedad dominicana pueda obtener un posicionamiento mejor en el cibermundo.

---

10 Para una reflexión ampliada del analfabetismo, ver el trabajo de Olabisi Kuboni (1992). *Analfabetismo funcional en jóvenes y adultos. Educación y Trabajo en un país en desarrollo.* (http://unesdoc.unesco.org/images/0009/000919/091968s.pdf#page=75 (Consulta: 14 de septiembre de 2008).

IV. Conclusión

Dada la complejidad de la nación dominicana en este siglo XXI, el país vive envuelto y revuelto en el ámbito filosófico, social y tecnocientífico; sobre ese ir y venir es que se puede comprender la condición del ser dominicano en esta era del cibermundo o mundo digital. A partir de la presente investigación, se puede decir que la República Dominicana forma parte de la era del cibermundo, a pesar de todas las dificultades y precariedades sociales en que todavía vive.

Tales características tecnológicas digitales se dan en varios aspectos, como son el social, el económico y el educativo. Tales aspectos nos dan una panorámica de cómo la República Dominicana no puede ser comprendida en estos momentos si se dejan a un lado los aspectos ciberespaciales, caracterizados por un mundo digital o cibermundo. Los sucesos globales que se dan en el cibermundo se manifiestan en lo informacional y comunicacional, lo económico, lo cultural y lo político. Dicha sucesión de configuraciones cibernéticas no dejan de tener su impacto en la sociedad dominicana, como parte del proceso de cibermundialización que se ha estado viviendo en estos tiempos.

V. Bibliografía

ACOSTA, Marian de Jesús (2005): «Fundamentos filosóficos gnoseológicos que hacen de la educación a distancia una modalidad educativa», *Educación superior,* núm. 1, enero-junio. Santo Domingo: UAPA.

BELL, Daniel Bello (2006): *El advenimiento de la sociedad post-industrial.* Madrid: Alianza Editorial.

BELLO DÍAZ, Rafael E. (2003): *La Educación en la Sociedad del Conocimiento.* Santo Domingo: Búho.

BRZEZINSKI, Zbigniew (1979): *La era tecnotrónica.* Buenos Aires: Paidós.

CASTELLS, Manuel (1998): *La era de la información. Economía, sociedad y cultura,* vol. 1. Madrid: Alianza Editorial.

DRUCKER, Peter (1996): *La sociedad postcapitalista*, Bogotá: Editorial Norma.

ECHEVERRÍA, Javier (1999): *Los señores del aire: Telépolis y el tercer entorno.* Barcelona: Destino.

GÓMEZ VALENZUELA, Víctor F. (2009): «La ciencia, la tecnología y la innovación como instrumentos para el desarrollo económico y el bienestar social de la República Dominicana». En: M. MACEIRAS y R. MEJÍA (coords.), *Investigación e Innovación.* España: San Estéban.

KIRKMAN, Geoffrey, *et al.* (2004): *La República Dominicana. Preparación para el mundo interconectado.* Santo Domingo: Corripio.

KLEINSTEUBER, Hans J. (2002): «El surgimiento del ciberespacio: La palabra y la realidad». En: J. VIDAL BUSTAMANTE (dir.), *La ventana global. Ciberespacio, esfera pública mundial y universo mediático.* Madrid: Taurus.

OFICINA DE PLANIFICACIÓN UNIVERSITARIA «OPLAU» (2012): *Universidad Autónoma de Santo Domingo (UASD-2011).* Santo Domingo: Universitaria.

SEN, Amartya (1999): *Desarrollo y libertad.* Barcelona: Planeta.

Recursos electrónicos

Asociación de Jóvenes Empresarios: Campaña educación. http://www.anje.org/educate/descargas/anuncios/Folleto_Campana_Educacion.pdf (Consulta: 3 de octubre de 2009).

Comisión Nacional de la Sociedad de la Información y el Conocimiento: http://www.indotel.gob.do/component/option,com_docman/task,cat_view/gid,119/Itemid,757/ (Consulta: 20 de agosto de 2009).

Bencosme, Patricia: «Tecnología de la Información y Comunicación en la República Dominicana: Una aproximación», http://www.stp.gov.do/UploadPDF/TIC_RD_P_Bencosme.pdf (Consulta: 10 de marzo de 2009).

Foro Mundial Económico y Networked Readiness Index (NRI). http://www.insead.edu/v1/gitr/wef/main/fullreport/index.html. (Consulta: 10 de octubre de 2010).

Banco Central de la República Dominicana. Informe de la Economía Dominicana. Enero-junio 2009. http://www.bancentral.gov.do/publicaciones_economicas/infeco/infeco2009-06.pdf (Consulta: 3 de noviembre de 2009).

Instituto Tecnológico de las Américas (ITLA). http://www.tecnologicolasamericas.com/portal/index2.php?option=com_content&do_pdf=1&id=145. (Consulta: 1 de noviembre de 2008).

Olabisi Kuboni (1992). A*nalfabetismo funcional en jóvenes y adultos. Educación Trabajo en un país en desarrollo.* (http://unesdoc.unesco.org/images/0009/000919/091968s.pdf#page=75 (Consulta: 14 de septiembre de 2008).

Plan Estratégico E-Dominicana (2007-2010). http://www.cnsic.org.do/documentos/task,cat_view/gid,107/ (Consulta: 15 de octubre de 2009).

Plan Decenal de Educación Superior (SEESCYT, 2008-2018). http://www.seescyt.gov.do/plandecenal/Paginas/plan%20decenal.htm (Consulta: 19 de marzo de 2013).

Vargas, Rafael José: http://www.indotel.gob.do/component/option,com_docman/task,cat_view/gid,19/Itemid,759/ (Consulta: 12 de octubre de 2009).

Evolución de criterios en la conservación y restauración de cerámicas: intervenciones antiguas *versus* nuevas intervenciones

Evolution of the criteria in the preservation and restoration of ceramics - old *versus* new interventions

Elena Catalán Mezquíriz
Museo de América. Madrid

Resumen: Se trata de la exposición de los trabajos realizados de conservación y restauración sobre la colección cerámica del Museo de América; por un lado, los trabajos de conservación preventiva en los almacenes, y por otro la problemática específica de intervención sobre piezas con restauraciones antiguas. Al mismo tiempo se explica la evolución de criterios en el trabajo del restaurador, a través de los daños colaterales observados por causas antrópicas. Se expone la importancia de la toma de decisión en la práctica de la profesión, siempre bajo el criterio de mínima intervención, y se presenta el protocolo de trabajo con el que se han realizado estas intervenciones.

Palabras clave: cerámica, conservación preventiva, restauraciones antiguas, causa antrópica, mínima intervención, protocolo de trabajo.

Abstract: This paper deals with the Conservation and Restoration work which has been carried out on the collection of ceramics of the Museo de America, namely the preventative conservation works in the warehouses and the specific problems with the work done to pieces in previous restorations. Additionally, the evolving judgment of the restorer's work is explained with reference to the collateral damage observed due to entropic causes. The importance of decision-making in the practice of the profession is presented, always under the principle of minimum intervention, together with the protocol under which these restorations have been made.

Keywords: ceramics, preventive conservation, old restorations, entropic cause, minimum intervention, work protocol.

I. Introducción

Con motivo de una campaña de limpieza en los almacenes del Museo de América durante el periodo comprendido entre junio de 2012 y junio de 2013, se ha realizado una selección de piezas cerámicas con intervenciones antiguas de autoría desconocida. Las consecuencias que se han observado de estas manipulaciones (en este y en otros museos) han sentado las bases de las intervenciones actuales y nos reafirman en los criterios de «mínima intervención» y «conservación preventiva».

La historia de la restauración en Occidente, nos presenta la evolución de la figura del restaurador, pasando de ser un «reparador» de los materiales arqueológicos a un profesional restaurador-conservador. Al reparador (persona especialmente habilidosa) lo que le interesaba era, precisamente, reparar la pieza sin una intención prioritaria de conservación a largo plazo o respeto de la materia, como portadora de información. Las piezas que nos encontramos con restauraciones antiguas nos reflejan esta filosofía de actuación.

Hoy, la mayor habilidad del restaurador no está tanto en sus manos como en su preparación técnica e intelectual para la toma de las decisiones adecuadas. Es decir, el especialista en conservación-restauración, tiene que tener criterio para poder decidir sobre la intervención o no-intervención, y en el caso de optar por intervenir, decidir también cuál será la mejor actuación siguiendo los criterios actuales (Macarrón, 1995: 183). Esta opinión del restaurador, deberá estar consensuada con los especialistas disponibles y los responsables de las colecciones, por lo que, finalmente, la actuación estará basada en un criterio de interdisciplinariedad.

Hoy en día los restauradores dedicamos un tiempo importante al proceso de reflexión y análisis antes de la toma de decisiones, con el fin de aplicar el tratamiento más apropiado a cada caso. La experiencia, lógicamente, acortará este tiempo de reflexión.

II. Toma de decisiones

En la teoría de la decisión racional o teoría de la decisión. la explicación de nuestras acciones según nuestras preferencias o percepción de la situación se apoya en el principio de racionalidad.

En una determinada situación con varias opciones, las preferencias estarán determinadas en razón de los resultados que podemos obtener. Elegir una opción nos puede llevar a otras opciones. Esto lo podemos representar mediante un árbol de decisión o una tabla. Según la información disponible se tomará la mejor decisión.

Las intervenciones realizadas en el pasado nos informan sobre unos resultados y sus consecuencias, lo que nos ha proporcionado en muchos casos las pautas de lo que tienen que ser los tratamientos actuales en conservación y restauración. Esto es lo que llamamos «criterios de conservación y restauración», de los que aquí vamos a ver algunos con casos prácticos.

A través de unos ejemplos de «intervenciones» o «reparaciones» antiguas (las denominaremos así, ya que no las podemos incluir en la categoría de la conservación-restauración de nuestros días), vamos a ver los resultados a través del tiempo, sus consecuencias y los deterioros en las piezas por causas antrópicas. En todos los casos se trata de «reparaciones» sin autoría. Las intervenciones antiguas de más calidad que hemos encontrado casi siempre tienen un responsable (un autor), con el correspondiente informe. La realización de informes de conservación y restauración realizados de formas rutinaria entre los años sesenta y ochenta del siglo pasado, están registradas en papel, según los archivos del laboratorio de restauración.

Es necesario constatar que en fechas anteriores la preparación y los medios de que disponían las personas que realizaron estas «reparaciones» eran muy escasos. También es importante señalar que en algunos casos estas intervenciones, uniones de fragmentos, etc., han supuesto la continuidad física de las piezas, posibilitando que algunas de ellas hayan llegado a nuestros días.

III. Conservación preventiva para la cerámica

Durante el periodo 2012-2013 señalado anteriormente se ha realizado una campaña de conservación preventiva en la colección de cerámicas del Museo de América, con el fin de minimizar los posibles daños del polvo, insectos, suciedad y manipulación de las piezas.

Las colecciones cerámicas, tanto prehispánicas como coloniales, están colocadas y ordenadas por número de inventario, en estanterías metálicas de almacenaje. Algunas piezas estaban protegidas por bolsas de plástico, pero la mayoría no, por lo que nos encontramos que tanto las piezas como las estanterías tenían mucho polvo en su superficie. Además, algunas piezas estaban colocadas muy juntas, chocando entre ellas, con el consiguiente riesgo de deterioro de la colección. Por otro lado, la localización de las piezas por parte de los investigadores era costosa ya que tenían que encontrar el pequeño número de inventario siglado en la pieza, volteando ésta entre las manos, con el consiguiente riesgo de este tipo de manipulaciones.

Ateniéndonos a condicionantes logísticos y de presupuesto, la solución más adecuada a todos estos problemas ha consistido en la sustitución de las bolsas de plástico por bolsas de polietileno transparentes, la limpieza de la estantería en este proceso, y el embolsado de las piezas que estaban sin protección (previo cepillado de las mismas). Este procedimiento de trabajo evitará en el futuro repetidos cepillados para la eliminación del polvo acumulado y el roce directo entre las piezas.

En lo que se refiere a su localización, se ha colocado una etiqueta pegada a la bolsa con el número de inventario de forma muy visible, para evitar manipulaciones innecesarias. Las bolsas no se han cerrado herméticamente con el fin de evitar condensaciones de humedad. En el protocolo de actuación de las personas encargadas de la limpieza del Museo, se evitará al máximo el aporte de humedad en esa zona de los almacenes.

Por otra parte, hemos aprovechado estos trabajos de limpieza y conservación preventiva para estudiar piezas de cerámica con intervenciones antiguas y en algunos casos intervenir directamente sobre ellas, registrando en los correspondientes informes los resultados observados de esas intervenciones. También al mismo tiempo se ha hecho un repaso de control de piezas y de su ubicación, señalando o modificando en los registros de la base de datos Domus cualquier eventualidad.

IV. La conservación y restauración sobre las intervenciones de finales del siglo XIX y principios del XX: casos prácticos

Dentro de la colección de cerámica precolombina, hemos encontrado bastantes ejemplos de piezas con restauraciones antiguas, mientras que la cerámica virreinal presenta una menor proporción de intervenciones de este tipo. En las restauraciones de cerámicas con intervenciones antiguas, el criterio de conservación sobre estas piezas ya intervenidas dependerá en gran medida de su futura ubicación, además de la idiosincrasia particular de la pieza misma. Cuando se restauran piezas de almacenes que no se sabe si van a salir a exposición (este ha sido nuestro caso), la actuación estará basada en la información que nos pueda dar la pieza y su futura conservación.

Existe una amplia casuística de intervenciones antiguas, por lo que nos limitaremos a analizar algunas intervenciones que hemos realizado sobre piezas cerámicas de la colección, presentando tres casos:

Intervención número 1

Cerámica arqueológica precolombina policromada. Se trata de un cuenco con motivos de frutos de lúcuma en paneles enceldados. El contexto cultural son los Andes Centrales, entre los años 214-478 d. C. (figs. 1, 2, 3 y 4).



Figura 1. Museo de América, n.º inv. 8143. Pieza antes de la intervención. Fotografía: J. Otero.



Figura 2. Museo de América, n.º inv. 8143. Eliminación del repinte. Fotografía: E. Catalán.

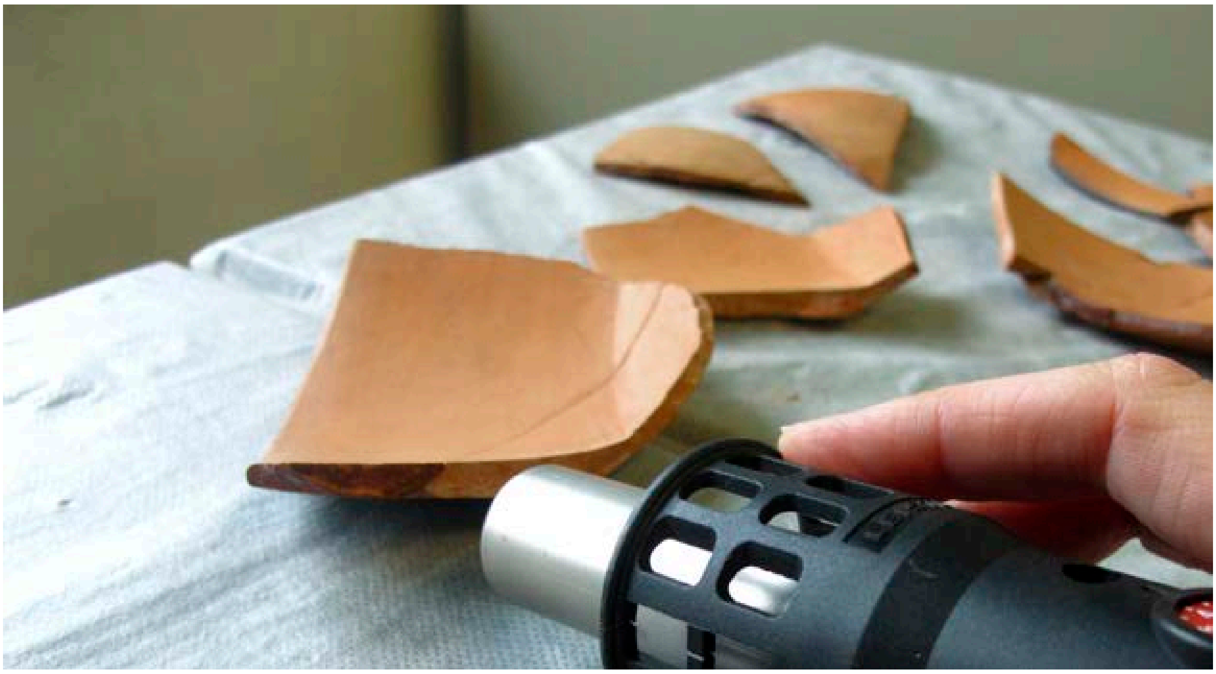


Figura 3. Museo de América, n.º inv. 8143. Eliminación de adhesivos antiguos mediante aire caliente. Fotografía: E. Catalán.



Figura 4. Museo de América, n.º inv. 8143. Después de la intervención, pudiéndose ver el aspecto de la superficie original. Fotografía: J. Otero.

La pieza presentaba una intervención antigua, ejemplo de un repinte total e indiscriminado recreándose (el autor) en dejar la pieza «bonita». La intervención consistió en una adhesión de sus fragmentos y un repinte generalizado de la superficie, que daba a la pieza un extraño aspecto de falta de autenticidad. El cuenco se observó con detalle junto con la especialista del Departamento de América Precolombina y también se comprobó que la pieza había sido datada por termoluminiscencia en 2004, lo que confirmó su autenticidad. Tras realizar

unas pequeñas catas en el repinte se decidió su total eliminación, ya que los colores de la superficie original eran muy distintos de los que se podían ver.

La pieza presentaba sales en superficie, por lo que en primer lugar se realizaron unos baños de desalación en agua desmineralizada, comprobando con un test de cloruros la eliminación de las sales. Se quitaron los repintes de forma mecánico-manual (bisturí) y por métodos químicos con torundas de algodón humedecidas con agua y alcohol. La eliminación de adhesivos se realizó con bisturí y acetona para el adhesivo nitrocelulósico. Finalmente, se realizó una adhesión de los fragmentos con adhesivo HMG Paralloid, y se consolidó la superficie con silicato de etilo.

Intervención número 2

Cerámica arqueológica precolombina, en forma de taza acampanada con motivos estilizados de personajes con rasgos de ave y atributos de cabezas trofeo. El contexto cultural son los Andes Centrales, 100 a. C.-700 d. C. (figs. 5, 6 y 7).

La pieza estaba fragmentada y presentaba una restauración antigua con una reintegración de escayola de muy mala calidad y completamente invasiva. Esta restauración antigua ha producido daños y arañazos irreversibles en la superficie de la pieza. El tratamiento consistió en la completa eliminación de la reintegración, la desalación de la pieza y la adhesión de fragmentos con HMG (Paralloid). La superficie original, muy delicada, se consolidó con silicato de etilo.



Figura 5. Museo de América, n.º inv. 8107. Pieza antes de la intervención. Fotografía: E. Catalán.



Figura 6. Museo de América, n.º inv. 8107. Interior de la pieza, manchado y recubierto de escayola. Fotografía: E. Catalán.



Figura 7. Museo de América, n.º inv. 8107. Después de la intervención. Fotografía: J. Otero.

Intervención número 3

Cerámica colonial, del Virreinato de la Nueva España. Lugar específico, Tonalá (1601 d. C.-1700 d. C.). Tipología de cerámica que, según Ruy-Sánchez (1999: 21), han sido «devoradas» atendiendo a sus propiedades curativas (figs. 8, 9 y 10).

La pieza estaba rota en 15 fragmentos y mostraba una restauración antigua de adhesión, presentando un fragmento suelto, gran cantidad de polvo y una etiqueta antigua pegada. Faltan fragmentos y el que está suelto ha perdido superficie de unión, debido a un desprendimiento de la materia cerámica a causa del tipo de adhesivo nitrocelulósico utilizado. Esto es algo muy común en las restauraciones antiguas, ya que el adhesivo que se utilizó con el tiempo se ha comprobado que se vuelve rígido y quebradizo, llevándose parte de la cerámica.

Se realizó una limpieza superficial de polvo con cepillos en seco, también con agua desmineralizada y disolvente (acetona). El criterio de limpieza fue la realización de una «media limpieza», ya que con los sistemas disponibles había riesgo de pérdida de decoración. Se recomienda hacer una limpieza con aire comprimido suave, vapor de agua o láser para acceder a las partes de decoración inaccesibles por otros sistemas.

Para la adhesión de los fragmentos desprendidos se utilizó adhesivo nitrocelulósico HMG. En el caso de un fragmento con poca superficie de adhesión se hizo con Araldit Rápido.



Figura 8. Museo de América, n.º inv. 4916 bis. Pieza antes de la intervención: Excesos de adhesivo. Fotografía: J. Otero.



Figura 9. Museo de América, n.º inv. 4916 bis. Antes de la intervención. Etiqueta antigua. Fotografía: J. Otero.



Figura 10. Museo de América, n.º inv. 4916 bis. Después de la intervención. Fotografía: J. Otero.

Se realizó una reintegración con escayola de dentista en la zona donde existía riesgo de pérdida de fragmentos por falta de apoyos. Durante este proceso se utilizó máscara de látex (Talens) protectora para la cerámica. La reintegración se coloreó con témperas y se protegió con Paralloid en acetona al 15 %. La etiqueta antigua se guardó, relacionándola en la base de datos Domus con la pieza.

V. Criterios de actuación

La tendencia actual entre los profesionales de la conservación-restauración es intervenir lo menos posible, ya que toda intervención sobre la pieza supone un desgaste de su material constituyente. Cuando no prevalecen criterios didácticos o museográficos, la intervención va encaminada principalmente a evitar y prevenir deterioros, mediante el criterio de mínima intervención.

Siguiendo a Andrew Oddy (1999: 1-5), podemos afirmar que realmente el concepto de reversibilidad absoluta no existe, ya que ninguna intervención es completamente reversible. Así, por ejemplo, las piezas que encontramos con defectos ligeros de adhesión no fueron desmontadas, al tener la seguridad de que eso conlleva un desgaste, pero no de los resultados que vamos a obtener. Cuando estábamos seguros de los resultados, se despegaron solo los fragmentos que presentaban errores claros y mejorables.

Ante una «reparación antigua» normalmente nos debatimos entre las siguientes opciones:

- *La eliminación total de la restauración antigua*. Cuando se trata de restauraciones muy reconstructivas con falta de documentación o restauraciones con falta de calidad, (siempre que permitan una nueva manipulación con mínimo deterioro).

- *La conservación de la restauración antigua*. Si se trata de una restauración documentada y de buena calidad donde no compensa cualquier deterioro que implica una nueva manipulación (criterio de mínima intervención).

- *La eliminación de parte de la restauración antigua:*

  1. La eliminación de la reintegración y no del pegado:

     a) Cuando, por ejemplo, encontramos un buen pegado y una mala reintegración.
     b) Cuando encontramos una mala reintegración y un pegado defectuoso, pero los posibles daños que se pueden realizar sobre la pieza con una nueva intervención desaconsejan quitar el adhesivo.

  2. Eliminación de parte del pegado. Cuando nos interesa modificar solo la adhesión de fragmentos concretos (con escalones), manteniendo así el criterio de mínima intervención.

VI. Conclusiones

Las «reparaciones» antiguas han respondido fundamentalmente a dos objetivos: reconstruir y completar, mediante el pegado de fragmentos y reintegración de lagunas.

Las intervenciones están realizadas sin demasiada precaución, dejando restos de los materiales utilizados por toda la superficie (escayola, colas animales, etc.). Así, en la actualidad

nos encontramos con restos de escayola de reintegraciones que ya no están, restos de adhesivo en superficie, rellenos innecesarios de grietas con escayola y repintes. También ha sido una práctica común la adhesión de la cerámica, sin previa desalación de la misma.

Los efectos colaterales en las piezas (debidos a los tratamientos y materiales utilizados) observados al cabo de los años, nos conducen, como hemos visto, a una nueva lógica de decisión. Esta nos ha llevado a un cambio de los productos utilizados en la intervención de las piezas. Materiales que exponemos a continuación.

El adhesivo que se ha venido utilizando de forma generalizada en la restauración de cerámica (éticamente aceptado por los restauradores) ha sido el adhesivo nitrocelulósico (Imedio banda azul), desde los años ochenta en adelante, casi como única opción de pegado. La utilización de este adhesivo se justifica por su rapidez y por su reversibilidad. En efecto, es un adhesivo rápido para la adhesión de cerámica, pero aquí vamos cuestionar su supuesta reversibilidad para todos los casos. En cerámicas algo porosas los resultados (si no se utiliza con precaución) son desastrosos.

Hemos encontrado muchos casos en los que estas adhesiones antiguas presentan problemas; se han resecado, fracturado y se han llevado parte de esas uniones. Esto supone para la siguiente intervención bastante pérdida de superficie de unión.

Las colas animales también se vuelven resecas y quebradizas, modifican su color y en muchas ocasiones son muy difíciles de eliminar.

Actualmente se utilizan adhesivos más flexibles, HMG Paralloid B72 y HMG nitrocelulósico (previa consolidación de la fractura). Son adhesivos específicos para conservación y restauración, frente al adhesivo nitrocelulósico (Imedio) y las colas animales. Cuando se requiere una adhesión con mucha fuerza se puede utilizar una resina sintética como Araldit. En este caso la reversibilidad es más difícil, pero posible mediante la aplicación de calor local.

Se realizan consolidaciones de la materia con silicato de etilo que no plastifica la pieza y la permite «respirar», incluso hacer desalaciones después de una consolidación, frente a los acabados con repintes y barnices antiguos.

Se utilizan enmascaradores de látex protectores de la cerámica, por su fácil manejo de aplicación y eliminación (Liquid masking film 052 de Talens), frente a las reintegraciones con escayola sin proteger la superficie.

VII. Bibliografía

Macarrón, A. M.ª (1995): *Historia de la Conservación y la Restauración*. Criterios actuales. Madrid: Tecnos, S. A.

Oddy, A. (1999): «Does reversibility exist in conservation?», *British Museum, Occasional Paper,* 135, Londres: British Museum Press, pp. 161-167.

Ruy Sánchez, A. (1991). *Tonala. Sol de barro*. Introducción. México: Banca Cremi.

Villar, A. (2005): *Decisiones sociales,* McGraw-Hill.

Memoria de actividades del Museo de América en 2013

A. ACTIVIDADES DE DIFUSIÓN SOBRE AMÉRICA

A.1. ACTIVIDADES DE DIFUSIÓN CULTURAL SOBRE AMÉRICA
- A.1.1. Ciclos de conferencias
- A.1.2. Ciclos temáticos de actividades
  - A.1.2.1. Ciclo: Noviembre sabe a México
- A.1.3. Actuaciones musicales y teatrales
- A.1.4. Otras actividades
  - A.1.4.1. Club de lectura *Amoxtli*
  - A.1.4.2. *Bookcrossing*
  - A.1.4.3. Concurso de fotografía: Descubre América en tu ciudad
  - A.1.4.4. Tú eliges. Las colecciones del Museo explicadas por los jóvenes
- A.1.5. Día de los Museos
- A.1.6. Actividades realizadas en colaboración con otras instituciones
  - A.1.6.1. Taller. La biblioteca inmaterial: la tradición oral y pertenencia
  - A.1.6.2. III Jornadas sobre Arte Románico
  - A.1.6.3. Conferencia: Desde el exilio americano de Severo Ochoa a la creación de la Sociedad española de Bioquímica
  - A.1.6.4. Seminario: La memoria cultural de un mundo remoto
  - A.1.6.5. Mesa redonda: Reconstruyendo Haití
  - A.1.6.6. I Encuentro de entidades participantes en el proyecto Migrar es Cultura
  - A.1.6.7. Mesas de diálogo: Patrimonio cultural peruano.
  - A.1.6.8. Jornadas técnicas sobre momias
  - A.1.6.9. Jornadas científicas sobre Oceanía
  - A.1.6.10. Visitas culturales por el patrimonio peruano
- A.1.7. El Museo de América en Radio Exterior

A.2. ACTIVIDADES DIDÁCTICAS SOBRE AMÉRICA
- A.2.1. Visitas guiadas para grupos
  - A.2.1.1. Itinerarios de vida y muerte en la cultura mexicana
- A.2.2. Actividades didácticas para adultos
  - A.2.2.1. Taller de catrinas
- A.2.3. Actividades para niños
  - A.2.3.1. Taller para grupos escolares
  - A.2.3.2. Talleres de navidad
  - A.2.3.3. Escuela de verano

A.2.3.4. Visitas guiadas para grupos escolares
A.2.3.5. Teatro: Tiempo de contar
A.2.4. Actividades para familias
A.2.4.1. Itinerarios: *La aventura de la arqueología en el Museo de América*
A.2.4.2. Itinerarios *Tras la pista de los tesoros virreinales*
A.2.4.3. Otras actividades para familias

A.3. EXPOSICIONES TEMPORALES
A.3.1. Exposiciones temporales realizadas en el Museo
A.3.2. Préstamo de obras para exposiciones temporales

A.4. PUBLICACIONES
A.4.1. Publicaciones periódicas
A.4.2. Publicaciones
A.4.3. Edición de folletos informativos

B. ACCIONES DIRIGIDAS A IBEROAMÉRICA

B.1. BECAS

C. ACCIONES FORMATIVAS PARA ESPAÑA Y OTROS PAÍSES DE LA UE

C.1. BECAS DEL MINISTERIO DE EDUCACIÓN, CULTURA Y DEPORTE
C.2. PRÁCTICAS FORMATIVAS

D. PROYECTOS

A. ACCIONES DE DIFUSIÓN SOBRE AMÉRICA

A.1. ACTIVIDADES DE DIFUSIÓN CULTURAL SOBRE AMÉRICA

A.1.1. CICLOS DE CONFERENCIAS

CICLO: Los virreyes de la Nueva España: don Antonio de Mendoza

El Virrey Antonio de Mendoza y la Fundación de Valladolid de Michoacán.
Conferenciante: Carmen Alicia Dávila Munguía. Universidad Michoacana San Nicolás de Hidalgo.

El Virrey de la Nueva España Antonio de Mendoza y la monarquía indiana.
Conferenciante: Francisco Javier Escudero Buendía. Universidad Complutense de Madrid.

Las Mendoza: Una dinastía en un mundo renaciente.
Conferenciante: José Luis García de Paz. Universidad Autónoma de Madrid.

La devoción a la Virgen de la Luz en Nueva España (s. XVII). En las fronteras de la ortodoxia.
Conferenciante: José Carlos Vizuete Mendoza. Universidad de Castilla-La Mancha.

Fascinados por el Nuevo Mundo: Coleccionismo y cámaras de maravillas entre los siglos XVI-XVII.
Conferenciante: Miguel Fernando Gómez Vozmediano. Universidad Carlos III de Madrid.

CICLO: Más allá del horizonte

Durante 2013 se celebraron los aniversarios de varios viajes de exploración que contribuyeron a elaborar la imagen del Nuevo Continente. Con este ciclo, el Museo de América pretende reflexionar sobre una época fascinante. A finales del siglo XV y durante la primera mitad del XVI el afán de expansión de los europeos les llevó a los confines del mundo.

Más allá del horizonte.
Conferenciante: Félix Jiménez Villalba, Subdirector de Museo de América.

Álvar Núñez-Cabeza de Vaca: de comunero de Castilla a primer explorador del Mississippi.
Conferenciante: David Casado Rabanal, periodista y escritor, Museo de América.

La Florida. Historia de un imposible.
Conferenciante: María Antonia Sáinz Sastre, historiadora.

El Viaje más largo: la primera vuelta al mundo de Magallanes-Elcano 1519-1521.
Conferenciante: Félix Jiménez Villalba, subdirector del Museo de América.

Yo solo: Bernardo de Gálvez en Pensacola.
Conferenciante: Martha Steinkap, consultora del Departamento de Educación de Estados Unidos en Washington DC, Liaison de la OEA Sociedad Civil y el Museo de Historia de la Florida.

Vasco Núñez de Balboa y el Océano Pacífico: 500 años de su descubrimiento.
Conferenciante: David Casado Rabanal, gabinete de prensa Museo de América.

CICLO: Lo que el ojo no puede ver

El Museo de América participa como cada año, en la Semana de la Ciencia que organiza la Comunidad de Madrid, a través de la Dirección General de Universidades e Investigación y de la Fundación madri+d para el Conocimiento.

Dentro de las celebraciones de la XIII Semana de la Ciencia, el Museo de América organiza un ciclo de conferencias y explicación de piezas en sala para mostrar las aplicaciones científicas a la historia. Se muestra lo que solo es posible ver a través de radiografías y estudios químicos en pintura, enconchados, cerámica precolombina y momias.

Técnicas radiográficas al servicio del arte: los Mulatos de Esmeraldas
Conferenciantes: Beatriz Robledo (Departamento de Etnología, Museo de América), y Mar Sanz (Departamento de Conservación y Restauración, Museo de América).

El cuidado de los bienes culturales: la tecnología como aliada de la Conservación.
Conferenciantes: Mar Sanz y Dolores Medina (Departamento de Conservación y Restauración, Museo de América).

Fardos funerarios: los cuerpos ocultos
Conferenciantes: Beatriz Robledo (Departamento de Etnología, Museo de América).

OTRAS CONFERENCIAS

Arctic Futures: It's about climate change but also much more (El futuro del Ártico: no sólo cambio climático sino mucho más).
Conferenciante: Gail Fondahl, Asociación Internacional de Ciencias Sociales del Ártico.

México en las colecciones españolas.
Conferenciante: Concepción García Sáiz, Directora del Museo de América.

Los Virreyes mecenas en la Corte Novohispana: poder y distinción.
Conferenciante: Francisco Montes González, Universidad de Granada.

La Cultura indígena de Tungurahua
Conferenciantes: Macarena Muscio (docente investigadora Universidad Tecnológica Indoamérica de Ambato) y Alba Anaya (docente investigadora PUCE Sede Ambato).

Fibras vegetales en los sistemas constructivos tradicionales de Tungurahua, Ecuador.
Conferenciante: Eugenia Muscio, docente de la Facultad de Arquitectura, Universidad Tecnológica Indoamérica (Ecuador).

La batalla de Chiaraje: una pelea ritual por Pachamama.
Conferenciante: Ángela Brachetti-Tschohl, doctora en Antropología.

A.1.2. CICLOS TEMÁTICOS DE ACTIVIDADES

A.1.2.1. CICLO: NOVIEMBRE SABE A MÉXICO

El Museo de América, en colaboración con la Colonia Mexicana en Madrid y el Instituto de México, celebró una vez más la festividad del Día de los Muertos, que en 2013 tuvo dos protagonistas muy especiales: la Catrina, figura femenina acompañante de las almas

camino al más allá, y Francisco Toledo, el gran pintor mexicano comprometido con la realidad social de su tiempo.

En torno al eje que forma el Altar de Muertos, el Museo ha querido que este mes de noviembre esté íntegramente dedicado a México, organizando un sinfín de variadas actividades.

Ballet folklórico
Actuación del Ballet Folclórico Nahui Ollin con danzas de diferentes regiones mexicanas.

Exposiciones temporales

Altar de muertos.
Un altar de muertos es mucho más que un conjunto de figuras ornamentales relacionadas con la muerte. Se trata de una celebración que los vivos ofrecemos a quienes han partido. No es la muerte lo que celebramos, sino todo aquello que nos recuerda que esa persona alguna vez estuvo vivo y convivió entre nosotros. Un altar de muertos es el pretexto para celebrar la existencia, el encuentro, la alegría de haber sido y la esperanza de seguir siendo. Porque es a través del recuerdo que generamos en nuestros seres queridos como se puede ser vivo, aún después de la muerte.

Papalotes de Francisco Toledo.
Exposición de 20 papalotes (cometas) de diferentes tamaños realizados por el pintor y escultor Francisco Toledo en su Taller Arte Papel Vista Hermosa de Oaxaca, rescatando una tradición casi perdida y fomentando a la vez el desarrollo de proyectos de arte sostenible.

Oaxaca: arte y compromiso social.
17 fotografías montadas sobre grandes lienzos de algodón inspiradas en el impulso creador de Francisco Toledo y el de una comunidad que ha unido en su corazón el arte y el compromiso social, un pueblo y un modelo universal comunitario. Fotografías realizadas por el investigador Iván Rendón.

Proyección de documental *El informe Toledo.*
La serie de grabados que Francisco Toledo realiza en torno al relato de Franz Kafka *Un informe para una Academia* constituye el eje narrativo de este documental que busca el rostro del artista.

Charla degustación *¿A qué saben nuestros muertos?*
Semblanza gastronómica de los alimentos tradicionalmente utilizados como ofrenda en el altar de muertos. Con la colaboración de la Colonia Mexicana en Madrid y la chef e investigadora gastronómica Patricia Ramírez.

Charla degustación *¿Cómo calmar la sed del espíritu?*
Charla-degustación de Tequila, ofrecida por el Consejo Regulador de Tequila en Madrid para enseñar a apreciar la versatilidad de esta bebida, utilizada tradicionalmente como ofrenda en el altar para ayudar al difunto a calmar la sed durante su viaje al más allá.

Taller: Elaboración de Catrinas para adultos.

Conferencia ficción-poética: *Malintzin, Doña Marina, la Malinche, Arquetipo mexicano.*
Ensayo con poesía intercalada e imágenes en movimiento. A través del texto nos adentraremos en el momento histórico en que aparece La Malinche y el papel que desempeñó en la conquista española. Poesía e imágenes introducirán a los supuestos pensamientos durante su encuentro sentimental con Hernán Cortés.
Conferenciante: Bertha Díaz Olmos, periodista y autora de libro sobre la Malinche.

Visitas guiadas.
Itinerarios de vida y muerte en la cultura mexicana.
Realizadas por los voluntarios culturales de la CEATE.

A.1.3. ACTUACIONES MUSICALES, TEATRALES O PROYECCIONES

Encuentro Iberoamericano *Entre todos.*
El Museo de América invita a una muestra artística cultural en la que participan varios artistas con un programa de música, danza e instrumentos originales.

Representación teatral *Hombres,* de Sergi Belbel.
Como parte de la programación de la Semana Internacional de la Mujer: Madrid Woman's Week 2013, en el Museo de América se presenta la obra de teatro *Hombres.*

De castas y cuentos: Un viaje por las canciones del Perú Virreinal.
Concierto didáctico a cargo de Mónica Canales, Directora del Coro Nacional de Niños del Perú, que propone un recorrido por melodías emblemáticas del «Reino del Sol».

Recital para voz y guitarra *Belleza de las Américas,* con la mezzosoprano estadounidense Anna Tonna y el guitarrista Keith Rodríguez.

Con motivo de la celebración del Día del Carmen (16 de julio), la Asociación Cultural Cal y Canto ofrece en el Museo de América una actuación para representar las danzas de la Diablada del Norte de Chile.

Musical *Yoru Yazz.*
El Museo de América invita a un espectáculo musical donde se fusiona la rumba, el jazz y la música tradicional con el son cubano.

Actuación musical *Música americana interpretada a la guitarra española.*
El Museo de América invita a la actuación del guitarrista Carlo Pezzimenti, que interpreta un amplio repertorio de temas americanos, transmitiendo su pasión por la música a través de la guitarra española.

Actuación musical *Jazz Wok Trío.*
El Museo de América, en colaboración con el Máster en Gestión del Patrimonio Histórico Cultural del Centro Superior de Estudios de Gestión (dependiente de la UCM), invita a la actuación de estos tres jóvenes músicos españoles, con un estilo compuesto de temas standars de la historia del jazz, así como composiciones propias, dentro de un formato actualizado.

Concierto de Navidad.
La Asociación de Amigos del Museo de América organiza su tradicional Concierto de Navidad, en esta ocasión a cargo de la Agrupación Musical San Agustín de Guadalix, que interpreta un amplio repertorio de temas americanos y españoles.

A.1.4. OTRAS ACTIVIDADES

A.1.4.1. CLUB DE LECTURA *AMOXTLI*

Un sábado al trimestre nos reunimos para comentar entre todos la lectura previamente realizada y a continuación ofrecemos una visita por el museo para contemplar las piezas relacionadas con el tema del libro elegido.

Inés del alma mía. Isabel Allende.

Motín en la Bounty. John Boyne.

El hablador. Mario Vargas Llosa.

A.1.4.2. *BOOKCROSSING*

Coincidiendo con el Día Internacional del Libro, diferentes museos se han sumado a esta iniciativa liberando unos 9000 libros. Se trata de un movimiento internacional definido como un «club de libros global», que está regido por tres sencillas reglas: read (lee), register (registra), release (libera). La biblioteca del Museo de América, en colaboración con Fábrica Cultural, invita a todos los apasionados de la lectura a venir este día y participar, ya sea para liberar o cazar libros.

A.1.4.3. CONCURSO FOTOGRÁFICO: DESCUBRE AMÉRICA EN TU CIUDAD

Con el objetivo de mostrar la permanente relación entre el continente americano y el europeo, el Museo de América abre el concurso de fotografía digital «Descubre América en tu ciudad», cuyo fin es mostrar la conexión permanente entre ambos continentes.

El concurso consiste en plasmar de una forma creativa esta relación y para ello permite mostrar objetos o tradiciones con las que convivimos en España y que han llegado desde América.

A.1.4.4. TÚ ELIGES. LAS COLECCIONES DEL MUSEO EXPLICADAS POR LOS JÓVENES

Los jóvenes que visiten el Museo de América tendrán la oportunidad de ser grabados en vídeo explicando cuál es su pieza favorita de nuestra colección.

Los vídeos se colgarán en la web del proyecto Migrar es Cultura www.migrarescultura.es.

A.1.5. DÍA DE LOS MUSEOS

18 de mayo
Entrada gratuita al Museo para todos sus visitantes con motivo del Día Internacional de los Museos. A lo largo de la jornada se realizaron diferentes actividades:

Descubre los espacios ocultos del Museo de América
Con motivo de este día tan especial, y como segunda fase del ciclo de talleres para adultos «El Museo a tu alcance», desarrollado durante el mes de abril, invitamos a nuestros visitantes a explorar a fondo, a través de dos visitas, uno de los espacios más desconocidos y a la vez más importantes del museo, sus almacenes, que albergan más de 22.000 piezas americanas.

Taller de creación de libros cartoneros «Construye tu Diario del Museo de América»
Taller organizado por el Museo de América y la editorial Meninas Cartoneras, consistente en elaborar un libro de forma artesanal utilizando materiales reciclados. En esta ocasión, el libro resultante de la actividad, vinculado al origen del Museo de América y sus colec-

ciones, podrá servir a los participantes como diario de su visita al Museo en posteriores ocasiones.

A.1.6. ACTIVIDADES REALIZADAS EN COLABORACIÓN CON OTRAS INSTITUCIONES

A.1.6.1. TALLER: LA BIBLIOTECA INMATERIAL, TRADICIÓN ORAL Y PERTENENCIA

El Museo de América y la Asociación de Amigos del Museo de América, en colaboración con la Asociación Relatos del Viento, organizan el taller *La Biblioteca inmaterial: tradición oral y pertenencia,* cuyo objetivo principal es mostrar las herramientas teóricas y prácticas necesarias para analizar, recuperar y poner en valor las tradiciones orales de las sociedades rurales actuales transmitidas de generación en generación.

A.1.6.2. III JORNADA SOBRE ARTE ROMÁNICO

El Museo de América, en colaboración con la Federación Española de Amigos de los Museos y los Amigos del Románico, organiza las *III Jornadas sobre Arte Románico*, con la participación de destacados especialistas.

A.1.6.3. CONFERENCIA

El Museo de América y la Sociedad Española de Bioquímica y Biología Molecular organizan la conferencia *Desde el exilio americano de Severo Ochoa a la creación de la Sociedad Española de Bioquímica,* impartida por el Dr. César de Haro, incluida en el ciclo de conferencias 50 Aniversario SEBBM.

A.1.6.4. SEMINARIO: LA MEMORIA CULTURAL DE UN MUNDO REMOTO

Los códices de Mesoamérica
Seminario organizado por el Museo de América y ADAMA, que trata los diferentes códices del valle de México, México central, Oaxaca, Puebla-Tlaxcala de la época prehispánica y colonial. Impartido por Ángela Brachetti-Tschohl, doctora en Antropología, especializada en las culturas indígenas de Paraguay, la cultura andina del Perú y en la Historia prehispánica y de la primera época colonial de México.

A.1.6.5. MESA REDONDA: RECONSTRUYENDO HAITÍ

Con motivo de la exposición *Reconstruyendo Haití,* fruto de la colaboración entre Cruz Roja Española y el Museo de América, se celebró una Mesa Redonda con la participación de técnicos de Cruz Roja e historiadores, con el fin de hacer un repaso sobre la situación actual de esta isla caribeña tres años después del devastador terremoto.

A.1.6.6. MESAS DE DIÁLOGO: PATRIMONIO CULTURAL PERUANO, INVESTIGACIÓN Y EXPERIENCIAS DE GESTIÓN

Organizadas por el Magíster en Gestión del Patrimonio Histórico Cultural del Centro Superior de Estudios de Gestión dependiente de la UCM, conjuntamente con el Museo de

América. El ciclo se celebró en el Museo de América durante todos los jueves del mes de abril.

Con esta iniciativa, se pretende ofrecer propuestas innovadoras de gestión del Patrimonio Cultural, como resultado de las labores de investigación, reflexión y crítica en torno al mismo, para desarrollar el inmenso potencial de este Patrimonio en el ámbito del Turismo Cultural.

Investigación histórica e itinerarios culturales
Extirpación de idolatrías en el Perú del siglo XVII. Algunas observaciones sobre el proceso religioso y cultural.
Conferenciante: Juan Carlos García Cabrera. Historiador, investigador asociado de la Universidad San Martín de Porres (Perú).
Itinerario Cultural de las Campañas de Extirpación de Idolatrías durante el siglo XVII en la sierra de Lima.
Conferenciante: Mónica Huallanca, historiadora del arte, magíster en Turismo Cultural. Encargada de Prensa en el Centro Cultural Británico del Perú y fotógrafa documental.

La Gestión desde el Museo
El Museo de América: generador de nuevas formas de gestión y difusión del Patrimonio Cultural.
Conferenciante: Celia Diego Generoso. Departamento de América Colonial del Museo de América.
Tu viaje al Perú empieza en el Museo de América. Recorridos temáticos: Prehispánico, Colonial, Natural, Etnográfico.
Conferenciante: María Jesús Jiménez Díaz. Investigadora y colaboradora del Museo de América. Responsable del proyecto.
Tesoros Virreinales ¡a salvo de huracanes y piratas! Propuesta de itinerario en torno al patrimonio virreinal americano en España. Conferenciante: Carmen Rodríguez de Tembleque Chaguaceda. Investigadora y colaboradora del Museo de América. Responsable del proyecto.

Identidad y cultura.
Iconografía de Túpac Amaru: Simbología e incidencia en la movilización socio cultural, Perú 1969-1975.
Conferenciante: Leopoldo Lituma. Arquitecto e Historiador del Arte. Investigador.

Patrimonio inmaterial y gestión
Vísperas de Santa Rosa en el Cusco: Una experiencia de recreación musical de las fiestas barrocas en el Perú.
Conferenciante: Mónica Canales. Músico e Historiadora del Arte. Dirección de Elencos Nacionales del Ministerio de Cultura de Perú.

A.1.6.7. I ENCUENTRO DE ENTIDADES PARTICIPANTES EN EL PROYECTO MIGRAR ES CULTURA

Encuentro en el que participan las organizaciones sociales, instituciones, ONG, asociaciones de inmigrantes y emigrantes retornados, embajadas latinoamericanas, instituciones públicas y empresas privadas que están colaborando en el proyecto. Además, se presenta el vídeo documental, *Aportes sobre la migración* realizado con destacadas personalidades del mundo de la cultura de origen americano, que están apoyando desinteresadamente esta iniciativa.

El evento contó con la participación de D. Pablo Gómez-Tavira, director general de Inmigración de la Comunidad de Madrid.

A.1.6.8. JORNADAS TÉCNICAS SOBRE MOMIAS

Métodos y propuestas para su preservación

Organizadas por el Instituto de Patrimonio Cultural Español (IPCE) y el Museo de América, estas jornadas tuvieron como objetivo general la difusión de técnicas y metodologías sencillas y eficaces para la preservación de momias egipcias, guanches y americanas tanto en el yacimiento como en el museo. Asimismo, se pretende aportar y difundir los resultados innovadores de las investigaciones recientes realizadas sobre la preservación de momias y de sus ajuares funerarios.

A.1.6.9. JORNADAS CIENTÍFICAS SOBRE OCEANÍA

Oceanía, una historia contada a través de los objetos

Con motivo de la celebración en 2013 del 500 aniversario del descubrimiento del Océano Pacífico por Núñez de Balboa, el Museo de América, en colaboración con el Museo de Arqueología y Antropología de la Universidad de Cambridge, organiza unas Jornadas dedicadas a la puesta en valor de los objetos procedentes de Oceanía que se conservan en nuestro museo y en otras instituciones internacionales.

A.1.6.10. VISITAS CULTURALES POR EL PATRIMONIO PERUANO

Tu viaje a Perú comienza en el Museo de América

El Museo de América en Madrid, en colaboración con Promperú, ofrece de nuevo en 2013 la posibilidad de iniciar la primera etapa de un viaje a Perú a través de sus sorprendentes colecciones. Y lo hace proponiendo el recorrido de cuatro rutas (arqueológica, colonial, naturaleza y etnográfica) diferentes que se irán alternando los fines de semana, conducidas por expertos en la rica cultura peruana, que actúan como guías introductores a las diferentes perspectivas culturales y naturales de este extraordinario patrimonio.

En junio, como complemento a estas visitas culturales, el Museo programó la proyección de dos películas documentales sobre Perú presentadas por su director, José Manuel Novoa, que atendió preguntas sobre ellas al finalizar la proyección.

A.1.7. EL MUSEO DE AMÉRICA EN RADIO EXTERIOR

Desde el mes de marzo de 2012, el Museo de América inicia su andadura en Radio Exterior de RTVE colaborando en el programa *Hora América,* que recoge, amplia y analiza las noticias más importantes de la actualidad de Iberoamérica a través de entrevistas, reportajes y comentarios de los protagonistas.

A través del programa mensual *Cuatro Mil Millas* (distancia que separa la península ibérica del continente americano), el Museo difunde la labor que realiza en el campo de la investigación, conservación, montaje de exposiciones y documentación de las piezas, sin olvidar la agenda de actividades que organiza y difunde mensualmente.

A.2. ACTIVIDADES DE DIFUSIÓN CULTURAL SOBRE AMÉRICA

A.2.1. VISITAS GUIADAS PARA GRUPOS

Itinerarios de vida y muerte en la cultura mexicana.
Incluidas en la programación de noviembre sabe a México.

A.2.2. ACTIVIDADES DIDÁCTICAS PARA ADULTOS

Taller de Catrinas.
Dentro del ciclo de actividades *Noviembre sabe a México* se enmarca este taller para adultos destinado a la elaboración de catrinas para ser expuestas en el altar de muertos.

Ciclo de Talleres para adultos *El Museo a tu alcance*
El ciclo consta de cuatro talleres prácticos relacionados con piezas de las tres grandes colecciones del museo (Precolombina, Colonial y Etnográfica) en los que se utilizarán piezas de la colección como elementos clave de las explicaciones:

El lenguaje de los objetos
Impartido por Félix Jiménez (Subdirector) y Ana Castaño (Departamento de Exposiciones).

Conservando el patrimonio
Impartido por María del Mar Sanz y María Dolores Medina (Departamento de Conservación/Restauración).

Un departamento por descubrir. Las colecciones etnográficas del Museo de América
Impartido por Beatriz Robledo y Carolina Notario (Departamento de Etnografía).

La historia oculta de una pieza del Museo
Impartido por Celia Diego (Departamento de América Colonial) y Nuria Moreu (Departamento de Documentación).

A.2.3. ACTIVIDADES PARA NIÑOS

A.2.3.1. TALLER PARA GRUPOS ESCOLARES

Conviviendo con las culturas americanas
Para niños de 4 a 10 años de edad (grupos escolares)
Esta actividad pedagógica, organizada por el Museo en colaboración con ADAMA, combina las habilidades plásticas con la visita a las colecciones del Museo, con el objetivo de dar a conocer diferentes aspectos relacionados con el continente americano. La temática del taller varía en cada curso escolar.

América: un hogar para todos y Puentes sobre el Océano
Para niños de 3 a 10 años de edad (grupos escolares)
Durante el curso escolar 2013/2014, el Museo de América ofrece a los colegios acercarse a las colecciones del Museo participando en dos talleres gratuitos dirigidos a niños de educación infantil *(América: un hogar para todos)* y primaria *(Puentes sobre el Océano)* con el objetivo de dar a conocer diferentes aspectos relacionados con el continente americano.

A.2.3.2. TALLERES DE NAVIDAD

Ofrendas y regalos. Un taller para compartir.
El Museo de América y la Asociación de Amigos del Museo de América organizan un taller para que los niños de 5 a 12 años aprendan, durante sus vacaciones navideñas, a elaborar regalos y el arte de envolverlos.

Navidades con sabor a América
Desde el Museo de América se invita a poner un toque de sabor americano a las mañanas navideñas en familia, a través de una actividad con niños entre 4 y 12 años. La actividad se centra en dar a conocer algunas leyendas y tradiciones relacionadas con estas fechas festivas en las culturas americanas que serán comparadas con las Navidades en España. Luego, en conjunto, se llevará a cabo un «especial y dulce» adorno navideño que podrán llevarse como recuerdo.

A.2.3.3. ESCUELA DE VERANO

¡Un verano de fiesta!
En 2013 el Museo de América y la Asociación de Amigos del Museo de América abren la convocatoria para la *XVII Escuela de Verano,* destinada a niños y niñas entre los seis y los once años de edad. En esta ocasión animamos a los niños a conocer de cerca la gran variedad de fiestas y tradiciones americanas a través del juego.

A.2.3.4. VISITAS GUIADAS PARA GRUPOS ESCOLARES

Dirigidas por voluntarios culturales pertenecientes a la CEATE (Confederación Española de Aulas de la Tercera Edad), dirigidas a grupos escolares de Educación Secundaria Obligatoria (ESO), con itinerarios específicos adaptados a su programación escolar.

El servicio de visitas guiadas se presta de martes a viernes para grupos escolares, previa reserva y sujeto a disponibilidad de guías.

A.2.3.5. TIEMPO DE CONTAR: MITOS Y LEYENDAS DE LOS PUEBLOS MEXICANOS

La Compañía de teatro *El Navegatorio* estrena la obra *La creación del universo* a través de la narrativa oral escénica y el uso de diferentes instrumentos prehispánicos que acompañan las narraciones. La Compañía busca difundir y compartir la cultura de los pueblos mexicanos partiendo desde el compromiso y la comprensión de su cultura a través del arte.

A.2.4. ACTIVIDADES PARA FAMILIAS

A.2.4.1. ITINERARIOS *LA AVENTURA DE LA ARQUEOLOGÍA EN EL MUSEO DE AMÉRICA*

El Museo de América, consciente de la enorme importancia de sus colecciones arqueológicas dentro del conjunto de sus fondos, continúa, durante el año 2013, con su ciclo de actividades encaminado a llevar al gran público la pasión por una de las disciplinas antropológicas e históricas que despiertan más interés: la arqueología.

Ruta 1. Dirigida a niños entre 3 y 8 años.
Un paseo por América de la mano de los mayores
Itinerario por las salas del Museo buscando piezas arqueológicas relacionadas con la flora y la fauna americanas.

Ruta 2. Para niños y jóvenes de 9 a 15 años.
Tesoros Arqueológicos de la América Prehispánica
Itinerario por las salas del Museo en busca de piezas arqueológicas, de especial significación, relacionadas con el arte, la religión, la ciencia y otros aspectos culturales de las grandes civilizaciones americanas.

Ruta 3. De 16 a 100 años.
Documentando el pasado
En taquilla se entregará un «plano-guía» que orientará al visitante en la búsqueda de piezas arqueológicas y le proporcionara la información necesaria para su comprensión.

A.2.4.2. ITINERARIOS *TRAS LA PISTA DE … LOS TESOROS VIRREINALES*

Tras el éxito de los itinerarios para familias «La gran aventura de la Arqueología», el Museo de América propone una nueva actividad para acercar sus colecciones de piezas virreinales a los más pequeños.

El itinerario no es una visita guiada, sino una actividad pensada para que los niños, con ayuda de los adultos que les acompañen, realicen diferentes juegos propuestos en un cuadernillo que se recoge en la taquilla del Museo. A través del juego, podrán investigar sobre la época virreinal y conocer detalles interesantes acerca de las piezas del museo que nos hablan de ella.

No es necesario hacer reserva previa para los itinerarios, ya que es una actividad que se puede realizar en cualquier momento, durante todo el horario de apertura del museo.

Hay dos propuestas diferentes, una para niños de 3 a 7 años y otra para niños de 8 a 12. Y al acabar podrán solicitar en la taquilla su Diploma de Detective que certifica su habilidad para resolver con acierto los enigmas planteados en el itinerario.

A.2.4.3. OTRAS ACTIVIDADES PARA FAMILIAS

Lectura compartida del cuento *El rescate*
Para celebrar el día de la diversidad biológica, se organizó en colaboración con la Embajada de Perú, la lectura compartida del cuento *El Rescate,* con la participación de su autora Isabel Córdova.

A.3. EXPOSICIONES TEMPORALES

A.3.1. EXPOSICIONES TEMPORALES REALIZADAS EN EL MUSEO

A.3.1.1. SALA DE EXPOSICIONES TEMPORALES

Reconstruyendo Haití; Reconstruyendo derechos.
Exposición organizada por Cruz Roja Madrid que gira en torno a la Declaración Universal de los Derechos Humanos relacionándolos con imágenes de la reconstrucción de Haití tras el terremoto de 2010, mediante una colección de fotografías realizadas por

Francisco Magallón (reportero gráfico de RTVE) en su viaje para realizar un reportaje sobre el trabajo de Cruz Roja en ese país. Las fotografías muestran a los protagonistas de esta reconstrucción y de su lucha por la defensa de su dignidad y sus derechos. La muestra incluye un apartado sobre la historia de Haití realizada con piezas del Museo de América.

II Exposición Arte & Sida
El Museo de América, la Asociación Antisida del Perú (ASIDEPERU) y la Asociación de Corresponsales de Prensa Extranjera aúnan sus esfuerzos para que la creatividad artística de un importante conjunto de artistas iberoamericanos sea el vehículo de sensibilización más universal respecto a un tema de extrema importancia, con el deseo de despertar la conciencia de aquellos que desconocen lo que significa el VIH entre las familias seropositivas más pobres, y muy especialmente para las madres con sida y sus hijos.

Alter Álvarez Bravo: Fotografía mexicana ahorita.
Organizada por la Subdirección General de Promoción de las Bellas Artes y el Museo de América, con la colaboración de la Secretaría de Relaciones Exteriores de México y el Instituto de México en España, y enmarcada en Photoespaña 2013, la exposición temporal AFTER ÁLVAREZ BRAVO: FOTOGRAFÍA MEXICANA AHORITA evoca, por un lado, un recorrido de la fotografía mexicana de los últimos 20 años a través de 18 autores, y por otro nos advierte de que si el mundo cambia, también lo hace nuestra manera de percibirlo.

Exposición fotográfica: *Vosotros la esperanza*
Para celebrar el Día Mundial de la Infancia, el 20 de noviembre, se expuso la selección de fotografías del premiado reportero de TVE,Francisco Magallón, titulada *Vosotros, la esperanza*. Esta exposición es una llamada a la reflexión para frenar la espiral sin fin de la pobreza, la desigualdad, la marginación y la explotación que impunemente conducen a generaciones a la exclusión social, imposibilitando a sus sociedades para el desarrollo.

A.3.1.2. SALAS DE EXPOSICIÓN PERMANENTE

MÁS (que) CARAS
Con motivo del Carnaval se expusieron tres máscaras procedentes de Ponce, Puerto Rico, distribuidas en diferentes puntos del recorrido del Museo.

Gesto sin fin
Microexposición en la que se ofreció una diversa representación de la colección de máscaras del Museo de América junto a los trabajos de diferentes ilustradores contemporáneos que se han inspirado en ellas.

Descubre América en tu ciudad
Con motivo del I concurso de fotografía *Descubre América en tu ciudad,* programado dentro del proyecto Migrar es cultura, se organizó la exposición de las diez imágenes ganadoras. Cinco fueron elegidas por votación popular vía facebook y otras cinco galardonadas por un jurado especializado.

Microexposición con motivo del día del indígena americano
Con motivo de la celebración del *Día del indígena americano* (19 de abril), el Museo de América ofreció durante un mes, una nueva micro-exposición consistente en un homenaje

a los pueblos indígenas. Se expone una selección de joyería Mapuche (pueblo que se encuentra repartido entre Chile y Argentina), una mola Kuna (cuyas comunidades se distribuyen por Panamá y Colombia) y un casco Tlingit, perteneciente a los indígenas de la Costa Noroeste de América del Norte.

Microexposición con motivo del día internacional de la diversidad biológica
Con motivo de la celebración del *Día Internacional de la Diversidad Biológica*, (22 de mayo), el Museo de América ofreció una nueva micro-exposición en tres vitrinas ubicadas en las salas de exposición permanente, en las que rinde homenaje a la biodiversidad a través de representaciones cerámicas de algunas de las culturas más sorprendentes del Perú antiguo.

Exposición fotográfica sobre fiestas juninas
Muestra fotográfica que ilustra las conocidas fiestas que durante el mes de junio visten Brasil de color y tradición. Mediante esta exposición temporal, realizada por el fotógrafo José Luis Mejías como un ensayo de antropología visual, se puede contemplar la riqueza y colorido de las indumentarias de los participantes en algunas de las fiestas: el «Bumba-Meu-Boi», la «quadrilha» o danza portuguesa y el rito sincrético africano brasileño «Tambor de mina» en el «Terreiro» o espacio sagrado.

Descubre América en tu ciudad II
Con motivo del II concurso de fotografía organizado dentro del proyecto Migrar es cultura, en conjunto con el Centro Hispano-Colombiano de la Comunidad de Madrid, se realiza la exposición con las trece imágenes ganadoras.

Exposición fotográfica *Pachamama, los apus y los dioses de los blancos*
El ciclo festivo anual de Perú se reproduce en el Museo de América a través de 9 exposiciones temporales dedicadas a las principales fiestas tradicionales del Perú, coincidiendo con las fechas de celebración de las mismas. Cada muestra exhibe unas 14-16 fotografías realizadas por Ángela Brachetti-Tschohl, Doctora en Antropología. Cada una de las 9 exposiciones se complementará con un ciclo de conferencias dedicado a cada festividad.

A.3.2. PRÉSTAMO DE OBRAS PARA EXPOSICIONES TEMPORALES

Los tesoros del Amazonas
Sede: Museo Nacional de Ciencias Naturales, Madrid.
Enero-septiembre 2013

Fetish modernity
Sede: Rijksmuseum voor Volkenkunde. Leiden, Holanda.
Mayo-julio 2013

Fetish modernity
Sede: Museo Gothemburg de Estocolmo. Gothemburg, Suecia.
Octubre 2013-enero 2014

Arte colonial español. La belleza de dos tradiciones
Sede: The Frost Museum of Art. Miami, Estados Unidos.
Abril-agosto 2013

Tous de savages. Regards sur la difference
Sede: Abadía de Daoulas. Bretaña, Francia.
Abril-noviembre 2013

Pacífico: España y la aventura del Mar del Sur
Sede: Archivo general de Indias. Sevilla, España.
Septiembre 2013-enero 2014

Missions, myths and memories: the life and legacies of Junípero Serra
Sede: The Huntington Library, Art Collections and Botanical Gardens, San Marino, California
Agosto 2013-enero 2014

Conmemoración de los 300 años de la fundación de la Real Academia de la Lengua
Sede: Biblioteca Nacional de España. Madrid, España.
Septiembre 2013-enero 2014

Los incas. Reyes de los Andes
Sede: Linden Museum. Stuttgart, Alemania.
Octubre 2013-marzo 2014

Lacas. Namban. Huellas de Japón en España
Sede: Museo Nacional de Artes Decorativas. Madrid, España.
Junio 2013-septiembre 2013

A.4. PUBLICACIONES

A.4.1. PUBLICACIONES PERIÓDICAS

Anales del Museo de América. Edición: Secretaría General Técnica. Ministerio de Educación, Cultura y Deporte, n.º 20, 2012.

A.4.2. EDICIÓN DE FOLLETOS INFORMATIVOS

De cada una de las actividades reseñadas anteriormente, se editan periódicamente folletos informativos con fines de información y difusión.

B. ACCIONES DIRIGIDAS A IBEROAMÉRICA

B.1. BECAS

Una beca dirigida a profesionales de instituciones culturales de Iberoamérica con una duración de nueve meses, dentro del Programa de Becas Endesa de Patrimonio Cultural con Iberoamérica, organizado por la Fundación Duques de Soria y el Ministerio de Educación, Cultura y Deporte.
Departamento de Difusión y Etnografía: Pamela Aimé Zúñiga Santoyo (octubre 2012-junio 2013).

C. ACCIONES FORMATIVAS PARA ESPAÑA Y OTROS PAÍSES DE LA UE

C.1. BECAS DEL MINISTERIO DE EDUCACIÓN, CULTURA Y DEPORTE

Una Beca Formarte de formación museológica ofrecida a través del Ministerio de Educación, Cultura y Deporte con una duración de nueve meses (octubre 2012-junio 2013).
Departamento de Colecciones: Leticia Martínez Manuali.

C.2. PRÁCTICAS FORMATIVAS

Una práctica formativa por convenio firmado entre el Ministerio de Educación, Cultura y Deporte y la Universidad Complutense de Madrid, con una duración de cuatro meses.
Departamento de Documentación: Morgane Videlo.

Una práctica formativa por convenio firmado entre el Ministerio de Educación, Cultura y Deporte y la Universidad Rey Juan Carlos, con una duración de tres meses.
Departamento de Desarrollo de Proyectos: Joana Alexandra Neagu.

Una práctica formativa por convenio firmado entre el Ministerio de Educación, Cultura y Deporte y la Universidad Rey Juan Carlos, con una duración de tres meses.
Departamento de Desarrollo de Proyectos: Lara Rodríguez Barbero.

Una práctica formativa por convenio entre el Ministerio de Educación, Cultura y Deporte y la Universidad Complutense de Madrid, con una duración de cuatro meses.
Departamento de Desarrollo de Proyectos: Marta Remacha Recio.

Una práctica formativa por convenio entre el Ministerio de Educación, Cultura y Deporte y la Universidad Autónoma de Madrid, con una duración de dos meses.
Departamento de Desarrollo de Proyectos: Daniel Palacios González.

Una práctica formativa por convenio entre el Ministerio de Educación, Cultura y Deporte y la Universidad Rey Juan Carlos, con una duración de dos meses y medio.
Departamento Desarrollo de Proyectos: Juan Gallego Pajuelo.

Una práctica formativa por convenio entre el Ministerio de Educación, Cultura y Deporte y la Universidad Rey Juan Carlos, con una duración de dos meses y medio.
Departamento de Desarrollo de Proyectos: José Juan Torralba Pérez.

Una práctica formativa por convenio entre el Ministerio de Educación, Cultura y Deporte y la Universidad Rey Juan Carlos, con una duración de dos meses y medio.
Departamento de Desarrollo de Proyectos: Ignacio Martínez Martín.

Una práctica formativa por convenio entre el Ministerio de Educación, Cultura y Deporte y la Universidad Rey Juan Carlos, con una duración de tres meses.
Departamento de Desarrollo de Proyectos: Amaya Jiménez Coque.

Una práctica formativa por convenio entre el Ministerio de Educación, Cultura y Deporte y la Universidad Complutense de Madrid (Máster en Gestión, con una duración de tres meses.
Departamento de Difusión: Lizet Díaz Machuca.

Una práctica formativa por convenio entre el Ministerio de Educación, Cultura y Deporte y la Universidad Rey Juan Carlos, con una duración de tres meses.
Departamento de Desarrollo de Proyectos: Ernesto Vaca-Pereira.

Una práctica formativa por convenio entre el Ministerio de Educación, Cultura y Deporte y la Universidad Rey Juan Carlos, con una duración de tres meses.
Departamento de Etnografía y Desarrollo de Proyectos: David Aguirre Vasco.

Una práctica formativa por convenio entre el Ministerio de Educación, Cultura y Deporte y la Universidad Rey Juan Carlos, con una duración de tres meses.
Departamento de Desarrollo de Proyectos: Gregorio García Fernández.

Una práctica formativa por convenio entre el Ministerio de Educación, Cultura y Deporte y la Universidad Rey Juan Carlos, con una duración de tres meses.
Departamento de Desarrollo de Proyectos: Cristina García Pérez.

Una práctica formativa por convenio entre el Ministerio de Educación, Cultura y Deporte y la Universidad Rey Juan Carlos, con una duración de tres meses.
Departamento de Desarrollo de Proyectos: Alejandro Alba Aparicio.

D. PROYECTOS

MigrAR.es Cultura
Migrar es cultura es un proyecto permanente del Museo de América. A través de una página web dinámica y participativa se trabaja con la cultura en movimiento, entendida como construcción social dinámica que se origina, se incrementa, transmite y transforma mediante la creación propia, pero sobre todo gracias a la difusión o el contacto de ideas y productos a partir del movimiento de personas emigradas, generándose formas de aculturación, enculturación, o transculturación diferentes.

La tradición en un hilo. Documentación y puesta en valor de técnicas textiles tradicionales: España-América
Financiado por el Plan Nacional de Salvaguardia del Patrimonio Inmaterial impulsado por el IPCE, el objetivo central de este proyecto de investigación en torno al Patrimonio Cultural Inmaterial consiste en el análisis, investigación y documentación de la técnica de teñido por reserva mediante anudamiento denominada ikat.

Red Internacional de Museos Etnográficos (RIME)
Diez museos etnográficos europeos, de entre los más importantes de la escena internacional, comparten sus experiencias en una serie de talleres sobre temas sociales centrados en torno a las percepciones de las culturas de otros continentes. Los talleres están organizados sobre dos temas principales: la «modernidad» y los «primeros encuentros».

Los equipos de profesionales y científicos de estos museos prepararán también la puesta en marcha de una Red Internacional de Museos Etnográficos (RIME), de la que podrán formar parte museos de otros continentes para facilitar a todos el intercambio de colecciones, la transferencia de datos y la movilidad de los profesionales.

Continuación del Proyecto *Explora América a fondo* II. El Conocimiento virtual de colecciones americanas en las salas del Museo y difusión en web, a través de realidad virtual y aumentada
Subvencionado por el Ministerio de Educación, Cultura y Deporte, con la colaboración del grupo de Museum I+D+C, se propone un espacio interactivo para reproducir virtualmente

la excavación arqueológica realizada en el siglo XVIII por el obispo Martínez Compañón, así como mostrar información adicional mediante realidad aumentada sobre varios objetos de la misma cultura Chimú del norte de Perú. Supone la continuación del programa Explora América a fondo I, que incluía la visualización 3D y en formato video de diversos objetos y culturas del Museo.

Estudio y conservación de momias americanas

Financiado por el IPCE, los objetivos principales de este proyecto son: realizar un tratamiento de desinfección preventiva de las diez momias conservadas en el Museo de América, efectuar radiografías que permitan conocer el contenido de los fardos funerarios así como su estado de conservación y abordar, por primera vez, el estudio antropológico de las mismas.

Investigación, arqueometalurgia y Nuevas tecnologías. Aplicaciones y procedimientos MEB, IBA y SIG para una investigación arqueometalúrgica. El caso del oro precolombino

Proyecto de investigación I+D+I concedido dentro del Plan Nacional de I+D+i del Ministerio de Educación (2011-2013).

El proyecto ha utilizado diversas técnicas de observación y análisis de carácter no destructivo. Dos centros de investigación participan en este análisis de la metalurgia: el Laboratorio de Microscopía Electrónica y Microanálisis del Centro de Ciencias Humanas y Sociales del CSIC, y el Centro de Microanálisis de Materiales de la Universidad Autónoma de Madrid. Se han investigado dos colecciones de orfebrería, la que procede de Costa Rica, y la de Colombia (Tesoro de los Quimbayas) que se ha ampliado en un proyecto independiente.

Estudio Integral del Tesoro de los Quimbayas

Proyecto de investigación del Plan Nacional de Investigación y Conservación del Instituto de Patrimonio Histórico Español (2013-2014)

El tesoro de los Quimbayas es uno de los conjuntos emblemáticos del Museo de América. El proyecto de investigación complementa el análisis arqueometalúrgico, con la investigación sobre otros múltiples aspectos: histórico, iconográfico, cronológico, sonoro, biológico, químico, etc. para ofrecer en un catálogo final, una revisión de la interpretación de este conjunto.

Tlingit Virtual

El objetivo de este proyecto es la recreación virtual de las culturas de la Costa Noroeste de Norteamérica, especialmente Tlingit y Nutka, a través de los objetos conservados en el Museo de América, que proceden de la expedición científica de Malaspina de finales del siglo XVIII.

A partir de la Subvención del Ministerio de Educación, Cultura y Deporte a la Asociación de Amigos del Museo de América, con la colaboración del Proyecto I+D+i. *Conocimiento aumentado y accesibilidad*, del Ministerio de Economía y Competitividad.

Información y conocimiento arqueológico. Una rentabilidad para el futuro a partir del conocimiento del pasado

Proyecto de investigación en documentación de museos y en catalogación de los fondos de la Cultura Jama Coaque en la reserva del Museo de Antropología y Arte Contemporáneo de Guayaquil, financiado por el Programa Prometeo de la SENESCYT del gobierno de Ecuador.

Cultura material Sami en el Museo de América

El objetivo de este proyecto, financiado parcialmente con fondos de Stiftelsen Fru Mary von Sydows, född Wijk, donationsfond (Suecia), se centra en la identificación de la co-

lección Sami del Museo de América procedente de la donación realizada en el año 1896 por Ake Sjorgen al Museo Arqueológico Nacional. Se realiza la identificación, catalogación y contextualización del material Sami que aún se conserva en el Museo con la colaboración de especialistas suecas del Museo Sami de Ájtte (Suecia) y del Museo de Goteborg (Suecia).

Dibujos de la Expedición Malaspina en el Museo de América: revisión catalográfica y difusión de la Colección Bauzá
El proyecto plantea la catalogación, reproducción fotográfica en alta definición y difusión de la denominada «Colección Bauzá», conservada en el Museo de América, que reúne más de 160 dibujos, casi todos realizados en el transcurso de la Expedición Malaspina. Subvencionado por la Fundación Mapfre en la Ayuda Iberoamericana García-Viñolas (V Convocatoria).

Continuación del programa Talento Solidario de la Fundación Botín
A través de este programa se consigue la incorporación de un profesional a la Asociación de Amigos del Museo de América para trabajar en un proyecto del museo que combina el apoyo a los sectores menos favorecidos de la sociedad (tercera edad, migrantes) con los aspectos culturales derivados de la experiencia vital en torno a la migración.

Normas para la publicación de originales

ANALES DEL *MUSEO DE AMÉRICA* es una publicación del Museo de América de Madrid, editada por la Secretaría General Técnica del Ministerio de Educación, Cultura y Deporte. Tiene por objeto la publicación de investigaciones relacionadas con el americanismo, el patrimonio cultural americano y las Indias.

1. Los trabajos deberán ser *inéditos*. El Consejo de Redacción se reserva la posibilidad de admitir trabajos publicados que, por su especial relevancia, sea de interés darlos a conocer en los *Anales del Museo de América*.

2. En la *confección de originales* se tendrá en cuenta lo siguiente:

   2.1. Los originales deberán ir precedidos de una hoja en la que figure el título del trabajo, el nombre del autor (o autores), el nombre de la institución a la que están vinculados, la dirección postal, el teléfono, el fax y el correo electrónico.

   2.2. *Resumen y palabras clave*. El texto irá encabezado con un resumen de unas 6 a 8 líneas, y un máximo de 6 palabras clave (ambos en *español* e *inglés*).

   2.3. *Formato de página*. Texto mecanografiado a 1,5 espacios, con letra de cuerpo 12 y en tamaño DIN 4. El texto se presentará sin maquetar.

   2.4. *Divisiones del texto*. Se recomienda que los artículos se dividan en apartados y subapartados, en el caso de ser necesario.

   2.5. *Citas bibliográficas*. Se incluirán en el propio texto. Ejemplos:

   .... según ha establecido Lechman (1973: 43).
   .... atendiendo otras propuestas (Kroeber, 1994: 14-17).

   La *bibliografía* se redactará al final del trabajo por orden alfabético. Ejemplo:

   KROEBER, A. L. (1944): *Peruvian Archeology in 1942*. Viking Fund Publications In Anthropology, n.º 4. Johnson Reprint Co., Nueva York.

   LECHTMAN, H. (1973): «A tumbaga object from the High Andes of Venezuela», *American Antiquity,* 38 (4): 473-482.

LISTA (1881): «Lista de objetos que comprende la Exposición Americanista». *Congreso Internacional de Americanistas.* Madrid.

SNARSKIS, M. J. (1985): «Simbolism of gold in Costa Rica and its archeological Perspective». En: J. JONES (ed.), *The Ert of Precolombian Gold. The Jan Milchell Collection:* (23-33). Weidenfeld & Nicolson. Londres.

Las *fuentes manuscritas e impresas* deberán constar en cursiva y con la signatura completa (archivo, legajo, expediente, etc.)

2.6. *Notas a pie de página.* En el caso de ser necesarias se entregaran reunidas al final del manuscrito, numeradas con formato de número en el mismo orden en que aparecen en el texto.

2.7. *Ilustraciones.* Para ser reproducidas en fotomecánica deberán presentar una buena calidad de reproducción y presentarse en soporte informático. Toda la documentación gráfica (fotografías, cuadros, tablas estadísticas, mapas...) se debe numerar correlativamente para su identificación, y se habrá de aludir a ella explícitamente en el texto (ejemplo, figura 1). Así mismo, deberá ir acompañada de su correspondiente leyenda, fuente y/o fotógrafo al final del trabajo.

2.8. *Entrega de originales.* Para facilitar la publicación se entregarán dos ejemplares mecanografiados junto con un CD-rom con la versión digital del artículo –preferentemente en procesador de textos Microsoft Word– en el que se incluirán también los cuadros y el material gráfico.

2.9. *Fecha de recepción.* Aunque se aceptarán originales a lo largo de todo el año, el número del año en curso se cierra en mayo, por lo que para su publicación en el mismo es conveniente entregarlos antes de abril.

2.10. *Derechos de autor.* Una vez que el artículo es aceptado por la Revista, los autores ceden los derechos para publicar y distribuir el texto, tanto en formato impreso como electrónico, así como para archivarlo y hacerlo accesible en línea según modelo de cesión de derechos de autor facilitado por el Ministerio de Educación, Cultura y Deporte. Los textos publicados son propiedad intelectual de sus autores y de la revista, y pueden ser utilizados por ambos, citando siempre la publicación original. Los textos podrán utilizarse libremente para uso educativo, siempre que se cite el autor y la publicación. Los lectores podrán distribuir el artículo en formato electrónico con fines no comerciales, citando la fuente original. No se permite la reproducción o copia del archivo y su posterior publicación en otro sitio web, a menos que se disponga de la autorización expresa de sus autores y de la revista.

2.11. *Aceptación de originales.* El Consejo de Redacción revisará los originales presentados, aprobará o no su publicación y podrá sugerir al autor (o autores) las modificaciones que crea oportunas tanto formales como de contenido. Asimismo, cuando lo estime conveniente, podrá recurrir al arbitraje de personas de reconocido prestigio ajenas al Consejo de Redacción.


GOBIERNO DE ESPAÑA
MINISTERIO DE EDUCACIÓN, CULTURA Y DEPORTE